

CAMINANDO HACIA UN ENCUENTRO CON LA LITERATURA

WILLIAN HERNAN VILLOTA VILLA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

CAMINANDO HACIA UN ENCUENTRO CON LA LITERATURA

WILLIAN HERNAN VILLOTA VILLA

Trabajo de Grado para optar el título de Licenciado en Lengua Castellana y Literatura

DR. MARIO ERASO BELALCÁZAR

Asesor

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA LITERATURA

SAN JUAN DE PASTO

2015

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de los autores”.

Artículo 1° del acuerdo N° 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Noviembre 11 de 2015

DR. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

Presidente de Jurado

MANUEL E. MARTINEZ R.

Jurado

WILLIAM ZAMBRANO PINEDA

Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre 11 de 2015

DEDICATORIA

A mi familia, quienes siempre me han acompañado incondicionalmente.

A los jóvenes que inspiraron este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

A quienes de alguna u otra forma han sembrado en la vida la duda y el asombro del porvenir.

A quienes de alguna u otra forma ayudaron a impulsar la escritura con sus amores u odios.

RESUMEN

Este trabajo de grado busca promover la motivación de los estudiantes del grado Nueve Uno de la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales por la literatura, al compartir actividades pedagógicas ideadas desde la reflexión y desde el estudio de las experiencias vitales encontradas a través de un proceso de creación literaria, llevado a cabo por el futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura.

PALABRAS CLAVE: escritura, creación literaria, actividades pedagógicas, educación.

ABSTRACT

This thesis aims to promote student motivation for literary writing one of the grade nine education institution southern city of Ipiales, sharing educational activities devised from reflection and from the study of life experiences through a encounters creative writing process, carried out by the future graduates in Spanish Language and Literature.

Keyword: Writing, literary, educational activities, education.

Tabla de contenido

	Pág
INTRODUCCIÓN	xv
1. ASPECTOS GENERALES	16
1.1 Tema: Literatura y escritura.	16
1.2 Título: Caminado hacia un encuentro con la literatura.....	16
1.3 Planteamiento del problema	16
1.4 Descripción del problema	16
1.5 Objetivos.....	20
Objetivo general	20
Objetivos específicos:	20
1.6 Justificación	21
2. MARCO REFERENCIAL.....	26
2.1 Antecedentes.....	26
3. MARCO TEÓRICO	30
3.1 La Escritura	30
3.2 Un poco de historia para contextualizar a la escritura.....	35
3.3 La escritura fonética como un medio esencialmente socializador.....	38
3.4 La escritura como producción de sentidos.....	42
3.5 La escritura como una práctica de libertad	45
3.6 La Literatura.....	51

3.7	La Educación	60
4.	MARCO LEGAL	65
4.1	Constitución Política de Colombia de 1991	65
4.2	Ley General de Educación (Ley 115 de 1994)	67
4.3	Lineamientos Curriculares de la Lengua Castellana	68
4.4	Estándares Curriculares	69
5.	MARCO CONTEXTUAL.....	71
5.1	Identificación y Ubicación:.....	71
5.2	Misión	72
5.3	Visión	73
5.4	Filosofía Institucional.....	73
5.5	El lenguaje como espacio significativo de formación humana y académica.....	73
5.6	Definición del área de Lengua Castellana y Literatura	74
6.	MARCO METODOLÓGICO	76
6.1	Paradigma de la investigación: cualitativo	76
6.2	Tipo de investigación: Investigación Acción Participativa	78
6.3	Técnicas e instrumentos de recolección de información	79
7.	DESARROLLO DE LA PROPUESTA	81
7.1	Reflexión de la propuesta	81
8.	ATREVERSE A ESCRIBIR UN TEXTO LITERARIO.....	86
8.1	Aproximaciones a una novela corta o <i>nouvelle</i>	87
	ENTRECRUCES.....	90

El aura de Rocío	93
Los añosos amigos tectónicos.....	113
Camino al río Blanco.....	134
El arrepentimiento del antihéroe.....	145
El primer encuentro inesperado de Rocío.....	156
Tres viejos.....	168
Beso, golpe furtivo y ausencia.....	180
Arrepentimiento del antihéroe II.....	190
Encuentro en el río Blanco	199
Recuerdos de tres viejos II.....	206
El arcoíris de la Virgen	222
Explosión.....	230
Cóndor negro	232
9. MI EXPERIENCIA LITERARIA, CAMINANDO HACIA UN ENCUENTRO CON LA LITERATURA.....	235
9.1 Antesala	235
9. 2 Historias desde el llamado de la noche	236
9. 3 Sueño con el alfabeto de oro.....	237
9. 4 La feria del libro	238
9. 5 Reminiscencias confusas	240
9. 6 La literatura y el otro	242
9. 2 Encuentro con la naturaleza metafórica del lenguaje.....	244
9. 8 Espíritu de tinta	245

10. ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS	246
10.1 El simbolismo en el lenguaje literario.....	246
10.2 Escribir desde los relatos populares de la región	249
11. IMPLEMENTACIÓN DE ACTIVIDAD PEDAGÓGICA	252
El sitio de Santa Inés	254
El duende	254
Telaraña	256
La Mula de tres patas	259
La luz de la peña	260
La Comadre Muerte.....	262
CONCLUSIONES.....	269
BIBLIOGRAFÍA	271
WEB-GRAFÍA	275

Tabla de imágenes

	pág.
Imagen N°1 El aura de Rocío	92
Imagen N°2 Aullido al espacio	97
Imagen N°3 Los añosos amigos tectónicos	112
Imagen N°4 Camino al río Blanco	133
Imagen N°5 Arrepentimiento del antihéroe	144
Imagen N°6 Primer encuentro inesperado de Rocío	155
Imagen N°7 Tres viejos	167
Imagen N°8 Beso, golpe furtivo y ausencia	179
Imagen N°9 Arrepentimiento del antihéroe II	189
Imagen N°10 Encuentro en el río Blanco	198
Imagen N°11 Recuerdos de tres viejos	205
Imagen N°12 El cóndor Negro	231
Imagen N°13 Cuentos espeluznantes para compartir en las noches	253
Imagen N°14 Telaraña	258
Imagen N°15 Mula de tres patas	260

Fotografías	Pág.
Fotografía N°1 Institución Educativa del Sur	71
Fotografía N°2 Fábrica de botones	110
Fotografía N°3 Frailejón	174
Fotografía N°4 Lectura de cuentos	252

INTRODUCCIÓN

En el trabajo siguiente se podrá encontrar un proceso pedagógico encaminado a promover la escritura literaria, para esto se realiza una detallada investigación educativa junto a estudiantes del grado Noveno Uno de la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales, con quienes se encuentran diferentes realidades que no apoyan al desarrollo de un interés y pasión por este arte, a pesar de saber de su conectividad y bondades en la formación humana. La más problemática de estas realidades es que el docente no comparte con los estudiantes de su propia experiencia literaria, los estudiantes no evidencian o perciben en el docente manifestarse una pasión literaria. Por lo anterior se desarrolla un proceso de escritura literaria por parte del futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, que le permita tener una experiencia para reflexionar e impulsar actividades en comunión con los estudiantes para difundir la escritura literaria.

1. ASPECTOS GENERALES

1.1 Tema: Literatura y escritura.

1.2 Título: Caminado hacia un encuentro con la literatura.

1.3 Planteamiento del problema

¿Cómo puede afrontar un futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, la falta de motivación por la escritura literaria de los estudiantes del Grado Noveno Uno de la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales?

1.4 Descripción del problema

En las primeras visitas realizadas con motivo de la práctica pedagógica de Lengua Castellana y Literatura, llevada a cabo en la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales, con los estudiantes del Grado Noveno Uno, se percibió poca disposición, sensibilidad y correspondencia hacia la creación y lectura de escritos literarios (cuentos, cartas, poemas, fabulas, ensayos, monólogos, etc.). Entre las debilidades se ubicó la falta de motivación al momento de realizar unos primeros ejercicios de escritura literaria; también, en los mismos ejercicios, se evidenció una preocupación mayor de los estudiantes por alcanzar una nota evaluativa; esta preocupación, sobreponiéndose sobre la misma importancia, o mejor sobre el

mismo gusto o emoción por realizar los ejercicios de escritura literaria, los cuales resultaron siendo sólo aceptados por los estudiantes como un medio para obtener una calificación.

Los estudiantes, más que interesarse o admirarse por sus creaciones literarias, se enfocaron en las notas que podrían ser alcanzadas. Esto, al parecer, porque no se ha llegado a promover un interés emotivo junto a la reflexión de la importancia y de la vitalidad de los ejercicios de escritura literaria; de igual manera para el profesor como para los estudiantes, con relación a la forma de ver, de estar, de comprender, de expresar las mismas manifestaciones del propio mundo del que se es parte, interna y externamente, en sus diferentes posibilidades. Al parecer, en el salón de clases no se ha aclarado la relación inmanente de la escritura literaria con las mismas realidades del ser humano, manteniéndola desconectada de las propias necesidades, de los propios intereses, gustos, y circunstancias sociales de los mismos estudiantes y también pareciese, incluso, del mismo docente.

Así, pues, los estudiantes manifiestan no encontrar acerca de qué escribir o de qué forma hacerlo; no disponer de los recursos en el lenguaje escrito para expresar lo que sienten, lo que piensan, lo que experimentan, o la emoción que buscan comunicar; debido a esto se presentan con frecuencia por parte de ellos expresiones como: “no sé cómo decirlo, no conozco la palabra, no sé qué más escribir”, lo cual conlleva a entender la necesidad de reflexionar en cómo afrontar estos inconvenientes por parte del practicante en Lengua Castellana y Literatura, al darse la oportunidad él mismo de reconocer, de comprender y experimentar por su parte el dinamismo y sensibilidad que concurren en el lenguaje escrito. En este sentido, los acontecimientos pedagógicos que el futuro docente implemente para motivar a los estudiantes a despertar su interés en practicar, en descubrir y descubrirse en la vida desde la modalidad social, comunicativa, vital, estética, libre, creativa, imaginativa, plenamente humana, llena de alteridad, que pueden ofrecerse en los ejercicios de literatura; no pueden estar desconectados de la comprobación, vivencia y experimentación realizada por el futuro docente.

El problema se sostiene en la medida en que no se han dispuesto espacios suficientes en el área de Lengua Castellana por parte del docente para acompañar a los estudiantes en el ejemplo pertinente de compartir sus propias experiencias literarias, para despertar en ellos la pasión por la literatura, no solamente desde un estudio teórico abstracto, el cual es muchas veces descontextualizado al no disponer de una verificación sensible, olvidándose que la teoría precisamente implica una “inserción en la realidad, un contacto con lo existente, para comprobarlo, vivirlo, plenamente, prácticamente” (Freire, 1965, p. 85).

Así, en la educación con referencia a las ciencias como química o biología, es preciso una práctica de laboratorio, de esta misma manera es imprescindible este ejercicio por parte del futuro docente en el caso del área del lenguaje.

Los docentes muchas veces no comparten con sus estudiantes de sus experiencias en el campo de la literatura, de sus propios escritos, de sus lecturas de interés, dedicándose a seguir los deslindes rígidos de unos planes de estudios, reproduciéndose así en la experiencia un vigente currículo cerrado, aunque en teoría ya se encuentre devaluado.

Se concibe al currículo desde una definición sencilla y concisa, como un “plan para el aprendizaje” (Picardo, 2005, P. 60); por su parte, currículo cerrado se entiende como un plan de aprendizaje concluido, homogéneo, determinado, a diferencia del currículo abierto o explícito. En el currículo cerrado la labor del profesor es seguir contenidos y estrategias pedagógicas ya determinadas para todos los educandos, restando importancia a la individualidad, a la diferencia, al diálogo, tanto desde el profesor como desde los estudiantes. El trabajo del educador se vuelve de esta manera técnico, únicamente desarrolla “las ideas y objetivos de los teóricos ubicados fuera de la clase, de la escuela y, a menudo, del sistema educativo (por ejemplo, llevando a cabo las ideas de los políticos, científicos o teóricos académicos)” (Kemmis, 1993, p.6).

Las anteriores palabras contextualizan de alguna forma el problema de los estudiantes del Grado Nueve Uno, al no tener facilidad al escribir literariamente, puesto que su relación con

la literatura en clases solamente ha sido fundamentada desde una teoría histórica de la literatura, suscitada en los planes de estudio; éstos, centrados en unos determinados objetivos de aprendizaje, por ejemplo, la diferenciación de las escuelas o movimientos literarios que aparecieron a través de la historia, sus fechas, sus espacios, sus representantes.

Por lo anterior se ha entendido las palabras de Sánchez (2004) al decir que en las aulas de clase, el desarrollo del campo de la literatura se ha dirigido a hacer sólo en parte lo abordado: “la estructuración de la literatura desde su desarrollo histórico (...) se ha popularizado y hoy es la práctica habitual de nuestra enseñanza”(p.48). Esto trae a relucir negativamente que la enseñanza de la literatura se ha centralizado solamente en unos objetivos generales de componentes referenciales, bibliográficos, encargados de buscar un aprendizaje global histórico de la literatura universal, sin duda alguna necesario, solamente que se olvida de esta manera, algo también muy importante, educativo: dar la oportunidad de generar espacios para compartir las propias experiencias literarias del docente, y para esto el futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura debe participar de la intimidad de la literatura, desde el reconocimiento vital, sensible, de la propia posibilidad de creación literaria.

De alguna manera, parte también del problema es que a través de mecanismos tradicionales de enseñanza, los estudiantes únicamente han relacionado y utilizado la escritura para apuntar lo que se dicta o consultan, “a la escuela se va a copiar desde el comienzo hasta el final de clases” (Torres, 2002, párr. 2). Esto conlleva a que la disposición hacia la escritura sea en la medida de aceptarla solamente como una herramienta mnemotécnica que les permite luego estudiar; aunque esta cualidad de la escritura es una parte fundamental de sí misma, no es la única, también se encuentra sustancialmente su perspectiva dinámica-vital, como fundamento de expresión artístico-social, abundante de sentimientos e imaginarios, perspectiva que debe ser ejemplificada para los estudiantes por el docente de lengua castellana y literatura, lo cual, compromete a él futuro Licenciado en esta materia a buscar su propia experiencia literaria.

1.5 Objetivos

Objetivo general

Considerar la propia experiencia literaria del futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura como medio para encontrar recursos pedagógicos que permitan afrontar la falta de motivación por la escritura literaria de los estudiantes del Grado Noveno Uno de la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales.

Objetivos específicos:

- Reflexionar por qué considerar la propia experiencia literaria es conveniente para encontrar recursos pedagógicos que permitan afrontar la falta de motivación por la literatura de los estudiantes del Grado Noveno Uno de la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales
- Experimentar el futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura una experiencia literaria al atreverse a escribir un texto literario.
- Escribir acerca de la propia experiencia literaria del futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura.
- Formular actividades pedagógicas pertinentes para facilitar la práctica literaria en los estudiantes del Grado Noveno Uno, desde la experimentación y reflexión de la propia experiencia literaria

- Generar un proceso de implementación de una de las actividades pedagógicas para facilitar la práctica literaria con los estudiantes del Grado Noveno Uno.

1.6 Justificación

En la Institución Educativa del Sur de la ciudad de Ipiales-Nariño, específicamente en el Grado Noveno Uno, no se ha logrado evitar una tendencia que ha descuidado la escritura de características literarias. Desde este hecho se llega a reflexionar por parte del futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, precisamente, ¿por qué es importante la literatura? Pregunta que permite afianzar la preocupación por buscar promover prácticas que rediman tal descuido. Por lo tanto, se verá que es menester explicitar algunas de las posibles respuestas a aquella pregunta, que justifiquen a su vez la necesidad de intervenir en la tendencia de desatención que se ha descubierto en la mencionada comunidad educativa con respecto a la práctica literaria.

Aunque para responder la pregunta, conviene citar las palabras de Vargas Llosa (2002), quien recordando una actitud de irritación de Borges cuando se lo interrogaba acerca de, ¿por qué es importante la literatura o cuál es su utilidad?, comenta que el escritor respondía iracundo: “¿A nadie se le ocurriría preguntarse cuál es la utilidad del canto de un canario o de los árboles de un crepúsculo!” (p.388). Es visible que la importancia de la literatura traspasa el utilitarismo común; las necesidades que satisface son de carácter espiritual, de subjetividad, de libertad y de belleza, “En efecto si esas cosas están allí y gracias a ellas la vida, aunque sea por un instante, es menos fea y menos triste ¿no es mezquino buscarles justificaciones prácticas?” (Vargas Llosa, 2002, p.388). Pareciese redundante decir cuál es la utilidad de una práctica literaria, puesto que la literatura se encamina o existe, por supuesto, para mejorar la vida del ser humano, de alguna manera para hacerla más atrayente, más emocionante, más libre, más rica, sensible e intelectualmente. ¿Esta preocupación acaso no

justifica toda labor o todo proyecto educativo? Por esto es mejor replantear la pregunta: ¿de qué maneras la literatura mejora la vida del ser humano?

Se puede decir que la literatura mejora la vida del ser humano, o más precisamente puede mejorar la de los estudiantes, porque es un ejercicio de escritura y de lectura que promueve la imaginación, el aprendizaje, la duda, la apreciación estética verbal, la reflexión, la empatía, los sentimientos, el diálogo, el conocimiento y manejo del lenguaje de una manera dinámica y apasionada, “ninguna otra disciplina, ni tampoco rama alguna de las artes, puede sustituir a la literatura en la formación del lenguaje” (Vargas Llosa, 2002, p.389). La literatura al mejorar el uso del lenguaje, favorece las relaciones interpersonales, en su comunicación, en su convivir, en su compartir, en su comunión. La literatura al igual incentiva la libertad de pensamiento, un pensar activo, participativo y crítico.

Además de las virtudes mencionadas anteriormente, una experiencia literaria puede promover tanto en los estudiantes como en el profesor, otras virtudes, entre ellas por ejemplo la referida por Deleuze (2009) quien menciona a la experiencia literaria como un devenir que permite a los sujetos desprenderse del “yo” y adentrarse a una alteridad, a una sociabilidad mayor, “a una disposición colectiva de enunciación, (...) a una singularidad en su expresión más elevada” (párr. 4). La experiencia literaria permite adentrarse a unas reflexiones, a unos conocimientos profundos e integrales de las condiciones humanas y en ellas formarse, descubrirse, reconocerse auténticamente en la otredad; como dice Vargas Llosa (2002), por la literatura “nuestra vida real se abre y salimos a ser otros” (p.21). La experiencia literaria desde Deleuze, al ser apreciada como un devenir liberado de un engeuecedor “yo”, permite a los sujetos apreciarse como parte de un proyecto inacabado que se ha llamado: ser humano, y así se logra manifestar desde la literatura la vida como posibilidad.

Se podría hablar muy prolongado acerca de las virtudes de la experiencia literaria, las cuales han ayudado a nutrir saludablemente la vida del ser humano, indudablemente es y seguirá siendo un tema fértil al pensamiento y por esto muchos autores han escrito de ello.

No obstante, es necesario resumir un poco, regresando a Vargas Llosa (2002) quien ofrece en pocas palabras grandes ideas abiertas a la reflexión de lo que la literatura logra:

Uno de los más enriquecedores quehaceres del espíritu, una actividad irremplazable para la formación del ciudadano en una sociedad moderna y democrática, de individuos libres. (...) Leer buena literatura es divertirse, sí, pero, también, aprender, de esa manera directa e intensa que es la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, en nuestra integridad humana. (...) Ese conocimiento totalizador y en vivo del ser humano, hoy, sólo se encuentra en la literatura. (...) Gracias a la literatura, la vida se entiende y se vive mejor, y entender y vivir la vida mejor significa vivirla y compartirla con los otros. (p.385, 386, 387)

Después de hacer este breve recorrido observando como la experiencia literaria dispone de hechos que contribuyen a mejorar constantemente la vida del ser humano, no se puede dejar de afirmar que en cada experiencia literaria particular, se renuevan y trascienden las cualidades y virtudes a ella atribuida, porque cada acto de lectura, de escritura, de creación, de interpretación, es único y por lo tanto libre.

Desde lo anterior al reflexionar la falta de interés de los estudiantes por la escritura literaria, no deja de ser preocupante, porque puede ser evidencia de que tampoco haya un viable proceso educativo para alcanzar un desenvolvimiento eficaz y pertinente en una cultura inherente a la comunicación por medio de prácticas lecto-escritoras, y consecuentemente inquieta todas las problemáticas que este hecho conlleva al campo social, puesto que también haciendo referencia de los pensamientos de Freire (1972) una movilización de la escritura y la lectura, “es un movimiento de democratización de la cultura” (p.21). Por esto, es necesario que el futuro docente genere espacios de encuentro, de apoyo concientizado en la importancia de un manejo del lenguaje escrito en su inmanente condición creadora, comunicativa, de naturaleza liberadora, catártica, social, mediadora,

debido a la importancia que contiene al tener en cuenta los aportes que ella otorga a una verdadera formación integral, desarrolladamente humana, participativa y crítica, “un buen nivel de cultura escrita apoya mucho a la virtud y dignidad del ser humano, al escribir se enriquece la conciencia y la comprensión” (Meek, 2004, p.12).

La escritura literaria permite apropiarse y expresar sensible e intelectualmente diferentes conocimientos del mundo y de la misma persona, reconocer y reconocerse, descubrir y descubrirse, conduce a reflexionar acerca de lo que se sabe y se siente, de lo que no se sabe pero se quiere saber, invita a imaginar, a ser consciente de cómo se sabe, de cómo se siente y de cómo se quiere expresar estas realidades; lo hace entenderse como sujeto con necesidades comunicativas, con la necesidad de expresarse para sentirse vivo, que hace uso del lenguaje no solamente en un sentido informativo-mecanizado para dar “comunicados”, sino que juega, vive, siente, transforma, en relación con el lenguaje, generando verdaderos procesos de comunicación, en un sentido vital, creador, representante de sus propios deseos y diferentes circunstancias, ausencias, anhelos, recuerdos, pesadillas, sueños.

La escritura literaria permite potenciar la vida misma, innovarla, ampliarla, adornarla, enriquecerla, ordenar su caos, “la escritura nos ha ayudado a entender el mundo y el lugar que ocupamos dentro de él” (Meek, 2004, p.20). En la acción de escribir literariamente se genera un movimiento de integración de lo cognitivo con lo sensible y de lo real con la ficción, se permite llegar a un más allá de cualquier verdad coercitiva rígida, otorgando, restituyendo, el derecho a los estudiantes y al profesor de soñar despiertos, entendiendo este derecho desde la literatura, el derecho de imaginar, de proclamar el derecho de soñar (Galeano, 1998, p.340).

La escritura literaria persuade a los estudiantes y al profesor, los invita a acercarse a una nueva inventiva libre a sus pulsaciones, promoviendo una auténtica creatividad, implícitamente inherente a una perspectiva crítica de la realidad, libre, la cual inconforme busca ser otra o ser muchas y lo cual puede alcanzarse a través del permisible mundo de las palabras escritas en un texto literario.

Para finalizar cabe aclarar que la finalidad implícita de este trabajo no es buscar hacer de cada estudiante o del futuro docente un literato, en el sentido estricto de la palabra, este no es el caso, el fin último es que a través de una experiencia literaria, lecto-escritora, los estudiantes y el futuro docente descubran la práctica de lo literario como benéfica para su vida social, para sus actividades, para desarrollar su manejo del lenguaje, que se les permita así descubrir la relación de la literatura con las diferentes prácticas humanas, a las cuales puede servirse ayudar a mejorar, ya lo dice Reyes (1997) “No sólo los literatos, no sólo los creadores no literarios: toda mente humana opera literariamente sin saberlo” (p.43). Claramente la práctica literaria mejora la vida del ser humano, mejora su lenguaje, su expresión y su imaginación, es así que ayuda a edificar la sociedad, esto es tan necesario en la realidad cuando el lenguaje, la comunicación, el diálogo, por diferentes fenómenos sociales se muestran turbarse y oscurecerse.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Antecedentes

Acerca de investigaciones realizadas que hayan desarrollado similares inquietudes con anterioridad, hay algunas que trabajan la necesidad de alcanzar prácticas literarias por parte de los estudiantes, enfocándose algunos de ellos a partir de prácticas poéticas, otros a partir de cuentos, fábulas, coplas, música, películas, etc. Hay algunos que trabajan y descubren diferentes dificultades: la ausencia de estrategias creativas adentro del aula, la falta de ejemplo de prácticas lecto-escritoras, no únicamente en la institución educativa, también en la sociedad, donde los estudiantes no observan a los adultos, a sus familiares, padres, hermanos, profesores, amigos, leer y escribir, lo que hace que ellos vean aquella práctica como irrelevante, provocándose que se desarrolle una cultura que deslegitima la literatura. Entre algunos de los trabajos encontrados con respecto a estas temáticas entrelazadas con los fundamentos de este Proyecto, se encuentran los siguientes.

ZAYAS, et al. (1999) en un proyecto de escritura a partir de la <<Égloga I >> de Garcilaso de la Vega, proyecto importante para la investigación puesto que tiene correspondencia en la necesidad de incentivar el proceso de escritura literaria en los estudiantes de secundaria; además, utiliza una poesía de Garcilaso de la Vega para lograr el proceso literario de una manera secuencial, en la cual en una de sus partes otorga un espacio al análisis de las metáforas utilizadas en este poema como recurso ampliamente practicado en el Siglo de Oro.

Según lo señalado por Zayas, antes de que los estudiantes escriban literariamente, es necesario estimular y afianzar su gusto por la lectura de la literatura, al tiempo que se va

comprendiendo sucesivamente sus recursos, tal como las figuras literarias: metáfora, personificación, etc.

Es así, para lograr encaminarse hacia una escritura estética, es necesario incentivar la lectura, en una dinámica de creación y reflexión, lo cual facilita un sucesivo proceso de escritura.

BERNAL (2010). En *La poesía: Una práctica para el desarreglo de los sentidos*, desenvuelve la necesidad de guiar a los estudiantes por la creación poética escrita desde la apreciación de su corporeidad integral, desde sus sentidos, desarrolla actividades de apreciación y aproximación a las sensibilidades corporales como primordial paso para guiarse a una expresión poética, utilizando como medio, actividades donde intervienen la música, los colores y diferentes objetos, todo guiado a una deconstrucción de los sentidos para encaminarlos a una reconstrucción alterna de ellos al momento de escribir sus poemas.

Es importante este trabajo porque comenta algunos posibles problemas de los estudiantes al desarrollar actividades poético-literarias, de las inconformidades que manifiestan los estudiantes al desarrollar estos procesos, cuando comunican que los procesos educativos los conducen a despojarse de su sensibilidad, para desarrollar aprendizajes lógicos, objetivos; además de lo anterior, este trabajo deja preguntas sueltas a nuevas investigaciones, basándose en realidades tales como cuando en las instituciones se habla de la importancia de un lenguaje poético en los estudiantes, pero al mismo tiempo estos tipos de prácticas se deslegitiman, se desvalorizan, o simplemente se matizan de una manera genérica y conceptual.

Sin embargo, esta investigación muestra que buscando caminos apropiados, sí se puede lograr que los estudiantes se interesen por un lenguaje estético desarrollando una escritura literaria. Este trabajo tiene correlación con la investigación, puesto que las actividades realizadas bajo el nombre de “desarreglo de los sentidos” se sumergen e investigan creando las realidades y conocimientos correspondientes a la sinestesia metafórica, comprendida de

cierta manera como característica de la creación escrita literaria, ya que al plantear la deconstrucción de los sentidos como paso para generar una creatividad literaria en la escritura, inherentemente se sostiene la deconstrucción del lenguaje establecido para ser reconfigurado a partir de la creatividad, de la imaginación, de los estudiantes, hacia un uso estético-literario del lenguaje.

ESCOBAR (2007). En *La escritura: un acto íntimo social*, hace una investigación que comparte la preocupación por impulsar la escritura en los estudiantes, al tiempo que se determinan varias circunstancias que influyen negativamente en generar procesos de escritura con los niños y jóvenes; así se adentra a desarrollar sus estudios apoyándose en teorías de psicolingüistas y sociolingüistas, desde las cuales se recrean unas actividades para solventar las debilidades que se descubren presentarse.

Es importante esta investigación, puesto que determina impulsar la escritura desde las realidades que tienen los estudiantes, comprendiendo su integridad, su intimidad psicológica en su contexto social, como fundamento para la imaginación. Exponiendo la escritura como un acto donde la imaginación encuentra un espacio de libre dispersamiento que motiva a los estudiantes a expresar sus pensamientos sin cohibición alguna.

FLORES (2012). En describir las estrategias creativas de aula que logren motivar el aprendizaje al interior del proceso formativo en lectoescritura, aconseja promover la creatividad, de igual manera, en los procesos educativos, como en el pensamiento de los estudiantes, legitimando el ensayo y el error, para así, soslayar esquemas tradicionales de enseñanza, los cuales se afianzan desde procesos mecánicos y memorísticos de enseñanza-aprendizaje. Por esto, en este trabajo al afirmar buscar impulsar un pensamiento creativo, invita a franquear los límites del pensamiento lógico.

La anterior investigación es importante para el Proyecto, porque reafirma y dirige la búsqueda de promover los procesos de lecto-escritura, entre ellos la escritura literaria, desde la creatividad, rompiendo los lazos con la lógica que rige los procesos educativos dentro del

aula de clase, logrando así motivar a los estudiantes, al mismo tiempo que se ejemplifica para ellos la creatividad en las mismas estrategias pedagógicas implementadas por el profesor.

DE LA PORTILLA (2009). En relatos y tradiciones populares, recomienda reconocer las tradiciones orales literarias en el folclor, mitos y leyendas regionales que rodea a los estudiantes socialmente, porque éstas pueden influenciar sobre el papel educativo que busca desarrollar los procesos formativos de lectoescritura, al tiempo, que permiten profundizar en los conocimientos previos del entorno que rodean al estudiante.

Este proyecto es relevante en esta investigación, puesto que al abordar las tradiciones regionales para incentivar los procesos formativos de lectoescritura, permite evidenciar que al generarse un contacto entre la vida familiar y social del estudiante, ayuda a generar procesos educativos integrales, encaminados a promover la reflexión social y la valoración de la identidad cultural, haciendo que los estudiantes se comprometan, con un amplio sentido de pertenencia por los procesos de aprendizajes de lectoescritura.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 La Escritura

“la escritura es una realidad ambigua [...], es precisamente ese compromiso entre la libertad y el recuerdo” (Barthes, 1980, p.33).

El escribir acerca de la escritura, puede convertirse en algo ambiguo, la escritura es coyuntural, permite ser abarcada de innumerables maneras, en diferentes conceptos e interpretaciones interdisciplinarias, polémicas, amplias, a veces contrarias entre sí. La escritura puede mostrarse en su teorización de manera ambigua, al no haber una ciencia específica que la tenga como objeto de estudio particular, esto lo confirma Ferreiro (1999) al decir: “la escritura aun hoy no es el objeto de ninguna disciplina científica. Es un objeto esencial para muchas disciplinas, pero no es el objeto de una disciplina. Pero esa (inter) disciplina se va a constituir” (p.95). Entre todas las ramas de conocimiento que estudian desde sus pilares a la escritura esta la antropología, la historia, la psicología, la sociología, la grafología, la lingüística, la filosofía, la literatura, la pedagogía, la filología, entre otras. Lo anterior hace entender que no hay un rumbo a seguir específico, una estipulación última que afirmar acerca de qué es la escritura; sin embargo, también hace entrever que escribir en busca de esto, no puede hacerse si se deja de encaminarse por esta misma interdisciplinariedad, que permita llegar a una perspectiva pertinente para este proyecto del “objeto esencial” que es la escritura para el ser humano.

La escritura se dice aparecer cuando el hombre aprende a “comunicar sus pensamientos y sentimientos mediante signos visibles” (Gelb, 1995, p.31). La anterior afirmación en su

amplia razón concreción y generaliza de alguna manera a la escritura. Por un lado se deja entrever concretamente que la escritura existe para la comunicación, en palabras de Skliar (2005):

Desde luego, escribimos, en primer lugar, para nosotros, para aclararnos, para tratar de elaborar el sentido o el sinsentido de lo que nos pasa. Pero hay que escribir, también, para compartir, para decirle algo a alguien, aunque no lo conozcamos. (...) no está demás decir que se escribe no para algo, sino para alguien, no en nombre de algo, sino en nombre de alguien. (p.22)

La escritura concretamente es una forma de comunicación que utiliza el ser humano. Al mismo tiempo, en esta definición concreta la escritura se generaliza, cuando Skliar dice que se escribe no por algo sino por alguien, ese alguien es precisamente la humanidad misma, cuando alguien escribe exclusivamente para alguien es la misma humanidad la que se llega a particularizar, comunicándose por medio de una recreación del lenguaje. Al entender la escritura desde este sentido permite mencionar brevemente las palabras de Blanchot (1969): “Escribir es romper el vínculo que une la palabra a mí mismo, romper la relación que me hace hablar hacia ti” (p.20). Al romperse este mencionado vínculo de la palabra con el sujeto, la palabra de alguna manera se libera para comunicarse con ese alguien, que es la humanidad misma, en ideas de Blanchot, pasando de la primera y segunda persona a la tercera persona, al otro, “escribir es pasar del Yo al EL” (Blanchot, 1969, p.27).

Por otro lado, este aprendizaje de comunicarse por medio de signos visibles, ha sido global y heterogéneo, muchas culturas de diferentes continentes lo han hecho. También este aprendizaje ha variado, ha cambiado, ha evolucionado en la humanidad dependiendo de las circunstancias culturales de los pueblos, de sus cambios sociales, de las necesidades de comunicarse en nuevas espacialidades y temporalidades emergentes. Por lo anterior, en la

medida que una sociedad cambia la escritura también lo hace, no puede ser una actividad distanciada del mismo dinamismo cultural e intercultural. Se permite decir entonces del haber divergente, en diferentes lugares, tiempos y etapas, variedad de formas, de estilos de escritura e interpretaciones acerca de ella.

En algunos casos las diferentes formas de escritura son expuestas como niveles de transición hasta llegar a alcanzarse una verdadera escritura, que según esto, sería la escritura fonética, por utilizar un sistema de eficacia: el alfabeto, que permite de manera sencilla exponer infinidad de mensajes. No es el caso en este momento discutir sobre estar, o no estar de acuerdo con teorías evolutivas de la escritura o tesis de algunos teóricos, en las que se visualiza la imposición de la escritura fonética sobre otras, afirmando que es el último escalón alcanzado en la evolución de la escritura, haciendo que se superponga a otras formas al definir las como deficientes:

Esto significaría que la escritura es, como sostienen algunos, un instrumento para el registro del habla y que todas las etapas en las que la escritura no sirve a este propósito son solamente débiles tentativas dirigidas a la escritura, pero no escritura auténtica. Sin embargo, no es aceptable limitar así la definición de escritura porque no tiene en cuenta el hecho de que tanto un tipo como otro de escritura tiene un fin idéntico: la comunicación humana por medio de signos convencionales visibles. (Gelb, 1995, p. 32)

Aunque, en este trabajo se aborda precisamente la escritura fonética, al hacerlo no se pretende en primer lugar dirigirse a resaltar la importancia de esta escritura, negando así otras formas; las diferentes formas de escritura desde el hecho de existir muestran cumplir o han cumplido, su propósito sociocultural: la comunicación. Las diferentes formas de escritura en la actualidad se dinamizan e interactúan en todo tipo de información o textos, los

niños en sus aprendizajes juegan con variadas formas de escritura; los adultos, en sus prácticas cotidianas, de igual manera interactúan con ellas, por esto, no se permite decir que el aprendizaje ni la praxis humana que ha habido en las variadas exteriorizaciones de escrituras diferentes a la escritura fonética, son o hayan sido deficientes, para hacer estas afirmaciones, parece no haberse tenido en cuenta el contexto donde estos aprendizajes acontecen, se desarrollan o se desarrollaron.

En segundo lugar, no es adecuado, sólo llegar a entender a la escritura fonética como un instrumento del habla, ni como una herramienta para su representación, concepción que a veces se le otorga, esto lo comenta Ferreiro (1999): “hay una visión tan fuerte según la cual la escritura es una técnica de transcripción de sonidos en formas gráficas” (p.24). Visión que se instaura en el aula de clase con el dictado, al que se acostumbra a los estudiantes. Además, la misma autora en la misma línea de estas definiciones dice desprenderse ciertos reproches: “la escritura ha sido despreciada también, al ser concebida como una representación infiel del habla” (Ferreiro, 1999, p.111). No se desea conformarse en el hecho de entender a la escritura como una representación fiel ni infiel del habla, no se quiere despreciarla de esta manera. Se entiende que la escritura va más allá, trasciende de ser sólo una transcripción.

Dejar la definición de escritura en sólo una técnica de copia del habla sería anticuado, inadecuado y sobre todo, limitado; aunque, se aprecia que tampoco se puede soslayar del todo estas definiciones, porque ellas también muestran en sí, una parte de lo que es el fenómeno de la escritura, una manera como puede ser interpretada, una forma en que puede comenzar a hacer analizada, para consecutivamente llegar a una comprensión más profunda, por ejemplo, comenzando desde un nivel técnico-instrumental de la escritura frente el habla, hasta alcanzar a mirarla como una parte esencial de la comunicación y de la cultura misma. Por esto es necesario en algún momento hacer mención de estas definiciones, para llegar a definir a la escritura como se ha dicho, de una manera más completa y consecuente a las necesidades de este trabajo.

Meek (2004) comenta que un dibujo, un signo, o señalización gráfica, cualquiera que sea hecha para ser interpretada es escritura. La escritura fonética también entra en esta definición, es hecha para ser interpretada, no sólo para ser decodificada, esta codificación-decodificación es sólo una parte de un proceso interpretativo, proyectado a comunicarse en la escritura. No obstante, la escritura fonética, como se ha dicho, es definida en primera instancia como una técnica, una herramienta de codificación gráfica de sonidos, en el hecho mismo de plasmar objetivamente signos orales, así es comprendida de manera básica; en relación con esto, Meek (2004) dice que la escritura fonética es por supuesto “un sistema organizado para representar sonidos a través de formas” (p.34). Sin embargo, la autora no se enfoca en este hecho sino en lo que esto llega a conllevar.

El fenómeno de la escritura no se queda simplemente en la representación del habla, va más allá, la escritura fonética en mediación del habla, o mejor dicho de la lengua, genera comunicación, a partir de que en el hecho de escribir se puede llegar a producir un propio código, cada texto establece sus propias relaciones entre las palabras y entre sus significados (Zuleta, 1982). Al escribir se crea un lenguaje interno, una interpretación, un hacer de la realidad humana y del mundo que igualmente busca despertar una acción interpretativa por su parte.

Desde las anteriores sencillas definiciones se comienza a permitirse observar variadas connotaciones vitales en el movimiento social ligado a la escritura, exponiendo su valor práctico y teórico, al mirar que desde la aparición de la escritura en sus variadas formas, ha permitido al ser humano desarrollarse y organizarse socialmente, hasta llegar a alcanzar una realidad donde el ser humano se encuentra profundamente inserto en una cultura escrita.

3.2 Un poco de historia para contextualizar a la escritura

“Los que estudian la historia de la escritura tienen la convicción de que es uno de los inventos más importantes” (Meek, 2004, p. 39).

Entender que hay diferentes formas de escritura, en distintos tiempos y sociedades, llama exponer en un primer momento un repaso breve de la historia de la escritura; sin embargo, se mira que no se puede atribuir a una sociedad exacta el esencial invento, en vista de la heterogeneidad de sus apariciones, también, algunos llegan al punto de interrogarse si en realidad tal suceso de inventiva sucedió (Gelb, 1995). Tal vez, por el mismo hecho de que la escritura en su diversidad puede ser pensada como una cualidad inmanente al ser humano y a sus formas de comunicación y *modus vivendis*, por esto, algunos piensan que en realidad no se la ha inventado, sólo se la ha adecuado, y ha cambiado como el ser humano ha cambiado, en sus costumbres y descubrimientos; sin embargo, se podría empezar por una cultura humana antigua registrada, y este hecho lleva a comprender claramente que la escritura se muestra en su historia y en su prehistoria ser tan longeva como la historia misma de la humanidad (Gelb, 1995). No obstante, hay unos antecedentes importantes en la historia de la escritura que tener en cuenta, hay algunas reformas, cambios de ella; sucedidos en unas temporalidades y culturas determinadas, a los cuales se mira necesario referirse.

La escritura fonética tiene un comienzo relativo con los griegos aproximadamente por los años 800 a. C. Los griegos se basaron en el alfabeto fenicio, al cual le aumentaron algunas vocales. Los fenicios eran grandes comerciantes marítimos, por esto, en su facilidad de entrar en contactos interculturales, lograron aprender, recrear, compartir un alfabeto, (se puede decir que en un principio la escritura fonética comenzó para satisfacer las necesidades de llevar y comunicar registros comerciales, de esto se entiende que en la mitología griega al

dios del comercio: Hermes, sea a quien se adjudique en algunos textos la invención de la escritura, en su cualidad de mensajero divino).

La escritura fonética es reciente, teniendo en cuenta todos los años que ha existido el hombre. Aunque, la historia de la escritura como se ha entendido, se remonta millones de años más atrás, desde las primeras maneras de escribir, formas más directas que no representaban sonidos ni palabras; no, ellas representaban las mismas cosas-acciones en iconografías, en pinturas, por ejemplo: las artes rupestres; aún ahora, diferentes pinturas, tatuajes, dibujos, como se ha dicho, en ciertas interpretaciones se pueden nombrar como escritura, al tener una intención comunicativa clara. Sin embargo, no alejándose tan allá, hasta las artes rupestres, con los petrogramas ni con los petroglifos, también se observa aproximadamente en los años 3200-3500 a. C. Aparecer formas de escrituras complejas, como la escritura cuneiforme de los sumerios, los jeroglíficos egipcios, sistemas logosilábicos, de esta misma manera la escritura China. Estas formas de escribir tampoco utilizan la construcción de palabras por medio de un alfabeto.

Hay que recordar que en la antigüedad este medio de comunicación: la escritura, era un privilegio de las clases altas y de sus instituciones (en algunas investigaciones la escritura fonética ha sido definida como medio de control y dominación, algunos de los autores que han hecho estas afirmaciones son el antropólogo Belga Levi Strauss en *Tristes Tropiques*, y el filósofo francés Jacques Derrida en su libro *De la grammatologie*), entre ellos están los religiosos, los nobles, los comerciantes, etc. Sólo ellos tenían la oportunidad de aprender a utilizar la escritura, de comunicarse, legislar y ordenar por medio de ella. También existieron en varias culturas y tiempos, personas respetadas en este arte de la escritura: los escribas, “su ciencia se acompañaba de poder” (Levi Strauss, 1988, p. 323). Ellos copiaban e interpretaban textos, este trabajo de los escribas fue primordial en varias culturas.

Con la aparición del papel, con la evolución de la imprenta que llegó a popularizarse en Europa en los siglos XV, XVI. Además, con las diferentes revoluciones sociales, la escritura fonética llegó a ser accesible y apreciable a la mayoría de las personas; actualmente, hasta

llegar al punto de que aprender a escribir y leer, es una obligación necesaria, no sólo como una muestra de inteligencia, sino como señal de ciudadanía (Ferreiro, 2000).

Resumiendo, se podría decir, que la escritura fonética hace una aparición clara en la historia como una herramienta técnica para la comunicación del registro de productos de intercambio en transacciones comerciales, utilizada de esta manera por los fenicios, (también ahora, la escritura es el medio preferido para entablar y llevar a cabo contratos de cualquier índole, para organizar e institucionalizar las relaciones sociales, por esto Levi Strauss (1988) llega afirmar que la escritura tiene relación directa en la conformación de “ciudades e imperios, es decir, la integración de un número considerable de individuos en un sistema político, y su jerarquización en castas y en clases” (p.324).). Cuando llegó al contacto con la cultura griega se adecuó a sus conocimientos y prácticas, así se permitió registrar por escrito la literatura clásica griega, entre ella los poemas homéricos, antes de tradición oral, también su pensamiento filosófico y de estado. A través del tiempo la escritura fonética se especializó y llegó a ser un medio de comunicación interdisciplinar, de y para la ciudadanía, para el desenvolvimiento del conocimiento y la socialización del ser humano.

Es que escribir y leer son ahora concebidos como derechos, es así, la escritura fonética se descubrió en su hacer esencial para las actividades humanas, para sus ciencias, hasta cierto punto se comenta que la misma “idea de ciencia nació en una cierta época de la escritura” (Derrida, 1971, p.135). De manera igual se dice que ella fracturo el tiempo, diferenciando la historia de la prehistoria, además se piensa que “la escritura, al dar fijeza a la fluidez del lenguaje, funda una de las bases indispensables a la verdadera civilización” (Reyes, 1969, p. 9).

Lo anterior hace comprender que en todas estas formas de escritura diversas, hay algo homogéneo, ellas dejan al descubierto, desde los antiguos tiempos hasta ahora una necesidad intercultural del ser humano de llevar diferentes registros de sus cosas-hechos, de dejar marcas, de querer registrar sus pensamientos, sus prácticas e imaginarios culturales, de “historiarizarse”, para lograr entablar diferentes tipos de encuentros para la comunicación

humana, y para hacer esto, la oralidad, la memoria, el habla, no son suficientes, se ha necesitado encontrar otras maneras de comunicarse, la escritura se ha mostrado como una solución a ello, en definitiva expandir la comunicación a otros niveles es el función primordial de toda escritura.

3.3 La escritura fonética como un medio esencialmente socializador

Desde lo anterior se ha dicho que la función primordial de toda escritura a través de la historia, es extender la cualidad comunicativa del ser humano, cualidad emergente en la necesidad de plasmar y registrar sus prácticas culturales, de reconocer y reconocerse en la multiplicidad de sus acciones: comerciales, políticas, científicas, artísticas, religiosas, etc.

Con esta cualidad se comienza a definir también a la escritura fonética. Es importante, en este momento referirse a lo que se desprende de esta función primordial en la escritura fonética y que lo menciona Torres (2002) en las siguientes palabras:

La escritura sirve de instrumento de interrelación social al servir como el medio por el cual se comunica el hombre con los demás a través del tiempo y del espacio.

Sirve como forma de expresión, es decir, como camino para dar salida a una necesidad interna, personal de manifestar, de expresar por ese medio todo aquello que se siente en el yo interno y que no puede expresarse oralmente, bien por temor o por timidez.

Sirve como herramienta del Arte y de la Ciencia, las cuales han puesto a través de la página escrita las grandes creaciones artísticas, literarias y científicas, realizadas por el hombre – la mujer- como un aporte al conocimiento. (párr. 39)

Es así, la definición de escritura fonética en este trabajo coge consistencia, en el traspaso de ser comprendida simplemente como un “instrumento para el registro del habla” (Gelb, 1995, p.32). Alcanzando a llegar a ser considerada como otro medio socializador, como un hacer esencialmente social y cultural, al tener siempre una intención comunicativa-interpretativa del mismo mundo con sus realidades en relación al ser humano. Esta transición comprensiva de la escritura también es expuesta por Freire (1972) en las siguientes palabras refiriéndose a la escritura:

Implica no una memorización visual y mecánica de frases, de palabras, de sílabas desgarradas de un universo existencial – cosas muertas o semi-muertas –sino una actitud de creación y recreación. Implica una autoformación de la que pueda resultar una postura del hombre transformadora de su contexto. (p. 99)

Con las palabras de Freire se vitaliza la escritura, más que tecnificarla, se llega a exponerla como otro medio social comunicativo, que crea relaciones del hombre en y con el mundo, socializándolo, en lo cual y por medio de ello, el ser humano puede adoptar una actitud comprometida con el mundo, que le permita llegar a transformarlo, puesto que por medio de ella se transforma él mismo.

Esto conlleva a dejar de focalizar a la escritura en el habla, y se la redirige a configurarse explícitamente como un medio del lenguaje, en su naturaleza comunicativa. De esta manera la escritura puede ser expuesta como una realidad esencialmente social, al ampliar y potencializar el lenguaje, al permitir precisamente “usar el lenguaje mismo más allá del habla” (Meek, 2004, p.39). Así posibilitar diferentes formas de comunicación, de socialización, de interpretación.

Padrón dice que “el desarrollo de la escritura ha extendido las potencialidades del lenguaje y otorga una nueva estructura al pensamiento” (Padrón, 2000, p. 17).

Se muestra pertinente en este momento aclarar como la escritura potencializa el lenguaje y de esta manera la socialización humana.

Una de las maneras como se expande el lenguaje alcanzando otro nivel de socialización en la escritura fonética, es en la medida que ella por una parte permite dar un propio orden al tiempo, al espacio, a los hablantes, en su misma estructuración intrínseca se permite ordenarlos, estructurarlos, según las necesidades comunicativas del usuario; por otra parte, aunque, en relación también, la escritura permite llevar la comunicación más allá de una físico temporalidad concreta y de unos hablantes establecidos, la escritura logra trasladar la acción comunicativa a otros espacios, a otros tiempos, a otros hablantes, en su naturaleza socializadora privilegiada.

La escritura es puente que manifiesta y enlaza realidades sociales e íntimas del ser humano, aproxima de alguna manera las cosas materiales e inmateriales, los espacios, los tiempos, el hacer, lo hecho o lo no hecho, realiza una cohesión en la sociedad, entreteje por el lenguaje, lo que rodea, lo que se percibe, o, lo que ya no se percibe, lo que se siente y se piensa. La escritura permite crear, nombrar, relacionar, mantener, buscar, encontrar, plasmar, descubrir, cosas-hechos en la realidad conformada por el lenguaje en relación con el mundo, “Tal entrelazamiento del lenguaje y las cosas, en un espacio común, supone un privilegio absoluto de la escritura” (Foucault, 1997, 46). Esto hace que sea otro medio esencialmente social.

Otra manera como la escritura permite potencializar el lenguaje, la comunicación, la socialización, es en su cualidad de mantener, fijar, una acción comunicativa-interpretativa, una cualidad de aseguramiento; siendo así, al mismo momento que permite trasladar la comunicación a otros tiempos, a otros lugares, a otros sujetos, también la mantiene, y esto lo hace en palabras de Ferreiro (2000) porque: “la escritura fija la lengua, la controla de tal

manera que las palabras no se dispersen, no se desvanezcan ni se sustituyan unas a otras”(p.6), la escritura afianza, genera estabilidad al cambio continuo de la lengua en el lenguaje hablado, se dice que en algunas comunidades sin escritura, su lenguaje en su manera de hablar se modifica tan radicalmente que resulta muy difícil la comunicación entre los mismos sujetos de una comunidad separados por algunas brechas generacionales. La escritura permite resguardar la lengua para lograr una comunicación, una socialización inter y trans-generacional.

También aparece sin lugar a dudas la cualidad mnemotécnica de la escritura, de registrar y guardar diferentes conocimientos a través del paso del tiempo, saberes que llegarían hacer olvidados sin la escritura, aunque, al pensar en esta cualidad de la escritura, hace resaltar algunas afirmaciones, en las cuales, esta funcionalidad mnemotécnica de la escritura ha sido benéfica como dañina, puesto que el ser humano ha perdido mucho de su capacidad de recordar, cualidad memorística, al confiarse de la escritura, sin duda alguna, esto es cierto, pero también es cierto que sin la escritura con su capacidad de resguardar los conocimientos del frío olvido del tiempo, no se hubiera permitido el regreso a diferentes conocimientos, el regreso repetido a un mismo discurso, a un mismo mensaje, logrando generar reinterpretaciones de un mismo hecho, no se hubiera podido interrelacionar, inter-culturizar los conocimientos, para el desarrollo del ser y del saber del ser humano en su producción constante de sentidos.

Otra manera como la escritura permite potencializar el lenguaje, la comunicación, la socialización, es en su cualidad de mantener, fijar, una acción comunicativa-interpretativa, una cualidad de aseguramiento; siendo así, al mismo momento que permite trasladar la comunicación a otros tiempos, a otros lugares, a otros sujetos, también la mantiene, y esto lo hace en palabras de Ferreiro (2000) porque: “la escritura fija la lengua, la controla de tal manera que las palabras no se dispersen, no se desvanezcan ni se sustituyan unas a otras”(p.6), la escritura afianza, genera estabilidad al cambio continuo de la lengua en el lenguaje hablado, se dice que en algunas comunidades sin escritura, su lenguaje en su

manera de hablar se modifica tan radicalmente que resulta muy difícil la comunicación entre los mismos sujetos de una comunidad separados por algunas brechas generacionales. La escritura permite resguardar la lengua para lograr una comunicación, una socialización inter y trans-generacional.

También aparece sin lugar a dudas la cualidad mnemotécnica de la escritura, de registrar y guardar diferentes conocimientos a través del paso del tiempo, saberes que llegarían hacer olvidados sin la escritura, aunque, al pensar en esta cualidad de la escritura, hace resaltar algunas afirmaciones, en las cuales, esta funcionalidad mnemotécnica de la escritura ha sido benéfica como dañina, puesto que el ser humano ha perdido mucho de su capacidad de recordar, cualidad memorística, al confiarse de la escritura, sin duda alguna, esto es cierto, pero también es cierto que sin la escritura con su capacidad de resguardar los conocimientos del frío olvido del tiempo, no se hubiera permitido el regreso a diferentes conocimientos, el regreso repetido a un mismo discurso, a un mismo mensaje, logrando generar reinterpretaciones de un mismo hecho, no se hubiera podido interrelacionar, inter-culturizar los conocimientos, para el desarrollo del ser y del saber del ser humano en su producción constante de sentidos.

3.4 La escritura como producción de sentidos

En las palabras de Padrón referidas anteriormente, se ha dicho que la escritura ha abierto otra posibilidad de estructurar el pensamiento, no cabe duda, la escritura ha permitido organizar, afianzar y expandir el pensamiento humano.

En la escritura, a través de disponer de los signos escritos, puede conformarse, puede materializarse, puede estructurarse, puede dialogarse el pensamiento. Siendo así, pensamiento y escritura se autoafirman mutuamente; de esta manera, “lo que la escritura

pone de manifiesto es el incansable y característico empeño humano llamado pensamiento” (Ferreiro, 1999, p. 38). Concentrándolo, extendiéndolo, dinamizándolo, haciéndolo social.

La escritura en relación con el pensamiento, representa, produce, estructura sentidos para ser expresados, para ser intercomunicados, entretejidos socialmente.

La relación de la escritura y el pensamiento es íntima, primero, porque se ha dicho que la escritura permite plasmar el pensamiento, la construcción de sentidos. En palabras de Meek (2004): “escribir es hacer visible el pensamiento como lenguaje” (p.73). Al decir pensamiento y lenguaje se menciona implícitamente el espíritu, la conciencia, la sensibilidad, la imaginación, la experiencia de la existencia grupal e individual, en las cuales el ser humano desarrolla sus procesos de construcción de sentidos, sus formas de pensar e interpretar las realidades, para argumentarlas; y de esta manera, argumentar su vida misma en aquellas realidades fluctuantes.

La escritura es una forma de representar los sentidos y significados que estructura, crea, recrea, el ser humano desde su realidad autónoma. Como dice Zulueta (1982) la escritura permite crear un “propio código en las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad” (p.4). Para la comunicación del propio pensamiento.

En segundo lugar, cuando Padrón dice que la escritura facilita una nueva estructura al pensamiento, hace relucir que la escritura al traer consigo otro medio de comunicación, conduce, también, otro medio de generar pensamientos e impulsar sentidos. Es así, que el pensamiento se estructura, y se adecua a la organización implícita de la escritura, lo mismo que la escritura al movimiento del pensamiento, (en los diferentes niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico; en los diferentes tipos de textos: científicos, poéticos, históricos; en las diferentes intencionalidades: denotativas-connotativas), en la escritura dialoga el pensamiento, el pensamiento se acomoda e incómoda empáticamente con ella, en la estructura de la escritura, en sus características comunicativas, en su coherencia y

cohesión, en su métrica y prosa, en sus nombradas cualidades socializadoras. Esto hace que el pensamiento encuentre otra posibilidad de ser, otra manera de darse forma, otra disponibilidad de solucionarse, de equilibrarse, de organizarse, de crecer, de renacer, de cambiar. Si “en la escritura hay una reconstrucción del habla y quizá una reconstrucción del hablante” (Ferreiro, 1999, p.148). Se muestra así en la escritura una reconstrucción del pensamiento.

En tercer lugar, partiendo de todo lo anterior, al decir que la escritura es un objeto esencialmente social, al ser un proceso de comunicación e interpretación que dialogiza el pensamiento de la conciencia y sensibilidad que el ser humano desarrolla en sus relaciones con el mundo, la escritura, tampoco queda entendida sólo como una herramienta de representación de sentidos; sino, viéndola más profundamente, la escritura alcanza en su naturaleza social a producir ciertos sentidos vitales, verdaderos *modus vivendis*, formas de vida y desarrollo de ésta, mostrándose ella; no sólo como representadora de sentidos, sino como una productora de sentidos, de significados, una herramienta social que permite crear sentidos de vida.

La producción de sentidos en la escritura, se aprecia al observarse la escritura como una herramienta esencial para el pensamiento, siendo la escritura otro medio por el cual se piensa y se plasma el pensamiento de algo, y no sólo eso; también, la escritura se transforma en un hecho mismo sobre el cual se piensa como fenómeno cultural (Ferreiro, 1999). La influencia mencionada de la escritura al ser humano, en su comunicación, en su pensamiento, en su socialización, en su producción de sentidos, permite entender a la escritura desde las afirmaciones de Claude Lévi-Strauss, (citado por Ferreiro, 1999) quien dice que la escritura no sólo es un fenómeno lingüístico, es un fenómeno cultural.

3.5 La escritura como una práctica de libertad

“Quien brille en la ciencia de la escritura brillará como el sol”
(Derrida, 1971, p.7).

“Escribir para dejar de ser la sombra de otros”
(Freire, 1972, p. 101).

Exponer la escritura como una práctica de libertad, puede hacerse de diferentes maneras y por diferentes motivos, se puede decir, todo lo anterior ha permitido llegar a vislumbrar exiguamente a la escritura como una práctica de libertad, puesto que en la escritura se potencializa la comunicación, la socialización, el pensamiento, la sensibilidad; por lo tanto, la experiencia de vida del mismo ser humano. Se puede llegar a ver desde esto a la escritura no solamente como libertad si no como la vida misma (Skliar, 2005). Incluso mirar al mismo mundo, ser para la escritura, como pretendió Mallarmé. Pero antes que nada, aquel breve avistamiento necesita claridad, por lo tanto, en este trabajo se percibe oportuno inquirir aproximar más explícitamente a la escritura como una práctica de, y para la libertad.

Algunos autores comentan la relación de la escritura con la libertad, su conectividad con el ejercicio de la democracia, con la posibilidad de alcanzar de alguna manera una igualdad social. Solís (2011) afirma que la escritura al permitir la aparición del libro, llega a mostrarse también claramente como un principio del desarrollo humano, al permitir el decrecimiento de las brechas entre las clases sociales. Este mismo autor relaciona la etimología de las palabras libro y libertad: *liber*, para afirmar que “los libros nos hacen libres” (párr. 24). Por consiguiente, la escritura sirve a esta causa. Aunque es cierto que la raíz de las dos palabras

es liber, es de dos sentidos totalmente diferentes para cada palabra; sin embargo, no por esto se puede decir que la escritura y que la libertad, no tienen relación alguna. Para ayudar a exponer esta relación, este entrecruzamiento de la escritura como una práctica de, y para la libertad, se mira ahora oportuno orientarse desde pensamientos de varios autores, entre ellos: Freire.

Para Freire (1972) libertad es la abolición de la opresión deshumanizante, en las relaciones de desigualdad, entre dominadores y dominados, libertad es participación reflexiva en la transformación del mundo, “libertad para crear y construir, para admirar y aventurarse” (p. 47). Es el derecho de participar como sujetos con la historia, con el mundo, libertad es destituir de uno mismo el camino de los dominadores donde se niega la praxis verdadera, libertad es abolir las costumbres de los dominadores donde se teme a la transformación, donde se impide el derecho a decir la palabra verdadera, donde el pensar se prohíbe, donde se instauran pensamientos estáticos, dogmas, fanatismos, desplazando la oportunidad del devenir inconcluso que es el hombre, haciendo que el quehacer del hombre no se problematice, sino que se adecue, se adapte, se domestique (Freire, 1972).

Desde lo anterior se puede ir entendiendo, para mirar a la escritura como una práctica de, y para la libertad, primero debe entenderse a la escritura como una participación reflexiva en la relación del ser humano con el mundo, para transformarlo y transformarse, como medio para participar en la historia, como una aventura, no mirar a la escritura como una simple copia del habla, o una herramienta del dictado (como muchas veces es reproducida en la escuela), sino, entender a la escritura como posibilidad de encuentro, de creación y recreación de “palabras verdaderas”, de expresiones propias, autónomas, auténticas; segundo, es pertinente recordar a la escritura como productora de pensamientos no como apaciguadora de la inquietud; tercero, es necesario observar a la escritura como un quehacer donde se problematiza el ser humano, donde se llega a descubrirse como inconcluso, donde se arriesga, no donde se adecua y acomoda.

Siendo así, para lograr ver como la escritura coadyuva con la libertad desde la realización de una interpretación al pensamiento de Freire, hay que hablar primero acerca de cómo la escritura ayuda precisamente a alcanzar la “praxis verdadera, la palabra verdadera”, desde este hecho, es necesario mencionar el diálogo, la acción dialógica que propone el mismo autor, puesto que desde esta acción Freire llega a mirar la posibilidad de alcanzar una praxis verdadera y sucesivamente la libertad, el diálogo permite libertad. Por esto es conveniente exponer la interacción de la escritura con el diálogo.

Para mirar la escritura en sus relaciones con el diálogo, con lo dialógico desde Freire, tiene que tenerse en cuenta ciertos puntos.

Primer punto, Freire (1972) expone el diálogo como una cualidad exclusivamente humana, sin esta cualidad el ser se convierte en un objeto de dominio. Si se olvida “que el ser no puede ser al margen de la comunicación, puesto que es comunicación en sí, equivale a transformar los hombres en objetos” (p, 114). Negándose de esta manera concatenadamente la libertad del ser, puesto que si se niega la comunicación, el diálogo del ser, se niega al mismo ser y su libertad, el ser humano es un diálogo vital, “nosotros los hombres somos un diálogo. (...) El diálogo y su unidad es portador de nuestra existencia” (Heidegger, 2006, p.100). Si se quita el diálogo al ser humano, ya no es un ser humano, es otra cosa que ya no reflexiona.

En esta parte se encuentra que precisamente ya se ha expuesto con anterioridad a la escritura como comunicación, la finalidad de la escritura es precisamente la comunicación, la escritura se ofrece para extender la cualidad comunicativa del ser humano, cualidad de entablar diferentes diálogos en y con el mundo, y de reconocerse a él mismo como un diálogo. De esta manera, se aprecia que la escritura tiene como finalidad promover el diálogo y de esta manera la libertad del ser humano.

En la escritura se muestra un diálogo abierto entre el escritor y el lector con la intermediación del mundo, pero también por supuesto antes de que se permita este diálogo,

aparece el diálogo del escritor consigo mismo, y con el mundo. Este primer diálogo del escritor con sí mismo, muestra un proceso de reflexión, de inquietud, un problema por resolver, “una incógnita abierta, escribir en el sentido fuerte es tener siempre un problema” (Zuleta, 1982, p. 18). La reflexión permite que haya palabras verdaderas, es un acto de y para la libertad, “no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión, de ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire, 1972, p. 70).

Segundo punto, el diálogo se genera en una comunicación bidireccional y horizontalmente, esto quiere decir que en el diálogo no se instaura una relación entre dominadores y dominados, sino una relación entre “sujetos que se encuentran para la pronunciación del mundo, para su transformación [y reflexión]” (Freire, 1972, p. 152). Encuentro entre escritor-lector, una relación interactiva donde hay reciprocidad, colaboración, en el pronunciamiento del mundo con las palabras, una relación donde la participación es abierta e inclusiva, puesto que las palabras, el saber, no son exclusivamente del dominio de nadie, sino de todos, y en lo cual se permite a los sujetos por igual ser parte de la historia, impulsando al ser humano a historiarizarse, a ser parte de la conformación de la historia, y no a condenarse a hacer absorto en una historia ya escrita, ya dispuesta, alienada, historia hecha por otros para él, “tal vez sea ése el sentido más exacto de la alfabetización: aprender a escribir su vida, como arte y como testigo de su historia-biografiarse, existenciarse, historizarse” (Freire, 1972, p. 7).

Determinar a la escritura en su relación con el diálogo basándose en Freire, para apreciarla como una práctica de libertad, es precisamente comprender a la escritura como un pronunciamiento reflexivo del mundo, para la transformación. El escribir aparece del problema de tener la necesidad de hacer una interpretación del mundo, interpretación que busca pronunciarse a los otros, que busca dialogar, pero este diálogo debe ser activo, basarse en una comunicación bidireccional y horizontal con todo lo que esto pueda conllevar.

El diálogo bidireccional y horizontal para la libertad, aparece entre el escritor-lector, para la pronunciación del mundo, y esto se puede alcanzar cuando aparece lo que Zulueta (1982) llega a mencionar como: “escritura en el sentido propio del término, es decir, en el sentido de una creación, no de una habladuría, (...) escritura que pida al lector una interpretación en el sentido fuerte” (p.18). Hablar de la escritura como creación, no como reproducción, o habladuría, desde Zulueta, es llegar a decir que la escritura es una aventura, nacida del problema de querer pronunciar el mundo, de dialogar, y para esto se embarca en la experiencia de crear un lenguaje propio, para su pronunciamiento, subrepticio en el texto, adormilado en el texto, en busca de un buen lector, “Cuando se trata, de una escritura en el sentido fuerte del termino entonces no hay ningún código común previo, pues el texto produce su propio código, le asigna su valor” (Zuleta, 1982, p. 4). Por esto el lector es invitado aventurarse en esa aventura del texto, pero el lector debe ser un aventurero también, debe estar poseído por la necesidad, por el problema de buscar igualmente pronunciar el mundo. De esta manera, lector y escritor se han reconocido como seres inconclusos, se han problematizado en busca de pronunciarse. Solamente así se da desde la escritura un diálogo bidireccional y horizontal, para la libertad:

Escribir como la posibilidad de construir y reconstruir el mundo que nos rodea para darlo a conocer a otras personas), es una comunicación bidireccional, es decir, diálogos entre personas que pueden no conocerse, la lectura y la escritura se constituyen en el medio ideal para establecer dicho intercambio de ideas.

¿Cuándo esa lectura se vuelve diálogo y, por lo tanto, tiene sentido para las personas involucradas...? Cuando el autor habla y nosotros le hablamos; cuando el autor expresa sus ideas y nosotros —con respeto, pero también con coraje— somos capaces de responderle, de decirle que sí compartimos sus puntos de vista, pero que aun así se quedó corto, le faltó algo, olvidó u omitió expresar que... Esto es lectura. (Ortiz, 1999, párr. 19)

La escritura va más allá del escritor, es un campo abierto, es una “aventura” que invita a aventurarse a otros en ella y, a descubrir sus misterios en ella misma.

Cuando Zulueta habla de que cada texto tiene su propio lenguaje autónomo, su propio código, su contexto implícito, dice que el texto va más allá del mismo autor, y este ir más allá es precisamente la libertad del autor, libertad que se ha transformado en un espacio para la aventura del lector, para la búsqueda del lector que seguirá recíprocamente lo que el escritor ha comenzado, “escritura es aventura, el “sentido” es múltiple, irreductible” (Zuleta, 1982, p. 17). Leer es el conflicto de aventurarse en aquel espacio abierto para la búsqueda de un pronunciamiento del mundo, para descubrir y continuar una aventura del mundo resguardada en el propio escrito.

Cuando se habla de la libertad del escritor resguardada en el texto, esta misma libertad llama a la libertad del lector, “el autor escribe para dirigirse a la libertad de los lectores y requerirla a fin de que haga existir la obra (...) cuanto más experimentamos nuestra libertad, más reconocemos la del otro: cuanto más nos exige, más le exigimos” (Sartre, 1950, p.79).

Desde todo lo anterior ha quedado un poco más claro el porqué del avistamiento de la escritura como una práctica de y para la libertad, es así que se puede entender sin impedimento que “la libertad de escribir supone la libertad del ciudadano. No se escribe para esclavos” (Sartre, 1950, p. 89). Sin embargo, aún parece insuficiente, es conveniente abordar más precisa y fluidamente esta idea, para esto es necesario expresar como se inquiera entender a la literatura, apreciaciones igualmente conmovidas desde las afinidades educativas de este mismo proyecto. Se apreciara más claramente la escritura como una práctica de libertad, desde un acercamiento a la concepción de la literatura.

3.6 La Literatura

“La razón de la literatura es sentirnos esenciales en relación en el mundo” (Sartre, 1950, p.70).

“¡Que múltiple, qué movediza, qué contradictoriamente hermosa, qué enigmática la literatura!” (Reyes, 1997, p.418).

Hay muchas maneras como ha sido conceptualizada la palabra literatura a través del tiempo, por esto, es necesario un breve deslindamiento primario, para sucesivamente exponer unos postulados acerca de la literatura, acorde estos, con las necesidades de este trabajo y por supuesto, en relación inherente con el contexto que en él se aborda.

Entre algunas afirmaciones hechas acerca de la literatura, están las que llaman literatura a toda producción escrita de un determinado asunto, por ejemplo, la literatura de la arquitectura medieval, en la que se reúne todo el material bibliográfico de este saber, etc. También se llama literatura al grupo de obras literarias-estéticas (narrativa, poesía, drama), que pertenecen a un tiempo o a un determinado lugar: la literatura francesa, la literatura mexicana, la literatura del siglo XX, etc. Aunque, es fácil comprender que se puede tener arrumado un conjunto de bloques de libros y lo que hay ahí son nada más que libros, pero no hay ahí literatura, es como ver arrumado un montón de huesos, de carne, y decir: eso es un ser vivo; es evidente que falta esencia, pálpitos, sustancia, espíritu, en los dos casos. Además, se puede hablar de literatura al referirse al lenguaje hablado estético, las narrativas orales de los pueblos. No obstante, este trabajo no se sostiene completamente o se conforma en las anteriores definiciones.

Hay otra concepción general, dice que la literatura es un arte que se manifiesta por medio de una lengua, ya sea en su forma escrita u oral. Este trabajo se refiere acerca de la literatura, concibiéndola estar inmersa entre las realidades que se otorgan al escribir y al leer, no por esto se niega las manifestaciones orales de la literatura, sus relaciones: aportes e influencias existentes entre lo oral y lo escrito. En el contexto de este trabajo, las necesidades son de escritura, por esto la focalización directa de la literatura entre el escribir y el leer.

Este trabajo buscara resaltar la literatura en su naturaleza de sinergia entre el escribir y el leer, se persuadirá en apreciar la literatura en su relación íntima con el ser humano, en su realidad fenomenológica, social, estética-ideológica, en su modalidad vital profunda y enigmática, no por esto se niega las anteriores definiciones, pero no se enfoca precisamente en ellas.

Siendo así, la literatura es una manifestación artística del lenguaje verbal, que puede disponer de la escritura para la consecución de la obra literaria.

El asunto es acercarse a que conlleva la experiencia artística de la lengua, nombrada literatura. Es evidente, todo arte para producir una impresión sensible posee, entre otros, un componente estético. El arte de las letras, dispone de una búsqueda estética, de igual manera, en su orden semántico; como en su estructuración gramatical. Por lo tanto, la configuración estética de la obra literaria se encuentra en el tema y en cómo se logra a su vez desarrollarlo. El tema de la literatura indudablemente, siempre, de alguna manera general, es el ser humano; el desarrollo del tema aparece en el manejo verbal en el cual se puede emplear los recursos estilísticos del lenguaje, para la consecución del componente estético de la obra.

No obstante, la literatura no sólo se conforma de los dos componentes: estético y lingüístico; no, la literatura contiene diferentes, otros, además de los mencionados, dispone de un componente social, cultural, imaginario, antropológico, psicológico, espiritual, todos en movimiento, en íntima interrelación. La literatura al tener como su tema central al ser humano, no puede distanciarse de su integralidad, de su experiencia pura, “la literatura

recoge la experiencia pura de lo humano (...) lo humano puro se reduce a la experiencia común a todos los hombres, por oposición a la experiencia limitada de ciertos conocimientos específicos” (Reyes, 1997, p. 41.). La obra literaria puede disponer también de conocimientos determinados de diferentes ciencias, pero con la condición de que estos se encuentren enfocados, trabajando, en ayudar a expresar la experiencia pura del ser.

Si bien es cierto que en la literatura se puede compartir la experiencia extraordinaria y única de un héroe, no se puede negar que aquella se basa en lo puramente humano, el héroe como todos está ligado a sentir, a vivir en el mundo, a odiar, a amar, a conocer la crueldad, la bondad, la soledad, a hacer su camino; es más, si en la literatura se crea mundos llenos de las más extrañas ficciones, éstos, no dejan de buscar la provocación del surgimiento de realidades ricas sensiblemente, puesto que toda “ficción hunde sus raíces en la experiencia humana, de la que se nutre y alimenta” (Vargas Llosa, 2002, p. 20).

En concordancia, si la literatura puede crear mundos al parecer tan distanciados de la realidad, pero igualmente sensibles; este suceso evidencia ser fruto de las condiciones humanas, en especial de la inconformidad de este ser frente a los límites de la realidad, lo cual hace aparecer algo muy de él: el hecho de fantasear, que se aviva desde su deseo inconcluso, que busca trascender, para percibir su liberación:

El reducto asfixiante que es nuestra vida real se abre y salimos a ser otros, a vivir vicariamente experiencias que la ficción vuelve nuestras. Sueño lúcido, fantasía encarnada, la ficción nos completa, a nosotros, seres mutilados a quienes ha sido impuesta la atroz dicotomía de tener una sola vida y los apetitos y fantasías de desear mil. (Vargas Llosa, 2002, p. 21)

La obra literaria al tener como tema la experiencia pura del ser, no puede dejar de colocar en movimiento las diferentes funciones del lenguaje para desarrollarlo. Entendiendo su

complejidad, el arte de la obra verbal, no únicamente utiliza la función poética, dinamiza todas las funciones, aunque podría decirse que las enfoca o las delega a la dirección de la función poética (Jakobson, 1981, p. 358). La literatura podría decirse que dinamiza estéticamente todas las funciones del lenguaje verbal.

Hasta este momento se ha mencionado algunas generalidades, detallando un poco lo concerniente a la literatura. Sucesivamente, se cree pertinente abordar a los participantes de la experiencia literaria.

La literatura, tiene tres potenciales participantes: escritores, obras, lectores, se integra de la relación que se conforma entre ellos, la literatura se dinamiza en el área de aquella tricotomía, ese es su espacio literario, en el que los tres interrelacionándose conforman una experiencia literaria.

Mencionar algunas características de estos tres participantes es necesario. Acerca de los escritores y de los lectores, se lo ha expuesto de alguna manera en las interpretaciones y reflexiones sobre la escritura siendo apreciada como una práctica de libertad, entendida como diálogo y todo lo dicho acerca de ello. Las siguientes palabras de Reyes (1997) recuerdan de alguna manera lo pensado anteriormente:

La vida de la literatura se reduce a un diálogo: el creador propone y el público (auditor, lector, etcétera) responde con sus reacciones tácitas o expresas. De un lado hay una postura activa; del otro, una postura que superficialmente llamamos pasiva. Superficialmente, pues es evidente que la reacción es también una acción, y mucho habría que decir sobre la colaboración entre el creador y el público para la representación humana definitiva de cada objeto literario. (p. 25)

Es evidente que los tres participantes de la experiencia literaria están íntimamente relacionados, no se puede hablar de uno sin referirse a los otros, en la experiencia literaria ellos se vinculan profundamente, esto es cierto, pero es grato suponer la necesidad de comenzar el estudio desde uno de ellos. Se estudiara un poco más a los escritores y lectores literarios, al mencionar lo concerniente a la obra literaria.

La obra literaria tiene, podría decirse, un pre comienzo, cuando el escritor presiente su llamado y escribe, el escritor de alguna manera se siente conmocionado y atraído por la posibilidad infinita de crear la obra, reconoce su aproximación desde y por el mundo de la imaginación y de la ambigüedad, al escribir busca crear la obra literaria que lo llama, en esa búsqueda misma logra crear un espacio imaginario para la aparición de la obra, sin embargo, el escritor en ese espacio por él creado para la obra, no logra percibir en definitiva la obra, únicamente encuentra una y otra vez el registro de su emprendida búsqueda.

Para la aparición de la obra literaria hace falta el lector, Sartre (1950) justifica esta necesidad del lector al decir: “en efecto, el objeto literario no tiene otra sustancia que la subjetividad del lector” (p.74). La obra literaria será encontrada por lo tanto en ese espacio imaginario creado por el autor, ahí la subjetividad del lector adquirirá la forma del objeto literario permitiendo la aparición de la obra, Sólo posible en el compartir de estos dos participantes, solamente realizada cuando pasa al plano de la existencia desde una experiencia a su vez compartida, social, publica (Vargas Llosa, 2002).

Antes de que el lector permita la aparición de la obra, es necesario la búsqueda de ella por parte del escritor, es necesario que él sienta el llamado sensible y espiritual, para comenzar la búsqueda de la obra literaria, trabajo de querer lograr un acercamiento a la obra, a través de la escritura en la abismal y abierta página en blanco. Pero cabe preguntarse: ¿por qué siente el llamado a escribir, a buscar la obra? Para responder esto, Sartre (1950) al afirmar que “la esencia de la obra literaria es la libertad descubriéndose y entregándose totalmente como llamamiento a la libertad de los demás hombres” (p. 121). Deja en claro, que el llamado a buscar la obra, para el escritor, es el llamado de su libertad más íntima,

buscando ser afirmada, manifestada en su misma autenticidad, por esto, este llamado es para él, primordial, por ello se precipita a la búsqueda de la obra, y mientras esta dure, el llamado de su libertad interior, de reconocerla y de exteriorizarla, perdura.

Si el escritor detiene su búsqueda y pretende encontrar la obra literaria en lo que ha escrito, por un lado ya no siente el llamado de su libertad, este se detiene bruscamente, y por otra parte tampoco puede disfrutar de la aparición de su obra, como se ha dicho, porque él, no es el lector de la obra, por esto “lo que atrae al escritor (...) no es directamente la obra, sino su búsqueda, el movimiento que conduce a ella, la aproximación de lo que hace posible la obra” (Blanchot, 1959, p. 223).

¿Por qué el escritor no puede encontrar su obra literaria, disfrutar de ella más que en su búsqueda? ¿Por qué es necesario el lector para dar sustancia a la presencia de la obra? Es indudable que al pretender responder estas dos preguntas, se profundizara un poco más en la naturaleza de la obra literaria.

El escritor al buscar la obra, la inaugura, le da un comienzo, pero no un final, él se detiene, finaliza el libro, pero no la obra (Blanchot, 1969). Como podría finalizarla, si la obra para él proviene del llamado de su libertad que siempre está adelante de él, si percibir su libertad está en sentir su provocación, su atrayente excitación, si alcanzarla es dejar de sentir su llamado. El escritor no puede colocarse adelante de su libertad y reclamarla, porque la habrá perdido, de igual manera no puede colocarse adelante de la obra literaria e intentar hacerla completamente suya, porque ahí ya no sentirá acercarse a su libertad, porque él no encuentra ya la intimidad necesaria para ello, puesto que él conoce todo lo que para él pueda decirle su obra, y al conocerlo, la intimidad oculta, irresoluta, solicitada para la aparición de la obra no puede existir en él:

somos nosotros quienes hemos inventado las leyes con las que juzgamos esa obra;
vemos en ella nuestra historia, nuestro amor, nuestra alegría; aunque la

contemplemos sin volverla a tocar, nunca nos entrega esa alegría o ese amor, porque somos nosotros quienes ponemos esas cosas en ella. (Sartre, 1950, p. 71)

Al parecer la obra literaria únicamente puede apreciarse cuando existe una intriga adelante, cuando en esa intriga por hacer algo la libertad se afianza, se determina atrayente e irresoluta, aunque, a su vez busca resolverse. La obra necesita para existir que este conflicto aparezca de dos maneras, una por parte del escritor, otra por parte del lector, problemas provenientes de la libertad íntima del uno y del otro. En una parte la obra se crea en la posibilidad infinita de su búsqueda, en la otra, se afirma en el encuentro de ella como libertad irreductible, al presentarse a la libertad íntima como misterio que se descubre desde y por la imaginación. Estas libertades íntimas irresolutas que buscan resolverse, podría decirse, dan dos nacimientos a la obra literaria, uno en el futuro del autor que es una hoja en blanco, otro en el futuro del lector que son cincuenta mil palabras aparentemente silenciosas dispuestas en algunas hojas (Sartre, 1950, p. 72). Sin estos dos nacimientos cruzados la obra no se comparte, si no se comparte no es una obra literaria porque no alcanza a ser un llamado a la libertad que ha sido su misma constancia, no se pluraliza, se ahoga en la nada, “la obra sólo existe cuando es esa realidad pública, extraña, hecha y desecha” (Blanchot, 2013, párr. 11).

Definitivamente la obra es, cuando es social, al ser participativa, al buscar compartirse y al ser recibida como un compartir libremente misterioso e íntimo, desconocido, únicamente así se logra hacer la obra, presenciándola fundamentalmente “en el movimiento perfecto mediante el cual lo que adentro no era nada ha surgido a la realidad monumental del exterior como algo necesariamente verdadero” (Blanchot, 2013, párr. 10). Por esta razón el escritor solamente se acerca a la obra; pero no logra encontrarla, porque si él mismo fuese su lector su libertad íntima representada en la obra no lograría ser verdadera, no lograría dialogar en la intimidad del afuera, compartiéndose.

El escritor percibe en su labor el surgimiento de este movimiento, lo sabe, lo intuye, el movimiento de su interioridad busca expresarse, ser afuera, entonces descubre que su libertad íntima quiere salir; pero sin dejar de ser ella misma, libre e íntima, este hecho conlleva a él escritor a reconocerse como trabajador de lo imaginario, para crear un espacio literario íntimo y al mismo tiempo exterior, suyo y completamente de todos, descubre que solamente en lo imaginario el exterior se adentra a la intimidad y la intimidad a su vez brota hacia afuera. Así, descubre que “lo imaginario no es una extraña región situada más allá del mundo, es el propio mundo, pero el mundo en conjunto como un todo” (Blanchot, 2013, párr. 25). Lo imaginario le permite juntar en un mismo espacio lo íntimo y el exterior, la realidad y la ficción, relacionar todo del mundo, con una única condición: que sea en relación con la intimidad del ser simple y grandiosamente un ser humano, aunque, pueda por su misma libertad, pretender no serlo, pero, esta misma pretensión lo determina.

El escritor logra acercarse a su libertad íntima y exteriorizarla con la ayuda del lector, porque él descubre para él y permitirá descubrir para el lector, que la libertad íntima se comunica por medio de la imaginación, que se percibe únicamente cuando la imaginación es total entrega, cuando se dispone fuera de sí misma, “la imaginación no puede disfrutar de sí misma; siempre está afuera, siempre está dedicada a una empresa” (Sartre, 1950, p. 76).

Por lo tanto, esta libertad interior que busca exteriorizarse por medio de la imaginación, quiere ser una experiencia que pueda compartirse, como verdadera, aunque, nunca haya acontecido fuera de la imaginación. Exige por ello al escritor escribir e imaginar desde su experiencia total de ser, desde su experiencia vital completa, donde las palabras no son sólo sentimientos y significados, sino fuertes experiencias, llenas de realidades, de memorias, de sueños, de imaginación, de deseos, de ficciones, de ambigüedades y proyectos, solamente al escribir e imaginar desde su experiencia completa, puede llegar a compartir generosamente su libertad íntima, atrayendo la subjetividad del lector, con su completa experiencia vital y su disposición generosa a imaginar libremente, permitiéndose así, la materia vital de la

aparición momentánea de la obra literaria, que hace concebir “a la literatura como el ejercicio permanente de la generosidad” (Sartre, 1950, p. 121).

Al decir que la obra literaria necesita para su existencia tanto la experiencia vital y la fuerza imaginativa de sus participantes, permite recordar lo dicho anteriormente y al tiempo apreciar las palabras de Vargas Llosa (2002) cuando comenta que la literatura permite encontrar “de que está hecha la condición humana. Ese conocimiento totalizador y en vivo del ser humano, hoy, sólo se encuentra en la literatura” (p.387). No obstante, como ya se dijo, aquella experiencia vital que se menciona, no es cualquier experiencia, “es la experiencia pura, a la general experiencia humana” (Reyes, 1997, p. 40). De esta manera, queda claro que el tema de toda obra literaria, siempre está relacionado con la experiencia íntima de compartir lo que es, ser un ser humano.

Resumiendo, la obra puede entenderse como el compartir de la libertad íntima que llevan a cabo sus participantes, se expresa por medio de la imaginación en una acción de generosidad, la obra necesita para existir de la subjetividad del escritor y de la subjetividad del lector, la obra literaria siempre tiene como tema la experiencia en si de lo humano, tampoco hay que olvidar que toda obra literaria tiene un componente estético en el manejo del lenguaje, porque es cierto “que sin intención estética no hay literatura” (Reyes, 1969, p. 74). Desde lo anterior, Se puede comprender que la literatura se ocupa de lo humano desde la libertad de lo imaginario, con una finalidad estética.

Por último, sería conveniente mencionar las palabras de Blanchot (1959): “la experiencia que es la literatura es una experiencia total, una cuestión que no tolera límites, no acepta ser estabilizada o reducida” (p. 234). La experiencia literaria es vital, siempre está en movimiento, definir su movimiento de alguna manera es detenerlo y restarlo, por esto, si hay una manera de aproximarse a definir la literatura sería describiéndola como una experiencia de libertad o mejor como una experiencia de liberación.

3.7 La Educación

“La educación es un acto de fe en el futuro”.

(Toro, 2015, p. 2)

Es necesario exponer como se interpreta la educación, y lograr desde esta interpretación de educación dirigir y contextualizar este trabajo, para esto comenzar desde algunas definiciones es pertinente, Picardo (2005), comenta alguna de ellas:

La raíz etimológica del concepto educación posee dos acepciones: la primera etimología es del latín: "*EDUCERE*", de *ex*, fuera; *ducere*: llevar, por lo cual Pestalozzi señala: "la educación es desarrollo". La segunda etimología, también del latín- es "*EDUCARE*", que se utilizó culturalmente como alimentar al ganado: Herbart y los socialistas, quienes toman esta segunda definición, estiman que la educación es: "transmisión de cultura". Tomando la primera acepción, podríamos concluir que educación es el intento de hacer aflorar (hacia fuera) lo que llevamos dentro, un descubrir capacidades.

El pensador alemán Adolfo Rude por su parte afirma que "educar es dirigir la formación de una personalidad plena de valores para una comunidad plétórica de ellos"; es decir, toma a la educación como "dirección", como lo indica la raíz *duc*, de *ducere*: conducir, guiar. Redden y Ryan, en su obra "Filosofía de la Educación", la definen como "la influencia deliberada y sistemática ejercida por la persona madura sobre la inmadura, por medio de la introducción, la disciplina y el desarrollo armónico de todas las facultades: Físicas, sociales, intelectuales, morales, estéticas y espirituales del ser humano, de acuerdo con la jerarquía esencial de las mismas, para

la utilidad individual y social, dirigida hacia la unión del educando con su fin último trascendente".

W. Cunningham, en su Filosofía de la Educación, da este significado: "La educación es un proceso de crecimiento y desarrollo por el cual el individuo asimila un caudal de conocimientos, hace suyo un haz de ideales de vida, y desarrolla la habilidad de usar esos conocimientos en la prosecución de estos ideales". (p.93)

Desde lo anterior podría concebirse la educación como un proceso que permite potencializar las cualidades del ser humano, como una dirección dispuesta para transmitir de una generación a otra las facultades y valores del ser humano, como los procesos que logran una reproducción cultural, como adquisición de conocimientos que hacen al ser humano formarse.

En estas definiciones la educación queda como un proceso formativo que permite una "reproducción cultural". Este trabajo no quiere apreciar a la educación de la anterior manera, busca una interpretación en la cual la educación sea un proceso de creación y participación cultural.

Sin embargo, en la Práctica Pedagógica Investigativa, que fue un sustento de este proyecto, la labor docente que se evidenció en la institución educativa está muy alejada de una apreciación de la educación como una práctica comunitaria de creación y participación cultural, se puede comprobar que en las instituciones educativas hay una discordancia entre las teorías y las prácticas pedagógicas, se maneja un discurso educativo que no se refleja en la realidad.

Desde esto es evidente que aún no se ha logrado sobreponerse de las tradiciones escolares de control, en las cuales la educación es una labor centrada en una transmisión directa de saberes para una reproducción cerrada de la cultura dominante, para la cual, se educa y se

prepara, así, la educación se opaca en una enseñanza positivista, preparatoria, que se rige en la idea de adentrar a los estudiantes a la vida laboral, en esta concepción de la educación, la posición del profesor es magistral, maneja un discurso vertical hegemónico de su parte. Siendo así la educación queda rezagada en una concepción de administración de los saberes culturales- científicos, de su distribución, de su control, de su ordenamiento.

Monclús Estella (2004), cuenta acerca de cómo la educación fue adaptada y adoptada como un mecanismo para conservar y transmitir conocimientos y valores de manera magistral:

El eslogan medieval del *magister dixit* no varió tanto en unos cuantos siglos, dado que la transmisión del conocimiento se identificaba con un principio de autoridad indiscutible y con el hecho de que el acceso al conocimiento, e incluso a las fuentes de información, solía ceñirse a los firmes muros del centro escolar, en un sentido amplio del término de escuela. Ese modelo educativo tenía su reflejo en una enseñanza llamada “magistral”, porque el centro, el núcleo y su referente esencial era el maestro y la función que representaba: la transmisión del conocimiento era también la garantía de la reproducción y conservación del saber, pero, con ello, de un sistema determinado de relacionarse con el saber. (p.12)

Al parecer se ha desarrollado mucho en teorías educativas; pero, en realidad, en la práctica educativa aún hay un atrasó.

Este trabajo busca una apreciación, una aplicabilidad, más acorde a las necesidades sociales actuales, porque ya no es posible determinar o desarrollar procesos educativos institucionales enfocados absolutamente en la enseñanza-aprendizaje, en la transmisión de conocimientos, definitivamente la educación debe apreciarse como un proceso más complejo integral y comprometido. Porque el saber, el conocimiento se ha globalizado, se ha ramificado, el profesor ya no es el dueño univoco de un conocimiento irrefutable, la

educación ya no se centra en el conocimiento, en la trasmisión de saberes de un ser a otro, porque de alguna manera con los medios de comunicación los conocimientos están disponibles para cualquier usuario, además con la disposición de una comunicación más rápida los conocimientos cambian velozmente, por esto se logra comprender claramente que:

La enseñanza como profesión se enfrenta a un cambio radical en los próximos años. Los profesionales de la educación se convertirán en guías, tutores y mediadores. Su función consistirá en ayudar y apoyar a los que aprenden, que serán los que irán tomando las riendas de su propio aprendizaje. Por lo tanto, es de crucial importancia y deberá ser un requisito profesional esencial la capacidad para desarrollar y practicar métodos de enseñanza y aprendizaje abiertos y participativos, tanto en contextos formales como no formales. (Monclús, 2004, p. 15)

Sin embargo, esta labor de acompañamiento en la búsqueda de que cada cual se responsabilice de su aprendizaje, de su educación, no sólo se enfoca desde el profesor hacia el estudiante, sino de los dos en un dialogo bidireccional, de esta manera el profesor y el estudiante crean una realidad educativa diferente, en la cual:

El profesor no se siente dueño del tiempo, ni dueño del conocimiento, ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos, en el tiempo, para luchar con ellos por la liberación de ambos (...) la educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando, debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos (...) ahora, ya nadie educa a nadie, así como nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión y el mundo es el mediador. (Freire, 1972, p. 22, 52, 60)

Este trabajo se encamina en buscar una apreciación vital de la educación, entendiéndola como un proceso constante en el que el ser humano se desarrolla, se educa durante toda su vida en comunidad, ser educado es tener un constante deseo de educarse en, con y para la comunidad. Porque se es ser humano por la educación, puesto que “La posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes (...) en una vocación para compartir” (Savater, 1997, p.13).

La educación es una vocación para compartir, “educación es la revelación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediables” (Savater, 1997, p.18).

4. MARCO LEGAL

Este proyecto, en primera instancia, se suscita políticamente en la suprema legislación, fundamentándose por una parte, en los Artículos relacionados con los derechos que defienden el desarrollo de la libertad de expresión, que por consiguiente amparan la autonomía personal, por otra parte, sigue y se sustenta en los Artículos concernientes a los derechos de autor y la defensa de la propiedad intelectual; junto a los anteriores, por supuesto, los derechos educativos que velan por el acceso a conocimientos culturales, artísticos y sociales en procesos de formación constantes.

La creación y reflexión literaria es una práctica perteneciente a la formación ciudadana, se genera a través de una participación vital, crítica, cultural, artística. Al estar a disposición de toda persona conforme a sus necesidades de expresión, permite una activa participación ciudadana como un derecho estipulado constitucionalmente.

4.1 Constitución Política de Colombia de 1991

Art. 61. El Estado protegerá la propiedad intelectual por el tiempo y mediante las formalidades que establezca la ley.

El Trabajo de Grado, sigue esta ley en su desarrollo, referencia debidamente todos los conocimientos e ideas expuestas en él, protege la propiedad intelectual de todos los autores por él citados.

Art. 16. “Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico.”

Por consiguiente, se entiende que el Trabajo de Grado, al buscar una práctica literaria, inquiera promover una formación humana basada en la interrelación socio-cultural. Si bien; es de notar que el libre desarrollo de la personalidad, no puede estar distanciado de las interrelaciones humanas, porque son precisamente ellas quienes permiten fomentar el carácter y las decisiones que caracterizan a la persona, en su autónomo desarrollo y en el respeto por las diferencias.

Art. 20. “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar su pensamiento y opiniones.”

La escritura literaria ha sido a lo largo de la historia de la humanidad una de las formas más ricas de expresión humana, las personas han expresado y comunicado sus pensamientos e impulsos sensibles por medio de ella, ahora, en una nación democrática, no puede faltar, puesto que permite a las personas expresarse de una manera libre y seductivamente creativa, al ser un arte que alcanza profundidades humanas amplias de significación, donde en fácil acceso se reflejan las complejidades de múltiples contenidos ontológicos, antropológicos, sociales.

Art. 70. “El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional.”

La experiencia literaria no puede dejar de entenderse como una práctica cultural, la literatura cumple varias funciones sociales, entre ellas fomenta el acceso a la cultura en su matiz más amplio. Además, permite ser parte del movimiento artístico de la lengua de una nación, de una manera comprometida con su desarrollo, porque fomenta dinámicamente las funciones del lenguaje.

4.2 Ley General de Educación (Ley 115 de 1994)

La educación en el estado colombiano, en simbiosis con su constitución política, se dirige por esta ley, en ella se encuentra estipulado los fines de los procesos educativos, en su organización y funcionamiento, con las respectivas posturas: pedagógicas, culturales, políticas, filosóficas, estéticas, científicas, partiendo del impulso de regular democráticamente la búsqueda de la formación integral, para permitir la participación en el desenvolvimiento social. Es así que el Trabajo de Grado encuentra en ella elementos que la dirigen, y con los cuales se respalda en su proyecto de investigación, entre los primordiales aparece el artículo 22, objetivos específicos de básica secundaria: b, k.

Art 22. “Objetivos específicos de la educación básica en el ciclo de secundaria. Los cuatro (4) grados subsiguientes de la educación básica que constituyen el ciclo de secundaria, tendrán como objetivos específicos los siguientes”:

- b) “La valoración y utilización de la lengua castellana como medio de expresión literaria y el estudio de la creación literaria en el país y en el mundo”;
- k) “La apreciación artística, la comprensión estética, la creatividad, la familiarización con los diferentes medios de expresión artística y el conocimiento, valoración y respeto por los bienes artísticos y culturales”.

Los anteriores objetivos patrocinan el proyecto de incentivar la escritura literaria en los estudiantes como en el futuro docente, columna vertebral de este Trabajo de Grado es el caminar hacia estos objetivos relacionados en la creación literaria, el medio estipulado para ello es el encuentro dinámico con la naturaleza funcional del lenguaje, práctica inherente a la cotidianidad, lo cual hace ver la imaginación literaria del lenguaje dentro de los discursos sociales, haciendo entender la importancia que dentro del aprendizaje de la lengua castellana

se encuentre el reconocimiento de su práctica artística, su desarrollo literario, como fundamento creador de acciones comunicativas.

4.3 Lineamientos Curriculares de la Lengua Castellana

Los lineamientos curriculares son deslindes flexibles de orientación para los educadores e instituciones en su delicada labor, fruto de reflexión siempre inconclusa pero compleja, que persigue estar en una crítica renovación, para que la labor educativa se articule armoniosamente en el esfuerzo por la búsqueda del progreso tanto individual como social, atendiendo a los cambios constantes de los contextos con sus distintas repercusiones, para así dar cabida al desarrollo cultural de la nación por medio de procesos educativos vigentes dirigidos por currículos pertinentes a las necesidades nacionales y regionales desde la enseñanza-aprendizaje de la lengua castellana.

Desde lo anterior es importante decir que en estas orientaciones se tiene en cuenta, por lo tanto, percepciones críticas incitadas desde reflexiones hechas por autores como Alfonso Reyes, José Arreola, Ernesto Sábato, José Ortega y Gasset, acerca de temas concernientes a la educación formal, y desde las cuales el Trabajo de Grado encuentra reflejada de cierta manera la motivación inicial que la promovió desde el encuentro conciso con la realidad de la enseñanza de la literatura en el salón de clase, en lo que se vislumbró en ideas de los autores nombrados la desmotivación de los estudiantes frente al estudio, puesto que se imparte como obligación, y sin atender a comprender primero las necesidades del educando que lastimosamente se siente silenciado, puesto que la comunicación dispuesta en el salón de clase se dirige por discursos unidireccionales, de control y poder por parte de los profesores, lo que provoca ciertas costumbres que incitan el desplazamiento del apasionamiento del estudiante por aprender en el salón conocimientos relacionados a la naturaleza de la literatura.

Es del anhelar esta emotividad crítica, reflexiva, interpretativa, de las labores educativas de la literatura, por lo que surge el proyecto de aprender críticamente la literatura desde el contacto directo de reconocerla practicándola conjuntamente, provocándola internamente para exteriorizar su fuerza comunicativa, argumentativa, interpretativa, imaginativa, naturalmente catártica, en su creación personal, en su ejemplificación como un arte práctico al servicio expresivo de los intereses emocionales, intelectuales, sociales de los estudiantes. Se busca por lo tanto descubrir su inmersión en las prácticas discursivas de la cotidianidad.

Se halla afinidades varias en los lineamientos curriculares que orientan y revitalizan el proyecto de grado, sin embargo, se observa que la concepción abierta que en ellos se da del espacio escolar como lugar de creación, “simbólico y comunicativo”, de socialización, de desarrollo múltiple entre los que se encuentra: “el sentido estético”, da concisamente la pertinencia articulada curricularmente a este proyecto de creación literaria.

4.4 Estándares Curriculares

A partir de los estándares curriculares de lengua castellana, en los cuales se responden las preguntas de que enseñar y por qué, se especifica la necesidad de generar en los procesos de educación, estándares de calidad, para formar seres humanos competentes, por medio de un aprendizaje adecuado de los conocimientos con respecto a la lengua castellana; es así que este proyecto se articula con las competencias estipuladas en los estándares curriculares al inquirir la producción textual, y una apreciación estética del lenguaje, en una producción literaria.

Estándares de lenguaje grado noveno:

Producción de textos escritos que evidencien el conocimiento alcanzado acerca del funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación y el uso de las estrategias de producción textual.

Reflexión crítica acerca de los actos comunicativos y explicación de los componentes del proceso de comunicación, con énfasis en los agentes, los discursos, los contextos y el funcionamiento de la lengua, en tanto sistema de signos, símbolos y reglas de uso. Reconocerá el lenguaje como capacidad humana que configura múltiples sistemas simbólicos y posibilita los procesos de significar y comunicar.

5. MARCO CONTEXTUAL

5.1 Identificación y Ubicación:



Fotografía N°1, Institución Educativa Instituto del Sur. Fuente: esta investigación

Nombre del plantel	:	Institución Educativa Instituto del Sur
Rector centro educativo	:	Segundo Ceballos Mendoza
Departamento	:	Nariño
Municipio	:	Ipiales
Dirección	:	Carrera 3 7-20
Nivel de enseñanza	:	Básica secundaria
Carácter	:	Mixta

El trabajo de investigación y participación se lleva a cabo en esta respectiva institución educativa de índole pública, ofreciendo sus servicios a poblaciones de características variables, residentes a sus alrededores, en los barrios la Laguna y el Centenario, específicamente se trabaja con estudiantes del Grado Noveno Uno, el cual se conforma de veintidós niñas y quince niños, con edades promedio entre los catorce y diecisiete años. El Trabajo de Grado se guía por los componentes que integran el Proyecto Educativo Institucional, entre los cuales cabe resaltar los siguientes:

5.2 Misión

Somos una institución educativa de carácter público, que ofrece modalidad académica en los tres niveles, a través de un currículo flexible y pertinente con modelo constructivista y enfoque cognitivo social, que permite orientar personas competentes, con actitudes positivas

y valores humanos, capaces de solucionar problemas para promover un desarrollo social y convivencia pacífica.

5.3 Visión

La Institución Educativa del Sur se propone ser gestora en la formación ética y académica de personas, proyectándolas a la competitividad, siendo líderes en la educación integral, que le permita posicionarse como una Institución de alta calidad.

5.4 Filosofía Institucional

La Filosofía Institucional de la Institución Educativa del Sur en sus Sedes, alberga en su interior a un grupo social con diversidad económica, social, cultural, académica, axiológicamente, y es desde, esta diversidad que se procura compartir y desarrollar una educación integral de calidad e inclusiva y pertinente, capaz de generar: gusto por saber, descubrir y construir conocimiento y convivencia pacífica, de allí que la filosofía educativa institucional sea humanizadora, que considere al hombre como un ser inacabado, que cada día busca crecer en espíritu, fe, valores, ciencia y convivencia.

5.5 El lenguaje como espacio significativo de formación humana y académica

Debilidades. Los estudiantes poseen nivel literal y algunos aspectos del nivel inferencial; falta nivel crítico textual. Falta manejo de vocabulario (sinónimo, antónimo). No hay adecuado manejo de micro y macroestructura textual para diferenciar tipos de textos. Sólo se hace lectura localizada falta lectura global e ínter textual. Se debe fortalecer las competencias interpretativas y propositivas. La producción de textos debe fortalecerse. Falta de desarrollo de habilidades de pensamiento inductivo-deductivo, correlacional e inferencial.

Fortalezas. Hay familiarización con el tipo de pregunta. Hay mayor comprensión de los textos narrativos y descriptivos. Se desarrollan talleres de comprensión lectora para enfrentar las pruebas. Se procura mejorar los niveles de comprensión inferencial y crítico textual. Se procura abordar diferentes tipos de textos.

5.6 Definición del área de Lengua Castellana y Literatura

El área de humanidades se define como un espacio académico y humano significativo que busca además de la comunicación la significación que el hombre desarrolla en su acción académica, afectiva, social, política, cultural entre otras.

El área entiende que es a través del lenguaje y su significación y comunicación que se configura el universo simbólico y cultural de cada sujeto en interacción consigo mismo y con otros sujetos culturales para promover un desarrollo humano integral sustentable y sostenible.

Una competencia literaria entendida como la capacidad de poner en juego, en los procesos de lectura y escritura, un saber literario surgido de la experiencia de lectura y análisis de las obras mismas, y del conocimiento directo de un número significativo de éstas.

Una competencia poética entendida como la capacidad de un sujeto para inventar mundos posibles a través de los lenguajes, e innovar en el uso de los mismos. Esta competencia tiene que ver con la búsqueda de un estilo personal.

Todo esto desde una perspectiva de la ética de la comunicación como herramienta para competencias para la vida: en donde se trabaja la realidad, la colectividad y la transformación.

6. MARCO METODOLÓGICO

6.1 Paradigma de la investigación: cualitativo

La investigación se fundamenta desde un enfoque cualitativo, puesto que comprende que el Grado Noveno Uno conforma una comunidad, una sociedad, la cual se expresa por medio de ciertos hábitos, aptitudes, actitudes, cualidades humanas únicas que se dinamizan; se llega por lo tanto a necesitar disponer de la observación-interpretación-reflexión- del investigador para producir conocimientos de intervención adecuados a ciertas problemáticas educativas que hacen parte del devenir de este grupo social.

Desde lo anterior, se permitió comprender que para intervenir de manera pertinente en la falta de motivación por la literatura de los estudiantes, el investigador debía sentirse parte de la comunidad, compartir con ella, y desde ahí reflexionar profundamente por la problemática a tratar, esto permitió descubrir que la falta de motivación por la literatura, venía de una práctica cultural en la cual se deslegitima la literatura al determinarla como irrelevante, la cual, se encontraba trasladada al aula de clase, esta creencia cultural se fortalece en el aula de clase, al momento de no encontrar ejemplos verdaderos de una experiencia literaria, es así, que el investigador opto por mostrar y compartir su propia experiencia.

Las intervenciones no serían contextualizadas si antes él investigador no llega a aceptarse primero como un ser sensible, como una subjetividad que se adentra a formar parte de la comunidad determinada, en la cual tiene derechos y obligaciones, da y recibe, entendiendo que este acercamiento es impulsado desde las afectividades, personalidades, imaginarios, que se presentan al interrelacionarse en diálogos bidireccionales.

Es por esto que el investigador al tener en cuenta su experiencia literaria, al escribir un texto literario para compartir en el aula de clase, permite que su acercamiento a la

determinada comunidad sea más sincero, ético y comprometido, los estudiantes llegan a recibir un producto íntimo de sus afectividades e imaginarios, esto permite generar una atmosfera de confianza, promoviendo el diálogo, el trabajo y los procesos formativos en la literatura, porque la experiencia literaria, desde donde se trabaja, pertenece a un miembro más de la comunidad, por lo tanto surge de ella para ella.

Por lo cual, el investigador, debe disponerse ante todo a entablar realidades que le permitan compartir junto a los otros miembros, en este caso los estudiantes, a partir de hechos y circunstancias que poco a poco generen una atmosfera de confianza. Así, conformar un registro de experiencias e historias que hagan al investigador sentirse como un miembro más de la comunidad, al tiempo que los otros también lo reconocen, pues les aporta su propia autonomía entregada en el texto literario. Este hecho, le permite opinar, acerca de las problemáticas educativas, pues el mismo ha llegado a formar parte de ellas. De esta manera, el investigador puede ejercer perspicaces observaciones-interpretaciones-reflexiones, que han sido construidas en conjunto, que han salido desde la misma intimidad de la comunidad, donde el investigador se ha permitido convertirse en una especie de voz que logra comunicarlas, y además intervenirlas desde adentro.

El reconocimiento participativo que se menciona, no puede sostenerse si no se entiende profundamente que todo sujeto se integra de manera social, pero al mismo tiempo es único, un individuo, realidad que hace aparecer la necesidad de una investigación cualitativa. Es esta misma circunstancia la que permite al investigador participar desde su diferencia, porque entiende las diferencias particulares de los estudiantes, que sustentan las características de la comunidad, sus diferentes realidades.

El docente-investigador llega a formar parte de la comunidad, a su vez al aportar sus particularidades, sus gustos e ideologías, de manera que al compartir con los estudiantes, ellos también puedan compartir sin cohibición alguna, generándose un diálogo participativo de reconocimiento bidireccional. La investigación observa que por iguales estudiantes como profesores, se conducen a partir de sus mundos simbólicos, sociales, externos al salón de

clase, no obstante, conducidos de alguna manera adentro de él, ahí se reconfiguran, al aportar, creándose una identidad propia de la comunidad del salón de clase, pues la comunidad no puede dejar de ser percibida por ningún momento como un núcleo ricamente social.

Al reconocer al estudiante, también como al investigador o profesor, como individuos que busca un hacer social, brindándose la posibilidad de participación dentro de la comunidad de la clase, esta se convierte en una sociedad permisiva a verdaderos cambios para su desarrollo educativo.

6.2 Tipo de investigación: Investigación Acción Participativa

Es por lo anterior que la investigación se guía, se construye a partir de los pilares de fundamentación de la investigación acción participativa, I.A.P. Puesto que, para llegar a la comprensión de las realidades que se fluctúan en la comunidad del salón de clase, en este caso el Noveno Uno, es indispensable que el investigador se acerque humanamente y comparta de estas realidades, desde un reconocimiento participativo junto con la comunidad.

Sin embargo, hay que entender que la participación del investigador dentro de la comunidad debe ser manejada no fuera de los deslindes comprendidos o aceptados por la comunidad en sus mediaciones, como individuo que se comparte socialmente, la investigación en su participación de reconocimiento obedece a ello, que en palabras de Deslauriers (2010) también lo menciona: “El investigador intenta simplemente no perturbar indebidamente el medio observado, no más de lo que un participante común y corriente lo haría” (p. 15). La intervención que se busca con la investigación se lleva a cabo conjuntamente a estas fundamentaciones, puesto que la propuesta pedagógica que se sigue no busca ser desarrollada de una manera impuesta, sino que nazca de las realidades que se

observan encontrarse vitalmente inherentes a la comunidad, desde ahí se busca una “evolución” o construcción de conocimientos.

6.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Técnicas de recolección de información.

- 1- Observación directa.
- 2- Investigación de campo.

Instrumentos de recolección de información.

- 1- Diario de campo.
- 2- Entrevistas

Para la investigación se utiliza las técnicas de recolección de información pertenecientes a su enfoque, son en primera instancia la observación directa, segundo la investigación de campo. La primera por su parte será empleada en la investigación puesto que facilita recolectar información de primera mano, tal y como sucede, *in actum e in situm*, permitiendo llevar registros reales-descriptivos, del dinamismo de sucesos, de sus cambios y continuidades, en un determinado espacio de habita, como lo es en este caso el salón de clase, también es bueno recalcar que este instrumento de investigación permite

enfocar la atención a hechos precisos de interés en la construcción conocimientos e intervención. Sucesivamente la investigación de campo es pertinente en nuestro Trabajo de Grado, al basar su trabajo en problemáticas descubiertas desde realidades encontradas en el habita social estudiada a través de contactos directos.

Las herramientas utilizadas para la recolección de información serán: el diario de campo y entrevistas. El diario de campo nos permite llevar un constante registro de los sucesos que acontecen en la investigación, además de ello registrar la reflexión de ellos mismo, de manera personalizada y sistematizada, esto hace que se pueda llevar la información pertinente de los resultados y estudios de los procesos pedagógicos llevados a cabo. Las entrevistas por su parte hacen que el investigador se adentre directamente con detallada información necesaria para la investigación y al mismo tiempo dirigir su desarrollo.

7. DESARROLLO DE LA PROPUESTA

7.1 Reflexión de la propuesta

“Aceptemos por tomar como campo de experiencia nuestro propio espíritu en su esfuerzo de conocimiento. (...) En el fondo de nosotros mismo donde la gratitud posee un sentido tan claro” (Bachelard, 2002, p.17).

En primera instancia cabe resaltar que al encontrarse con el problema del desinterés de los estudiantes por la literatura, el futuro docente decide encontrar herramientas pedagógicas, adoptando como campo de búsqueda su propia experiencia literaria, comienza así un proceso de autorreflexión y creación.

Buscar los recursos pedagógicos en la propia experiencia para afrontar la falta de motivación por la escritura literaria que se percibe en los estudiantes, se aprecia como una respuesta factible y necesaria, porque se cree que todo proyecto educativo debe empezar desde una autovaloración, desde una autorreflexión y autocrítica, alcanzándose así conocimientos contextualizados y pertinentes en el campo educativo.

Esta propuesta educativa se basa en aceptar al docente y a los estudiantes como seres humanos sensibles, auténticos, imaginativos, ideológicos y dialógicos, dinamizadores culturales de la región en su riqueza social, en su folclor e idiosincrasia. Se busca distanciarse de una consideración de ellos como almacenadores, receptores y transmisores de conocimientos; se quiere con ella ratificar una perspectiva valorativa, en la cual, profesores y

estudiantes tienen una naturaleza dinámica, participativa, crítica, pues ellos por igual son creadores, experimentadores, re-planeadores, re-construccionistas de los conocimientos.

Entendiendo lo anterior, el docente al afrontar el problema de la desmotivación por la literatura, se apropia personal y profundamente de éste, hasta llegar al punto de poner en duda su propia pasión por la literatura, porque solamente a través de este cuestionamiento adquiere el compromiso ético de su profesión, al estar seguro de la importancia de su labor y de la pasión que ella requiere.

Al regresar a reflexionar las experiencias que lo hicieron enamorarse, motivarse, comprometerse con este mundo estético ideológico de las letras, el mundo de su amada literatura, un mundo lleno de emoción y complacencia, busca las herramientas, la actitud, el ánimo, el espíritu, la vivacidad, la experiencia, para afrontar la desmotivación de los estudiantes, que es ahora su propia crisis como docente, una crisis que lo problematiza desde sus raíces y le demuestra la necesidad de su esfuerzo, de su lucha constante por lo que ha decidido querer y profesar.

Así este proyecto comienza su desarrollo con el objetivo de transformar una crisis en una oportunidad para ratificar y compartir la pasión por la literatura, porque si la palabra “*Krisis*, del griego, significa rotura, el piso que se agrieta bajo los pies. En esa misma raíz, del griego *Krinei*, está la capacidad de crítica y de criterio, que es pensar, discernir y por lo tanto crecer” (Barylko, 2002, p. 45), entendiendo la crisis como uno de los caminos seguros para el aprendizaje significativo, donde la falla, cualquier falta, desliz, es un principio para emprender la acción filosófica del pensar, como un compromiso con un futuro mejor, compromiso adquirido completamente en el ejercicio educativo.

Es claro que la reflexión en la propia experiencia literaria no busca una reproducción de sí misma, todo lo contrario, crea una nueva experiencia educativamente enriquecedora.

Si bien por una parte reconocer la experiencia propia en el campo de la literatura ayuda a encontrar fundamentos contextuales, vivenciales y culturales que ayuden al docente a

promover la pasión por la literatura, también es cierto que al reflexionar sobre ella, permite descubrir sobre que faltó en su propia vivencia, en las cosas que le hubieran facilitado su acercamiento a la literatura.

Al creer que la motivación y afinidad en los procesos de formación pueden fomentarse en contactos que se ofrecen comunitariamente; en este caso, en las prácticas sociales que rodean al estudiante, las cuales lo influyen considerablemente, por lo tanto, su afinidad y motivación por la literatura se encuentran interrelacionadas por sus interacciones sociales con: padres de familia, profesores, hermanos, compañeros, amigos, quienes pueden valorizar o deslegitimar ciertas prácticas con sus propias actitudes y acciones.

Después de realizar entrevistas a padres de familia, profesores y a los mismos estudiantes, se evidencia que en sus núcleos sociales no encuentran ejemplos apropiados que permitan evidenciar una atracción y correspondencia por la práctica literaria. En las entrevistas se comenta que muchos profesores no leen ni tampoco escriben. La realidad es que nuestra cultura es de muy poca sensibilidad y acción con respecto a la lectoescritura; hasta se llega al hecho de que quienes deberían esparcir el ejemplo no lo hacen, es el caso de algunos profesores de Lengua Castellana y Literatura.

Siendo así, se ofrece la oportunidad de estipular la facultad educativa del ejemplo, el cual puede atraer a los estudiantes a determinada práctica, “pero el ejemplo tiene que venir por el camino de la vida tangible” (Nietzsche, 1999, p. 53), por un sendero verificable, visible. Si el objetivo es que los estudiantes se motiven por la literatura, el docente debe ejemplificar esta motivación, mostrar esta afinidad rigente, concisa, en sí mismo, en su experiencia, la cual, evidentemente debe compartirse; no es ético, ni pedagógico, proferir las cualidades vitales de la literatura en un discurso y dejar olvidada su respectiva práctica.

Es así que se muestra necesario frente al desinterés estudiantil realizar un auto-cuestionamiento por parte del docente, en el cual cabe realizar preguntas como: ¿Qué me

impulso a motivarme y enamorarme de la literatura? Y ¿Qué me hubiera motivado aún más?, éstas preguntas son un principio de reflexión para un compartir literario.

Si se recuerda en este momento las ideas de Freire (1972) en el plano educativo, en las cuales la reflexión debe estar imantada a la acción:

Estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión, conduce a la práctica. Por otro lado, si el momento es ya de la acción, ésta se hará praxis autentica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica (p.46)

De forma que la reflexión de la experiencia literaria no puede estar distanciada de su práctica, en este caso de una escritura literaria que lleve por su parte a una nueva reflexión.

Por lo tanto, en el proceso de motivar a los estudiantes, es conveniente que el futuro Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, escriba y lea, para que comparta su experiencia literaria con los estudiantes.

Al mostrar a los estudiantes que el docente no solamente les expone un discurso sobre la importancia de la literatura, sino, que él también muestra exigirse a sí mismo, practicando un quehacer literario, así se logra ratificar socialmente la práctica literaria, porque se la ejemplifica.

De esta manera más que buscar enseñar acerca de la literatura, se educa a partir de ella, generando espacios de encuentro para compartir las experiencias literarias. Puesto que si el docente reconoce y comparte su experiencia literaria, a su vez reconoce y busca el compartir de la experiencia literaria de los estudiantes, la cual, de alguna manera se encuentra esperando ser descubierta en sus sensibilidades, creencias e imaginarios.

Desde lo anterior, al compartirse la experiencia literaria, el docente adquiere un compromiso con los estudiantes, solamente para que este compromiso vuelva a él por parte de ellos, conformándose un diálogo bidireccional en los procesos formativos.

Todo esto conlleva a que el futuro docente descubra que no es pertinente imponer brusca y coercitivamente a los estudiantes una práctica literaria debido a su importancia, porque una imposición de poder sería antipedagógica e infructuosa, es por esto, que busca compartir con los estudiantes su propia experiencia literaria y desde este compartir lograr persuadir la motivación y la afinidad por la literatura

Después de esta breve aclaración comienza el desarrollo de la propuesta educativa: *Caminando hacia una escritura literaria*, al escribir un texto literario llamado: *Entrecruces*, que permita el compartir y a su vez la reflexión de la experiencia literaria para lograr encontrar recursos pedagógicos para motivar a los estudiantes.

8. ATREVERSE A ESCRIBIR UN TEXTO LITERARIO

Antes que nada es necesario decir que el siguiente texto literario es un ensayo de escritura creativa, ensayo porque es una búsqueda que comienza al preguntarse: ¿y qué tal si probamos escribir?, y es un responderse en la misma acción, en el mismo experimento de indagar entre el error y el acierto de aprender y motivar a escribir escribiendo, experiencia que condujo a un encuentro directo con la magia y la realidad de la literatura.

Es así que la siguiente obra es el resultado de un atrevimiento sucesivo, un impulso creador y rebelde, implícito desde el principio hasta el final, puesto que en la experiencia literaria llevada a cabo se ha descubierto que toda obra es un atrevimiento, un atreverse a dar un poco más de sí mismo sin que los demás le hayan solicitado eso, un atreverse a esforzarse, a dedicar tiempo, sensaciones y pensamientos en un impulso creador que ha hecho aparecer un dialogo narrativo donde antes no había nada más que una borrosa posibilidad que se debatía entre el caos y la nada.

Un atrevimiento de considerar la experiencia literaria como posibilidad de cambio, porque se descubre que la literatura trasforma al ser humano, lo dinamiza, lo regresa a su naturaleza fluctuante, recordándole que en un mundo de constantes cambios él no puede quedarse como un ser estático; su voluntad y su imaginación dinámica deben entregarse a una obra, a un proyecto, en este caso se prueba escribir una novela corta desde una rigente deriva de la novedad, del asombro por emprender una labor desde un punto desconocido, desde un punto alterno, dejando de ser un lector para transformarse en un escritor.

8.1 Aproximaciones a una novela corta o *nouvelle*

Con respecto al siguiente texto literario denominado: *Entrecruces*, comenzó como un ejercicio, como una disposición hacia la literatura, ya se mencionó acerca de su cualidad de ser un ensayo de escritura creativa; no obstante, poco a poco fue adoptando la forma de una novela corta. Puede catalogarse así por su extensión, por su naturaleza narrativa. Utiliza un narrador en tercera persona y por momentos un narrador en primera persona, es una narración en prosa, aunque por momentos toca levemente una prosa poética, cuando los personajes indagan en sus mundos internos, en sus pensamientos y sentimientos.

Si se recuerda que la palabra novela proviene de la palabra *novella*, que significa nuevo, éste escrito literario, siempre sostuvo la intención de narrar una historia nueva, para la excitación literaria, la novela busca emocionar tanto al escritor como al lector, porque en palabras de Amorós (1989):

Buscamos en la novela salir de nosotros mismos, vivir en otros, escapar a nuestros límites, multiplicar nuestra experiencia vital, pero, en el fondo, leemos las historias de unos personajes ficticios para llegar a conocernos mejor, para aprender a vivir, para ser más y mejores (p.11).

Al escribir *Entrecruces* siempre se mantuvo el impulso de trascender los límites de la realidad que se percibían estar aprisionando al autor, una necesidad de liberación interna entraba en auge y necesitaba expresarse, por esto, a medida que se escribía era intrigante apreciar como la novela fue adoptando una forma y desarrollando temas que nunca fueron predispuestos, no fueron planeados, sino al parecer descubiertos, la novela fue revelándose

como si siempre hubiese estado disponible para manifestarse por medio de la libertad de la palabra.

Por una parte la narración se fue dividiendo en capítulos, que en total resultaron siendo trece, estos permitieron dar un orden en el proceso de desarrollar las historias de los personajes. Para motivar la escritura en algunos capítulos se probó escribir una poesía a modo de preámbulo.

Se dijo hace un momento que al escribir se inquiría sobreponerse a los límites del autor, por esto, lo primero que se encuentra en la novela es un alejamiento de la realidad personal del escritor, se haya una búsqueda de la alteridad, de ser otro, de imaginarse diferente, un alejamiento que de alguna manera se transforma en cercanía, una cercanía insospechada. Fue así que se adoptó como primer personaje a Rocío, la llamativa y misteriosa feminidad, al mismo tiempo se buscó una atmosfera, un escenario a las afueras de la ciudad, alejado de los deslindes que demarcan una sociedad comercial y empresarial, se encamino, por lo tanto, a una experiencia de la imaginación en la periferia, en un espacio idealizado pero de alguna manera muy real de la región sureña: el fértil campo, cercano a las empinadas montañas, horizontes de recuerdos, y a un río que tiene connotaciones simbólicas de: olvido, renovación, en la saturación de recuerdos de los personajes. Este espacio idealizado muestra en parte la realidad interna del autor al momento de escribir: sus recuerdos, sus experiencias, y la necesidad de imaginar, de fluir, de cambiar.

En la novela la necesidad de dotar a los personajes de un determinado carácter, permitió la aparición de diálogos internos, revelando así que cada personaje posee una duda, un querer, un miedo, un sentimiento que lo particulariza frente a los demás, pero así mismo lo generaliza como ser humano. Buscar esto en los personajes condujo a crear desde ellos diferentes reflexiones que rodean a la experiencia que es vivir, aparecen así interpretaciones acerca del amor, de la muerte, del tiempo, de la ausencia, de la guerra, de los anhelos, de la música, de los animales, etc. Así a partir de escribir la novela se fue reflexionando acerca de las realidades del mundo, escribir la novela se transformó en una manera de vivir y de estar,

por medio de ella se hizo un reconocimiento personal profundo, la novela se transformó en un testigo de una experiencia de vida.

A medida que se fue avanzando fueron apareciendo distintos personajes, diferentes circunstancias y con ellos el problema de interrelacionar sus historias, esto llamó a la libertad creativa, se adoptó algunos encuentros casuales, unos entrecruces en el tiempo de la historia, y esto condujo a un desarrollo hasta llegar a un final, en el cual se escoge emocionar o cautivar con un poco de misterio y de magia, donde la novela adopta un tono de fantasía, de irrealidad alado de circunstancias trágicas.

Todo este proceso de escritura que se encuentra en la siguiente novela, fue producto de constantes cuestionamientos, de afirmaciones y derogaciones. En momentos en que la confianza y la duda eran una sola, en un proceso nuevo de creación en el que sólo queda abrir un camino propio. La novela no deja en ningún momento de ser un intento de acercamiento a la literatura para uno mismo y para los otros.

No queda más por el momento de compartir la siguiente novela corta llamada: *Entrecruces*

ENTRECRUCES

*“A vosotros los ebrios de enigmas que
Gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los
Abismos laberínticos”*

NIETZSCHE

“Porque toda letra es la huella del alma que la imagina”

LAS MIL Y UNA NOCHE

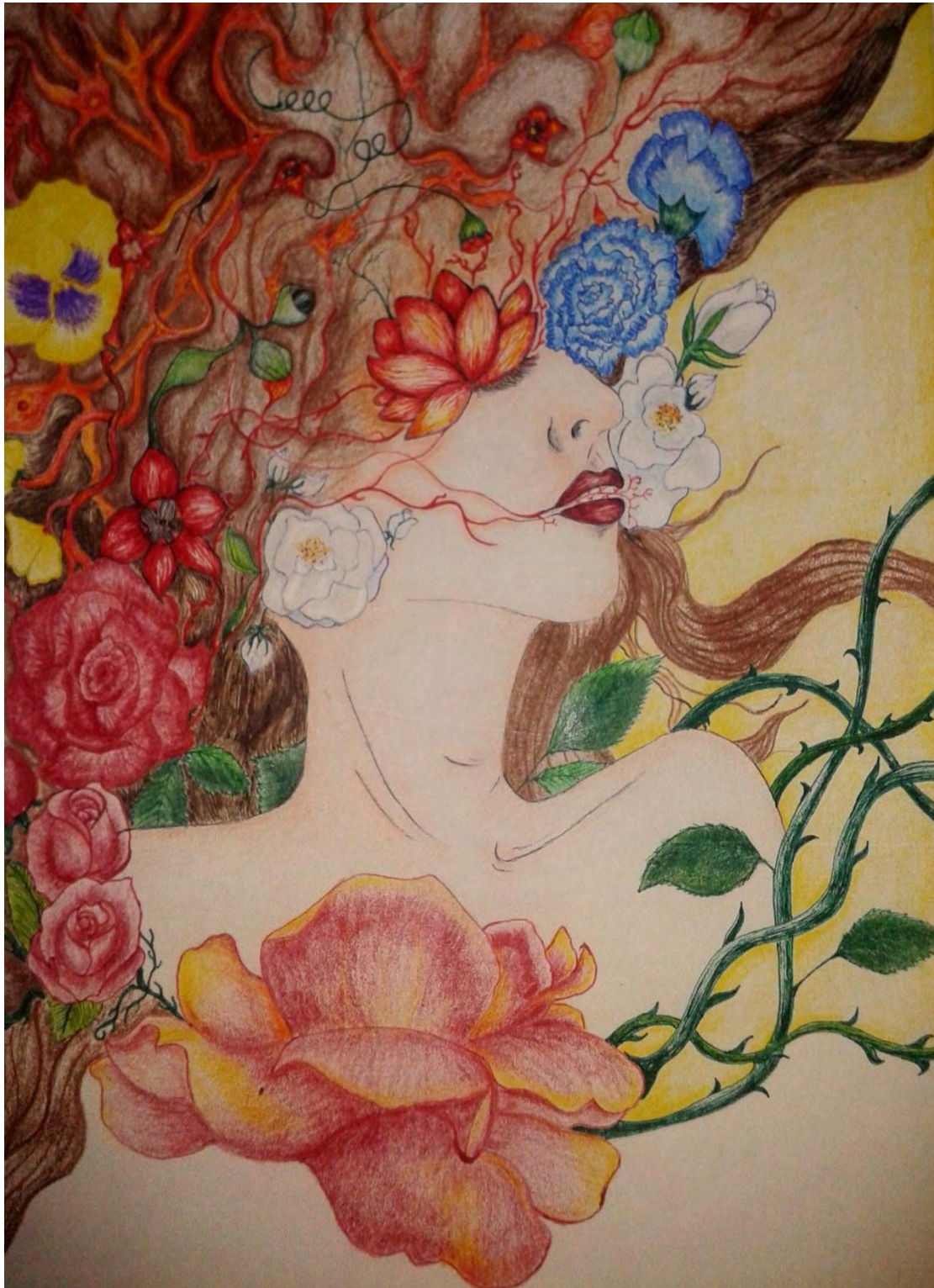


Imagen N°1 El aura de Rocío. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

El aura de Rocío

*Lo que era se ha estado...
Transformando
Despertándose tempestades
Hojas libres
Lluvias largas
Altivos soles
Dentro del alma
Dejando encuentros y
Desahucios
En la carne,
En los pensamientos a la intemperie.*

*Los tornillos oxidados del yelmo se corroen
Haciéndose arena
La visera se levanta indefinida
La lechuza blanca canta en su vuelo
Lo bueno de un viento de ocaso
El retoño de un viaje
Encontrar la cruz del sur
Una nocturna cometa
Transportando hilos de colores
Pensamientos a la intemperie.*

Una casa campestre rodeada por una gran cerca de seis cuerdas de templado acero, se dibuja en el horizonte, en proximidad a ella se puede mirar algunas vacas rumiando, unas ovejas y caprinos pastar en varios cultivos brillantes sumamente coloridos, muchos árboles frondosos se expanden sin obstáculo como tesoros inmortales para los ojos pasajeros, en el libérrimo paisaje, descanso y hogar donde muchas aves se unen, entre ellas chiguacos, tórtolas, curiquingues, gorriones, colibrís, en fin.

Una pequeña fuente colorida con la figura en piedra y en cemento de un arriero que conduce a un burro que a su vez va cargando dos barriles de donde se suelta dos pequeños chorros de agua cristalina se encuentra en la mitad del patio posterior.

La casa es de color violeta claro, con cinco puertas cafés en su frente, con un techo de viejas tejas de ladrillos ellas, cubiertas de algunos musgos verdes, grises o de color dorado, historia húmeda de la intemperie sin saberlo ni deberlo a nadie más, siendo la fachada de un corredor que conduce a una construcción nueva de dos pisos encontrada más atrás. Hay bastantes flores: sándalos, pensamientos, dalias, claveles, rosas, descolgándose por las paredes abollonadas y por las gruesas vigas desde algunos materos.

Una joven llamada Rocío acomoda las rosas blancas y rojas entrecruzándolas para que no toquen el suelo, haciendo un magnánimo jardín colgadizo con una tranquilidad empírea, ella imagina cómo pudieron llegar a ser los jardines colgantes de Babilonia y al hacerlo despeja su rostro recogiendo su largo cabello tras sus pequeñas orejas puntiagudas, cuando mira llegar a Felipe en su camioneta siente entonces igual a colmillos venenosos de tarántula masajear su piel, preparándose para morderla y contagiarla vampíricamente de rabia y decepción, van dejando sus toxinas, empiezan a recorrer el ramaje de sus fibras y filamentos, provocándole algunas nauseas, unas contracciones en la boca del estómago, una irritación de sus intestinos, queriendo dominar todo su sistema nervioso, despertándosele un infierno enano, burlón y malvado, en todo esto no alcanza a percibir a una pequeña espina clavarse en su mano izquierda dejando caer dos gotas de su sangre roja en dos pétalos blanquecinos.

Aunque aquella joven hermosa quisiera ya no sentir nada no logra evitarlo, si tan sólo fuera posible amarrar a su infierno enano, malvado y burlón, sujetarlo de la pata a un árbol de eucalipto, o empujarlo sin ningún remordimiento al río Blanco, o lanzar los sentimientos lastimeros como hojas de borradores hechos puños, hojas arrancadas que se pierdan por las esquinas, verlas alejarse como aviones de papel y después ya sin saberlo se han recogidas en algún momento por un caminante de la calle en una inesperada noche encrespada de frío, un deambulante quien sabrá abrir los papeles liberando los sentimientos al tirarlos a las fauces

de exiguas llamas, simplemente eso quisiera, de alguna manera adormecer aquellos sentimientos, si fuera tan fácil como tirarlos sobre su espalda y archivarlos como chécheres usados. Rocío no llega a imaginar que precisamente esas emociones en vez de estar enfermando su alma son un reflejo de la virtud de su carácter frente a un mundo humano nefasto por muchos sentidos.

-Rocío no te quedes ahí parada, manda a alguien a abrir la reja por favor.

-Voy ma.

Respondiendo a la solicitud de su madre, con sus puños cerrados acompañándose de un leve refunfuño, con un poco de rabia ella misma va a abrir la vieja reja grisácea que rechina, abrir o cerrar puertas no es su tarea porque no entra en sus deberes de administradora del lugar, al igual que acomodar las flores tampoco es de su obligación, de todas maneras nunca le ha gustado mandar a otros en cosas que están a su mano de poder ser hechas, sin embargo, no puede dejar de ofuscarse un poco, comprende también que dar órdenes es necesario a veces para mantener un equilibrio, para ella bien conocido es que más valor tiene mandar que obedecer, ella a veces decide obedecer sin más reparo, no entiende por qué, lo que sabe es que antes de una disposición resoluto a ordenar o a seguir una imposición, preferiría mil veces la colaboración comedida, reciproca, un manejo responsable de cada uno con el sentido de pertenencia al estar en un lugar o en un grupo, generándose así una armonía sin una rígida pirámide de mando disciplinaria, lo que siempre le ha parecido muy asqueroso, a Rocío no le gustaba mandar o dirigir más que su propia vida, pero no por esto dejaba de ser buena organizando a la gente, seguramente por la rabia que se le despertaba al hacerlo, no comprendía como algunas personas toca estar empujándolas para que hagan las cosas, o quieren que les den haciendo lo que ellas mismas lograrían hacer, por ejemplo, Felipe o uno de sus amigos cualquiera de ellos se podrían bajar de la camioneta y abrir las rejas ellos mismos, ¡pero no! esperan que vengamos a abrirles, parecen enfermos, sin miembros o llaves para hacerlo, eso le parece una idiotez, complacerse al sentirse dignos de que les sirvan; el lograr alejarse de esto Rocío lo apreciaba como una virtud de ciertas actitudes, y puede sonar

un poco paradójico pero aquellas virtudes las sintió al leer ciertas novelas de caballería de Walter Scott, en las imágenes literarias de caballeros de caracteres templados como brillosas espadas; estos seguían ordenes, pero estaban dispuestos a morir si la orden era en contra de sus propios principios, o morir con honor en una orden que los restituyera, sus leyes de vida a las que se ordenaban eran simples: estar siempre dispuestos a ayudar, vivir y morir con valentía, respetar a tu enemigo en el honor de la batalla cuerpo a cuerpo, estar siempre en igualdad de condiciones y amar infinitamente, se preguntaba si en realidad existieron de verdad aquellos hombres, ¿sería posible? Hombres con mentalidades de aguas transparentes, sinceramente románticas y valientes; Ahora son dinosaurios, fantasías de algunos libros, películas o revistas, ahora poco a poco sólo va quedando el hombre alcantarilla, el que tiene los sentidos corporales en pantalla plana, fétidos desagües de ciudades contaminadas llenas de desleales corruptos de todas las clases. Rocío quisiera saber qué es tener o cómo es vivir con honor en la época actual, tal vez el honor ya es también un fósil en esta época, un dragón extinto, olvidado ya, quién sabe.

Cuando la camioneta entra cierra la reja, el viento sacude su cabello crepuscular castaño por en medio de sus delgados hombros dorados por el sol, se dirige al establo con una rectitud no muy rígida sino muy sensible, aparentemente anodina, se va alejando con su cuello largo erguido y en un completo silencio.

Mientras tanto Felipe siente todavía en su pecho un creciente vacío al ver a Rocío alejarse de él gélidamente, él cree que no le importa ya nada de eso, se hace el indiferente hasta que logra inmutarse, con esto sólo logra congelar su alma en un caos oscuramente engañoso, en el cual Felipe por momentos sentía hundirse.

Rocío agarró las bridas, les hizo un fuerte nudo ensilló su bello caballo canela con negro, pisando el estribo se impulsa para montarlo, siente la fuerza de sus grandes patas puro musculo, empiezan a dar breves pasos mientras el Negro el gran perro de la casa descendiente de los lobos de páramo, mueve su larga cola locamente alborotada y aúlla al tiempo que baja sus puntiagudas orejas, pues saldrán a pasear. Su madre antes de verla salir

le grita que regrese, Rocío sólo volverá cabalgando en la brisa cuando las estrellas se encuentren relampagueando entre si ya por la humedad de la noche oscura.



Imagen N°2 Aullido al espacio. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Estuvo cabalgando sin rumbo fijo por una hora en los senderos sin nombres transitados ya hace siglos, poco a poco siendo olvidados y reemplazados por las avenidas de la modernidad, algunos dicen que esos caminos fueron hechos por los Incas, o por los Pastos, antiguos guerreros de rostros lampiños, de cabelleras largas negras azabache y de ojos color café como la misma tierra de estos lugares o iguales a las piñas de los árboles de pino que ahora crecen en estos alrededores, árboles no tradicionales de aquí, sino de muy lejos, de un viejo continente, son muestra de un mestizaje acontecido desde hace unos siglos, al igual que estas palabras de este idioma son arboles de otro lenguaje no autóctono de estas regiones, pero con el tiempo tienen ya muy poblados ramajes y grandes raíces de profundos rizomas por estos lugares.

Rocío cabalga seguida de cerca por el Negro que corre con la lengua a fuera como si estuviera riéndose de todo, infinitamente despreocupado, libre, no agarrándose a nada,

corriendo con ligereza, acoplándose perfectamente al entorno natural, simbolizando parte de la gran filosofía Cínica que se formó en la antigua Grecia.

Rocío se detiene al darse cuenta que se ha acercado ya demasiado a una inmensa montaña donde hay unos túneles en su cabeza, en su cenit, otros túneles por la falda de la montaña, en su nadir, en los cuales en algún tiempo atrás una pandilla metía plata, oro o cualquier mercancía robada, haciendo de estos túneles sus escondites, al ser estos sólo percibidos por los que se atreven a saber de su existencia, porque si no, las entradas de los túneles parecen arbustos oscuros a lo alto de piedras lajas, la policía aparentemente nunca los encontraron, algunos sabían de su ubicación, cobraban para hacer sus ojos ciegos o silenciar a quienes decían saberlo, como suele suceder, por lo tanto supuestamente a nadie les convenía que se descubriesen y se hiciesen sus entradas públicas, porque todos las sabían silenciosa y privadamente.

Ella junto a Felipe cuando aún eran niños descubrieron los túneles de la falda de la montaña, entraron por ellos y salieron por los de la cabeza; miraron como alguna vez metieron cosas robadas en ellos, después la policía daba vueltas por el lugar preguntando si no los habían visto pero nadie decía nada, no querían problemas de ningún tipo, ellos no se atrevían abrir la boca de puro miedo, estaban llenos de cautela con toda esa gente.

El padre de Rocío le inculcó desde pequeña a ser precavida pero también a arriesgarse por lo que quería, su padre cogiendo su pequeña mano algún día le dijo:

-Debes tener cuidado con los encorbatados de camisas blancas y de corazones negros, o con los uniformados de indiferencia o con cualquiera que tenga un arma, son seres en quien no se puede confiar, puesto que no se sabe cuándo su bestialidad e idiotez se descabitará y explotará por completo, pueden ofuscarse y disparar balas perdidas, tienen pólvora en sus venas abiertas, y en sus estiradas bocas insaciables de materiales deseos, muerte. No da mucha confianza una realidad donde se expresa libremente que los hombres son precisamente aquellos de las armas, quienes saben dispararlas, estando dispuestos a matar a

desconocidos por seguir órdenes, no importa el bando. Rocío ¡te imaginas eso! Matar como trabajo, para obtener un miserable dinero, matar sin importarles ni un centímetro los pálpitos de los anhelos de vida desahuciados, trabajando ciegamente en una visión tan conveniente para la burguesía del mundo, para mantener su control y dominio, sin lugar a dudas deja mucho que pensar el mercado de las armas.

El padre de Rocío en aquella oportunidad habló de muchas cosas, entre ellas de lo que significaba un hombre o una mujer de verdad para él, le dijo que:

-Una mujer o hombre de verdad protege la vida, la libertad, cuidar la vida con armas es como regar las plantas a punta de disparos, dar de comer al hambriento muchas balas, o formar las mentes con culatas para hacer de ellas más culatas, para proteger la vida definitivamente es necesario cultivarla; grande es la diferencia en los lugares donde se afirma eufóricamente al decir de los verdaderos hombres o mujeres como quienes conocen la tierra y saben trabajarla, respetarla, los maestros de la tierra, del espíritu, de la mente, hombres o mujeres aquellos que se atreven a ser curiosos y a crear, mujeres y hombres aquellos de los lápices y de los pinceles sostenidos como espadas o como alas del fuego inspirado, hombres y mujeres los de los microscopios, los de los telescopios, temerarios quienes se atreven a ver lo más pequeño como lo más grande, quienes sueñan al no cansarse ni desesperarse al mirar la inmensidad, valerosos quienes se enfrentan a un vacío con un metro y una aguja, con una pala o una hoz, fuertes quienes sostienen un micrófono o una guitarra en sus manos limpiamente al momento de hacer vibrar la vida con intensidad aguda y grave, mujeres y hombres quienes exigen a sus mentes y a sus cuerpos lo máximo, en la búsqueda de sobreponerse a sí mismos en sus límites y abismos, verdaderos, mujeres y hombres aquellos amantes investigadores, decididos aprendices-maestros de la vida, para ir descubriéndola haciéndola germinar, por esto debes disfrutar mucho de la oportunidad de amar y de aprender libremente lo que más te mueva, te guste y emocione, nunca abandones amar y aprender, de eso se trata vivir mi pequeña Rocío que alegras estas tierras de humo blanco y de las altas nubes verdes.

Su padre le encaminó hacer curiosa, nunca le negó un libro o cualquier cosa que le sirviese para aprender cosas nuevas que le gustasen, nunca le impidió cabalgar cuando ella quisiera. Su padre siempre le preguntaba con probidad -¿Qué te emociona?, - y después le decía: -vivir sin emoción no es vivir, mucha gente pareciese moverse, comer, respirar, pero no es del todo cierto, viven sin gusto, sin fuerza, como si estuvieran castigados y fueran obedientes para dejar de lado el riesgo por luchar por lo que en verdad quieren. Muchas personas hablan como grabadoras, sin sentir las palabras, han olvidado que precisamente las palabras nos gritan desnudamente que son pa-labrar la tierra del espíritu, de la vida.

Su padre le dejó un poco de temor y de recelo por aquellos que cargan armas, pensando lo de las armas, por un lado las guerras son inherentes a las historias, han acontecido batallas desde los prístinos tiempos, se hablado del arte de la guerra, del carácter del guerrero, para quien vivir es luchar, de la educación en la lucha, de los valores despertados por ella: el aprecio de la vida por quien sacrificarse y la nobleza que esto conlleva, la valentía frente a la opresión, lo honroso de un combate limpio, hasta en ciertas épocas los hombres no eran hombres sino eran aptos para las guerras, todo esto en cierto modo pudo llegar a ser una forma de vida virtuosa, ¿por qué no?, llena de riesgo, valor, aventura, pero en la época actual es diferente.

Para Rocío las guerras lograron mostrar la fuerza de un pueblo, de una idea, de una convicción, hasta cuando no se utilizaban las armas de fuego, una lucha con un revolver no llega a representar nada, no mide la fuerza, ni el donaire, ni el carácter, sólo el miedo. Por eso la desconfianza de Rocío, una guerra con armas de fuego siempre será una guerra sin honorabilidad llena de veleidad.

Rocío vuelve a mirar los túneles de la montaña con sus ojos miel, recordando que quienes los utilizaban hace algunos años fueron los de una pandilla llamados: “los del otro lado del río”, nombre rebuscado para despistar por supuesto, “el Chimuelo” fue el jefe de ellos, decían que se ganó el respeto a punta de puño venteadado, por eso no tenía casi dientes. Todos los de esta pandilla después de llevar a cabo sus malos negocios despilfarraban la

plata a más no poder, el gasto innecesario les daba un mal sano bienestar de superioridad, el gasto les daba la ilusión de libertad, la gente sabía que no tenían visión, nublados sus ojos de ceros, de marcas, de piernas, de pantimedias, de botellas. En una oportunidad después de un golpe, el Chimuelo se hizo colocar sus dientes faltantes en piedras de oro talladas, de buenas a primera, por eso unos policías nuevos recién llegados del centro del país le siguieron la pista por la ansiedad del brillante oro, Rocío lo sabía porque alguna vez lo miró pasear con su ordinaria sonrisa reluciente y con una cadenita brillante bendecida de la Virgen de las Lajas, el Chimuelo alardeando sus nuevos dientes en el mercado como si tuviese una mazorca entera cocinada en su boca.

Un día mientras Rocío caminaba con Felipe por estos senderos, el Chimuelo riendo pasó a toda prisa junto con los llamados vulgarmente con los sobrenombres del Jaguar y del Chita, los más finos y veloces rateros rapaces miembros de su pandilla “del otro lado del río”, en verdad sí que eran rápidos. Atrás de ellos la policía les disparaba sin importar quien había a los alrededores, fuego cruzado, Felipe cubrió a Rocío con sus brazos aguardando de alzar la mirada hasta que todo quedara en silencio, Rocío sintió en ese momento el cariño que sentía por Felipe afirmarse, hacerse más apasionado, e igual a un tornado unir su cielo y su tierra, Felipe por su parte también se dio cuenta sucederle lo mismo. ¿Cómo no sentir nada cuando el peligro te hace dar cuenta que estas protegiendo lo más querido? ¡Pregúntate siempre esto cuando te sientas perdido! ¿Estas cuidando lo que más quieres?, eso te llena de vida, es una brújula que nunca falla. En ese atardecer rojo donde se despertó la pasión entre los dos, también se dijo que murieron el Chimuelo, el Chita y el Jaguar, quienes mal heridos entraron en los túneles de la falda de la montaña y no tuvieron fuerzas para salir por los de la cima de la cabeza.

Rocío recuerda con ternura todavía ese día, extraña combinación ternura y peligro, no comprende aún como el niño, y después aquel hombre por quien en un tiempo sintió amor y pasión, quien la protegió en esos instantes, se haya convertido en un vagabundo truhan sin conciencia. A veces se confundía excusándose con su padre al pensar que el amor sólo estaba

destinado a despertar al final de cuentas dolor, fracaso, decepciones y tristezas, ya sea por la traición o por la misma muerte.

Una vez un Loco le dijo de un amor perfecto donde no esperas ya nada, no tienes necesidades, lo importante es lo que puedes aportar o dar al otro, sin necesidades no hay decepciones, si esto es así, Rocío pensó para sus adentros un momento, su amor fue muy imperfecto, tuvo muchas necesidades.

Ah... pensar en el amor eso si es locura. Fue en un viaje a la ciudad, no hace mucho tiempo, cuando por casualidad Rocío se subió a un bus, este a medio camino se descompuso, rompiéndose el eje de la trasmisión por la cantidad de huecos interminables de las carreteras, tuvieron que esperar durante varias horas antes de la llegada de otro bus, entonces conoció aquel Loco vestido de azul, no recuerda muy bien por qué empezaron hablar del amor, pero al hacerlo le hizo darse cuenta que estaba frente a alguien abrazado fuertemente por esta locura del pensar obnubilado del amor, lleno de inflorescencias, ese misterio sin pies ni cabeza definidos, el Loco comenzó hablar con una voz conspicua llena de eco, la voz que se hacía voces le dijeron del amor de una forma libre, sin dar indicio de duda, esto la sorprendió, para Rocío el amor estaba rodeado de interrogantes, ¿el amor?, ¿principio o fin? ¿acaso alguien puede decir que es eso con precisión?, ¿un gran engaño?, ¿una gran idea?, ¿una gran verdad, un sueño, una mentira, una ecuación demoniaca o divina?, ¿acaso sólo la duda del deseo o su afirmación?, ¿una armonía, una atracción, un nivel corporal, un logro espiritual, una epifanía, una sacralización, una divinización, una profanación, un tornado, una sinfonía, algo que hace que los ángeles y los demonios se conviertan en humanos, una danza de todo lo anterior?

Rocío recuerda aquella conversación mientras cabalga suavemente, como si su mente fuera un proyector cinematográfico antiguo, reproduciendo una cinta llena de elipsis o como si encontrara algunos agujeros de gusanos del espacio en su propia cabeza que la trasportaran al pasado de repente.

En aquella ocasión aquel Loco extravagante se atrevió hablar a Rocío de tan confuso asunto con mucha confianza, pero quién hubiera logrado evitárselo, quién hubiera sido tan cuerdo y aburrido para impedirselo, al explicitarse el Loco de varias maneras con una convicción tan real pareciendo transformarse por varios momentos de un simple loco a un brillante vidente, a una verdad con todo su ser, se había ganado el derecho, por esto ella no dejó sus oídos sordos ante él, por el propio convencimiento de él refractado hacía lo que decía, sin lugar a dudas en parte llegó a creerle, pero esas palabras sólo eran reales y poblaban únicamente en ese preciso instante, en los labios, en el mundo verbal contagioso de aquel loco, el cual quedó de alguna manera escrito en el mundo mental de ella.

Rocío recuerda haberle dicho en un momento no entender cómo es posible llegar al amor sí para llegar a algo tiene que alcanzarse totalmente su completitud, ya sea grande, pequeña o mediana, y si el ser humano por ser humano es incompleto, más aún en el amor, cómo alcanzar el amor cuando se busca llenar un vacío, pero este se une a la necesidad de llenarse que tiene otro vacío, si la suma de lo incompleto más lo incompleto no puede ser lo completo de ninguna manera si no algo más incompleto de antes, vacío más vacío no puede ser lleno, o, ¿entonces el amor sería un vacío e incompletitud duplicada?

En aquella oportunidad el Loco después de escucharla quedo mirándola, entrecerró los parpados y le respondió:

-Pues que te digo, primero, si se llega hablar de completitud de algo, también ese algo tiene que tener un vacío para ser completo.

-Ella no compartía eso, ¿cómo se va tener un vacío y al mismo tiempo ser completo?

En ese ayer afuera del bus se concebía una lluvia tan suave que no eran gotas de agua las que caían, las luces altas del bus hacían ver al camino siendo salpicado por delgadas agujas brillantes, las gotas de lluvia eran plateadas y diminutas espadas, desenvainadas por la espera silenciosa de las nubes. Dentro del bus el Loco le hablaba a Rocío:

-Niña hermosa voy a demostrarte con pocas palabras si la noche lo permite que algo puede ser completo y tener un vacío, solamente necesitaríamos un microscopio lo suficientemente potente para observar que el cuerpo más denso tiene vacíos en su materia. Por otro lado miremos que para ser algo, digamos una piedra, la piedra carga el vacío de no ser una rama, lo carga dentro y fuera de ella, y la rama de igual manera, ese mismo vacío de no ser les abre un vacío que les permite estar siendo.

-Rocío con aquellas palabras llegó a sentirse confundida y con las que pronunció el Loco sucesivamente se ratificó como extraterrestre en lo que él le decía al intentar explicarse:

-Mi niña debe de haber escuchado esa frase popular que dice: “ser o no ser”, pues dentro de ella se camuflan otras preguntas: ¿ser es no ser, no ser es ser o se permite ser y no ser? El problema es que tu mi hermosa niña únicamente estas mirando un lado de la moneda y la moneda no sólo tiene dos lados. Se habla de cielo y de la tierra, de lo que está arriba y abajo, pero si la tierra está suspendida en el espacio, si la misma tierra es un cuerpo celeste.

-Rocío le contestó confundirse más y el Loco se excusó:

-Discúlpame a veces me transformo en un saltamontes danzarín- y emocionado seguía con la pretensión de hacerse comprender por ella, pero el Loco daba tantas vueltas con sus palabras que Rocío estaba mareándose, decidió interrumpirlo, parar, frenarlo con una pregunta, recuerda haberle dicho: -¿y todo esto que me dice del vacío que tiene que ver con el amor que es el centro de lo que estábamos hablando?

En vez de incomodarse con la pregunta hecha le pareció a Rocío que él sintió alivio, encontrando una dirección extraviada, el Loco le contesto:

-Aaaaaah el amor... Centro no sólo de lo que hablamos, de todo lo que existe y conflagra. Pues el amor nace del anhelo sintonizado del vacío y la completitud de un mismo ser, porque quiere expandirse y concentrarse simultáneamente, reconocerse, frotarse, fecundarse, avivarse, arder como fuego, una fuerza de densidad en auge, una fuerza que hace desbordar

al ser para mezclarse, para sacudirse, para entrecruzarse, para confundirse con otro ser que también rebosa y dispone de un vacío para compartir, como una piedra y una rama que crean chispas, el amor no es, es un estar sucediendo por seres que están siendo, es como el fuego, nunca está determinado, quieto, por lo contrario, es vivaz, peligroso, a medida que se consume a si mismo consume e inculca su alrededor, y para esto, este tipo de fuego necesita del vacío y del rebose de los cuerpos, del espacio, y a veces del vacío del mismo tiempo que es el olvido.

Rocío en aquella oportunidad escuchaba las palabras del Loco, no sabía exactamente qué pensar, al escucharlo su idea de amor empezaba a adquirir otros colores, el Loco le seguía hablando, hasta que llegó a decirle que su idea de amor donde decía que este nace de la necesidad de llenar un vacío existencial, no era cierta, pero no era mentira del todo, como ya lo había explicado, sólo que ella se enfocaba de una manera demasiado encerrada en los deslindes de una razón, no miraba otras posibilidades, como la misma locura, la locura a veces habita y nutre mucho al amor; Rocío estaba confundida, como la gran mayoría de la humanidad lo estaba. El Loco le habló de muchas maneras a Rocío, mientras los demás pasajeros empezaron a quedarse dormidos viajando a sus mundos de somníferas imágenes, el Loco terminó diciéndole:

-El amor nace de la abundancia y del reconocimiento del vacío, afuera y adentro de todas las cosas, para dar, para ofrecer, bueno, un tipo de amor, porque también hay amores patojos, amores sólo para lograr mantener a la especie, reproducirla, así lo dijo un filósofo: el amor es un engaño que hace que el hombre se sacrifique así mismo por la especie, sin embargo, un engaño que a veces busca engañar sus propios principios para liberarse engañándose a sí mismo, que le haga llegar a creer y transformar las mentiras en verdades, lo irreal en palpable. Hay amores que empezaron siendo patojos pero pueden aprender a volar, la carencia, el engaño, pueden ser circunstancias que rodeen al amor, pueden inspirar al amor porque le exigen mostrar su naturaleza de rebose para liberarse en los entrecruzamientos. Déjame decirte que hay muchos tipos de amor, unos aún no están al

alcance del ser humano, pues los hay como infinitos pluriuniversos. Todo lo anterior es la teoría pagana del viejo símbolo del pescado, después adoptado por el cristianismo, el amor infinito no cerrado, entrecruzado, que va por la corriente del universo.

El Loco hizo un símbolo con sus manos, semejante a un pescado. Rocío de alguna forma comprendió lo dicho por el Loco, pero no sabía cómo, quedó en silencio, al final asintió con la cabeza,- Ah... -habló Rocío: -es como la suma algebraica de los signos, menos por menos te da más, -rio-, fue la primera ocurrencia desde un silencio profundo.



Pez cósmico

Antes de despedirse del Loco, Rocío le preguntó acerca de cómo se manifiesta un amor de los tantos que hay, el Loco quedó en silencio por un momento, antes de retirarse definitivamente le escuchó decir: -“uno de los varios amores puede darse en la distancia que te permite acercarte a lo grande y a lo majestuoso”.

Darse en la distancia, -qué tontera es esa, -en ese momento Rocío no lo comprendió del todo, hasta le pareció ridículo, pero ahora logró comprenderlo de una manera, seguramente había muchas, en una de ellas miró que el sol podría ser una manifestación de este amor perfecto y precisamente se muestra por la distancia.

Rocío también dedujo que la distancia por momentos era necesaria en cualquier relación, permite la oxigenación. La distancia también podía llegar a engañar por un momento el final, hacía que no llegara al final de cuentas la decepción o el rígido vacío de la muerte, la distancia más que lejanía infranqueable, era viaje, recorrido por seguir, algo así como la luz de algunas estrellas que ya no existen pero siguen brillando para nosotros por la distancia.

Bastantes tonterías estaba pensando ella de amor, ella que no sabía nada de eso o lo sabía de la manera más sencilla, puesto simples y grandes eran sus sentimientos, amaba como nadie puede llegar a imaginar a su padre un ser rebosante de afecto, extrañaba sus cuidados, ser consentida por él. Después de aquel día cuando su padre se derrumbó de su yegua él ya no fue el mismo, a veces parecía un niño que buscaba conocer todo el mundo con sus manos, otros días sólo miraba el horizonte como esperando a alguien; amaba a su madre, aunque, no compartía muchas cosas de su carácter, amaba el campo, la tierra y a los animales, ellos nunca le habían fallado, eran un amor incondicional mucho más elevado, amó a Felipe, un amor diferente, un amor felino, peligroso, acechante, pero no llegó a saber cuánto hasta cuando el dolor se lo declaró de una cruel manera aullante, confirmando aquella frase dicha de este tipo de amor, amor estando a un sólo paso del odio, como si la maldad y la bondad estuvieran a un sólo cuerpo, saber lo amado te hace saber lo odiado, lo complicado esta cuando te das cuenta amar a alguien y aquella persona empieza hacer un protagonista de acciones odiadas, es un poco complicado, ella lo sabía con seguridad. En estos campos donde reinan los sentimientos saber y reflexionar lo que se llega a desear, marca la diferencia entre ser una esclava de estos mismos sentimientos o llegar a ser consciente de ellos y tener un autocontrol, “ser dueño de sí mismo y no dejarse extraviar por el amor”, esto pensaba Rocío, pero cuando la sensibilidad derrotaba su arraigada mascara de impasibilidad, lloraba en soledad, limpiando su espíritu, al final se consolaba con decirse: “la mayoría de las personas no están con quien en realidad desearían estar”, una muy cruel frase era esa, no sólo por ello a veces dejaba de ser cierta, el amor y la suerte suelen jugar malas pasadas en duros juegos de cartas.

Después de recordar la conversación que tuvo hace tiempo con el Loco, decidió dar vuelta a su caballo y llevarlo al río para que bebiera un poco de agua, ella también refrescarse un poco seria lo mejor, haciendo llevar por el agua del río la indignación y la rabia que la sobrecogía en aquel momento.

Mientras cabalgaba miró como el Negro le adelantó persiguiendo un conejo salvaje gris que daba fuertes saltos, se metieron en un cultivo de trigo donde tórtolas del suelo salieron en un fugaz vuelo, de la misma manera en su mente desde las profundidades apareció otro recuerdo agitando las alas por los tiempos, se dio cuenta llegarle un souvenir, en un cultivo como esos Felipe le dio su primer beso sorpresivo, mientras jugaban en una montaña de trigo cortado, ¿Quién no recuerda su primer beso y no logra sentir la primavera en invierno?

El recuerdo del primer beso de Rocío arrastraba el recuerdo de Felipe contándole un cuento, este también había quedado claramente escrito en su mente, como si hubiese sido el día de ayer lo recordaba esporádicamente. Aún guarda el botón de colores que le regaló F en aquel día, F comenzó la historia mirándola tierna y con seriedad a sus ojos, diciéndole que le gustaría contarle algo, ella sorprendida afirmó con su cabeza, respondiendo: -dime, te escucho, -mientras se acomodaba en el trigo y este señalaba con figuras la suave piel de sus rodillas, entonces Felipe comenzó diciendo:

“En una fábrica de botones gigantesca ahora abandonada, muy vieja, arrugada, de gruesas paredes donde los ecos de varias locuras reinan, con mil ventanas todas partidas, sucedió algo, se fue a la quiebra hace muchos años, pero no siempre fue así, en sus buenos tiempos relucían sus pinturas pasteles de agua alegrando aquella pequeña grisácea ciudad. En aquel buen tiempo su dueño tocaba el piano en su oficina, mientras las grandes máquinas y los empleados trabajaban. Pero un día el dueño se volvió loco, ordenó producir millones de botones de color confeti, como era de esperarse nadie compraba botones de coloridas mezclas, en la modernidad todas las gentes se habían vuelto serias, radicales, en sus pensamientos y en sus gustos sectarios, todos usaban botones de un sólo color, y a veces llegaban a matarse cuando se encontraban personas con diferentes colores de botones,

no se permitían mezclarlos, el azul, azul, o el negro, negro, el blanco, blanco, el rojo, rojo, el amarillo, amarillo, el verde, verde; por esto, los mil trabajadores quedaron desempleados, no encontraron solución, mientras su jefe tocaba el piano rodeado de sus millones de botones confeti. En una noche los antiguos trabajadores desesperados, hambrientos, con sus ojos hundidos y a llamas vivas, en un ataque de rabia de esos que también pierden a la gente, sin pensar se armaron con piedras y con canecas de gasolina, y se fueron a la fábrica donde su dueño loco también por la melancolía, tocaba el piano, la gente aglutinada con desembocados insultos empezaron a tirar piedras, después le prendieron fuego a la fábrica, pero su dueño no dejó de tocar el piano hasta que todo lo de adentro quedó en llamas. Al día siguiente encontraron un cuerpo calcinado sentado en un piano, piano que por un milagro se mantuvo intacto. Entre todas las cenizas había un álbum medio quemado con fotos de una niña pequeña con bonitos vestidos llenos de botones color arcoíris. En las paredes aún quedan vestigios del atroz incendio, algunos dicen que si se guarda completo silencio se logra escuchar suavemente melodías melancólicas como si salieran de la tierra. Ahora la fábrica no es de nadie y es de todos los que no tengan domicilio, es un nido de palomas. ¿Dónde está ubicada? Pues en un punto ciego, la ciudad tiene muchos ojos pero también muchas cegueras, en una ciudad plagada de direcciones, carrera no sé qué... avenida las quimeras... la calle de los zapateros número quince, sólo que la fábrica no tiene dirección alguna, es un punto en blanco de la ciudad, tal vez la gente quiso olvidar lo sucedido y lo único que pudo hacer es quitarle su dirección, y por esto no puede ser comprada ni vendida, es de todos y es de nadie, todos o nadie pueden salir o entrar, ahí conocí a Rocío y ella me contó la

historia, más tarde a media noche iremos en completo silencio a escuchar un poco el piano fantasmal, después la abrazaré fuerte, después de besarla le daré este botón arcoíris, porque es ella a quien siempre voy amar, por quien el fuego me llegará consumiéndome todos los rincones de las entrañas de mi cuerpo y alma”.



Fotografía N°2, Fabrica de botones. Fuente: esta investigación

A Rocío le habían gustado mucho los cuentos de Felipe, siempre pensó que llegaría hacer un buen escritor, le gustaba sus mezclas, sus cuentos tenían algo de tenebroso, de fantástico, de drama y de romance, pero más le atraía a ella ser incluida en los cuentos, era ella pero de una manera distinta, de una forma diversa llegaba a desencubrirse, otra se hacia ella y ella se hacia otra simultáneamente, se admiraba como él la imaginaba a través de lo oculto. Pero al final F no salió con nada, simplemente se convirtió en un parasito falso y mentiroso de los muchos que hay por ahí, un hedonista indiferente frente a todo, se volvió un hombre cargador de crueles muertes en su pensamiento, un conformista, un clasicista, un burgués, un insolidario e injusto, una dispepsia en su estómago.

Después de un momento salió del cultivo jadeando el Negro, perro locamente alborotado cubierto de doradas espigas de trigo. Rocío emprendió su marcha nuevamente, en un trote suave, se sacudía la larga crin del caballo, mientras los contornos de las sombras de sus cuerpos en el camino empezaban hacerse gigantes, se acercaban ya poco a poco al río Blanco.



Imagen N°3 Los años amigos tectónicos. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Los añosos amigos tectónicos

*Tierra no te apresures a olvidar
Frente a frente a la muerte
No sepultes mis huellas zoomorfas
En bárbaras tormentas.
Si acaso me extravié dejando sospechas
Sólo tuyo he sido inmensamente, siempre
Junto a mis puestas de sol
Sin buscar ninguna respuesta,
Fuera de tu sentido, tierra de tu cuerpo,
Sin interrogar a las algarabías
De la intimidad oscura
Ni siquiera a las escarpadas caídas
Seguro, sintiéndome parte tuya.
Tierra no te apresures a olvidar
Sólo, Junto, a las lágrimas y sonrisas
Sólo hacia ti, fluimos,
Y en el deslumbramiento de tu amor,
Inspirado, en la ceguera invocamos
Una hoguera de tu tacto fértil
Elevándose hasta nuestros centros
Mis ojos cañas no dejan de fundirse,
A través de la ventana
A ver si alcanzan, a la sigilosa
A la distancia
Al espacio para tu piel ausente
A la estela de tu roja voz.*

En una gasolinera a las afueras de una ciudad de las muchas que hay ahora, las ardientes llagas humanas erigidas en el planeta, se encontraban dos viejos haciendo sus labores, mientras un fuerte sol abrazaba la tarde, la carretera parecía derretirse mientras inflaba pequeñas bolas de brea, negras como mundos antiguos. De un momento para otro, uno de los dos ancianos comenzó hablar como si sólo se hablara a él mismo, sin mirar a su compañero, empezó diciendo:

-La navaja con la cual le gusta tallar madera a Rubén, esa vieja navaja de plata, con la que raspa la madera clavándola con firmeza, era de su bisabuelo, él estuvo en la guerra, sí, era un soldado, con la misma atravesó a los enemigos una y otra vez por medio de las costillas sin cerrar los ojos, eso cuenta Rubén, rodeándose de las penumbras de las nieblas del horror humano, nos está mintiendo creo, lo dice solamente por tomarnos del pelo, pero quien sabe, al final de cuentas los bigotes del diablo son largos y son curvados de espaldas.

Aquel anciano continuaba hablando suavemente a su compañero, quien parecía estar desinteresado, pero por momentos afirmaba con la cabeza y seguía con su labor mientras escuchaba lo que su compañero le decía:

-Aquella pequeña navaja tiene una inscripción hebrea en su hoja, me parece algo entrañable, he querido saber el significado de esos caracteres, los he mirado muchas veces pero de alguna manera sus sentidos permanecen ocultos para mí, no los puedo leer, ciego y mudo frente a ellos. El ocultamiento tiene grados de aguda seducción, también puede llegar a desesperar. No logro descifrar aquellos signos, lo más oculto muchas veces es lo más valioso, quieres hacer algo valioso aprende a ocultarlo, quieres hacerte valioso aprende a ocultarte sin desaparecer ni angustiarte, a veces lo más oculto está a la vista de todos, la naturaleza es una maestra del arte del ocultamiento, sus mayores tesoros no son fáciles de ser alcanzados ni localizados, cuando lo son te dejan sin palabras, por un momento sin aire, sientes un milagro.

Los dos ancianos dialogaban mucho de todo un poco, trabajaban juntos hace ya un largo tiempo, por supuesto en parte se habían comentado sus vidas, pero a pesar de compartir mucho aún no acaban de contarse todas sus experiencias, además, hace un par de años llegó a trabajar con ellos un muchacho llamado Rubén por quien empezaron a cultivar un gran aprecio fraternal, por lo que dejaron de hablar de ellos mismos y charlaban de otras cosas, entre ellas del futuro de aquel joven.

El anciano quien se encontraba hablando seguía diciendo un montón de cosas entre todas unas palabras sueltas:

-Todos queremos saber algo, ¡digno es atreverse a preguntar!, la intriga se me contorsiona en la insatisfacción creciendo en el vacío, por qué no me atrevo a preguntarle que son aquellos signos en el cuchillo de Rubén, no por falta de confianza, otra cosa me detiene, no encuentro las circunstancias precisas, el momento oportuno para hacerlo, siento que si no logro encontrarlo, en la respuesta todo perderá sentido mostrándome un aliento insípido, le temo más a eso, presiento que esa inscripción posee una verdad para mí, hasta creo que he soñado aquellos signos, quizás sean las imaginaciones demasiado infladas de un viejo. Manuel no te parece increíble esa navaja, ha viajado tantos kilómetros, atravesó el mar, por último ha encontrado en las manos de Rubén el destino de tallar maderas.

El anciano que se encontraba hablando se llama Julio. Manuel, el otro anciano quien escuchaba, por fin después de un cuarto de hora le responde algo a su amigo diciéndole:

-Julio, a veces sí que dices cosas raras, estas zafado una tuerca, a mí cosas como esas ni me van ni me vienen, si no hubiera sido ese cuchillo hubiera sido cualquier otro, simplemente fue la pura casualidad, nada más, no seas bruto buscándole tres patas al burro.

Después de escuchar las anteriores palabras en un tono sincero de M, los ojos tierra de Julio se profundizan, se arrojan a acompañar un breve silencio vespertino, mirando a lo lejos a Rubén, el joven que llegó a trabajar con los dos ancianos, lo ve bajar al río Blanco por un camino destapado lleno de piedras. La tarde ruge de calor, Julio se reconoce en parte a sí mismo hace muchos años al ver al muchacho en la distancia, cuando una fuerza animal recorría por todas sus venas con tal intensidad que el miedo no se atrevía acercársele, acechaba pues al peligro como una pantera negra de sigilosos ojos, pues él mismo se sentía parte impulsiva del riesgo hasta en la más minúscula agitación de sus músculos en aquellos tiempos jóvenes y frescos, en esos tiempos sabía saltar, desprenderse de cualquier realidad venenosa, sin enredarse en hiedras ni caer en arenosas trampas. Hasta en ciertos casos él

mismo se ofreció con sus decisiones a enfrentar no pocos riesgos en su vida, esto definitivamente lo hizo sentirse libre; eso fue antes, ahora buscaba y se reconfortaba en la tranquilidad.

Igual a Rubén, Julio no vivió con sus padres al pertenecer a una familia muy numerosa, le adoptó una tía, una viuda sin hijos, entregada por completo a la religión, ella quería hacer de Julio un padre o el mismísimo Papa si hubiera sido posible, le obligaba a memorizar el nuevo testamento letra por letra, cuando Julio cumplió trece años escapó de aquella casa, nunca regresó, se hizo un sobreviviente desde muy temprana edad.

Julio en algún tiempo fue un vendedor de relojes y pulseras, después de pueblo en pueblo recorriendo las calles, tocando algunas puertas, siempre consiguió trabajos, en algún otro tiempo fue negociante de harina, luego despachador de droga, también vendió telas traídas desde la China en un buque que naufragó cerca a las costas tumaqueñas, regando por ellas sedas, ruselas, casimires, fue un gran espectáculo ver las playas y el mar cubierto por miles de metros de colores. Antes de llegar a trabajar en la gasolinera fue un vendedor de libros, trabajó en otras cosas, casi no lo mencionaba cuando estaba cuerdo, diciendo de recuerdos tan sagrados que es mejor guardarlos, no dejarlos desgastar con el uso, contarlos muchas veces les hace perder su sacralidad, su exclusividad; pero con unas copas encima, la lengua se le soltaba saltando de historia en historia, de esta manera se llegó a saber que en un tiempo trabajó en un pequeño circo haciendo malabares con cuchillos incendiados, mientras daban vueltas prendiendo el aire, pero cuando llegó un pequeño mico al circo todo cambio, se hizo su gran amigo, sentía simpatía por todos los animales, en su vida a veces llegó a sentirse como una cabra montés, otras como un tigre o un zorro. Con el mico en aquel tiempo montaron un numero gracioso de magia, donde el mico encorbatado descubría los trucos del supuesto mago, quien aparentemente no se daba cuenta, aunque Tití, así se llamaba el mico, era el más trabajador de los dos, antes y después de su acto se refundía por debajo de los asientos hechos de grandes tablones de madera y en silencio robaba inocentemente lo que

podía, sobre todo cordones, anillos, comida y cualquier cosa que hubiesen en los bolcillos de la gente.

Aquellos tiempos fueron muy relajados se viajaba bastante y se conocía mucha gente, en el día se dormía sin consideración alguna después por la noche se presentaba una de las tres rutinas que se tenían preparadas. Al cerrar el telón se bebía ron con el dueño del circo, don Agustino, un viejo turco con aires de gitano, también con los dos payasos, con el jorobado, y además con la pareja de enanos barbudos, estos cuando se embriagaban eran capaces de hacer revivir a un muerto sólo para hacerlo reír hasta provocarle de nuevo su muerte. Don Agustino sólo se la pasaba bebiendo por lo que su robusta cara era roja, áspera, como de un pez pardo.

Un día Julio tuvo una pelea con don Agustino cuando se descubrió que liberó a Tití el mico, que se convirtió en la estrella principal del circo, mucha gente sólo iba al circo para admirar la astucia del mico mientras les robaba. Julio lo dejó en una reserva por el amazonas para que sea cuidado hasta su liberación, fue una de las pocas veces en las que llegó a sentir que estaba haciendo en realidad lo correcto. En un momento Eliza, la equilibrista, la hija de don Agustino intervino a favor de Julio, cayo sólo por un momento, lo que produjo revelarse la relación de Julio con Eliza, J por esto fue sacado a patadas, y así terminó su carrera de artista en el pequeño circo.

En definitiva se defendió en lo que las oportunidades salvajes de los lugares que él visitaba le brindaron, cuando estas se acababan él levantaba anclas, templaba las velas y partía sin dejar migas de pan tras sus pasos, siempre fue un viajero, un aventurero, así brilló imparable su deseo de andar por senderos indómitos, estos lo llevaron a vivir tan cerca a la distancia. Si algún día quiso por un momento volver atrás, esto sólo logró alejarlo aún más de su punto de partida perdiéndose impulsivamente al ir descubriendo la tierra, al ir llegando a amarla cada vez más en su inmensidad multiforme, de algunas planicies, de algunos riscos, de algunos abismos, las uniones de las alturas. Siempre necesitó de la tierra, siempre le pidió a ella permitirle mil veces volver a reconocerla, siempre la encontró en el instante donde la

sentía viva, violentamente fértil, palpitante, aconteciendo y muriendo momentáneamente, estuvo aprendiendo acercársele cada vez más, siempre presintió su tierra como el asombro de una inmensidad indomable, que seductiva únicamente se desnudaba una pequeña parte entreverada de su horizonte a cada preciso momento.

A veces recordaba a Eliza, ella ayudó a formar su pensamiento, le mostró con sus ideas la necesidad de no anclarse a nada puesto que todo es pasajero, “Nada es duradero, toda alegría se desvanece y todo pesar se olvida”, hasta los continentes del mundo llegan a viajar por el mar, en la llamada deriva continental, entonces por qué el hombre busca amarrarse a tantas cosas y se conforma en un lugar con un estilo de vida, pareciendo disfrutar con cargar todo tipo de pesos, particulares y repetitivos sentimientos y compromisos, haciéndose sedentario, olvidándose volar, acaso es su instinto, le despierta el temor a las olas de la vida, por eso busca a toda costa la seguridad en un espejismo de lo establecido, de lo monótono y lo uniformado.

J pensó lo anterior hace tiempo y ahora disfrutaba de la tranquilidad de aquel lugar, puesto que ya no tenía muchas fuerzas para viajar, pero donde estuviera siempre intentaba huirle a la monotonía, hasta en su propia rutina de trabajo diario, para esto jugaba con los pequeños detalles, con su forma de vestir, de comer, de dormir, con la forma de llevar a cabo las acciones del día y de recibir las, disfrutaba de los pequeños placeres como desamarrarse los zapatos y dejar sus pies libres, el placer de una suave cama de abrigadas cobijas en una noche de lluvia, también jugaba con sus sentidos, con los olores, colores, sabores, sonidos, tactos, analizaba la naturaleza de sus percepciones como si buscara descubrir los ingredientes que las conformasen, por ejemplo, hace unos días le llegó una fragancia única, para él alquímica, una aroma que según él no podría dejar de percibirse por ningún hombre y no ser fascinado al mismo tiempo, aquella fragancia estaba conformada de una feminidad exquisita, una esencia natural de pétalos, en aquel olor se sentía la suavidad al tacto, pero también la exquisitez y la fuerza concentrada de la belleza que conforman a una flor, de igual manera esparcía cierta profundidad y pasión, aquel perfume que olió lo adentró a sentirse en una

aromaterapia del espíritu, en algunos días claramente sentía el recuerdo de aquel perfume o parte de él en ciertas fragancias, después poco a poco empezó a confundirlo y a olvidarlo, lo que no podía olvidar era la sensación sublime que le provocó.

Julio enfocaba y desenfocaba sus sentidos bastante bien, según su necesidad, esto le ayudaba a hacer una aventura su presente vida ahora que ya no podía viajar como antes, viajaba de otra manera, como si se pudiera reducir se fascinaba con la inmensidad de lo pequeño, es decir se había vuelto más perceptivo, observador, detallado, ahora viajaba con su percepción por microuniversos. Pero de todas maneras esto no negaba que se conformó en quedarse en aquel lugar, J negaba con su realidad del momento lo que antes pensó de pasar hasta sus últimos días viajando, puesto que en algún momento de su vida llegó a imaginar su ideal de mundo, donde los hombres estén viajando siempre como recolectores y sembradores, llegar a un lugar recolectar algo y sembrar algo para seguir, en algún momento fue así y al parecer los hombres cambiaron las formas de viajar, hay muchas formas de hacerlo, unas que dividen el cuerpo, otras que dividen el alma, Julio miraba el viaje como la realización personal del que tan lejos llegar, “dime que tan lejos haz llegado y te diré quién eres”, el viaje es el ser mismo, J temió siempre en hacerse alguien pesado, lleno de capital y adicto masivo al consumo, al menos en esto no se transformó. Pensando detenidamente aún le gustaría que llegara una realidad reflejada más mágica donde se abandone el estatismo rígido y se regrese a los abiertos caminos allendes.

¿Por qué había dejado de viajar?, ¿En realidad era por su vejez o esta era sólo una excusa?, ¿pero excusa para qué?, J sincerándose consigo mismo, se había dicho que todo viaje, además de adquirir su propio sentido en el mismo hecho de viajar, tenía otro significado, por su puesto era la necesidad de llegar a alguna parte y ahí encontrar algo, el instinto de búsqueda, de caza, Julio sentía que ya arribó al lugar donde estaba lo que buscó durante todo su viaje, se quedó en aquel lugar porque ahí sintió despertar o estar lo que buscaba, sintió que por fin se encontró así mismo, ahí sintió que logró conquistarse, encontró su tranquilidad, en ella su realización, encontró el propio orgullo por el viaje hecho, por su proceso de conocerse

a sí mismo, por eso se conformó en instalarse en aquel lugar, porque abrió ahí las puertas de su propio espíritu.

En las puertas abiertas de su propio espíritu J miraba a menudo a Eliza habitar adentro, es extraño que después de tanto tiempo ella aún estuviera ahí rondando, sería porque Julio disfrutó demasiado de su relación con Eliza, si alguna vez creyó del magnetismo simpático de las almas dobles, fue porque conoció a Eliza, ella era una mujer libre, jovial, decidida, completamente amorosa pero de carácter fuerte, por si fuera poco tenía la detallada belleza de las gitanas, su cabello prolongadamente largo y ondulado, de ojos profundos, verdes oscuros, rostro delgado, serio, aunque también muy dulce, bañada en un suave olor de ámbar mezclado con jazmín, ella tenía un sincero atrevimiento, siempre decía lo que sentía, eso no era lo que más admiraba Julio en ella, lo que más le sorprendía es que fue Eliza la primera persona que conoció que era capaz de ser sincera con ella misma, ser sincera con ella hasta en sus propias mentiras, una de las cosas más difíciles de alcanzar es ser sincero de verdad con uno mismo, por ser uno mismo resulta muy fácil engañarse, ser sincero con uno mismo es un camino directo para conocerse a sí mismo, de ahí queda a sólo un paso el amor propio, la filautía, un gran don, del cual disponen personas admirables, la primera de aquellas personas que conoció fue Eliza.

Julio a veces se arrepentía de no haberla seguido, de no luchar por ella, pero en ese tiempo no estaba seguro de nada, era demasiado joven, simplemente tomó otro rumbo en la vida de las decisiones, ahora desearía reencontrarla para revivir aquellos paseos de entretenidas conversaciones que quedaron incrustadas e inconclusas en su pensamiento. Eliza era sincera con ella misma y eso hacía que se expresara con una sencilla naturalidad hasta en sus más hondos y elevados pensamientos, consentía las palabras, las arrullaba como a hijos, las acariciaba como amantes, también a Julio le fascinó perderse en la naturalidad amazónica de su mágico cuerpo, en aquellos tiempos de juventud cuando los cuerpos ardían de pasión; pero de esto, de la pasión de los cuerpos hablaremos más adelante.

Alguna vez Eliza y Julio caminando después de hacer el amor, en un bosque de pequeños eucaliptos verdes mate, se toparon con el cadáver de un ave, Eliza después de mirarlo guardó silencio, de repente pronunció:

-“Los animales tiene mucho que enseñar al hombre, el hombre antes aprendía de ellos, ahora parece que el hombre menosprecia lo que puede llegar a aprenderles, he mirado virtudes nobles como la fidelidad, la audacia, la ternura, la valentía, la rudeza, la fuerza de voluntad, más desarrolladas en algunos animales que en hombres actuales, además pareciese que los animales lograsen aferrarse a lo realmente importante, en ellos hay grandes verdades, deberíamos aprender más de ellos o recordar hacerlo, en algunas culturas sus cualidades eran y son apreciadas como divinas, la cultura occidental no respeta nada de esto, sufre de enceguecimiento. Los animales a través del tiempo han enseñado e inspirado a las ideas de los hombres en varios sentidos, el ser humano se ha basado en las cualidades de los animales para describir las propias proezas de su género a través de la historia, también los seres más mágicos y sublimes que el ser humano ha pensado e idealizado están familiarizados con rasgos de animales, es el caso de los ángeles, las hadas, las sirenas, los centauros, los sátiros; lógico, el ser humano le debe mucho a los animales, de ellos aprendió los principios básicos para cazar, para construir, para tejer, para volar, para nadar, incluso, aprendió diferentes principios de ingeniería y de geometría sagrada. Ahora al mirar esta ave tendida en el suelo muerta, me hace cuestionarme sobre que pueden enseñarnos los animales sobre la muerte y al mismo tiempo de la vida, al decir esto, tú sabías, por ejemplo, que una clase de pingüinos si al llegar a un punto de su vida no encuentran pareja, se tiran al mar en un ocaso brillante del cual no vuelven, ¿no te parece esto poético Julio?”

Julio nunca olvido aquello que Eliza le contó de los pingüinos, eso le pareció muy noble, ¿acaso los pingüinos aman y una vida sin amor, no era para ellos vida?, por eso se tiraban a la profundidad del mar en el ocaso, o por lo contrario ¿hacían del ocaso brillante su amor sublime, al cual se entregaban con devoción?, era un enigma. Julio recuerda que Eliza en aquella oportunidad le siguió diciendo:

-De igual manera, he escuchado, por ejemplo, que los perros se alejan de la manada al momento de su muerte, mueren en soledad, tal vez, ellos entienden de alguna manera que la muerte es para cada uno, no se la puede compartir, es algo muy propio, todos enfrentan su propia muerte en soledad al final de cuentas, pueden estar acompañados pero se enfrentan solos a despejar ese velo negro como un derecho dispuesto como parte de la vida misma y esa experiencia de la propia muerte es intransferible, quizá, por eso los perros se alejan para recibir su muerte como se debe.

Eliza en aquel pretérito momento continuó caminando y Julio recuerda seguirla de cerca, hasta que decidió preguntarle, ¿cómo según ella se debía recibir la muerte?, Eliza le respondió:

-Algunos animales no se alejan de la manada, pero todos al parecer se entregan completamente a la muerte, lo digo porque la presienten cuando ella llega definitivamente, al hacer esto sólo demuestran que esta misma entrega pura del animal a la naturaleza de la muerte, es producto de una entrega pura a la vida, a la naturaleza fugaz de la vida, vivieron completamente siendo lo que son y la finalidad complementaria de esa misma entrega la ratifican en su misma muerte, mueren en la muerte que les pertenece, la que muestra sin tapujos la fugacidad de la vida que se fuga, se debe recibir la muerte viviendo completamente, aceptando ser efímero.

-Entonces, al vivir entregadamente, se logra presentir el momento irremediable, según tú – en aquella oportunidad Julio continuó la conversación con las anteriores palabras, las dijo para seguir escuchándola, ella no se negó responder:

-Definitivamente que sí, -contestó Eliza a Julio, afianzó su confianza a su respuesta con la entonación de su dulce y fuerte voz al decir:

-Acaso no conoces casos en los que hombres llegan a despedirse de sus seres cercanos sin estar seguros de por qué, porque presienten su muerte sin saber, son hombres que reciben a la muerte como se debe. La mayoría de los hombres son diferentes, por su conciencia se

desvían, no presienten, no intuyen, muchas veces su vida es buscar alejarse de la muerte, le huyen, se horrorizan, idealizan la inmortalidad, niegan su propia naturaleza, buscan desesperadamente el manantial del agua de la vida, perciben la muerte como un error producto de un pecado, niegan su naturaleza fugaz que los hace lo que son, no dioses, sólo humanos, sólo transcurrir, seres de tiempo, de instantes, que disfrutaban de la eternidad sólo por un breve momento, donde lo breve permite precisamente la intensidad concentrada de la sensación rebosante, fascinada, por la cual los dioses y los monstruos sin mortalidad envidian a los fugaces, a los efímeros, que no son nada más que eso, ocasos con intensidades de colores, que pueden consumir la unión de contrarios en escalas de colores únicas.

Julio escuchó las palabras de Eliza hace años, ahora, desde adentro de él mismo, volvía a escucharlas, recuerda lo que ella le dijo para concluir en aquella tarde de antaño:

-El caso es que el hombre por lo general quiere la absoluta verdad y teme lo que no puede comprender, esto ha hecho que tenga un conocimiento desviado y equivocado de la muerte, lo que le ha hecho sentirse desnudo, desprotegido, angustiado, frágil, impaciente, lo que le ha llegado a generar el cáncer del pecado, muchos hombres se excusan, se auto consuelan en la muerte y se pierden al perder las ganas de dar sentidos honorables a la vida, llega un momento para todo y por supuesto hasta para la misma muerte, de eso no hay duda, la diferencia está en cómo se la afronta, también hay que ser puntual con ella reconociendo su rigente misterio oscilatorio. Tal vez morir solamente sea un reposo antes de emprender un nuevo viaje de trasmutaciones en un largo retorno al esencial útero, al uterino cáliz sagrado o sólo sea un paso a otro nacimiento en un grado de conciencia diferente, o en definitiva sea ser absorbido por la nada absoluta, la muerte es la puerta a la nada o la nada misma, la nada como el mar infinito de las posibilidades ballenicas, o después de ella no hay nada, no hay por qué preocuparse entonces por uno, pero quizá sea irremediable preocuparse por los otros, puesto que entre más se quiere, más se muere en cada partida de los seres amados, el hombre es uno pero es varios y viceversa, vive en comunidad, en cada muerte se siente una parte de nosotros desaparecer desgarradamente, como si fuera cercenada una extremidad invisible, los

músculos y nervaduras de un vínculo que tristemente empieza a dejar de cultivarse. Que callado estas, creo que te aburrí con todo esto que acabo decir, ¿qué piensas Julio?.

Ella le preguntó sujetándose de su brazo y él sólo sonrió sin decir nada. El escuchar a Eliza en esa oportunidad, hizo pensar a Julio que en realidad todos somos simplemente partículas de viaje, como asteroides o estrellas fugaces del espacio, o pelotas de pin pon rebotando, entrecruzándose en un cuarto gigantesco, eso le dio un significado a sus días, siempre estuvo viajando, conociendo maravillosos lugares. Pero no todo dura para siempre, ¿acaso no sólo escuchar la palabra “eternidad”, no suena muy tortuoso ya?, un dolor de cabeza desproporcionadamente agotador, una conciencia inflamada de una espacialidad frívola, si es soportable será para el dios huraño y ojeroso del insomnio, mejor hablar de pedacitos de eternidad como bolas de algodón. En algún momento es necesario una ruptura, un choque suave, un reposo paulatino, todos necesitamos dormir para obtener la magia del retorno alterado en la universales leyes de la pelota loca, del cambio de dirección, que van generándose mutuamente, haciendo que todo, hasta la misma muerte, en fin pueda resultar percibirse como la apertura a emprender otro viaje, un viaje de regreso a otro viaje, fuera de los límites filudos del tiempo. La separación de una embarcación mayor en donde todo va apareciendo pero también se va quedado constantemente haciendo que se vaya rotando y aparezca lo otro, la entrega, el ofrecimiento, lo sorprendente e inimaginable a través de repentinos cambios, de un tierno cachorro hasta aparecer una fiera bestia, de un sol brillante rojo, abrumador, a una estrella enana blanca, pálida, hermosa, suavemente cálida, o terminar despertando en la profundidad gravitacional abismal de un agujero negro que no se sabe hasta dónde conduce, pero sin lugar a dudas es muy pero muy extraño el viaje de regreso ya sin espacio, ya sin tiempo, unas eternidades sin medidas ni siquiera de infinitud, sin obligaciones en una esencial y natural libertad de transformaciones.

Julio siempre escuchó decir a sus amigos acerca de la eternidad al referírsele como algo bueno, como una recompensa divina. A Julio le asustaba la eternidad, porque siempre disfrutó poder observar un horizonte restituyéndose a lo lejos, y lo cual lo hacía sentirse parte

importante sintiéndose como testigo de la estratificación terrestre, sentirse parte de la eternidad lo hacía sentirse absorbido por una planicie sin huellas, por una geometría poliédrica, plana, ya sin ningún rumbo, ni camino, perdido en la igualdad, aprisionado por ella, por eso si le decían eternidad en infinitivo temía, para redimirse a sí mismo de aquel temor él, solía pensar en eternidades rodeadas por algunos horizontes.

Alguna vez charlando de esto con un compañero de trabajo se le mencionó que aquella sensación de encontrarse en una planicie sin rumbo podría encontrarla en algún desierto donde muchas veces no se encuentra ningunos horizontes para observar.

J, escuchó a varios decir también que sintieron la eternidad al navegar por el mar, cuando él tuvo la oportunidad de hacerlo, sintió temor con la idea de no encontrar horizontes, pero descubrió que el mar hasta en su calma profunda siempre mantiene algunas irregularidades en sus aguas, el oleaje, diminutas huellas, diminutas olas, además las mismas nubes al unirse con el mar se transformaban en horizontes, pequeñas o grandes islas junto a las estrellas, viajar por el mar no le despertó la sensación de eternidad, le fascino, lo miró como el espacio donde nacen los sueños de los horizontes.

En aquella ocasión reflexionó como los contactos crean horizontes en la naturaleza, en lo humano sucedía lo mismo. Miró al planeta tierra como el espacio circular de los infinitos horizontes.

Julio vivió muchas aventuras, muchos pensamientos, de esta misma manera se decía pedir a la vida muchas emociones para Rubén, se alegró al verlo bajar al río Blanco cargado de su jovialidad, que extraña es la vida, se dijo Julio: -así, de pronto, de la nada ya no logre seguir de la misma manera, la juventud de mi cuerpo desapareció como un naufrago, seguramente ahora en alguna profundidad desconocida debe dormir tranquilamente, mi juventud igual a ninguna.

Hace años Julio sintió estar transformándose, sus articulaciones empezaron a sacar la mano, su piel empezó hacerse desierto, entonces encontró un puesto en una gasolinera o en

una estación de servicios como el dueño y su jefe exigían que le digieran a aquel lugar, un lugar a las afueras de una ciudad, pero no solamente era un trabajo, era más de un simple puesto, era un espacio abierto a la contemplación del horizonte en trescientos sesenta grados, un lugar para recordar una vida pasada prontamente, una planicie rodeada de volcanes, era el círculo de fuego, las cuevas de los leones de lava, donde había decidido esperar su muerte, el salto a otro viaje, para unirse con la magia de ese lugar solemne, una espacialidad para su alma y su cuerpo cansado.

Las luces relampaguearon seguidas con el pito de un auto, él volvió de su inmersión de las hondas aguas de la introspección, reaccionando miró al otro anciano con quien trabajaba, él estaba terminando de limpiar las ventanas de la tienda, sus ojos se entrecruzaron en un instantáneo momento, sus miradas se reconocieron como las de los viajeros solitarios conducidos desde diferentes sendas llegando a un mismo territorio presente por casualidad, se comprenden de cierta manera, se alegran pero con el cuidado suficiente de no expresarlo demasiado, como si quisieran decir: ¡no me leas! el recorrido hace de los hombres a veces seres un poco reservados como si fuesen haciéndose de una armadura de nuez hasta en la misma amistad.

-Llene el tanque por favor.- Escuchó decir a una dulce voz, acompañada a la vez con una seguridad férrea que impulsaba ser obedecida, mientras la ventana del conductor de aquel auto nuevo azul, acromatizado, se deslizaba automáticamente, entonces miró una mujer rubia de finos rasgos, usaba lentes de sol, vestía de rojo.

-Está listo señora, -mencionó Julio, mientras veía a lado de la señora de rojo encontrarse sentada una joven con un color de cabello tan negro igual a la profundidad misma de la materia oscura y de una piel tan blanca como la palidez brillante de la luna reflejada en solitarios ojos cristalizados deambulantes en una ciudad somnolienta.

-¡Te dije Nataly no!, no quiero hablar más de ello.

-Ay mama sabes, no es justo, me lo debes.

-No jodas más Nataly, sí sos terca. Discúlpeme señor ¿cuánto me dijo que marco la bomba?

-Son cuarenta y cinco mil pesos mi señora.

-Aquí tiene, -aquella señora prende el motor mientras susurra: -maldita sea, una de la más cara gasolina del mundo, como puede ser posible.

Después el auto se aleja convirtiéndose en otro diminuto punto de los conformantes del arenoso puntillismo en el paisaje de la distancia dibujado en la larga carretera. Enseguida, Julio regresa a conversar con el otro anciano: Manuel, ha terminado de limpiar la gran ventana de un mostrador de licores.

-Son cinco palabras, no me atrevo a preguntarle a Rubén su significado, pero para estar escritas en un cuchillo debe ser algo importante, bueno, bueno, Manuel, no le doy más vueltas a ese asunto, con tal de que no haga esa cara de nuevo por Dios que cara tan fea.

-No es por lo que me dices, es por el polvo, -le responde Manuel mientras sacude su franela roja.

-Al fin de cuentas vale más que hace Rubén con ese cuchillo, siendo sincero, en realidad no lo hace nada mal, su don de tallar figuras de madera es un verdadero milagro, es poesía pura silenciosamente sonora, ha descubierto de la madera humedecida por el río mantener cierta suavidad única permitiendo mover el cuchillo bastante bien, Rubén mientras con su pálido rostro esta serio sosteniendo su delgadez puntiaguda, sentado cruzado las piernas, sus figuras son cada vez más expresivas aun estando inmóviles; pareciesen llenarse de una voluntad mantenedora de una tensión constante en un pre-impulso inquieto, al quedarse mirándolas uno llega a contagiarse de la idea de que de un momento para otro se moverán y revelaran el enigma, en sus quietudes logran transmitir una virtud esencial escondida del movimiento, pareciesen como si guardaran secretos, algo inconfesable, pero dime quién o qué no lo hace, es inevitable, en el fondo de alguna manera todos somos secretos viajantes, unos con más secretos otros con menos. Pero sabes que me parece genial, es la madera mojada, tú la has

mirado dar un color vivo, un profundo café, al contacto con un poco de barniz resarce en un oscuro brillante rojo sangre, esto hace a las figuras de madera parecer bañadas de vida o llenas de misterios.

Julio mira a la distancia donde aún se mira a Rubén caminar al río, Manuel también lo observa mientras escucha que Julio va diciéndole:

-A media que da sus pasos acercándose cada vez más al río y algunas gotas de sudor se estiran en su frente, dibuja en su cabeza el cóndor que tallara, seguro, lo imagina detalladamente con sus grandes alas extendidas, planeando y agitándose en su gran envergadura, mira así, con la cabeza proyectada hacia arriba como si estuviese a punto de alcanzar la mayor cima de un precipicio rocoso antes de precipitarse de nuevo al corazón de la montaña, lo mira claramente impulsado por una pequeña cola.

-¿Cómo crees saber eso Julio?, -pregunta Manuel, con la estela de una sonrisa dejada después de ver la extraña imagen representada por Julio, abriendo sus brazos, y alzando la cabeza y sacando el culo queriendo figurar el vuelo de un cóndor.

-Pues la imaginación hace mirar dentro de las cosas y de las personas, atrayendo, descifrando, haciendo de la intimidad ligeras superficies y a lo superfluo abismal, -responde Julio, tranquila pero vivazmente.

-Ah vea pues como ha sido la cosa. A mí me dijo Rubén que hará el cóndor en memoria de su abuelo. Ah... pero dónde diablos he dejado mis tabacos, bolsillos en la chaqueta, bolsillos en la camisa, bolsillos en el pantalón, sólo faltan bolsillos en los calzoncillos.

-Están encima de la vitrina, hace un rato los dejaste ahí.

-Ah... claro, pero memoria de pollo la mía. Es muy bueno tener un momento para descansar, así uno se siente más relajado y se puede fumarse un tabaco, ¿quieres uno?

-Sabes, ya no fumo.

-Bonita hora escogida para dejar de fumar, por mí ya no te sirve de nada, en este mundo de la sociedad del petróleo, el aire está más contaminado como cualquier cantina, con tanto auto, tantas vacas y tanto bruto inteligentísimo, ¿qué llegara a ser el mundo cuando el petróleo se acabe?, todos deberíamos pensar en eso.

-Y cuando se trata de buscar excusas para el vicio el mico se cuelga de cualquier culebra. ¿Qué carajos tienen que ver las pobrecitas vacas Manuel?

-Cómo qué Julio, tienen mucho que ver, piensa, cuatro estómagos por cada vaca, ellas se la pasan coma que coma, ahora ten en cuenta los gases carbónicos de invernadero de estas vacas producidos al eructar y al mugir, pues resulta ser mucho. Es que los tigres, los lobos y todos los depredadores servían para algo, no sólo porque son bonitos, pero como ahora casi ya no hay, sólo va quedando el hombre vil, el mayor depredador de cualquier equilibrio, hijo del caos, del engaño y la traición, violadores de las musas, ahora quiere cargarse toda la naturaleza, regarla toda con sangre, con bombas atómicas, inmolando al dios de su propia confusión. Bueno a nosotros ya nos queda una vuelta de vida pero para los de atrás si les va a quedar de cuesta toda, tal como van las cosas ya escuche, los chinos están buscando comprar el agua subterránea de varias regiones, entre esas se encuentra esta, ¡ha! Estos gobiernos corruptos, tienen necesidad de sangre, venden lo que no es suyo, lo de todos, hasta por dinero venderían a sus propias madres con todo calzones rayados, venden a su propia carne, a su propio cuerpo, a su propio pueblo, ah, el ser humano, sus gobiernos cada día está más locos, obnubilados y absurdos, como perros en celo en busca de poder. Pensándolo bien las vaquitas no tienen ninguna culpa, como siempre la culpa es del ser humano que se está haciendo conejo caníbal, él está llegando a involucionar.

-No jodas Manuel que tonterías son esas. -le responde Julio en arrobamiento por las palabras pronunciadas por su amigo.

-Claro Julio, sólo piénsalo, el hombre se está burlando del hombre en su manera de vivir, nos reproducimos como conejos en criaderos enrejados llenos de stress, la humanidad

aumenta rápidamente por montones, pero los más peligrosos son los conejitos de los ricos, consumen contaminando por veinte, son múltiplos de muerte, caníbales, antropófagos, puesto que si la carne también es espíritu los ricos devoran los espíritus del mundo. En la ciudad todos andan apresurados de aquí para allá, en la competencia se devoran unos a otros, los hay de todos los colores, hacemos partidos políticos, religiosos, como camadas, la obesidad aumenta y los conejos son gordos, cachetones, hay otros que no, son los que están fuera de las rejas, ellos tienen que sobrevivir. Además vivimos en pequeñas madrigueras: nuestros cuartos, salas, oficinas, hasta se ha hecho de la imaginación un cuarto pequeño y oscuro lleno de pasto muerto.

-Con estas que me sales, no, espérate, espérate, si vas a fumar, sabes, hay que ir a la vuelta, no queremos estallar en mil pedazos. Velo allá abajo va Rubén, está dando la vuelta a esa pequeña loma, ah ese cachorro soñador, seguramente sigue pintando en su cabezota el cóndor. Eh si ya terminaste de limpiar las ventanas entonces a barrer viejo, no digas tantas tonterías verdaderas, pero antes trae un poco de agua no queremos levantar todo este polvo, yo voy a recoger esas hojas.

Manuel trae un balde lleno de agua poco a poco hace caer unas gotas que asientan las diminutas partículas de polvo, antes de que Julio continúe con la charla dejada anteriormente, mirando sus viejas manos mojadas dice como para sí mismo: -que se acabe el petróleo, pero si se acaba el agua si sería el fin de toda vida, -entonces Manuel escucha a Julio comenzar a hablar de nuevo fuertemente:

-Navegar en la madera con su afilado cuchillo en busca de ese espíritu escondido, el cóndor, él que su abuelo antes de fallecer le mencionó muchas veces como el espíritu de la revolución, de la libertad, de la purificación, de la exaltación, mensajero de lo divino, traedor de la luz del sol sobre la tierra. La última vez que lo escuchó fue mientras prendían un poco de carbón para cobijar una noche fría de trabajo en la carpintería de su abuelo, en aquellos días debían apresurarse para entregar unas sillas al padre Moisés.

-Ah ese barril de vino con patas. Lo más bueno de los cristianos es que santifican el vino, -le contesta Manuel.

-Si tienes toda la razón, una de las pocas cosas buenas al final de tantas malas traídas por los europeos fueron las uvas y es cierto el padre Moisés parece un barril pero no de vino sino de cerveza con harta espuma gaseosa por explotar, la mayoría de religiosos lo parecen, bueno te estaba contando, Rubén y su abuelo hacían unas sillas para las fiestas de semana santa, hace cinco años, en la última noche para terminar el trabajo, Rubén se fue a dormir primero, tanto trabajo lo desgastó bastante, durmió profundamente, cuando despertó encontró a su abuelo tirado en el suelo, los médicos le dijeron haber sufrido un paro cardiaco.

-Sabía que su abuelito murió de repente pero no sabía los detalles, ¿cuándo Rubén te contó esto?

-Manuel es que el muchacho me tiene más confianza a mí por supuesto, -Julio sonríe un poco suavemente con un suspiro, después prosigue con una explicación:

-La verdad Manuel es que recién me llegó a contar aquello, cuando tú estabas en la cama por esas gripas matadoras que sólo te cogen a vos, Rubén me dijo que nunca logró creer la muerte de su abuelo por un paro cardiaco porque su abuelo para él era el hombre con el corazón más fuerte que haya conocido, un mar de tristeza ahogó a Rubén desde ese día de lluvia, cuando su abuelo cerro sus labios para siempre. Ahí comprendió desde muy temprana edad que lastimosamente nada está seguro, lo único seguro es la inestabilidad de la vida, pero también, en ella, todo lo que se va y se queda reclaman algo, imagínate, por un lado se sufre la ausencia y se la paga sin remedio con lágrimas desfallecientes, por otro lado, sin importar nada hay que pagar arriendo de la tierra donde se sepulta, donde nunca se quisiera dejar a nadie querido, para esto no hay consideración ni paz y salvo alguno.

-¿Y por qué Rubén no se fue a vivir con sus padres y hermanos?, nunca se me ha ocurrido preguntarle eso, alguna vez los he mirado pasar por aquí saludándolo, parecen llevarse de buena manera.

-Yo tampoco lo sé, supongo que debió ser porque decidió vivir solo, por su cuenta, ya lo conoces siempre tan autosuficiente, además desde pequeño vivió con su abuelo porque su familia es grande, bastantes hermanos. Pilas viene el jefe, de ahí seguimos charlando.



Imagen N°4, camino al río Blanco. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Camino al río Blanco

*Las misteriosas manos aparecieron
Enseñaron atar fraternalmente
Los nudos corbatín del gigantesco telón invisible
Ahorcándolo suavemente
Y salen a la representación
Los sueños y las pesadillas
Los anhelos y los fantasmas
Disfrazados de saltimbanquis y arlequines
En todas direcciones
Brotan como malas hierbas obstinadas
A través del asfalto
Montón pictórico de eclosiones caóticas
Así se deshagan los acordeones
Del azar, del destino, y la contingencia
Y a más no poder
En los espejos se aplauden
Entarimados
Simultáneamente
Presenciando la decapitación de un segundo
Como la explosión momentánea de una cabeza de un fosforo
En la infiel oscuridad
Que no pone límites.*

Rubén baja al río Blanco con una sincera sonrisa empezando a regalarse al arrullo de la naturaleza, va disfrutando de aquel paraje montañoso andino incomparable, se abstrae en sus sueños de libertad, así va sintiendo el esparcirse entre un olor a pino, eucalipto, flores moradas de papa y fungicidas. Algunos saltamontes de boca roja dan brincos en medio de sus pasos, algunas lagartijas sigilosamente se asoman a absorber los rayos del sol por sus pieles jurásicas para abrigar sus fríos torrentes de sangre. Rubén se entremezcla además con una levantada fragancia de tierra removida por azadones oxidados, escuchando el ulular del viento, todo esto logra descongestionar su mente, es su tarde fuera del cotidiano trabajo, no

tiene que seguir horarios, siente la frescura de la libertad rozarlo, empieza a ser cazado por ella, él no opone resistencia alguna.

A lo lejos mira quedar la estación de servicios donde trabaja, la mira una última vez antes de entregarse a la contemplación de los árboles que se sacuden a un ritmo constante, parecidos a viejos alargados bailando, de pronto Rubén comienza a imaginar al cóndor de los andes, mientras camina sin ninguna prisa, las brisas de Eolo se descuelgan de las montañas como agudos susurros de carnavalescos duendes de aquellos que hablan raudamente en otro lenguaje aprendido al fumar de grandes pipas místicas, duendes que andan por la vida saltando embriagados de sí mismos, arremolinados y cantando de enamoramientos mortales en las gotas al llover, en los chillidos de los pies de mariposas al rosar el pasto, en la escarcha relampagueando al amanecer o en las tintineantes luciérnagas del cielo y la tierra.

Las nubes en sus inmensas ondulaciones se mueven rápido como imágenes neuróticas de un caleidoscopio descompuesto en su misma perfección, las nubes se plasman irregularmente en el lienzo azul rey, pareciendo grandes bocanadas de humo blanco o gigantes pedazos antropomorfos de relleno, se muestran como pinceladas de loca inspiración divina dejando un efecto jaspeado de cálidos colores, por en medio de ellas hay algunas cometas volando tambaleándose en las alturas con sus largas colas de retazos enlazados, expandiendo delgados filiformes de pita sostenidos desde la tierra por pequeñas manos que aprietan con fuerza pedazos serruchados de palos de escobas cuando el viento sopla fuerte.

Un poco a lo lejos por las montañas titánicas hay sombras meditabundas, nubes de humo negro, nubes cargadas de rayos, diferentes a los globos blancos alcanzados por las flechas de oro deslumbrantes del astro emperador, desprendiéndose del cielo unas gotas de sangre inmoladas con vino empíreo, así se va enrojeciendo el camino de regreso del centauro ígneo haciendo que con una dulce violencia la tarde abra sus brazos.

-Oye tú, ¿también vas a la fiesta en la finca de Felipe?

Rubén escuchó una voz a su espalda mientras bajaba al río Blanco, su introspección en donde imaginaba al cóndor con brillantez plumas blancas y negras azuladas agitándose en un libre vuelo por las montañas altas en su tarde libre se rompió instantáneamente produciendo un amalgama esporádico de colores, de inyecciones silbantes del afuera, miró entonces venir atrás varios jóvenes, algunas bellas mujeres sonreían con sus labios rojamente pintados. El muchacho quien le preguntó se presentó como Cristófer, le ofreció un trago de cerveza refrescante, le contó que harían un parrandon en la finca de un amigo llamado Felipe:

-Voy con mi hermana, prefiero que salga conmigo y no dejarla con cualquier idiota, mira, la bonita de yin verde, yo la cuido, pego como un caballo, eso lo saque de mi padre, a quien le decían tener en vez de manos unas macetas, en joven él fue un gran boxeador, píllate estos nudillos no me gusta pelear pero mi hermana se pasa a veces de tragos entonces hace tonterías, entonces a uno le toca sacar la basura reciclando a unos cuantos, pero a pesar de todo es una buena niña si quieres más tarde te la presento le dicen la Chispas a veces se prende y otras le coge la tristeza por nada, -Cristófer no paró de hablar a Rubén mientras compartieron camino, era de aquellas personas que de un rato para otro te cuentan toda una vida entera sin faltar a puntos ni comas.

Caminaron medio kilómetro cuando una camioneta roja, grande, los alcanzó y frenó en seco, la camioneta estaba llena de más gente, atrás estaban unas parejas abrazados, el conductor le dijo al grupo que en la siguiente intersección antes de llegar al río cruzarán por el camino a mano derecha, más arriba estaba la casa; al llegar ahí Rubén se despidió de Cristófer como si fueran viejos amigos juntaron los puños con un choque seco de nudillos.

Rubén sintió que una minúscula parte de sí quisiera ir a la susodicha fiesta campestre, pero por otra parte no quería, casi siempre las fiestas al final terminaban por aburrirlo, no era muy buen bailarín, tampoco era demasiado malo en eso simplemente era normal, sus pasos le parecían ser muy monótonos, su magia no se encontraba en sus piernas, sino en sus manos, eso sí, no era envidioso, se alegraba por esto, disfrutaba por un momento cuando tenía la oportunidad de ver bailar aquellas pocas parejas que si sabían moverse con todo el cuerpo de

pies a cabeza con cierta gracia agitada, llegando a corresponderse perfectamente en todos sus gestos corporales, como si hilos invisibles los movieran a un ritmo precisamente coordinado con los colores de las notas musicales, era mágico, excitante, admirable, la vida misma podría tomarse como un baile, un místico baile de energías, eso había escuchado decir, todo se mueve en ondas y percusiones, hasta el vacío que uno percibe con los sentidos no está vacío está lleno de otra especie de energía, energía bailando, haciendo fractales coloridos de infinitas formas, aquella danza está ahí de seguro, tal vez, si se llegara a despertar otros sentidos seríamos espectadores de esos misterios.

Lastimosamente en cada fiesta de las pocas que había asistido sólo aparecían una o dos de estas parejas de naturaleza bailante encantadora, de todas maneras después de un tiempo aquellas parejas se cansaban de bailar, así que simplemente Rubén se dedicaba a esperar, por lo general no se demoraban las representaciones, se presentaban ciertos arrebatos, en unos espectáculos, en unas tragicomedias, las gentes las llevaban a cabo y él las percibía de manera clara como un teatro desnudo de la realidad bufonesca del ser humano; donde los diferentes vicios de su condición, junto a instintos reprimidos se encontraban y conquistaban desde el exceso implícito de una fiesta; lográndose un memorable espacio donde las representaciones terminaban por convertirse en las principales actrices que eran recordadas en conversaciones posteriores.

En las pocas fiestas en las cuales estuvo se divirtió mirando a señoras avergonzadas por las ridiculeces de sus maridos ebrios y aquella vergüenza las hacían desempeñar un papel aún más ridículo y patético que el de sus mismos maridos, también se entretenía con los graciosos talantes de la alcurnia y de la formalidad exageradamente maquillados por la soberbia, o por los arreglos de la vanidad que por excesivos se hacían ordinarios en un derroche de lujo infértil, miraba con asombro los caprichos de niños monstruos consentidos, parecían manejar con un meñique hipnótico a sus propios padres, o las riñas por celos, o los engaños por las sombras, o amistades y amores rompiéndose de la nada en convulsiones de orgullo, u otros reconciliándose en demostraciones laxas.

En las fiestas de jóvenes alcanzó a mirar la embriaguez por exceso, andaban “hebreos”; también como escuchó decir por ahí, por lo general se presentaba una pelea o dos, llegaban grupos no invitados empezando a coquetear con las mujeres, otros iban con algún tipo de droga y por esto se los miraba andar en una atmosfera de silencio y malicia, o de exagerado frenesí, también de entusiasmo, todos en el trasfondo iban por una dosis de diversión, fue así como Rubén encontró algunas de sus fórmulas: exhibirse pomposamente frente a los otros provoca un aberrante placer generándose diversión, reunión de gente y bailar igual a diversión, conversar todo tipo de tonterías da como resultado diversión, burlarse de todos y hablar de mujeres suma diversión, conocer a alguien, bailar, charlar, acariciarse son productos químicos de la diversión, beber y pelear es conjunto de diversión, embrutecerse y mostrarlo semejante a diversión, todo lo anterior multiplicado con el mínimo común denominador del exceso nos da la cifra potencializada de la diversión.

La lógica del ser humano por momentos no le parecía ser tan complicada. Cuantas cosas observó en las pocas fiestas en las cuales estuvo, solamente que al final terminaba por aburrirse, por la misma postura de observador pasivo que llegaba a tomar Rubén no lograba encontrarse en las fiestas, pero se divertía de otras maneras.

La diversión pertenece a la libertad por esto cada uno puede encontrar mil maneras distintas de divertirse, ahora había maneras muy raras de hacerlo, maneras generalizadas, como ver televisión, pasear en centros comerciales mirando vitrinas, andar encerrados en carros bebiendo a grandes velocidades suicidas, etc. Para Rubén la vida sin diversión no era vida, fue diversión que aparecieron las más bellas artes, los deportes más llamativos, los descubrimientos más deslumbrantes, las sinfonías más impensables, los sentimientos más inasibles e insaciables, la diversión no tiene un propósito fuera de sí misma pero ha atraído varias consecuencias que han hecho del mundo más agradable en algunos casos porque también hay diversiones de mentes aberrantes generadoras de retorcidos resultados. La diversión cuando es sana pertenece al divino mundo de la libertad. La diversión exalta el

juego con todas sus cualidades: la sorpresa, el riesgo, la adrenalina, la creación, invitando a sobreponerse en entrecruzamientos insospechados.

Por el momento Rubén quería buscar la madera y tallar el cóndor, no podía darse ese lujo de perder el poco tiempo libre del que disponía, en una minúscula parte quería jugarse en lo que él no era, descubrirse de alguna manera donde no se imaginó estar ni pertenecer nunca antes, cuando se decía ese “nunca antes” se sentía seducido por una extraña fuerza impulsándose a retarse, despertándosele una especie de sed ahogadora trayendo junto así una necesidad de lo desconocido siempre interminable, ¿Quiénes eran esos jóvenes? ¿Quién es el llamado Felipe? ¿Cuál sería el verdadero nombre de la hermana de Cristófer? ¿Por qué es la fiesta? ¿Qué traducían esas sonrisas y esos brillos en las miradas?, Rubén no era de aquellos que van a menudo a fiestas, a veces se sentía ser un extraño, ser un extranjero en aquel mundo, no tenía amigos de su edad únicamente conocidos, sus únicos amigos eran los dos ancianos con quienes trabajaba en la tienda y en la gasolinera de la estación de servicio: Julio y Manuel.

En esa tarde en la tranquilidad reposada en el paisaje campestre atravesado por el rústico camino mientras Rubén lo seguía, recorriéndolo sin ninguna prisa, acercándose cada vez más y más al río Blanco, su mente entró en un regazo de reflexión, empezó a sentir una necesidad de pensar en algo, podría ser en cualquier cosa del mundo posible e imposible no importaba. Las necesidades despertadas de repente en Rubén no eran del todo comunes a la época del actúa impulsivamente, a la época del no pienses, del sigue lo pensado, del ya ha sido pensado todo para mayor comodidad, a la época del trabaja y baila en la inmediatez del egoísmo. A algunos les daba ganas de dulces, a otros de amor, a otros de pasear, a otros de ver una película, pero a Rubén ganas de pensar, ganas de conectar diferentes ideas y preguntas, suena un poco extraño, pero así era a veces que se puede hacer.

Pensó en lo que acababa de pensar hace unos minutos, y se dijo a sus adentros resultarle extraño el significado de aquella frase:

“perder el poco tiempo libre”

Entendía de esa popular expresión ser utilizada para afirmar el tiempo cuando no se tiene ningún deber y en el cual se puede hacer cualquier cosa que se quiera, sin embargo, en verdad ¿qué diferenciaba el tiempo libre del tiempo no libre? ¿Acaso el tiempo puede ser libre o ser preso? ¿Y eso en qué consistía?, de todas maneras en el tiempo libre también puede hacerse algún deber, y en un tiempo ocupado puede hacerse algo que quiera ser hecho, o el deber y el querer pueden ser uno mismo, entonces podría suceder que el tiempo libre es aquel donde no se hace nada, no es posible porque el hombre con el simple hecho de respirar hace algo, entonces no hacer nada también es hacer mucho. Rubén encontraba en esas oraciones cosas no del todo claras, además ¿cómo perder algo que se encontraba en libertad? acaso no es cierto que para perder cualquier cosa antes tiene que tenérsela, pero si se la tuviese esta ya no sería libre, entonces precisamente como es posible perder algo que no le pertenece a uno y no se lo tiene, ¿acaso el tiempo le pertenece al hombre o el hombre le pertenece al tiempo? Cuantas preguntas se abrían en la mente de Rubén, empezó a percatar su angustia, pero de esta sensación poco a poco fue creciendo una respuesta que lo calmó y sintonizó de nuevo con el paisaje, sucedió darse cuenta estar subjetivando al tiempo, pero prefería hacerlo de esta manera a simplemente verlo como algo sin vida e indiferente, entonces miró al tiempo como un caminante perenne que no se detiene, no le importa si caminar lo hace libre o condenado puesto que no se ha colocado rumbo alguno, no podría decirse si él camina en círculos o en líneas, para atrás o para adelante, puesto que en el grande espacio primitivo donde camina aún no hay formas establecidas, el tiempo sólo existe para caminar y en este caminar todo vive, el hombre diminuto aparece en sus pasos, pasos que son los instantes, el presente. A veces el hombre en su egocentrismo toma la actitud de querer manejar todo, hasta de querer dirigir o de dar rumbo a los pasos del tiempo, ser su dueño, lo cual es una ilusión, cuando sucede esto el hombre tiene el tiempo ocupado, puesto que él cree darle ordenes al tiempo, esto siendo casi siempre debido a una especie de necesidad especializada nacida del sencillo instinto de supervivencia, conllevando a querer dejar una huella en el mundo; voluntad desbocada de poder, aunque el tiempo nunca

obedecerá al hombre, sin embargo cuando el hombre se olvida de querer dar rumbo a los pasos del tiempo, los instantes, o de querer dejar una gran huella, no se tiene una cierta necesidad inmediata de inmortalidad, entonces se siente tiempo libre, sin ninguna obligación o vicio de por medio, se encuentra a sí mismo en una especie de paz, tal vez para eso sea el tiempo, para permitir encontrarse a cada uno en paz consigo mismo, y de esto, de la consecución de este hecho o fracaso, nace el tiempo perdido o el tiempo virtuoso.

Rubén mientras caminaba pensaba en lo anterior, hasta cuando recordó la fiesta a la cual Cristófer, el joven que conoció en el camino lo invitó, entonces dejó de pensar en el tiempo y pensó en la fiesta, una parte de sí hubiese querido ir, deseaba hacerlo, otra parte no, esto lo confundió, acaso él estaba dividido por la mitad, ¿tenía un pensamiento bipolar y estas partes se encontraban en un conflicto ambivalente constante?, había escuchado que algunos hombres tienen varias personalidades, sería este su caso, ser muchos a la vez dentro de él, sacudió la cabeza, tanto escuchar al viejo Julio y al viejo Manuel charlar, le hizo reflejarse su controversial forma de pensar, lo único es que por ahora no quería perderse la oportunidad de encontrar un buen tronco para tallar: el cóndor. Debe haber un momento propicio para todo, algunas veces no se sabe cuál es él, pero seguramente llegara hacerse notar como el relámpago que anuncia el rayo.

Había mirado a jóvenes totalmente despreocupados e indiferentes dejándose llevar sin ningún peso por las calles entre botellas vacías, se preguntaba a menudo cómo sería la vida de aquellos consentidos o abandonados, a los que parecía no importarles nada de nada en el mundo fuera de sus vicios, algunos llegaban a veces a la gasolinera ebrios, tanqueaban el tanque a tope, compraban algunas provisiones y arrancaban, nada les interesaba de lo que atrás quedaba igual al ingrato y grato tiempo simplemente se llevaban a sí mismos de una manera prevista en unos mismos límites del relajó, pero él no podía hacerlo, ni tampoco quería hacerlo, tomó una decisión y a su resolución se entregaría completamente haciéndose llevar con todo el gusto, con todo su cuerpo, con su espíritu, con su mente, con su voluntad, con su intelecto e imaginación, de todas maneras le fascinaba tallar madera, no era ningún

sacrificio, por el momento su pasión adquirió un propósito, dejó de ser una pasión felizmente bruta para convertirse en algo más, restituiría el instinto de inmortalidad al otorgarlo a la memoria de un ser querido, su consentimiento estaba a llama viva quería dar una ofrenda en memoria de su abuelo, al recuerdo de su sangre darle espacio y tiempo, que la memoria adquiriera un cuerpo material y se transforme en un símbolo, en una imagen, y para esto pensó en tallar un altivo cóndor, lo más importante sería la experiencia de hacerlo, porque toda ella estaría consagrada a la memoria de su abuelo Luis, de ella aparecería noblemente el cóndor como si volara desde adentro de la madera hacia afuera. Aún no pensaba donde lo colocaría exactamente, decidió que a su tiempo buscaría un lugar visible para los viajeros y aunque muy pocos supieran su origen o su significado lo importante estaría en que cada persona al mirarlo lo transmute, otorgándole un nuevo e insospechado nacimiento y realidad en su imaginación, hecho que en sí mismo como lo había dicho su abuelo era ya un acto revolucionario mostrando la magia del pensamiento, habría de buscar un buen lugar de tantos para colocarlo, se dio cuenta que el espacio era más flexible, tiene innumerables direcciones o dimensiones, en cambio el tiempo es más radical sólo nos va ofreciendo el presente que en verdad es mucho si se lo aprovecha y se lo vive plenamente.

Al poco tiempo Rubén ya puede mirar el río Blanco, en la medida de acercarse paso a paso va escuchando más fuerte, más detallado su característico sonido de pequeñas cataratas, la música del agua, de remolinos hechos por grandes piedras incrustadas en su cauce, oye su burbujear y su chapotear; alrededor de él una extensa vegetación que a la mirada no tiene fin como un paraíso perdido por el tiempo, en el horizonte rozándose libremente con las puertas abiertas del cielo. Los tranquilos sonidos del campo corren en un suave y perfumado silencio profundo de fondo, mientras el agua se precipita acaudalada como una serpiente interminable, toda la imagen del paisaje acompañada por los suaves cantos de algunos pájaros ofrece una gran calma despertando repentinamente la sensación de alcanzar la salvación en un instante sin tiempo, nada hace falta, nada sobra, todo es claramente armonioso, la tierra es fértil.

De repente a sus oídos llega el sonido de una hermosa quena, una bella melodía melancólica pero al mismo tiempo amable y dulce, en ese momento se da cuenta no estar solo en aquel paraje, busca de dónde proviene aquella música a la vez desgarrante y cariñosa al espíritu sensible de la audición, mira más arriba del puente que atraviesa el río levantarse una gigantesca cruz de madera, se encuentra regalándole sombra a un hombre de sombrero que toca solitariamente una quena dulce, cautamente alegre y melancólica, devolviéndole ésta a su vez perspicaces notas, que al instante desaparecen pero dejando una estela musical, capaz de conmover a cualquier conciencia.

Después de un breve momento aquella silueta del hombre ubicado debajo de la cruz ya no está, se ha refundido en la nada, o se camufló con el paisaje, la bella melodía de quena desaparece.

Rubén pensó que aquel hombre se esfumó como un espíritu, al no lograr verlo ni escucharlo después por ninguna parte recóndita de ese lugar, le hubiera gustado escuchar aquel espíritu tocar un poco más la quena, pero ya fue muy tarde, se había marchado ese espíritu chocarrero.

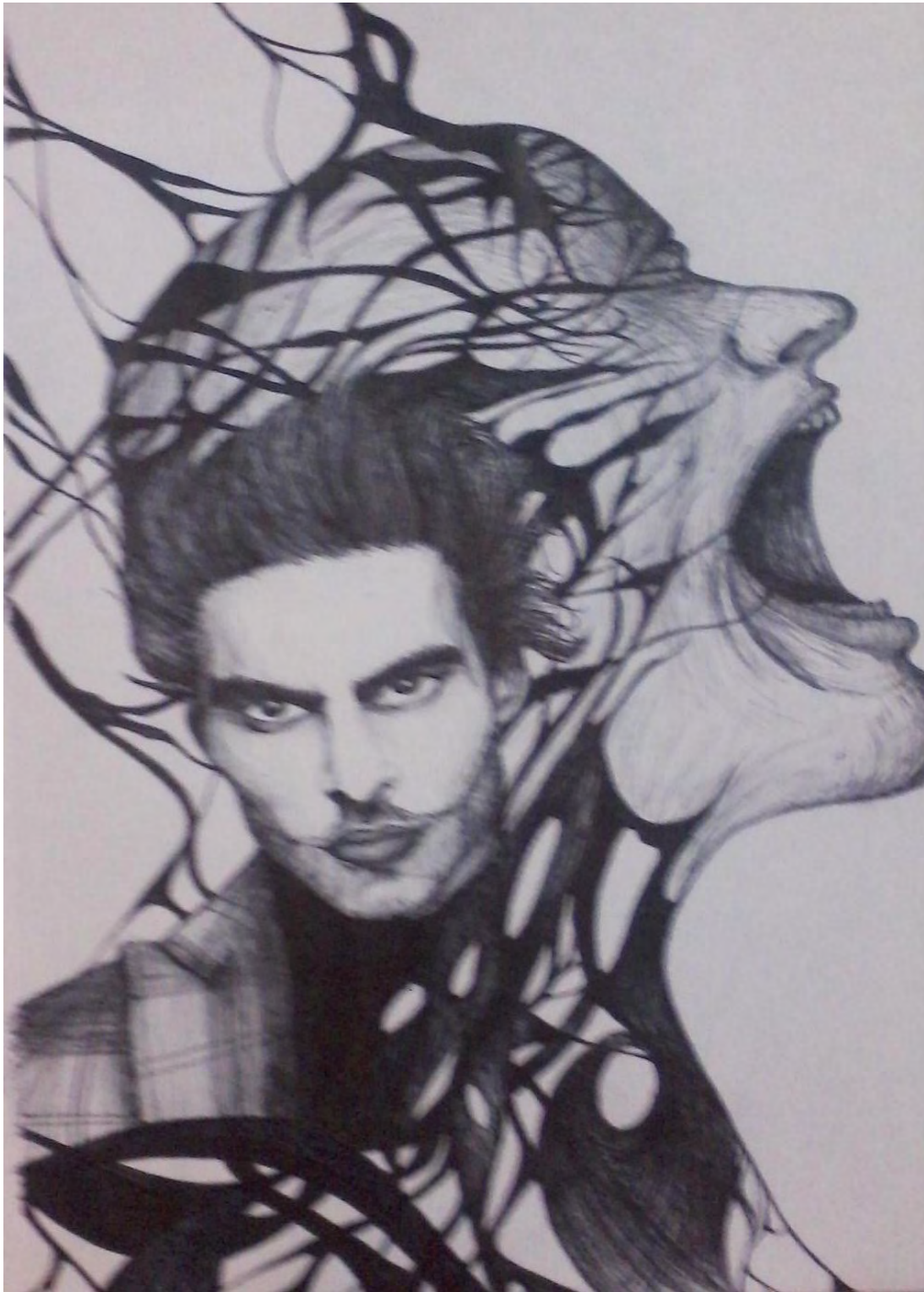


Imagen N°5 Arrepentimiento del Antihéroe. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

El arrepentimiento del antihéroe

*En la encrucijada del azar
Lo bueno y lo malo se miran
En un instante
La moneda salta entre ellos
Empieza a mostrar sólo un rostro
Mientras no se atreve a caer
Al dar vueltas rápidamente
En el fuerte viento
Como una bailarina girando
No tiene escudo o sello
Sólo una silueta
Levantada en su caja
Llena de sorpresas
Misteriosa de sueños.
En la encrucijada del azar
Lo bueno y lo malo deciden jugar
A la ruleta Rusa.*

La fiesta en la finca de Felipe comienza, algunos se encuentran en la puerta de la sala sin entrar, otros conversan en los muebles y algunos dan vueltas reconociendo la hermosa casa, todos a su manera se adecuan al lugar buscando sentirse cómodos, entre la gente hay algunos que hablan emocionados, ríen a borbotones por ratos. Un joven risueño, delgado, un poco encorvado se les acerca y espontáneamente les dice algo, los demás le prestan atención, hay que decir no de muy buena gana al parecer:

-Aquí tienen muchachos háganse hombres con un poco de chapil, -les dice aquel joven encorvado que llegó a interrumpir la entretenida conversación de aquellos amigos, con un tono retador reitera lo dicho sin detrimento emocional:

-A ver quién es el varón, ¿quieren probar?, toman eso sí pero sin hacer gestos de niñas les aseguro este trago les hace crecer los huevos.

-Por eso será que eres un completo huevo de avestruz, cuando te embriagas haces tantas estupideces, deja de ser pajudo Gusano rastrero, anda a pedirle a Felipe música para bailar.

Habla uno del grupo, hasta el momento habían aguardado en silencio escuchando las palabras del joven encorvado a quien se descubre ser nombrado como el Gusano, quien llegó con la botella interrumpiendo la charla y retándolos a beber de ese fuerte licor mientras sonreía altaneramente.

El gusano le contesta a su interlocutor, quien es un joven que se apoya al respaldar de un mueble bajo la luz de una lámpara colgativa, parece ser un boxeador por su gruesa contextura:

-He como así viejo Cristófer si el Gusano todavía está cuerdo loquitos, sólo necesito un poco más de licor para acercarme a Susanita, está más buena sí o no, es increíblemente hermosa.

-Cierra la boca, se te está cayendo una baba, ah... mi Gusano lambe botas déjame decirte Susana no te va parar bolas definitivamente que no. Voy a pedirle a Felipe un poco de buena música este Gusano no sirve para nada, -con estas palabras Cristófer se dirigió donde se encontraba Felipe mientras los demás se quedaron riendo y conversando de las pasadas rascas demenciales de sus cortas vidas.

Al Gusano no le importó el comentario, no les hizo caso alguno, no se inmutó en lo más mínimo, al contrario sacó fuerzas del hecho, tomó un fuerte sorbo del licor, frunció fuerte el ceño, respiró hondo, apretó su cinturón, colocó en el suelo la brillante botella y se dirigió hacia donde Susana, ella estaba vestida con una blusa amarilla descotada en su espalda, con un yin ceñido a sus largas piernas y sus pequeños pies calzaban botas negras esquimal al estilo invierno de la moda del momento, con sus cabellos recogidos en una larga trenza, estaba con Carolain y la Chispas charlando de lo que hicieron juntas el día anterior en el

centro comercial y de cómo el final inesperado de la película que miraron las horrorizó, fue un final triste, un poco diferente pero no del todo, ellas estaban acostumbradas a finales rosados hollywoodenses, donde todo termina bien y seguirá bien, con pasteles, con bombas coloridas y la bandera de Estados Unidos batiéndose sobre lo alto, la tierra de la libertad, a que costo de hambre y sangre se ha mantenido esta idea de libertad en el mundo, una idea falsificada, la realidad es muy distinta, la libertad es algo diferente, pero se tergiversa de maneras abrumadoras en las pantallas, incautos quienes creen demasiado en las pantallas planas.

De la nada todos miraron como el Gusano abrió sus alas repentinamente, quién hubiera dicho que supiera bailar tan bien, parecían dos trompos bailando salsa, Susana y el Gusano daban tantas vueltas como la rotación y la traslación de la tierra, “ellas mueven las caderas como los caña...verales... y aunque a todo el mundo le robó su plata nadie lo comenta nadie dice nada... porque un primo suyo es policía”... tun tan param bam bom bum... un poco de salsa romántica... todo cuajó de la nada, Susana no logró negarse saborear el amor y el deseo que tenía el Gusano por ella como un chocolate con chispas explosivas, este amor era sinceramente choco alocado, fugazmente adictivo, por esta razón alejada de la razón Susana fue conquistada momentáneamente, cuando una mujer siente lo sincero de lo inspirado por ella en el otro, aprecia su bello poder enajenante, no puede negarse a dar una oportunidad, o al menos escuchar un poco. En la misma velocidad de bajada se esfumó aquella conquista, desapareció aquella breve victoria, el Gusano triunfó por un momento pero en definitiva al parecer perdió una de sus primeras guerras, el Gusano no supo detenerse en su manera de beber desmesurada, decía ver que la botella no paraba de sonreírle, después de algunos momentos de hacer y decir tonterías se encontraba en el suelo apoyando su cabeza en el muro verde de una esquina solitaria, con su alma y cabeza ebrias de amor y de licor, el Gusano después de esto aprendió: en la victoria aún más que en la batalla misma, es bueno mantener viva la plateada templanza y la calma de un cielo nocturno, estas al rugir con valentía junto a la inteligencia protegen sagazmente las musas de la prudencia en el mismo atrevimiento sagaz, puesto que es verdad el dicho que dice: “la prudencia es la mitad de la

valentía”; suena sabrosamente todavía la música: “Susana que mala eres, que mala eres Susana”... tun tan param bam bom bum... Susana ya baila animosamente con otro chico sin consideración alguna de su anterior pareja, lo importante para ella sin lugar a dudas es no perder el ritmo ni hacer que nadie sea un tropiezo para ello, al parecer es una tendencia del momento que se dilata sin impedimento alguno, rondándose pegajosamente por todas las cabezas de los corrales.

-Felipe, vine hace un rato a pedirte un poco de buena música pero colocaste los discos en ese preciso instante como si estuviéramos conectados con telequinesis me adivinaste el pensamiento, sólo que te mire un poco extraño, apesadumbrado, angustiado, que te pasa hermano, quedé un toque preocupado, “Los lobos y los bandoleros no se devoran entre sí mi hermano”, Felipe porqué estas tan pensativo, ¿te ocurre algo?, -Cristofer le pregunta a Felipe al acercársele con un ademán de alcahuetería apoyando su mano en el hombro de su amigo.

-¿Y esa frase de donde la sacaste? -le responde Felipe a su vez con otra pregunta.

-Esa frase me hace parecer como alguien interesante ¿verdad?, mi padre la dice siempre al ver como muchos se tapan las cosas en el trabajo, ya sabes la atmosfera de sus negocios políticos es muy turbia. Las fiestas son para divertirse pero tu estas más apagado que un fosforo clavadista en el mar muerto, ¿qué te sucede?

-No sé, creó estar ya cansándome de todo esto un poco.

-Refunfuñón ¿qué quieres decir?

-No podría explicarte muy bien las circunstancias del por qué he empezado a sentirme de esta manera, además no estoy con ánimos para hacerlo.

-Vamos Felipe no seas pesado, no tengas mala energía conmigo, no seas anti-chévere haz un esfuerzo y cuéntame.

Felipe, quien hasta el momento se mantuvo alejado del bullicio de la fiesta dedicándose solamente a colocar música sonrío al escuchar cómo Cristofer le pide comentarle lo que le pasa, si él mismo aún no sabe muy bien que le sucede, pero por el interés de su amigo comienza a darle palabras a sus sentires y a sus pavuras internas.

–Está bien Cristofer voy a intentar hacer un esfuerzo, - dice Felipe a su amigo, -Cristofer tú alguna vez tuviste la oportunidad de mirar como las aguas putrefactas en sus superficies se vuelve a veces blancas como la nieve, aunque en su intimidad son coagulosamente negras como venas de demonios de un maldito alquitrán del infierno, así mismo en mi vida todo al parecer marcha bien, pero al momento de sacudirla un poco se vuelve oscura, sin sentido, sin poder correr a ningún lugar, ni encontrar calma, así como aquellas aguas tampoco logran reflejar o iluminarse con las estrellas en una noche despejada, de similar manera no logro animarme fácilmente, me siento abandonado de cualquier propósito brillante, no puedo desprenderme de mis oscuros y angustiosos pensamientos, “es que toda agua que se estanca se corrompe”, me siento estancado en la incertidumbre, vivo o muero o sólo invierno en mis umbríos laberintos. Pero con esto no es suficiente no lograría decir a qué se debe o que me sucede, en realidad no lo sé muy bien estoy en un alto grado de confusión a siete mil metros alejado de la tranquilidad.

Con estas expresiones Felipe busca explicar una especie de malestar existencial que empezaba a bombardearlo cada vez más a menudo, por su parte Cristofer quien sufre un poco un déficit de atención nada común intenta escuchar como él únicamente puede hacerlo de una forma fuera de lo cotidiano sin dejar de ser amistosa al momento de contestar:

-Alguna vez escuché de la leche negra, ideas de pensamientos tan raros, encontrar la oscuridad en la blancura de la leche, que mala leche, pueden decir en la oscuridad profunda de la noche toda leche es negra o al ordeñar durante la presencia de la luna menguante a una cabra montés, la leche que sale es oscura, o al dejar añejar mucho tiempo un queso blanco adquiere un tono azul medianoche musgoso, en fin el negro es la suma de todo los colores y

el blanco es acromático, a la vista las cosas no siempre tienen el color que parecen tener, por ejemplo quién podría imaginar que la piel de un oso blanco es negra, ¿dime?

-No sé Cristófer, un científico o alguien que se acerque mucho a un oso blanco sin ser devorado hasta su último crocante hueso por él, supongo, debe ser alguien que no le importe mucho su vida, que este tostada la cabeza, la mayoría de las personas le temen demasiado a la muerte, eso supuestamente les da una alta cordura, espera un momento, ¿por qué me haces hablar de esto? O mejor a qué vienen tus comentarios lunáticos a trecientos ochenta y cuatro kilómetros orbitando sobre la tierra.

-Sólo llegaron a mi mente cuando hablaste de las aguas estancadas negras que cogen un color de nieve espumosa, un fenómeno extraño, pero mejor explícame por qué te sientes confundido, sin sentido, contaminado como agua sucia, inténtalo Felipe, descríbelo de alguna manera, deja correr el agua, veamos que sucede, a veces eso ayuda a aclararse el cerebelo, regala un buen trago de aire fresco al cerebro, vamos, te escucho.

-Si quieres voy a intentarlo, acomódate bien para oírme. Veraz aparentemente estoy bien, todo anda como se supone debería marchar, pero no me siento muy orgulloso. Alguna vez sentiste estar en una vida que no parece ser tuya, espero me digas nunca.

Felipe comienza la plática que buscara desenrollar los meollos de sus asuntos, Cristófer continúa escuchándolo y le responde con sinceridad:

-No, nunca, Felipe, tampoco me imagino eso posible de ninguna manera, sino es en una obra de teatro o en alguna actuación escénica.

-No hablo de eso.

-También puede ser cuando lees un personaje de un libro se siente vivir y estar en otra vida.

-¡Por favor Cristófer! no me refiero tampoco a eso, lo sabes, hablo de estar en la realidad y sentir que tu vida ya no te pertenece.

-Discúlpame pero no te lo tomes todo tan enserio, ¿quién puede asegurar que es real?, por lo general los que más se vanaglorian de saberlo están más equivocados, definitivamente no, Felipe, definitivamente nunca he sentido eso que dices, me suena algo gravísimo, ¿Cómo es eso? – pregunta con una sonrisa Cristófer a Felipe mientras acomoda un poco su trasero en la silla para no amortiguarse demasiado.

-Es sentir el estancamiento del yo, -comienza respondiendo Felipe, aguarda un momento, después de unos segundos continúa hablando mientras mira en el suelo un punto en vacío sin pestañar, en realidad mira con sus ojos hacia adentro de sí mismo:

-Abandonado sin ningún propósito dignamente verdadero, es como si el yo se transformara en una gran culpa reclamado tu cuerpo con fuertes electrochoques de ineptitud, expropiándolo para hacer su hogar en él, dejándote a ti en un sótano mal habido de inquilino, cobrándote constantemente un desmesurado arrendo, y por pagar ese arrendo cada vez estas más en deuda contigo, viviendo una vida que no es vida y tampoco es tuya o cada vez deja aún más de serlo, porque se encuentra en una especie de embargo constante.

-Eso está muy raro algo chirrete, -responde Cristófer seriamente, al final adquiere otra vez su tono jovial acostumbrado. -Lo que podría llegar a decirte es que abandones tú a tú yo estafador, no seas masoquista corta el cordón umbilical que te aferra al reflejo estático idealizado de ti mismo: el ego del yo, no te abandones junto a él, cuando se abandona el yo te puedes dejar llevar sin preocupaciones como el aire, sin vergüenza, sin miedos, sin culpas, con alegría, como yo que me dejo llevar por las vibraciones de la vida.

-Como si fuera tan fácil como cortar con un bisturí una tripa.

-No, no lo es, pero todo es cuestión de práctica y de disposición, necesitas un poco de la chispa de la locura, de una obsesión severa para lograrlo, y ya, no es más, regresar a la naturaleza de la fluctuación y dejarte ir no hay más remedio para todos.

-¿Crees que no lo he intentado Cristofer?, por supuesto que he querido sentirme pleno, pero no lo logro, -Felipe le responde a Cristofer mientras deja de ver ese punto en blanco en el suelo y mira por casualidad al Gusano que se ha dormido tirándose en una incómoda postura, y quien a su vez aún sueña que las botellas le sonríen. Felipe retoma la palabra y dice a su amigo:

-Me siento igual al Gusano, estar extraviado en una esquina solitaria sin llegar a entender todavía muy bien lo sucedido conmigo, ¿cuándo me perdí? En un tiempo las fiestas, la música, las mujeres, sobre todo las mujeres que poder espeluznante tienen, me hacían olvidar de todo, hasta de lo más importante para mí, pero ahora ya no es suficiente, ya no lo es, no puedo olvidar porque al parecer ya no tengo nada verdadero para olvidar, he llegado a lo más profundo del mismo olvido, cuando el olvido olvida su sentido, creo haber perdido hasta eso, me siento como en una especie de estancamiento, vacío de algo digno, lleno sólo de basura, como si hubiera perdido el alma o la hubiera hecho corromper, como si la hubiera ensuciado hasta un nivel tóxico, no solamente para mí, sino para los demás quienes algún día de verdad me quisieron, entre aquellas personas me duele haberle fallado al amor de Rocío haciendo lo que hice y no haciendo lo que deje de hacer, para ella y para otros para quien debía existir, al parecer ya no existo, quizá sea cierto ya no soy nada de lo que era antes, Cristofer.

-Claro que no, ¿cómo podrías ser el mismo?, cada minuto mueren y nacen muchas células, no hay remedio es la fluctuación.

-Si eso es verdad, el cuerpo cambia, pero pensaba que teníamos algo adentro que no cambiaba: el alma, pero al parecer no, mi carácter, mi forma de ser, mi forma de estar, antes era distinto, mi ánimo era distinto, podía estar tranquilo y feliz con Rocío sin más necesidades, ahora no puedo por mis errores, por mi cobardía e indiferencia.

-Por favor no juegues conmigo Felipe, te estas burlando de mí, -le contesta Cristofer, como desilusionado de su amigo, -entonces sólo te encuentras despechado por Rocío, no es más que eso, no le des tanto trascendentalismo al asunto con tantas vueltas, nunca la has dejado

de querer por más que te esforzaste en hacerlo, es una translúcida verdad, pareciese que toda condenación o salvación del hombre dependiera de la mujer, así mismo lo que origina destruye, claro así es, se debe el nacimiento a una mujer, también a una mujer se debe la muerte, la muerte es pintada femeninamente, y tú eres un muerto en vida femeninamente, veo los síntomas de tu enfermedad, veo una mujer en la pupila de tus ojos, Rocío esta tatuada en tus ojos, pero qué se yo puede ser tu enfermedad o tu panacea. Lo único que te digo es que no deberías hablar más como estas hablando, definitivamente no es justo, es muy feo tener por sí mismo como una especie de acuosa lastima o decepción, mira, eres libre, sano e inteligente, tú lo tienes todo fácil para llegar hacer algo, las chicas se mueren por estar contigo para preocuparte por una sola o si quieres reconquistala y ya no jodas más con ese pesimismo, tu padre es muy influyente, cuando termines tu carrera podrías conseguir trabajo donde quisieras, puedes viajar a cualquier mundo, por cualquier continente hacer lo que te plazca, hasta puedes hacerte monje si te preocupa tu alma, pero eso hazlo después, ahora disfruta de este momento de la mejor manera, te lo debes y se lo debes a la tierra, a la vida.

-Pareces como un video de autoayuda con lo que me dices, -le dice Felipe a su amigo y él no deja de reír con facilidad hasta que logra contestarle:

-Y tú pareces uno de esos idiotas despechados que pagan para que les digan lo que ya saben, que pueden hacer y ser, lo que ellos quieran.

Felipe siente que aquellas palabras lo han tocado desde la distancia, no se había preguntado hace tiempo ¿Qué quería hacer?, ¿Hace cuánto no hablaba ya consigo mismo y se preguntaba eso sinceramente? ¿Qué quería hacer en verdad?, en un medio segundo que pareció ser más largo, Felipe se preguntó a sí mismo eso, al parecer lo que hacía no era porque él quisiera hacerlo de verdad sino por la afectación e influencia de sus amigos, de sus padres, de la sociedad, estuvo actuando como ya se dijo hace un tiempo que no iba a actuar jamás. Cristofer lo miraba esperando que digiera algo, Felipe parecía querer decir algo pero las palabras estaban atascadas en algún lado. Felipe respiró, alzó a ver a su amigo y finalmente pareció que iba a decir lo que tenía atascado ahora en su pecho, en ese instante

llegó Carolain sin que Cristofer y F la percibieran, se acercó a ellos, cuando estuvo lo suficientemente cerca dio un grito agudo que hizo saltar de susto a los dos amigos, después pronunció:

-Muchachos qué hacen acá solitos.

-Cristofer le responde amablemente: -simplemente estamos hablando princesa.

-¿Y de que están hablando?

-De nada, -contesta F.

-¿Felipe me invitas a bailar?, -pregunta Carolain

-Ve Felipe de ahí seguimos charlando, -dice Cristofer empujándolo.



Imagen N°6 Primer encuentro inesperado de Rocío. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

El primer encuentro inesperado de Rocío

*Atrás sólo el ruido
Adelante un poco de música.
La música avanza hacia su amado silencio
Y los éteres de la vida se turban
Van por los frutos caídos
Y recorren el árbol del universo,
Descubriendo las plumas reales de la gran serpiente
Inmoladas con la sangre de un lenguaje místico,
Sangre de percusiones fractales
Para las almas y los cuerpos
Que se amamantan
Con caracteres planetarios de los elementos
Música tierra, música metal, música agua, música fuego, música aire
Plumas ofreciendo tinta intersidereal
Se escriben revelando su traspasar efímero
Por el cuarto oscuro del cosmos
A quien Liberan
Para sus propias adversidades.
Atrás sólo el ruido
Adelante sirenas emplumadas*

Rocío se aleja del extenso cultivo de trigo espigado, donde fue víctima de aquella remembranza, en la que el presente y el pasado llegaron de nuevo a hacerse uno solo en un mismo vuelo.

Continúa su camino al río Blanco en su corcel Canela de una crin tan negra como una noche sin sueños. Cuando de repente mira a lo lejos la silueta de un hombre de un sombrero, aquel hombre acaricia al Negro en su cabeza alborotándole mucho los pelos, parece además darle algo de comida al sacar algo del bolcillo de su chaqueta y al colocar su mano delante de su hocico, a Rocío esto le hace levantar sus pobladas cejas en formas de lunas menguantes,

en señal de asombro, le es bastante fuera de lo común, su perro nunca se aproxima a desconocidos, por lo general es bravo, reservado, territorial, a veces es un poco arisco, pero mira que está moviendo su cola alegremente esto la hace tranquilizar, Rocío siempre ha creído que el Negro sabe olfatear las malas o buenas intenciones de las personas, las humorosidades bien o mal sanas, como frutos limpios o ahoyados por hambrientos gusanos, como si él fuera un sabueso rastreador de conciencias.

Al seguir su rumbo Rocío se acerca un poco más a aquel hombre de sombrero de paño, algunos pájaros vuelan alrededor de ellos, él le saluda cortésmente dejando entrever su amplia frente medio cubierta por algunos cabellos oscuros, tiene una tupida barba grisácea y la piel quemada como las arenas del desierto, en la mirada de sus ojos cafés expresa cierta agilidad, humildad, confianza y experiencia encontrada por los años.

Aquel hombre le hace recordar a Rocío a unos gauchos que en una ocasión tuvo la oportunidad de conocer, cuando se hizo cierta compra de caballos para la finca, caballos de una distinta raza, caballos gigantes como los equinos ingleses, un descendiente de aquellos caballos era Canela, el caballo que montaba actualmente.

También aquel hombre le despierta la sensación de encontrar en él algo de parecido con unos viajeros chilenos o uruguayos, en realidad nunca supo de que parte de Latinoamérica venían, ellos llegaron en una oportunidad a acampar por estas tierras durante algunas semanas, dijeron que venían en busca de unas especies de hongos, tal vez, eran biólogos mutantes, tenían los ojos grandes, saltones y negros, ellos eran muy locos, muy buenas personas, compartían hasta lo más pequeño con todos con los que se encontraban, y todo con lo que se cruzaban les parecía ser un tesoro o un magnifico regalo de la vida, cargaban con buenos corazones, únicos en su especie, algo así como niños grandes, anacrónicos al tiempo, lastimosamente pareciese que ser buenas personas, ser diferentes, desprendiéndose de la competencia asesina del mundo del ser humano es estar loco, sin embargo, no deja de ser una amable y bella locura.

El hombre con quien se cruzó Rocío tiene un cierto aire parecido al de los dos ancianos que trabajan en la estación de servicios en la avenida, junto a aquel joven misterioso que hace figuritas de madera y las vende como recuerdos a los viajantes que pasan por esta frontera.

Rocío siempre ha tenido cierta disposición a encontrar semejanzas entre las personas que llega a conocer por cualquier razón, se dio cuenta repentinamente de esto, también descubrió lo que encontraba en común en todas esas personas que recordó simultáneamente al mirar a este extraño personaje del sombrero que llegó a situarse en frente de ella, era un olor característico, sin ser un olor, más bien se diría una energía empática, en una aptitud liberada, un aura de viaje, una esencia de cultivar caminos abiertos.

El tiempo a veces se comporta relativamente, a veces pareciese apresurarse, otras veces congelarse, en un paso suave, escarchado del tiempo, aquel hombre pregunta sumisamente si acaso existiese inconvenientes para permitirle recoger algunos pocos grumos de moras o mortiños por estos lotes, Rocío desde la montura de su gran caballo, mostrando una digna silueta de una bella centaura guerrera antigua, dando la espalda al brillante, alumbrador y enceguedor sol, como si se interpusiera a sus rayos buscando una nueva dirección, proyectando una mítica sombra, le contesta amablemente de no haber ningún problema, excepto el de tener cuidado de no maltratar las plantas, el hombre le da sinceras gracias, agregando a su vez que fue por varias partes recibido a tiros, también a palos o por perros entrenados para matar:

-Algunas personas ven la pobreza como una monstruosidad mi niña, como una enfermedad viral contagiosa, hay, mi niña, pobres ricos, ojala no mueran engañados en las miserias de sus pensamientos.

-El Negro por lo general no muerde, nunca se ha acercado aún lo suficiente para hacerlo, pero si asusta por su tamaño y ladrido, -contesta Rocío a aquel hombre.

-Ha... Negro le colocaron, -el hombre continúa hablando con una voz aliciente: -con él no hay ningún problema, él ya me conoce, él me recuerda, no se ha olvidado de mi olor para nada, como lo va hacer si yo le mire nacer mi niña, un perro puede olvidar cualquier cosa pero nunca olvida un olor, además estuve cuando abrió por primera vez sus ojos, ese lunar blanco encima de su pecho en forma de huevo para mí es inconfundible, yo le cuide junto a sus hermanos y hermanas en total fueron cinco, en realidad fueron seis pero uno nació muerto, se sacrificó por sus hermanos, en los partos por lo general sucede eso, uno de la camada muere haciéndole un tributo a la vida por los demás cachorros que quedan, es extraño pero la vida es un tributo a la muerte y la muerte resulta siendo un ensalzamiento de la vida, el movimiento elogia la quietud, y el estatismo a la inquietud activa. El Negro, este perro de aquí, puedes no creerlo pero era el más tímido de todos, él fue el que más se demoró en abrir los ojos, podría decirse él que más se preparó para hacerlo, tomándose su tiempo, no, no, no para mí sólo fue su vagancia, muy perezoso este perro, parecía no poder agarrarse con fuerzas a la existencia, pero míralo ahora tan vigoroso, fuerte, cuan saludable se encuentra a lado de su hermosa ama, quien lo hubiera dicho, es que el futuro más obvio no deja de cubrirse con mantos negros mi niña.

-El Negro no tiene amo, hace siempre lo que quiere, -Rocío contesta con un ademan burlón antes de caer en cuenta y decir: -¡espere, aguarde un momento! dice verlo mirado nacer, entonces usted es el amigo de mi padre quien desapareció de repente un día dejando en abandono las menguadas tierras que cultivaba llenas de telarañas de alverjas, usted fue quien le regaló el Negro a mi padre hace algunos años, siendo aún sólo este un cachorro, es usted entonces quien dejó abandonada la casa de la montaña de las Cruces llena de espantapájaros, de hamacas, de telarañas, de nidos de tórtolas, y no se supo a dónde se fue como si la tierra se lo hubiera tragado o los ángeles, o los demonios lo hubiesen reclamado para ponerlo a prueba sopesándolo en una balanza del destino?

Aquel hombre sonrió: -esa forma de hablar es parecida a la de tu padre, si, así es princesa, soy el mismo que canta y baila aún; cuando mi gran amiga la madre de él Negro dio a luz

cuide a sus cachorros durante tres meses, después uno a uno los regale a mis amigos más allegados, tu padre se enamoró del Negro, aunque era el perro más enclenque ya te dije.

-Pobre Negro, no, usted no es un enclenque, -le dice Rocío a su perro con voz consentidora, él mueve su cola, como si entendiese todo lo que se habla, el hombre extraño sonríe, continuando con sus palabras:

-Antes si lo era, les encontré hogar a todos los cachorros, de ahí un día parecido a este decidí irme y me fui lejos con mi vieja, la única amiga que me queda, la madre del Negro, ella se llama Miranda, es grande, dorada igual a un venado de cola blanca, ¿has visto alguna vez un venado de cola blanca?, antes habían muchos adentrándose a las montañas, son hermosos, hijos de los rayos del sol y del pasto verde, mi madre me decía que los ángeles bajaban en formas de venados a visitar la tierra, ahora los ángeles poco nos visitan y no los culpo, los venados son criaturas maravillosas a veces tienen los cuernos en formas de árboles, de ramas o de raíces, la naturaleza es toda una artista. -Aquel hombre hace un gesto como si oliera el campo al alzar a ver a su alrededor, mira a su lado izquierdo luego al derecho mientras hace esto retoma después de unos segundos otra vez la palabra:

-Estos lugares me recuerdan mucho aún a mi ingrato amor, algo de ella está impregnado en ellos o al revés no lo sé muy bien, por eso y por otras cosas decidí viajar lejos, escapar de alguna forma, me fui donde sabía se encontraba mi hermano, para lograr olvidarla un poco, años nos demoramos en llegar hasta allá con Miranda y otros más me tarde en volver, pero viajar sin lugar a dudas te recompensa con creces, con sellos y cruces de experiencias.

-¿Y Miranda, su fiel amiga donde esta? Me gustaría verla, que se reencuentre con su hijo el Negro, puedo preguntarle otra cosa sin querer sonar grosera, -dice Rocío:

-Pregunta sin cuidado, - contesta a su vez aquel hombre.

-¿Para qué volvió al lugar que le trae tantos recuerdos de alguien que quiere olvidar?, no entiendo.

-Linda, primero a Miranda la deje con mi hermano y mis sobrinas, estaba un poco cansada por los años, el viaje de regreso es de muchos trajines no quería mirarla sufrir por ningún motivo; ¿para qué volví?, Regrese a solucionar los problemas de mi menguada tierra, quisiera dejar una pequeña herencia a mi familia, pensé que no la necesitaban pero los vientos a veces son insospechados y arrasadores, esto, por una parte, por otro lado algo me llamó hacerlo una especie podría decirse de presentimiento, un susurro de la intuición, un impulso de un demonio o de un ángel como sabia escuchar decir a tu padre, como si esta tierra aguardara aún un regalo para mí, también quería despedirme de mis amigos como se debe hacer. Con respecto al recuerdo de mi ingrato amor, el recuerdo de ella me acompaña a todas partes, a cualquier tierra, los bosques, los ríos, los cultivos, me hacen recordarla, pero el caminar largo me anestesia un poco ese peso, déjame decirte “al viajar se olvida los peligros y la perdición”.

Rocío percibe que aquel hombre al hablar de su amor, su voz se resquebraja, como paja aplastada, se da cuenta que es mejor no hablarle de eso a aquel anciano.

-Ha... busca reivindicarse entonces su propiedad, -dice Rocío con sorpresa, -me parece bueno porque algunos ya querían expropiarla del todo, entre ellos mi jefe ya lo había escuchado decir algo al respecto del campo de la montaña de las Cruces, permítame advertirle que sería bueno que deslinde su propiedad.

-Algo así ya me lo imaginaba, sobre todo de tu jefe, pero no quiero que me dé agrieras en el estómago hablemos de otra cosa mi niña. Me alegra mirar en la mujer que te has convertido, la última vez que te mire eras aún una pequeña y ahora una mujer hecha y derecha, sin duda eres la hija de tu padre, muestras su fuerza, su nobleza y sencillez al rey tiempo, pero dime como se encuentra tu recatado padre, mi gran amigo debe estar feliz de tener una hija con tan bello temple, le he traído un maravilloso regalo sé que va a fascinarle, ¿podrías llevarme dónde está? Tenemos mucho para hablar mientras destapamos mi obsequio, una botella de un buen pisco de los reyes incas.

-Creo que usted no lo sabe, mi padre ya no es el mismo que recuerda, dentro de dos meses se cumplen tres años ya.

-¿Tres años de qué?

-Del accidente que sufrió al caer de una bendita yegua arisca.

-¿Qué le llegó a pasar?

-Se golpeó la cabeza, perdió la memoria, regresó hacer un niño de cuatro años más o menos, volvió de un largo sueño a la vigilia como un niño que apenas pronuncia pocas palabras.

Aquel hombre reduce su entrecejo y entrecierra sus ojos, demostrando estupefacción, después de recuperarse del asombro de aquella gélida noticia, la que pareciese que le hizo llegar un poco más de invierno a sus cabellos, sacándole algunas otras canas, fue para él como recibir una bofetada de agua helada, sólo logró decir:

-No lo creo hasta verlo por mí mismo, ¿tu padre afectado por una caída de un caballo?, tu padre con quienes recibimos golpes de la vida mucho más fuertes y sobrevivimos me parece no ser posible, te molestaría llevarme para poder verlo.

-Para ser sincera sí me incomodaría, no deseo hacerlo ahorita, no por el hecho mismo de hacerlo, a mi padre le vendría bien encontrarse con viejos amigos, siempre mira el horizonte como si esperara a alguien, sólo sucede que él hijo del patrón está en la hacienda con sus amigotes en una de sus acostumbradas fiestitas, preferiría no aparecerme por allá por ahora, mañana temprano puedo llevarlo con mucho gusto.

-Por supuesto, ¿aún siguen viviendo en la misma casa de la villa? Si es así mañana antes de mediodía estaré en ella, conozco donde queda no es necesario que me lleves no quiero incomodarte, -asevera aquel hombre, antes de que Rocío lo interrumpa para decirle una mejor idea al comunicarle el no ser necesario el ir hasta allá, puesto que ella planeó salir con su padre a caminar al siguiente día a tempranas horas y podría llevarlo al puente de la cruz de

madera donde su padre le gustaba mucho mirar y escuchar el agua del río correr como una estampida salvaje, ahí podía encontrarse con ellos al estar más cerca a su casa, al quedar ella sólo a unos pocos pasos más arriba del puente.

En esos momentos se aproximó un hombre pequeño arreando unas ovejas y cabras con su cayado, mostrando un alto grado de tranquila vida percibida al ser la de un pastor, es un círculo muy elevado, una vida sencilla, humilde, sagrada, inocente, limpia y dulce, el brillo en la mirada de aquel hombre que cruzó por en medio de Rocío y del amigo de su padre se mostraba tan luminosa como refinados cristales persas, entre todos ellos se dieron un saludo de buenas tardes, después las ovejas y cabras cafés, negras, blancas, cogieron por un desvío, por un sendero pequeño y ya no se miró más a aquella inmaculada manada, es muy hermoso el cariño filial entre el ser humano y los animales reconociéndose como unos mismos hermanos, unos más grandes, unos más pequeños, hijos todos de la naturaleza.

Aquel hombre amigo misterioso del padre de Rocío se sentó a un borde del camino, después de suspirar fuerte, menciono:

-Cuanto lo siento por mi amigo nunca me hubiera esperado esto, -además pareció decir suavemente: -malditos dados del destino. El Negro empezó a lamer sus dedos como intentando aliviar la hermandad tristeza de aquel hombre, como si esta fuese una herida abierta en el cuerpo que debe llegar a cicatrizar, intentándole cerrar la laceración de un corazón sufriente con saliva canina.

-Voy a tocar una melodía, si, hacerlo me relajara, para aliviar esta tristeza y preocupación despertada con lo que me cuentas de tu padre, -diciendo esto a Rocío el hombre sacó de adentro de su chaqueta negra desteñida un instrumento parecido a una quena larga color caoba, con una boquilla especial en forma de espiral, a ella estaban amarradas varias manillas de colores en diferentes tejidos con simbología indígena entre ellos el sol de los Pastos y algunos machines danzando, al comenzar a sonar la melodía el Negro dio un salto,

movió su cola como haciendo un gesto de reconocer aquellos sonidos, después se sentó quedándose quieto como si él también quisiera escuchar atentamente.

Rocío después de sentirse algo incomoda por tener que escuchar al hombre tocar ese instrumento, sin lograr despedirse antes, le sucedió sin embargo quedar poco a poco seducida, atrapada, hipnotizada por unos minutos mientras sonaba la melodía, mientras al padre tiempo pareció detenersele sus pies alados negando su transcurrir de pasos concatenados, sus místicos engranajes dorados y plateados no rodaron más, se generó la ilusión de que se detuviese, el tiempo se fracturo permaneciendo elevado en un mismo punto por un momento como si él, además también quisiese disfrutar de la oportunidad de escuchar aquella música.

Rocío quedó embebida por los sonidos que brotaban fértiles de aquel instrumento, sintiéndose por unos instantes sin palabras, alcanzando un significado en percusión, un sentido de una verdad impronunciable lejos del canto y de la música, después le nació un deseo de cantar, así lo hizo, para acompañar ese impulso se dio imágenes sonoras, ella cantó en sus adentros libremente, en esas pulsaciones ella sintió trascender a ser con todo su ser música.

Escuchar la interpretación musical melancólica pero vivazmente bella que hizo aquel hombre, un viejo amigo de su padre, le provocó muchas imágenes musicales a Rocío despertándose en ella muchos colores, fueron como aguas de distintos sentimientos represados por innumerables halitos de minutos deshilados, emociones sueltas repentina y simultáneamente en un segundo detenido, entre todo esto había la confusión frente a la fugacidad de la vida, quien no ha sentido esto, Rocío aún no entendía como dejó de ser una niña sonriente sobre los hombros de su padre, ahora una mujer joven de carácter serio, reemplazando a su padre el capataz mayor de la hacienda de un político reconocido, ella siempre dura frente a los otros, también vista por ellos con admiración por su gran belleza pero sintiéndose un poco solitaria, todo para lograr dirigir aquellas tierras, aquellos lugares sustento de muchas familias y distracción y enriquecimiento de la familia del patrón que se

adueñó de aquellas hectáreas con algunas artimañas notariales y préstamos fáciles de adquirir a altos costos en tasas de interés, entre todas las tierras perdidas estaban las de su padre que tuvo que empezar a administrar como tierras ajenas las que antes eran suyas y de sus amigos por un tácito derecho ancestral.

Imágenes musicales de amor y desamor, de vida, de bondad e injusticia, de pasión y tristeza, de esperanza y desesperanza, adquirirían formas fugaces a dentro de ella como un cáliz reflejando innumerables visiones de un oráculo de los sueños de una diosa ebria, tambaleante de aquí para allá, entremezclando el pasado, el futuro y el presente nuevamente. En aquella melodía de aquel hombre se dejaba traslucir varios sentimientos igualmente entremezclados con la sorpresa. Es que la música conmueve el alma, remueve los recuerdos, a viva los pensamientos, la sensibilidad; ella conmueve, resucita, provoca encantamiento.

Cuando terminó, Rocío le preguntó admirada dónde aprendió hacer esa música, aquel hombre le respondió: -andando por la vida, también he amado la música siempre, ella me ha salvado muchas veces, como mi amiga, como mi amante, la música es mi fuerza y debilidad, subleva mis pasiones y pensamientos.

Rocío le dijo si sería posible enseñarle, aquel hombre le respondió poder acercarla a las puertas, a las bases de aquel extraño mundo, después de cruzarlas todo le correspondía a ella misma, tendría que recorrer aquellas tierras llenas de sátiros y bohemios, viajar por el mar hasta el espacio de las sirenas, todo para encontrar su don de música, durmiente en el árbol de su inspiración esencial. Rocío no entendió precisamente que quiso decir aquel anciano con aquellas palabras, prefirió no preguntar por ahora, dejándose rodear por el misterio hasta el amanecer.

Quedaron a encontrarse al día siguiente en el río Blanco, exactamente en el puente de la montaña de las Cruces. Despidiéndose cortésmente, Rocío siguió su camino y aquel hombre empezó a buscar moras después de decirle al Negro que alcance, que acompañe y cuide a su ama. El Negro pareciendo entender claramente las palabras y gestos de aquel hombre quien

tenía aves volando a su alrededor, comienza a correr deprisa como el viento de las montañas altas y por fin alcanza a Rocío, quien ya se ha adentrado al camino empedrado el cual conduce por último a su destino previsto para aquella tarde, destino que se va escribiendo a cada segundo en el libro sagrado de su vida.



Imagen N°7 Tres viejos. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Tres viejos

*¿La memoria puede escapar de su trabajo?
¿Dejar de tejer un momento?
¿Inocular sus venas de puntiagudas dosis de olvido?
¿Renacer, invernar?
¿Olvidar cumplir lo prometido?
¿Tambalearse en derivas?
La memoria
Entra en juegos de espejos desnudos,
Cuando las salidas son entradas
Cuando las entrañas se desprenden,
Se desgarran, se arropan en retazos
Reflejan nuevas formas
En ellas desean, reposan.
Los sueños de la memoria, los giros del fue
Con los vientos del tal vez y del ahora
Reencarnan los pensamientos,
Sonámbulas llamas del otro espacio
Consumiendo dolorosos y bellos recuerdos,
Llamas abigarradas
Inmigrantes, infiltradas,
Alud de fuego
Destrozador, acrisolador, desentumecedor
Espadas fantasmas de negras parcas desempolvadas.
Pueden las astas abrazadas
De pensamientos arraigos
Abjurarse
Despejar el cielo*

-¿Qué crees que le sucedido a Rubén en el río Blanco? Lo miré llegar distraído, absorto y aturdido, con los ojos más hundidos que una madriguera de topes, si lo llegase a mirar doña Herlinda diría que está enduendado el pobre, o le cogió el mal aire de la Turumama.—Manuel pregunta deliberadamente a Julio, se ha oscurecido el día, la noche ha conquistado.

Los ancianos se encuentran sentados en un pequeño banco de madera a fuera de la estación de servicios, están esperando la llegada de algún cliente que se ha sorprendido por la necesidad, por el embrujador sueño o por el hambre punzante que no se hacen esperar demasiado y por esto deba detener el rumbo sin más remedio y hacerse a un lado de la carretera para comprar algo. A lado de ellos hay un juego de mesa pegado a una caja, en él unas fichas de colores regadas rodeando un par de dados, piezas de azar utilizadas de entretenimiento para alivianar el paso del tiempo, mientras permiten la ilusión de jugar con la misma suerte.

Un bombillo ofrece una luz amarilla envejecida, una claridad tenue como de un siglo pasado, esta luz mientras se defiende de la oscuridad que la rodea hace proyectar diferentes sombras en extrañas figuras, algunos sancudos por ella enceguecidos e hipnotizados le dan interminables vueltas, quedando atrapados en las redes invisibles de sus propias sogas de ahorcamiento, el encantamiento del anillo, dibujando en el aire las figuras de sus prontas vidas y de sus cercanas muertes alrededor de su sol de cien watts de potencia.

La noche está totalmente despejada, estrellada, es una noche de aquellas en las que el cielo seduce maquillándose con un tono azulado amatista y la tierra se oscurece más como si quisiera hacer resaltar las entrañas de luz del cielo en su profundidad masiva, e invita a invocar a suaves y altivas reflexiones acompañándose por la prudente soledad, o sino, entre amigos a desempolvar de la memoria algunas historias para ser sueltas como fantasmas que regresan a la tierra a anclar clavos sueltos en sus propios puertos abandonados en donde han dejado aguardando en vigilia sus respectivos vía crucis y bacanales.

Céfiros ligeros, puros y helados rosan los árboles moviendo al unísono los bosques de los alrededores, la luna aparece ya sobre el manto oscuro que cubre las curvadas siluetas de las montañas ella, parece un zafiro blanco brillante que se descuelga de una mano invisible, mano de un titánico chamán del mundo antiguo, quien aún no ha olvidado traer la luna desde la otra realidad en un prologado silencio para no dejar de cumplir su promesa a la profunda y esbelta tierra negra.

-No tengo idea, pero si me di cuenta que Rubén llegó un poco extraño, tampoco trajo ningún tronco para tallar el cóndor que dijo desear hacer, además pidió permiso mañana al jefe para no venir a trabajar, es así que cogió su bicicleta negra de guardabarros plateados, y se fue a su casa sin decir nada. –Julio, contesta la pregunta de Manuel, él muestra también en su rostro una fraternal preocupación por aquel muchacho, se señalan en su cara un poco sus arrugas por esto.

Después los dos ancianos empiezan a conversar sobre una extraña mujer llamada Herlinda quien es reconocida por curar con plantas, soplar a niños y a hombres que sufren de espanto, de enlagueamiento mundano o de pesadumbre, hablan de aquella mujer porque Manuel la mencionó de repente en una expresión con anterioridad:

-Eh, ¿enserio?

-Si, como te estoy diciendo, me contaron que doña Herlinda estuvo hace muchos años en la cárcel, allá perdió su ojo izquierdo, algo muy triste e injusto le sucedió, - dice Julio.

-Algo he llegado a escuchar de eso, pero sé que en la prisión no sucedió, allá no fue donde perdió su ojo.

-¿Entonces cómo fue y dónde? – pregunta Julio a su amigo, mientras se coloca su saco de casimir gris.

-Alguna vez alguien me contó la verdadera historia.

-Ha pues cuéntame, porque lo que yo sé viejo, es lo que te acabo de contar, que perdió su ojo en la cárcel después de una condena injusta, en una pelea con una guardia robusta y traicionera.

-No sé si debería hacerlo, -contesta Manuel, colocando suspenso a sus palabras. –Hablar de ella no me parece del todo correcto, sabes es que es como extraña, para mi llegó a transformarse en una bruja de verdad, sin ofender, no porque sea mala, sino por saber cosas

que no están a la mano de todos aprehender y manejar, algunas veces he soñado con ella, cuando ella aún era joven, una joven hermosa, vestía de colores claros en vestidos bordados y se colocaba prendedores amarillos en su largo cabello. Cuando era niño mire a una mujer vestida de blanco en medio de un camino lleno de brumas, me provocó tal susto que me dejó traumatado hasta ahora, en fin no quiero hablar de ella un poco por temor otro poco por respeto.

-¿No estás un poco grandecito para seguir creyendo en pendejadas?

-Para respetar las energías incomprensibles del mundo no debe haber edades, ni status, ni excusas. Además el lenguaje mismo es magnético, es una invocación, conecta, crea, atrae realidades, cuando alguien habla de uno, uno puede sentirlo, además no me gustaría volver a soñar con ella, ni con mujeres vestidas de blanco en medio de un camino con niebla.

-Que viejo para supersticioso eres, lo que miraste en niño seguro sólo era una enfermera atendiendo a un paciente, se le hizo tarde por lo que se perdió en el monte y tú hablando de energías raras, seguro esa pobre chica se asustó más de ti que tú de ella, ha de haber dicho que se encontró un niño auca bastante feo o un duende. Vamos hombre cuéntame lo que quiero.

-No soy un viejo supersticioso, creo firmemente en lo que he vivido y en lo que he experimentado a veces déjame decirte hay cosas que no puedo explicar, aunque, por esto no dejo de creer en ellas, además tú ni siquiera sabes lo que es un niño auca.

-Claro que si se hombre, son mitos de guagas que mueren antes de ser bautizados y andan rondando en espíritu por la tierra porque no puede entrar ni al paraíso ni al infierno, hacen de la tierra una especie de limbo, pero lo que yo quiero es que me cuentes la historia de la pérdida del ojo de doña Herlinda.

-No es del todo correcto tu versión de los niños aucas, parece que siempre sabes a medias las historias, los niños aucas efectivamente eran niños sin bautizar, pero eran niños que eran

arrojados a las bocas de los volcanes para suavizar y contentar al espíritu ardiente de la tierra madre.

-Sí, sí, lo que tú digas, pero cuéntame lo de doña Herlinda, Manuel por favor.

-Está bien si insistes te voy a contar, viejo curioso, -contesta Manuel, eso sí, aclarando que él se abstendría de decir el nombre de doña Herlinda desde ese preciso momento, sólo por si acaso:

-Pues he llegado a escuchar déjame decirte que por estas tierras hace algunos años una matrona tuvo una linda bebe en luna llena rodeada con la luz de un gigantesco aro, la gente al mirarla comprendía que no era una niña común y corriente, no porque estuviera enferma o fuese deforme, todo lo contrario, se llegaba a sentir de ella brotar cierta energía de otro mundo más elevado. –Así comenzó Manuel a contar la historia de doña Herlinda, antes de ser interrumpido por Julio:

-Espera, espera, Manuel, acaso me vas a contar un cuento de niños para dormir.

-Claro que no, -contesta Manuel, -al fin quieres o no quieres escuchar la historia que se de la pérdida del ojo de quien ya sabes.

-Si quiero, pues sigue contándome.

-Pues te decía que nació una niña que cargaba bendiciones de la naturaleza, su madre desde pequeña la indujo por algunos conocimientos secretos de las plantas, de sus propiedades curativas e igualmente de la filosofía de ellas mismas, llena de dulzura y de sueños creció rápido al igual que sus pensamientos y dudas, esta niña se transformó de pronto en una joven llena de bondad, el mundo se llenaba de color en su presencia, a medida que seguía creciendo su belleza aumentaba como una extraña flor silvestre, no menguaba tampoco las gracias de su corazón y de su espíritu ellas, brotaban reflejándose en su gestos y en sus armoniosos movimientos, los jóvenes del lugar buscaban conquistarla de cualquier modo, pero ella aun no despertaba su furor por amar y ser amada, por lo que rechazaba cualquier

invitación. Lo que sentía claramente, era ser poseída cada vez más por una curiosidad juvenil de conocer el mundo, por esta misma curiosidad fue que salió en aquella mañana y se aventuró a bajar de su pueblo ubicado en una cima alta de la montaña, cerca al volcán Cumbal, para ir a la planicie de la ciudad, a la que por algunas largas noches había mirado brillar como una gran colmena de luciérnagas dementes y alborotistas.

Julio escuchaba atentamente la historia que le narraba Manuel, no aguantando las ganas nuevamente le dijo:

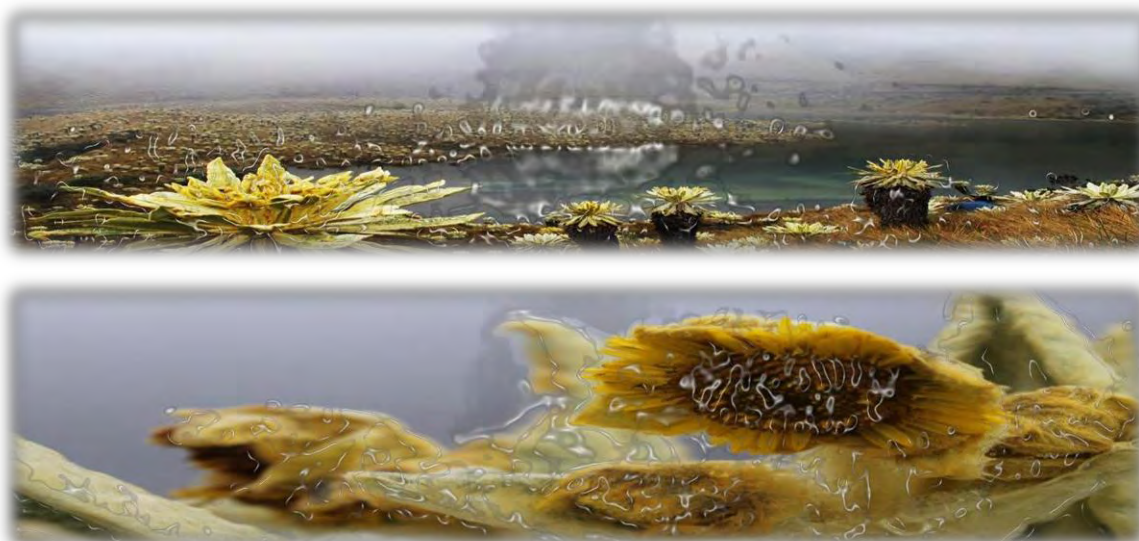
-Me parece viejo que me estas echando un cuento, y que en tu juventud estuviste enamorado de ella.

-Que no hombre, no es un cuento, es la historia de quien ya sabes, no se puede negar que ella era hermosa, si no me vas a dejar contártela como yo la sé, mejor hablemos de otra cosa.

-Está bien, no te enojas, sigue contándome, pero me parece un cuento.

-Yo cuento las historias como yo quiera contarlas, -diciendo esto Manuel continuó su narración:

-Esta joven emprendió su recorrido hasta aquella ciudad, cruzó el páramo con sus bellos frailejones de flores amarillas, alrededor de cristalinas lagunas, atravesó algunos riscos y el bosque lleno de niebla en la aurora, la dirección más próxima a su destino, a punto de terminar por fin de cruzar el bosque, se encontró con dos grandes lechuzas blancas con dorado a cada lado del enraizado camino, ellas parecían aguardarla, esperarla desde hace algún tiempo. Al pasar junto a ellas, las lechuzas no emprendieron el vuelo sólo la observaron detenidamente, ella sintió deseo de extender sus manos hacia ellas para tocarlas, pero tuvo miedo, un temor reverencial por aquellas aves, se dijo así misma que si algún otro día tenía la oportunidad de tocar con sus manos a una de aquellas aves ya no temería como en ese momento lo llegó hacer.



Fotografía N° 3, Frailejón. Fuente: esta investigación

En aquel momento Manuel detuvo su narración, puesto que los dos ancianos miraron acercarse unos clientes, una luz de una moto venía un poco atrás y una sombra de un hombre de un sombrero, caminando, más adelante, a su vez acompañado por un perro grande. Cuando aquel hombre estuvo más cerca observaron que cargaba con un bulto grande a su espalda, el perro que parecía hace un momento acompañarlo ya no se lo miraba por ningún lugar.

Aquel hombre del sombrero, quien caminaba hacia la gasolinera, buscaba algo más allá de su comprensión, él no llegaba ni a imaginar que era lo que buscaba, debido a esto él quería y se decía necesitar claridad en sus abismos, sin embargo, pronto descubriría que un hecho inconcluso lo llamaba, por eso regresó a su casa abandonada de las Cruces a la cual no volvía hace más de ocho años, los servicios estaban cortados por supuesto, él sacó agua del pozo, pero cuando buscó al menos una vela para iluminarse no encontró nada, quiso prender una fogata, había mucha leña por el lugar, pero él no cargaba con ningún insignificante fosforo o encendedor para hacerlo, recordó que tenía unas pocas monedas y una lámpara de gasolina guardada en una saca roja en el soberado, la encontró como la dejó hace unos años,

quieta en el letargo de las cosas abandonadas, esperando en la oscuridad de una esquina, la cogió al tiempo que escuchó el correr de lo que parecía un roedor que llegó a rosar sus pies, podría haber sido un ratón, una raposa o un chucur, haciendo un caso indiferente al asunto emprendió la búsqueda de combustible, atravesó el puente del río Blanco, creyó mirar por ahí entre los arbustos un ala grande de un pájaro en una posición fuera de lo común eso se le hizo extraño pero no indagó en ello, simplemente siguió caminando por el empedrado sendero hasta la avenida pavimentada, casi al llegar allá miró a dos ancianos hablando en la gasolinera, una moto que venía desde atrás a gran velocidad lo sobrepasó casi atropellándolo, la moto frenó en seco en la bomba de gasolina, uno de los dos hombres que estaban sentados se levantó para cargar el tanque de aquella moto, así su conductor de botas negras acelerando y soltando el embrague siguió su camino en el rugido de los pistones, ¿Cuál sería su afán?, tendría una cita tal vez con una mujer, con la muerte, con un daimon o con un viaje irrepetible que hacer, eso sí que es un enigma, queda como dados suspendidos dando vueltas infinitamente, un misterio de azar, con él se adornó también aquella noche, el motociclista con un rumbo indefinido.

Cuando aquel hombre del sombrero llegó hasta donde los dos ancianos, ellos lo miraban, al estar lo suficientemente cerca les dirigió un improvisado saludo:

-Magnífica noche esta que nos cubre, noches como éstas nos invitan a conversar destruyendo cualquier muro de reserva en el alma.

Los dos ancianos sólo sonrieron, hasta que uno de ellos dijo:

-Sin lugar a dudas esta noche esta para ser inmortalizada por la libertad que suelta en sus colores.

El otro anciano quien permaneció sentado, se levantó de repente como queriendo desamortiguar los pies y en un tono al parecer un poco gruñón respondió antes de que el hombre del sombrero pudiese pronunciar algo más:

-Que inmortalidad, ni que nada, Manuel, lo que se expresa es sólo un buen instante, que sería de la creencia en la eternidad sin los buenos instantes, sería una eternidad muerta, sin espíritu, sin sangre, lo que expresa la noche en estos momentos es una seducción de instante sin rejas, -lo anterior lo afirma Julio, quien siempre tuvo cierto temor a la inmortalidad o a la eternidad.

Manuel después de escuchar atentamente las palabras de su amigo, habló calmadamente:

-Julio, son solamente algunas expresiones de cordialidad, un saludo abierto al dialogo desde el frio seco de una ausencia de motivos, sólo palabras para acompañar la intriga de las miradas por la oscuridad del camino, además, ¿te atreves a decir que la noche no está muy bella, cómo es eso, acaso estas ciego de los ojos o de la cabeza?

-Eso depende.

-Haber ¿por qué?

-Depende de quien lo diga y desde qué motivo, la noche no es bella ni fea, de pronto sea las dos cosas al tiempo, he escuchado decir que toda belleza también tiene algo de monstruosidad, de todas maneras, esto depende de las perspectivas de los hombres, puede ser una noche perfecta para dos amantes, e igualmente propicia para un asesino. La noche no es fea ni bella así como el cosmos no conoce fealdad ni belleza, estas son abstracciones de las mentes de los hombres y nada más.

-Julio que trágico e intrigante estas en esta noche, -responde Manuel, mientras el hombre de aquel sombrero escucha con atención a los dos ancianos, llenándose de curiosidad.

-Ja, es eso precisamente, la intriga del camino lo que me gusta de la noche, -contesta Julio con un ademan de superioridad como si hubiese llegado a una gran verdad, por último dice antes de preguntarle al hombre del sombrero: -“la intriga del camino es el horizonte que ríe libremente como un niño”. ¿Qué cargas en ese bulto viajero de la noche?

-Sólo es una lámpara vieja a gasolina, necesito combustible para ella.

-Pues déjeme decirle que ha llegado al lugar correcto.

Manuel mira a los alrededores estar llenos de apagados colores neutrales y de algunos bichos brillantes que aparecen de vez en cuando, se escucha también el cantar de la noche entre los ruidos de aquellos animalillos escondidos entre las sombras, Manuel mira el contorno como si esperara de repente la aparición de algo que no se decide aún aparecer, esperando el momento cuando ya no es esperado, al fin decide preguntar deliberadamente mencionando:

-¿Y el perro que venía acompañándolo señor donde se ha ido?

El viajero de la noche, se quitó su sombrero de paño y un cabello encrespado con algunas canas quedó liberado, aquel hombre parecía tener la misma edad que los dos ancianos, una edad en la cual ya no se cuenta años o si se los cuenta ya no es sumándolos sino restándolos. Con extrañeza respondió: -Ningún perro venía acompañándome, he venido totalmente solo.

-No puede ser cierto nosotros lo miramos venir con usted a lo lejos, es verdad lo que digo, Julio también lo observó, dile.

-Los dos miramos que venía a su lado lo que parecía ser un perro, pero quizá entonces únicamente debió ser un arbusto, las sombras de la noche pueden fácilmente engañar a los perspicaces ojos, nuestros ojos no sé si sean aún perspicaces pero si sé que cargan ya muchas noches y alguna que otra catarata.

-Debió ser eso, -responde el viajero de la noche mientras con una mano apoya su viejo sombrero encima de las fichas del juego de azar y con la otra sujeta el costal donde está la lámpara de gasolina. Al sacar la lámpara miran los tres ancianos que tiene pequeñas mordidas en un cable y el mechero destruido, el viajero les dice a los dos hombres al parecer haber cargado en vano aquella lámpara, ahora sólo necesita comprar cerillos para prender fuego con la leña en su casa y beber un poco del pisco de los reyes que lleva, un fuerte licor

peruano, hasta quedarse así dormido. Los dos ancianos le insistieron para que se quedara con ellos, le ofrecieron un poco de comida a cambio de unas copas de ese licor. El hombre del sombrero no haciéndose de rogar sacó de su pequeño morral una botella transparente ofreciéndoles de la misma a Julio y a Manuel quienes no dejaron de fruncir el ceño al tomar de ella.

De esta manera comenzó el encuentro de aquellos tres ancianos en esa bella noche.

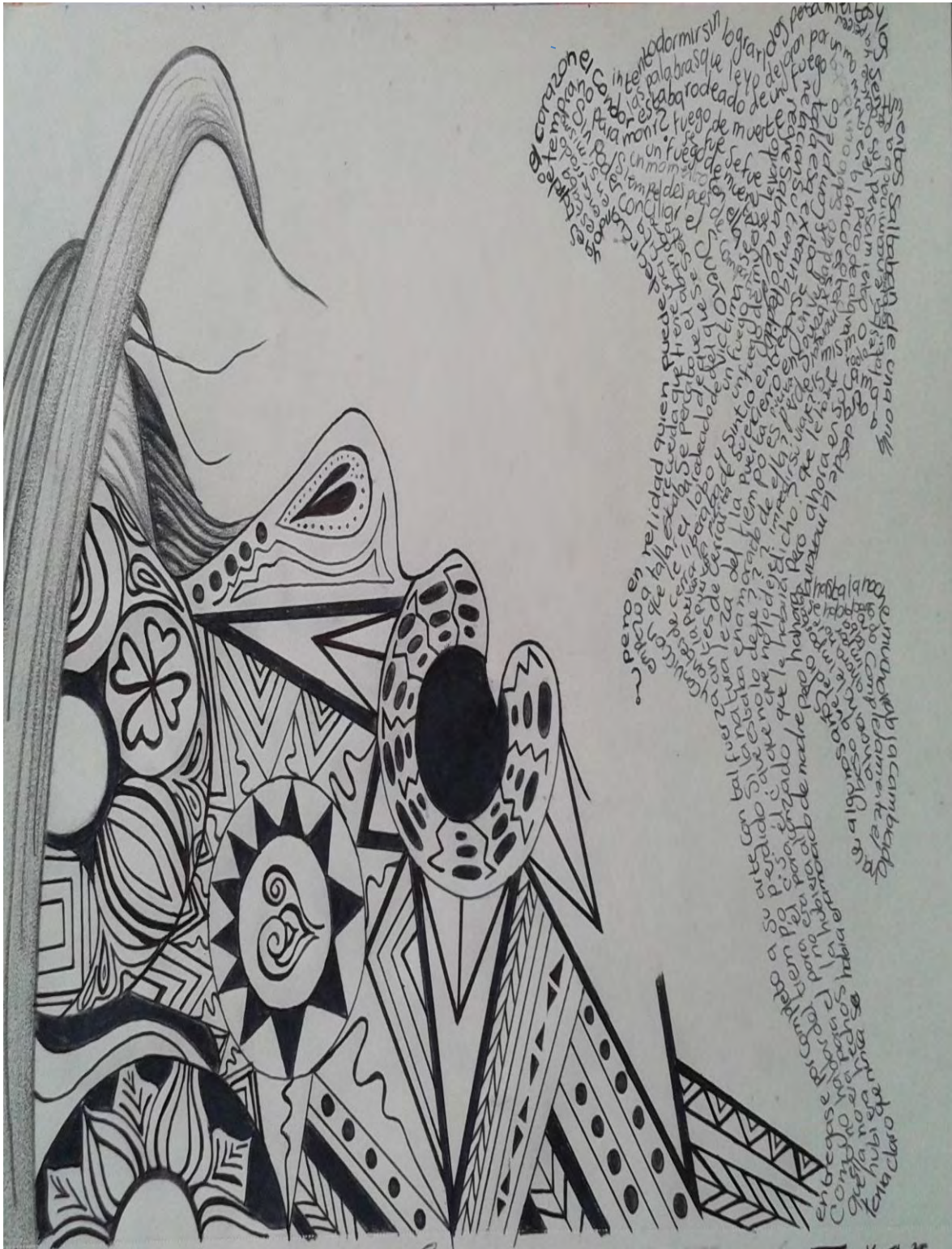


Imagen N°8, Beso, golpe furtivo y ausencia. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Beso, golpe furtivo y ausencia

Mujer
De loco y gran corazón fehaciente
Tejedora danzante de nudos primordiales
Terrestres
Y de pétalos de fuego elevados,
Mujer
Que enciende nevaduras
Como leños secos en historias
Para frisar la piel.
Sin consideración alguna,
Indomada por siempre.
Tú, creadora de mundos
De arcoíris y sarcófagos
Tú, transfiguración de sirenas
De tormentas mortales
Susurradoras de misterios veloces
Tanto, como el abrazo de tus pestañas,
Los arremolinados tornasoles.
Tú, guerrera
Que amas a aquel que lleva libre su cabeza
Y deseas robarla para hacer de ella un sube y baja.

Rubén estaba un poco sorprendido por lo que sucedió en el río Blanco, no sabía cómo explicárselo, le pareció extraño el desarrollo de los sucesos, todo pasó tan pronto, se sentía algo ajeno así mismo, diferente, podría decirse porque llegó a un entrecruce lejos de lo que le parecía habitualmente normal, distanciado del estado encerrado de su costumbre, aquella tarde fue distinta.

Ahora daba pedal en su bicicleta negra de guardabarros plateados, dirigiéndose a su pequeña casa, en esto un carro de repente se le atravesó por lo que debió frenar con los dos frenos de las dos llantas simultáneamente, por descuido casi lo alcanza la muerte, por andar elevado, la llanta trasera se levantó pero para su fortuna logró controlar la bicicleta antes de caer de bruces, caer dos veces en un mismo día no se lo podría permitir, al menos no se sembró él en el suelo dibujando una estrella negra, solamente dejó una línea larga, oscura de caucho en el asfalto. Aún era muy pronto para morir, ¿pero en realidad quién puede decir cuando ya es tarde o temprano para morir?, definitivamente aquel que logró hacerlo debe ser un verdadero sabio o un verdadero idiota, una de dos, de todas maneras Rubén no sentía aun haber alcanzado dar de sí lo mejor, por eso simplemente no quería morir, esto le hizo palpar más fuerte el corazón él que ahora si parecía de verdad querer salirse de su pecho para desbordar pulsaciones de vida roja en el aire igual a polen trasladado por el viento.

Por fin llegó a su morada, guardó su bicicleta, entró a la cocina y calentó un poco de arroz que preparó en la mañana, fritó un plátano, revolvió dos huevos y todo esto lo acompañó de café, mientras comía escuchó abrirse una de las ventanas y caerse algo, después miró a la culpable del alboroto acercarse a sus pies roncando, era su gata amarilla Topacia, le colocó un poco de arroz en un plato pequeño, así ambos comieron juntos, y después de regar la planta colgadiza de dólar y centavo al igual que el pensamiento purpura, plantas ornamentales que tenía en la ventana de la cocina en unas vasijas de cerámica, cargó a Topacia en sus brazos y subió a su habitación pasando por alado del baño en donde tenía colgado un alargado espejo, se detuvo y en él se miró, soltó a su gata quien entró deprisa a la habitación, ella saltó a la cama de Rubén desfundando sus largas y filudas uñas, con ellas se estiró mientras rasguñaba un poco la sobrecama, después se acostó mirando a su joven amigo humano con sus grandes ojos gatunos heterocromaticos, uno azul y otro verde.

Se miraba en el espejo donde contemplaba un pequeño hematoma negro en su quijada que le dejó el puñetazo de aquel joven llamado Felipe al ver como Rocío le robaba un largo y suave beso, todavía sentía el sabor carnosos de aquellos delgados labios rojos, el acercarse de

su cuerpo con su pecho firmemente levantado y su delicada mano en su rostro, su fragancia y su abrigado respirar encantador, después de estar perdido en aquel beso sintió la mano que le cogió del hombro separándolo exabrupto de Rocío y propinándole un derechazo, él lo alcanzó a esquivar un poco pero no del todo. El golpe casi no se llegaba a notar, su cuerpo siempre había sido resistente a los golpes, se recuperaba rápido de cualquier enfermedad o contratiempo, se separó un poco más de aquel espejo y se miró detenidamente, en realidad que llegaría a ver Rocío en él, la apariencia física no lo acompañaba del todo, recordó que alguna vez supo de un extraño personaje que era feo en su apariencia corpórea, además era patojo, pero esto no le impedía tener mucha suerte con las mujeres, por su actitud y por su carisma conquistaba el corazón que se le atravesaba a su paso, Rubén rio para sí mismo, la actitud y el carisma para él no eran su fuerte, era muy introspectivo, mejor regresar a la apariencia física.

Tenía el cabello negro, su contextura delgada, su piel pálida, casi fantasmal, de estatura mediana, sus ojos hundidos de ojeras constantes, le hacían parecer un personaje más o menos famélico de un drama del siglo diecinueve, a pesar de todo esto Rocío se le acercó, mostrando interés en conocerlo, por momentos se sintió brotar cierto gusto mutuo por la compañía, cierta conexión extraña entre los dos, podría decirse una especie de química, se sintió bien con Rocío, pero nunca llegó a pensar que aquel encuentro resultaría al final con un beso, menos con un golpe, sin embargo, así fue, él quedó como aquel entrometido que al final roba el corazón de la señorita al peligroso duque de la provincia y por esto al final termina muerto a traición y al mismo tiempo encuentra sus últimos momentos llenos de límites franqueados y de una cierta luminosidad vital, no, definitivamente no, él no desarrollaría ese patético papel, no pelearía en desigualdad a muerte por una mujer que casi no conocía, bueno, tal vez, en ese momento no pelearía, pero si llegaba a conocerla más hasta el punto de perderse así mismo por ella, quién podía asegurarle que no lo haría, ¿acaso no quedaron los dos a encontrarse al día siguiente en el mismo lugar?, de todas maneras nada estaba escrito aún, todo lo que pensaba Rubén no dejaba de quedarse en su propio

monolingüismo, y éste lo único que había alcanzado hacer es provocarle ansiedad por el día de mañana y el encuentro que lo esperaba.

Rubén había tenido algunas relaciones pasajeras hasta entonces, ahora sostenía un romance con una mujer joven un poco mayor que él, una mujer que tenía un pequeño niño de tres años muy inquieto, ella lo llegaba a visitar a veces buscando al parecer querer un poco del refugio proveniente de la introspección de Rubén, ella se contentaba simplemente con un sincero silencio y con una aparente reserva, lo cual le permitía expresar un montón de cosas, entre ellas, sus planes de juventud frustrados por el embarazo prematuro, lo difícil que le tocó siendo madre soltera, lo orgullosa que estaba de haber sacado a su hijo adelante completamente sola, le compartía sus pensamientos en los que se decía a ella misma de que era hora ya de darse una segunda oportunidad en la vida, de seguir estudiando, de viajar y por qué no, hasta de enamorarse de verdad porque su corazón ya estaba sano y según ella tenía mucho aún que dar, después de la habitual conversación comenzaban a besarse y acariciarse, entonces ella le decía: “podemos estar juntos un momento hacernos compañía, pero sin comprometernos de verdad es que tú no eres para mí ni yo tampoco soy para ti”, Rubén afirmaba con la cabeza y ella se entregaba completamente hasta que los dos quedaban sin fuerzas, entonces la miraba levantarse de su lado sin decir nada, prendía la luz y esta proyectaba la desnudes y la silueta de su cuerpo de mujer en el espacio nítidamente ante sus ojos, de tal manera que alcanzaba a observar el pequeño lunar de su hombro izquierdo, la miraba como con una actitud de orgullo y de paz caminar a través del cuarto, la veía colocarse sus bragas negras, luego buscar sus medias veladas marrón, y al filo de la cama delicadamente las desenrollaba en sus piernas, luego se deslizaba en la mini falda azul marino del uniforme del banco donde trabajaba, se vestía con el top y con la chaqueta del mismo color de la falda, por último ajustaba sus zapatillas y estaba lista en su envoltura, luego le daba un beso y sin decir nada se iba, él desde la cama le escuchaba encender el auto y luego desaparecer, quedaba entonces absorto en un silencio agudo, su mente en blanco, hasta que recordaba las palabras de su abuelo quien algún día le dijo, nunca supo si en broma o en serio:

“Si no encuentras una persona de quien enamorarte de verdad y a quien serle fiel, por qué no estar al servicio de las mujeres quienes necesiten una caricia y sientan simpatía por uno, hasta debería ser una obligación del hombre amar a toda mujer que quiera ser amada”.

De todas maneras la relación que tenía con aquella mujer era una relación sin complicaciones, no había al parecer sentimientos fuertes de por medio, él la escuchaba y ella pasaba un rato con él, de ahí se iba y volvía inesperadamente cualquier día sin avisar, no existía ningún compromiso de conocer a sus padres o de conocer a sus amigos, nada de esos formalismos, sólo el instante que compartían y disfrutaban juntos los unía en un mismo plano existencial, plano que se abría y se cerraba cortante cuando se acababa el tiempo predestinado para vivir ese mismo momento, por esto cualquier posible aparición de alguna consecuencia no estaba permitida por las claras reglas implícitas del juego.

En su cuarto cierra la ventana por donde entró su gata Topacia, recoge tres libros que ella había tirado de la repisa ubicada a lado de la ventana, se da la vuelta y mira las figuras de madera sin terminar que él tiene rezagadas en una mesa, un tigre, un caballo y un lobo, no de pequeñas proporciones, son sus obras de más grande tamaño pero se encuentran inconclusas, no logra finalizar aquellas obras, trabaja intermitentemente en ellas, sólo lo hace cuando siente un verdadero deseo o una extraña fortaleza que lo posee, es así, tal vez, nunca las llegara a terminar o quizá la próxima semana concluiría una, no lo sabía, se decía reconocer dando la razón a otra frase de su abuelo:

“Siempre es fácil comenzar algo pero llegar a terminarlo es lo más difícil”.

Le constaba mucho terminar sus obras, sobre todo las tres mencionadas, ahora tenía pensado hacer el cóndor y en la tarde ya lo comenzó hacer, encontró la madera perfecta para tallar, comenzó a realizarlo, se subió en un árbol a lado del río Blanco, sacó su cuchillo y empezó a trazar algunas líneas por las cuales dirigirse, estaba lo suficientemente concentrado hasta que aquel perro negro grande con un círculo ovalado blanco en su lomo se acercó sigilosamente a él y ladró fuerte de repente haciéndole perder el equilibrio, quedando colgado de una rama con los pies boca abajo antes de caer del árbol con su espalda, quedó tendido en el suelo, por unos breves segundos algo desubicado, cuando reaccionó inmediatamente por reflejo buscó visualizar el tronco que estaba tallando, lo miró tirado lejos de él, mientras tanto el perro negro sólo lo olfateaba antes de alejarse un poco, entonces escuchó por primera vez a Rocío reír, lo había visto todo a lo lejos montada en su caballo, se reía hasta llorar y así empezó el encuentro. Trabajó un poco más en el cóndor en compañía de Rocío, de ahí lo dejó escondido detrás de unas ramas por petición de ella para tener una excusa para reencontrarse al siguiente día. No quería que el cóndor llegase hacer parte del grupo que tenía ahí sobre su mesa, deseaba trabajar hasta terminarlo. Aun no era muy tarde y no tenía sueño así que decidió trabajar un poco en el lobo, pero como si el destino aún no quisiera verlo trabajar en él, lo interrumpieron.

Escuchó estacionarse un auto enfrente de su casa después tocaron a su puerta, sabía que era ella, seguramente pasaría lo que solía pasar, él la escucharía durante una hora sucesivamente terminarían enrollados en la cama. Le abrió invitándola a seguir pero ella no accedió, le pidió que le ayudara a bajar una caja del auto, él así lo hizo, a continuación ella lo abrazó fuerte y le besó de una manera diferente, con una sobrecarga de ternura. La miró y sus ojos negros estaban humedecidos más de lo normal cayó una primera lagrima de varias, él la abrazó hasta que sintió el momento oportuno para preguntarle que ocurría, entonces ella le dijo que se iba y se fue sin decir nada más.

Al entrar de nuevo a su casa miró la caja que ella trajo, tenía un sobre blanco pegado, no sabía si era para él, ella no le dijo nada, decidió subir a su habitación y dormir pero el sueño

lo rechazó y no logró conciliarse con él, así que bajó, cogió el sobre, lo abrió y leyó unas líneas escritas en un papel:

“Me ofrecieron un trabajo lejos de aquí, lejos de ti y accedí, no nos volveremos a ver, creí que me sería fácil despedirme de todo de esta tierra, al parecer no lo es, tal vez porque sé que me iré, ahora descubro todas las bellezas de este lugar y de los momentos que compartimos juntos”.

Posdata: Quería dejarte un presente la caja es tuya

Las palabras que leyó dejaron en blanco por un momento su pensamiento, es extraño pero de alguna u otra manera siempre después de compartir un momento con ella, su conciencia quedaba como borrada y sacudida, ahora sintió recorrerlo un frío vacío por enterarse que nunca más la volvería a ver, sin pensar se puso su chaqueta más abrigada, cogió su bicicleta de guardabarros plateados sin saber que era exactamente lo que pretendía, empezó a dar pedal, él tampoco hubiera creído que la partida de ella le fuera afectar tanto, ¿por qué le pasaba que sólo al descubrir de su pronta ausencia llegó a sentir que ella se afirmaba en él de manera tan abrupta hasta sacarlo de su rigente introspección y hacerle querer detenerla e impedirle su viaje? Se aproxima a la torre de cristal donde ella vivía, toca la campana de cristal, todo toma un singular brillo de esperanza, tal vez, aún no la ha perdido, tal vez, pueda retenerla a su lado, vuelve a tocar la campana y la puerta por fin se abre, es el celador quien pregunta a qué apartamento desea ir, le dice buscarla a ella y el celador afirma conocerla pero al mismo tiempo le dice que ella ya ha desocupado el apartamento dejándolo completamente vacío a excepción de una flor de madera que dejó parada en un ventana. Le dice querer la flor y el celador la saca de su bolsillo y se la entrega antes de cerrar la puerta.

Rubén regresa a su casa caminando, lleva a su lado su bicicleta, y en el trayecto piensa como no llegó a darse cuenta cuanto le importaba, se dice quizá porque si se lo descubría a él mismo no hubiera logrado estar con ella como ella lo necesitaba, poco a poco vuelve en sí y piensa ¿qué hubiera hecho si la hubiera alcanzado, que le habría dicho? ¿Qué estaba enamorado de ella, que no lo deje?, montón de patrañas, durante el tiempo que compartieron ella fue clara al decirle que no podían tener un futuro juntos, ella no era para él y él no era para ella, sólo podían tener juntos un presente que un día terminaría porque habría llegado el futuro, ella estaba esperando el tren de su segunda oportunidad y él por fin había arribado y no lo iba a perder por quedarse con un joven con quien a veces sólo se divertía. Rubén se dice ser un estúpido al haberse engañado de esa manera y al pretender amar sin amar sin lograrlo, no pudo entrar a la cueva de la leona y lograr salir victoriosamente intacto.

Llegó a su casa y abrió la caja, descubrió porque era tan pesada, estaba cargada de herramientas, cinceles, martillos, cepillos, todo lo que se podría esperar tener para tallar madera ella lo había comprado, de nuevo Rubén tenía herramientas y ahora eran completamente suyas, nadie vendría a quitárselas como sucedió con las herramientas que le dejó su abuelo.

Intento dormir sin lograrlo, los pensamientos y los sentimientos saltaban de una orilla a otra, desde la mañana hasta la noche mucho cambió, hace algunas horas tenía claro que nunca se había enamorado de nadie, pero ahora en su cama solitaria descubrió que había estado amando y al mismo tiempo perdió ya ese amor, ¿cómo se engañó de manera tan abismal por el temor a perder lo que siempre estuvo perdido desde un comienzo? Recordó la reflexión del tiempo que hizo en la tarde y se dijo: cómo no hablar del tiempo perdido si la naturaleza del tiempo es perderse, todo está encaminado a perderse y a perecer.

Falta todavía algunas horas para amanecer y recuerda que tiene una cita en el río Blanco, se encontraría de nuevo con Rocío. Al saber del viaje hecho por su amante, sufría la presente ausencia de ella, y por esto se le borró completamente el beso que le dio Rocío, ahora no le importaba el próximo encuentro con ella, no tenía ansiedad por la llegada de ese momento,

quien en realidad le importaba se fue, estaba rodeado de un fuego de muerte, de abandono, quien en realidad le importaba era ella y ella ya no estaba, es más, si le importó en algún momento el beso de Rocío fue porque en ese instante él era alguien entregado amar, aunque, él no lo supiera o mejor dicho él había decidió no saberlo, le importó porque en algún momento podría haberle dicho a su amante que una joven llamada Rocío le robó un beso y que aquella joven se interesaba en él, le hubiera contado para despertar sus celos, para parecer importante, lo que en realidad le interesó era la posibilidad de despertar los celos de ella y por medio de esto abrir una puerta para un futuro donde los dos estén juntos indefinidamente, que tonto fue al creer que con un poco de celos no la perdería, si ella estuvo con él era con esa condición clara de que él entendiese que tendría que perderla, él sabía eso y no por esto dejó de imantarse silenciosamente a toda esa extraña relación.

Rubén estaba encerrado en sí mismo, sin poder conciliar el sueño, se levantó bruscamente y cogió algunas de las herramientas que ella le dejó en la caja que le regaló al decirle adiós, empezó a tallar el lobo y sintió entregarse por completo a esa labor de terminarle sus piernas, por un momento se olvidó de todo, se percató de que el abandono del que se sentía víctima le permitía entregarse por completo a su arte con tal fuerza y convicción que le liberaba de su encierro en sí mismo y lo encerraba en el afuera, en su obra, y de esta manera su tiempo perdido regresaba a él pero transformado y un poco irreconocible. Lastimosamente apenas que dejaba de tallar se sentía ser absorbido otra vez por el abismo de la ausencia de ella, supo entonces que su arte sería un auxilio para su alma, su resguardo, porque lo exiliaba a él mismo de sí mismo y así la exiliaba con él a ella, entonces se dijo que apenas amaneciera iría al río Blanco, no por Rocío sino por el cóndor que comenzó y del cual no se despegaría hasta terminarlo por completo, lo haría por su abuelo y por él, justo al pensar esto sintió a su gata ronronear a sus pies, decidió intentar de nuevo dormir, adentrarse a la abrigada soledad de su cobijas.



Imagen N°9 Arrepentimiento del antihéroe. Fuente: II Mora Dalia Yesenia, 2015

Arrepentimiento del antihéroe II

*Puede el mundo colmarte de placeres
Durante la noche que sueña
Y no por esto las riendas dejan de estar vibrando
Como cascabeles de serpientes en el talón de una doncella
Como los alfanjes filudos en la risa frívola de la guerra
Como los pozos del hambre vampírica
La perra de los usurpadores.
Puede haber un ángel enamorado de la ira de Dios
Y no ser menospreciado ni tampoco castigado
Sólo sentenciado a nacer libre
Y a que le limpien sus sonrosadas nalgas
A buscar de nuevo las prerrogativas alas
Y a correr candoroso y desnudo por selvas mastodónticas
Como el fulgurante vino rubescente en labios vírgenes.
Puede el día mostrarte vergüenzas
Y ojos sellados por indelicadas miradas nocturnas
Puede el arrepentimiento ser sólo un perro tras un hueso sin carne
O sólo un gato atrapado en el árbol del vecino
Puedes esperar tranquilo
Mientras los trenes llegan y se van
Y mirar las paradas a veces quedar encantadas con el vacío
Puede el mundo colmarte de placeres
Durante la noche que sueña.*

Él no logró concentrarse en lo que hacía, seguía pensando en qué era en realidad lo que quería hacer con su vida, ¿Qué hacer, qué hacer? Pensaba en eso cuando Carolain le dijo preferir ir a conversar con sus amigas que seguir bailando con un distraído zombi, él no prestó mucha atención simplemente se concentraba en que no podía responderse eso, ¿qué era en realidad lo que quería hacer?, pareciese ser una pregunta muy fácil de contestarse, en la que se podría llegar a vislumbrar la proyección de los anhelos disponiendo del presente como un campo de posibilidades y probabilidades. Felipe al resultarle tan difícil lograrse

responder qué quería hacer, era acaso porque ya no tenía anhelos por buscar realizar, y al no tenerlos ¿en qué clase de monstruo mutante podría haberse convertido? Frase conocida era: “el que no tiene anhelos no tiene necesidades”, Felipe no tenía anhelos pero al parecer si la necesidad de tenerlos, debía haber anhelos para él, anhelos esperándolo en algún lugar aún indescifrado, anhelos no conquistados por nadie, invisibles para otros e indelebles para él. El caso era que no los tenía en ese momento o aún no los descubría, por esto padecía su deambular mental y el estatismo negligente de su corazón.

¿Qué sucedió con sus anhelos, desde cuando fue perdiéndolos, alejándose de ellos, cual fue el hecho que hizo de él un hombre que no sabe que quiere hacer de verdad, qué pudo pasar para llegar a ser un hombre que hace lo que los otros o el mundo le dicen hacer, hasta llegar al punto de olvidarse tener sus propios anhelos? En qué momento se convirtió más o menos como en un hombre náufrago, náufrago en sí mismo, conducido por varias islas dependiendo del buen o del mal tiempo, islas que para él no dejaban de ser débiles espejismos, pero las adoptaba como reales para no morir ahogado en la soledad arrolladora, un náufrago en tierra arrastrado a las islas del supuesto vivir normal siendo igualmente un joven normal con un gran futuro, un futuro por delante asegurado si él no llegaba a salirse de lo planeado, de lo esperado y de lo establecido, sería definitivamente un hombre de éxito y de poder, un triunfador para la sociedad, pero por dentro un espíritu derrumbándose, descomponiéndose por no lograr proferir el esperado grito pronunciando: ¡he llegado de verdad, esta es mi tierra! ¡Esta es mi verdadera vocación, mi verdadero querer! Será un hombre de éxito y por dentro un náufrago.

El acaso era cómo llegó a olvidar sus anhelos, siguió lo que se le dijo, estudió lo que se le dijo, estuvo con quien se le dijo, dejó lo que se le dijo y a quien se le dijo, se divirtió como se le dijo, vendió y compró lo que se le dijo, pero hizo todo esto porque ya estaba desinteresado del mundo, estaba en el mundo pero al mismo tiempo ya no estaba, se llegó a despegar del mundo de tal manera hasta que ya no encontró nada que le importase de verdad, nada que lo conmoviera, nada que quisiera o deseara, entonces se colocó su traje de

neutralidad y aunque sabía que algo estaba funcionando mal, siguió y simplemente siguió como si nada pasara, indiferente, obedeció las reglas que lo cercaron y sus anhelos lo fueron abandonando, se alejaron, se convirtieron en fantasmas sin un cuerpo que los ligue a un presente, así desaparecieron del todo, Felipe quedó sin anhelos y ahora cuando se preguntaba qué quería hacer de verdad no lograba contestarse y esta impotencia era la única respuesta con sentido que adquiriría, ella le decía que necesitaba profundamente desear y querer de nuevo, resucitar a sus verdaderos anhelos, igual a un nigromántico hablar con sus anhelos muertos.

Felipe regresó a colocar música y pensó en su madre, ella también se despegó del mundo, seguía en el mundo sólo que alejada de él, su madre se recluyó voluntariamente en una casa de reposo, llevaba años ahí, en ese lugar le descubrieron montón de síntomas de varios trastornos de poca adaptabilidad, al igual que una clara esquizofrenia. Antes le gustaba visitarla, estar con ella un momento, antes la visitaba mucho, ahora de vez en cuando, cada vez menos. Cuando la visitaba le hablaba del mundo, de sus estudios, de sus amigos, de lo que hacía afuera, muchas cosas él se inventaba, otras las hacía en serio para tener algo que contarle y ella al parecer le gustaba escucharlo, hasta que poco a poco Felipe la sentía alejarse de nuevo, como si alguien se la llevara, se desprendía en un silencio que la absorbía desde adentro de ella misma y la arrastraba completamente hasta donde ninguna mente excepto la de ella podría llegar, entonces la sentía estar pero no estar, estar fuera de su alcance enfrente de él. Salía de la casa de reposo a seguir viviendo, para tener algo que contarle a su madre y poder traerla por un momento de esa lejanía, pero podría ser que Felipe en cada una de las veces que salía de la casa de reposo de visitarla, no salía del todo como había entrado, salía afectado del desapego de su madre, ese desapego había empezado adherírsele, de alguna manera, poco a poco también en él, se había estado alejando de sí mismo y desprendiéndose del mundo al igual que ella, sólo que él se desprendía de otra manera, lo que hacía le dejaba de importar y lo hacía desde una especie de costumbre, de automatismo, y en esta especie de desapego que desarrollo obedecía, seguía la corriente de donde estaba.

Ahora empezaba a pensar en todo esto y cómo al no importarle nada, se inclinó por influencia a las fiestas, las fiestas se volvieron algo común para él, en las fiestas claramente se le permitía desinteresarse de alguna manera del alrededor, en una de esas fiestas miró por primera vez los ojos furiosos y tristes de Rocío, simultáneos, cuando unos amigos de él inescrupulosos pisotearon el primer jardín que ella sembró y cuidó con toda su devoción durante años, Rocío por supuesto le reclamó y él, impávido, se dejó absorber por su indiferencia mermándole importancia al asunto, ese fue el principio para perderla.

Ya estaba cansado de las fiestas, decidió que debía distanciarse, desprenderse de ellas, desapegarse de su indiferencia, en su búsqueda de verdaderos anhelos, en su empresa de recuperar las riendas de su propia vida sería su primer paso, se dijo que estaba estancado en las fiestas, en toda su grande indecisión de no saber qué hacer con su vida esta decisión sería un pequeño avance en la búsqueda de un fin propio.

En un instante la madre de Rocío entró corriendo en medio del salón, buscó con sus ojos a Felipe por un lado y por otro hasta encontrarlo, se acercó a él para decirle:

-Joven Felipe tiene que hacer algo por Dios, sus amigos quieren prender fuego cerca del establo, están como locos, algunos se están desvistiendo, a mí no me quisieron hacer caso por nada, y Rocío no está, ella si sabría colocarlos en su lugar a esos sin vergüenzas.

-Cálmese, no es para tanto iré a ver qué sucede, si eso la tranquiliza -respondió.

-Se lo agradecería joven Felipe.

Él con decisión se levantó, detuvo la música y mientras caminaba hacia afuera pensó que hace mucho tiempo no había decidió que algo en verdad debiese importarle, porque en realidad nada era de verdad lo suficientemente importante en el mundo, todo estaba destinado a perderse, a olvidarse, a perecer, a extinguirse, esas eran sus ideas para excusar su falta de compromiso, su indiferencia y su entrega a los placeres vanos, sólo que ahora su voluntad lo condujo a interesarse de nuevo porque estaba cansado de su pensamiento vacuo,

inclinado a la pereza, al conformismo y al pesimismo, que a menudo lo llevaba a desenfocarse del presente, para pensar en el pasado y en el futuro, ambos de naturaleza espectral.

Efectivamente, algunos de sus amigos se habían sacado las camisas y estaban arrinconando leña a lado del establo para prender una fogata que podría causar graves daños, Felipe muchas veces fue causante de problemas, de destrozos, no únicamente en la finca, también en otros lugares, por su irresponsabilidad y descuido, él nunca pagó las consecuencias, ni tampoco se sentía mal por eso, al parecer, no sufría de remordimiento sino de vacío. En un momento pensó qué sucedería si él no los detuviera, se haría un incendio, un caos, una fiesta de destrucción, le llamó la atención eso, tal vez hasta ahora su espíritu perteneció a los seres de la destrucción, una fuerza que se dice existir en el universo, seguramente que sí, nunca hizo algo por el mundo ni por nadie, solamente a veces los utilizaba a su débil conveniencia. Eso al parecer acabó, sabía que si no hacía nada no recuperaría sus anhelos y al final sentiría el nítido vacío, resultado del haber alcanzado hacer algo, pero no haber hecho nada al fin de cuentas, el vacío de sentir el desperdicio de uno mismo.

Detuvo a sus amigos antes de que prendieran el fuego, les ordenó regresar al salón. De cierta manera al hacerlo se colocó en los zapatos de Rocío, ordenando, irrefutable, intransigente, impávido, igual a ella, en una postura resoluta como muchas veces la miró dar órdenes.

Sus amigos hicieron caso a Felipe y él al detenerlos sintió una especie de bienestar y equilibrio, una nueva sensación por mantener un orden y alejar la destrucción, se contagió de la satisfacción de ayudar.

Regresó a colocar música y dispuso que nadie saliera del salón mientras duraba la fiesta, fue entonces cuando Cristófer le informó que el Gusano y Susana no estaban por ningún

lugar, que su hermana la Chispas y su amiga Carolain estaban preocupadas por ella porque ya se hizo de noche y algunas estrellas alumbraban el firmamento.

El Gusano se había sobrepuesto, pretendiendo de nuevo a Susana, quien después de recibir disculpas decidió colocarlo en periodo de prueba. Varios los miraron andar juntos por la hacienda, de un momento para otro desaparecieron, Felipe les dijo que quizá ya se fueron, pero sus amigas le respondieron que Susana nunca las dejaría solas. En ese momento Felipe presintió saber dónde estaban, y si eso era así, si los llegase a mirar Rocío ahí, él tendría más problemas con ella, era mejor evitar avivar más la rabia de Rocío, así que junto con Cristofer, Felipe fue a buscarlos.

Como supuso los encontró en el establo, en las caballerizas, sentados en dos bloques de heno, estaban hablando, el Gusano sostenía la mano de Susana, los dos parecían estar en otra dimensión, estaban idos de lo que sucedía a su alrededor, no se dieron cuenta que Felipe y Cristofer los observaban y escuchaban su conversación:

-Es cierto, no hay nada más verdadero en mí que lo que siento por ti, -escuchaban al Gusano decirle a Susana, -únicamente me queda esperar que el tiempo disponga de su magia en ti para que tu alma se cure y quieras tener alguien que te quiera a tu lado, sabes por supuesto que siempre estaré para ti en cualquier circunstancia y sólo la muerte lograría evitar que yo no este contigo cuando tu así lo dispongas, y si por cualquier motivo aún no sabes que puedes confiar en mi completamente entonces yo te he fallado, porque no he logrado ganarme tu sincera confianza, pero creo que también te habrás fallado tú porque no lograste ver en mi lo que irradiaba mi alma y corazón claramente hacia ti.

Susana escuchaba al Gusano y una llama en sus ojos parecía querer encenderse, ella presintió ser observada y efectivamente así era.

Felipe pidió al Gusano y a Susana regresar a la fiesta, ellos por su parte, le dijeron que preferían quedarse donde estaban un momento más, Felipe antes los hubiese dejado quedarse el tiempo que quisieran en el establo, hasta podrían dormir ahí si eso quisieran, eso no le

hubiese importado, pero ahora empezaba a pensar lo que podría por eso provocarse, Rocío era una mujer muy ordenada en su trabajo, cuando ella llegara a dejar a Canela y a los otros caballos al establo no le gustaría para nada encontrar a dos tortolitas enamoradas destruyendo los bloques de heno.

Felipe insistía en que debían salir del establo y Susana le pedía que los dejase estar un momento más en aquel lugar, Susana se podría decir que era muy melosa, consentida, siempre quería que los otros cumplieran lo que ella quería, y cuando los demás se negaban actuaba por lo general de dos maneras según las circunstancias; podía hacer un capricho, enojarse, patallear, gritar, llorar o empezaba a persuadir con dulzura, a presentarse como una víctima, con Felipe adoptó lo último, intentó convencerlo de que la dejara quedarse ahí con el Gusano sólo un momento más y al mirar que él no accedía a su petición, ella empezó a decirle mientras arreglaba el cuello de su camisa: -“Felipe, no seas malo conmigo, yo que he hecho tanto por ti, que soy tu amiga incondicional”.

En ese momento llegó Rocío, se sorprendió al mirar a Felipe ser acariciado en el rostro por aquella niña vestida con una blusa amarilla mientras esos otros dos muchachos los miraban sin decir nada, Rocío intentó mantener su compostura, metió a Canela al establo. Felipe al mirarla llegar se separó exabrupto de Susana, Rocío salió del establo y Felipe quiso seguirla pero Susana le cogió su mano y le dijo: -¿entonces si podemos quedarnos?- Felipe no contestó y Susana insistió con su pregunta, hasta que él rabioso le respondió: -haz lo que se te dé la gana- y salió en busca de Rocío.

Preguntó si la habían visto y alguien le respondió que hace un momento pasó por ahí, dirigiéndose a la parte delantera de la casa, Felipe fue a buscarla, pensó que la encontraría en la fuente, se llenó de emoción al imaginarse que la encontraría ahí, sería en la fuente donde él le pediría perdón y le explicaría todo lo que pensó durante toda la tarde y como él quería cambiar, pero al llegar a la fuente de piedra con la figura del arriero, nadie estaba ahí.

De repente sus ojos encontraron a Rocío en la noche alumbrada por las estrellas, estaba ella en la reja hablando con un joven que él no distinguió del todo pero se le hizo conocido pero sin saber de dónde, sintió una gran tristeza embriagarlo y cuando vio que los dos se besaban no logró contenerse porque su tristeza se transformó en rabia y no siendo dueño de sí mismo, se dirigió hacia ellos, separó con un brazo a aquel muchacho de Rocío y con la otra mano intentó pegarle un zarpazo que fue casi esquivado, en ese momento fue sujetado por Cristófer quien siempre estuvo atrás suyo, con las fuerzas de su amigo y con sus palabras él se alejó un poco de Rocío y de aquel muchacho quien lo miraba sorprendido pero al parecer sin rabia, aquel muchacho solamente se dio la vuelta y se fue sin decirle nada a él ni a Rocío.

Terminó la fiesta, Felipe no tenía ánimos para regresar a la ciudad, más que no tener ánimos decidió quedarse porque de pronto podría conseguir hablar con Rocío entrada más la noche o en la mañana del siguiente día.

Esperó que Rocío saliera de su habitación pero su puerta sólo se abrió para hacer salir al Negro, quien al mirar a Felipe movió su cola y lo acompañó a caminar casi hasta media noche, la luna brillaba como queriendo alumbrar su corazón lastimado, cuando Felipe decidió acostarse y esperar la mañana para hablar.

A la madrugada sintió que Rocío se levantaba, después la miró por la rendija de una ventana, salía junto con su padre, el padre de Rocío estaba puesto botas supo así que irían al río a caminar, decidió alistarse y llegar allá de sorpresa, no sabía lo que esperaba al ir allá, no sabía lo que buscaba, pero al no saberlo se dijo quizás lo que encontrara siempre sería más de lo esperado, se sorprendió de eso, esos pensamientos no parecían ser los suyos, se dijo que al parecer había cambiado de actitud, es un gran paso.

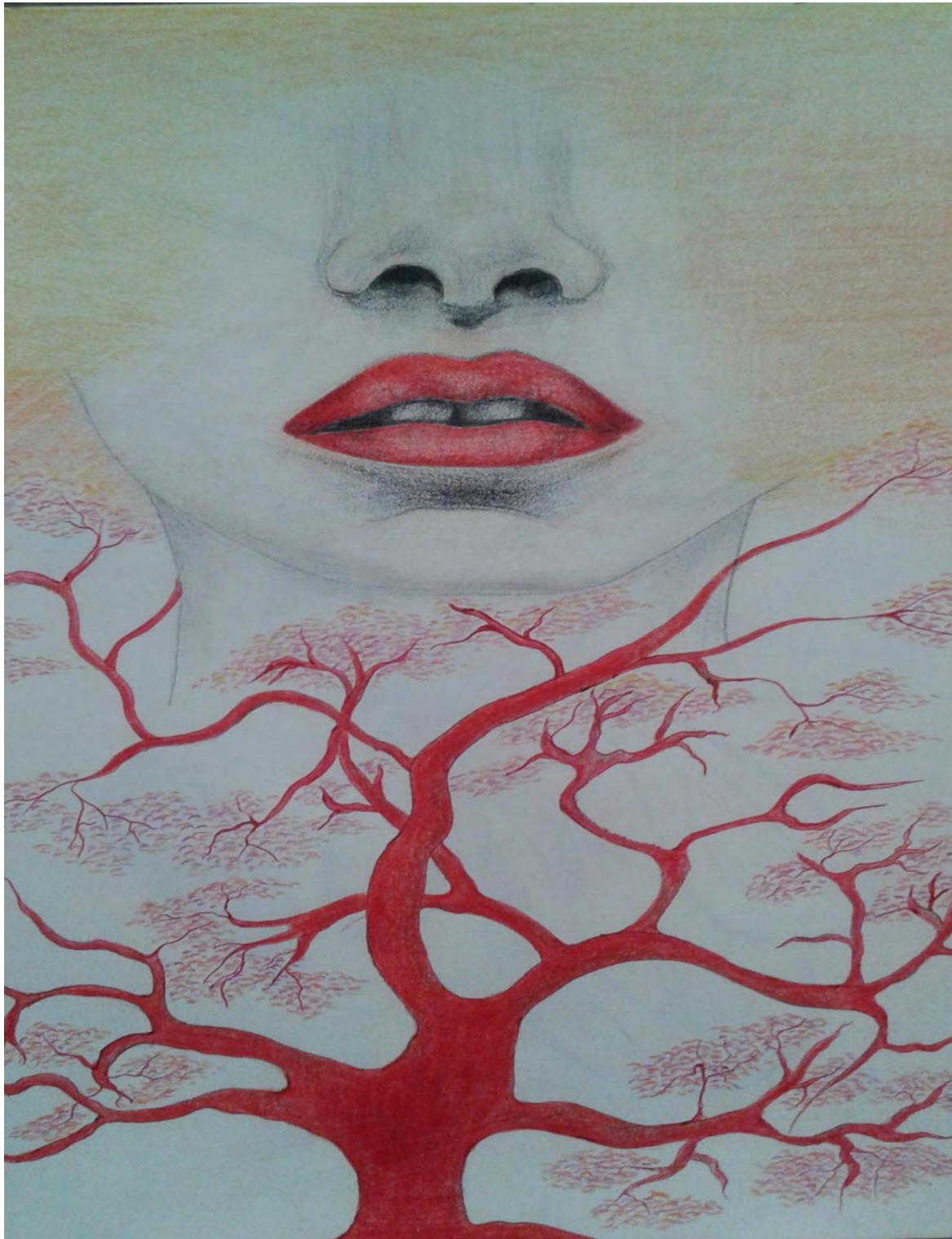


Imagen N°10 Encuentro en el río Blanco. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2014

Encuentro en el río Blanco

*Y por qué no
Si el primer derecho esta de garantía
Y por qué no
Si las oportunidades pueden sonreír o llorar
Sensibles a cada instante
Pueden desear una mirada de alcahuetería y consuelo
Y por qué no
Si la ley del camino es irresoluta,
Permisible a la imaginación de los pasos
Y por qué no
A la noche agradar
Con un sorprenderse acaecido en el día
Y por qué no
Admirarte, obsesionarte antes de cerrar las puertas
Al sellar los irreales parpados.*

Rocío continuó su marcha ecuestre al río Blanco después de despedirse del viejo amigo de su padre: el hombre del sombrero, quien se quedó recogiendo moras y mortiños, nunca hubiese esperado es que al llegar allá se encontraría con el joven de la gasolinera y que el Negro le sorprendiese y le hiciese pegar tal susto a él haciéndolo caer del árbol en el que estaba trepado.

Por extraño que pareciera aquel joven no fue el único sorprendido, a su vez Rocío sintió sorpresa al verlo, algunas veces lo había mirado pero nunca se sintió interesada hasta ese momento por conocerlo, simplemente siempre lo percibió como un patético joven reservado, introvertido, un poco distraído, las circunstancias o tal vez el lugar cambiaron su perspectiva frente a él repentinamente, ella sabía que era bonita, atractiva e interesante por lo general para los hombres, pero ella siempre cargaba con una postura de hielo al parecer con todo el mundo, pero en ese instante fue diferente, ella decidió disponer de su seguridad y confianza

en sí misma, en su encanto, en su refinamiento y rudeza para indagar que era lo que le atraía de repente de aquel muchacho, quizá en verdad no sería nada únicamente una fortuita equivocación de su corazón, quizá una leve influencia de la luna que seguramente pronto se dibujaría en el cielo oscuro en la forma de una delgada sonrisa plateada, quizá solamente se sentía atraída por aquel chico porque le pareció gracioso en su caída, esto junto a la innegable atmosfera de misterio que lo rodeaba, mezclada a su vez al parecer de una famélica melancolía, le parecía atrayente aquella extraña combinación y se sentía imantada de alguna forma a él ahora. ¿Qué estaba haciendo él trepado en un árbol, en el río Blanco completamente sólo?, igual como ella lo estaba, tenían eso en común, bueno ella no estaba sola en realidad, estaba con sus dos animales guardianes: Canela y el Negro, sus fieles amigos.

Rocío al lograr controlar un poco su risa y disimularla, observó que aquel muchacho después de incorporarse la miraba un poco asustado y avergonzado, ella se disculpó con él y le preguntó si se encontraba bien, él le dijo que no había pasado nada más que sufrir un leve raspón en sus rodillas.

-¿Y qué hacías trepado en este árbol?- preguntó Rocío

-Pretendía mirar un poco desde las alturas e imaginarme que soy un cóndor que conquista el cielo, -afirmó el muchacho.

Rocío miró que él buscaba algo tirado en el suelo, de repente él dio unos pasos en el alrededor, parecía preocupado e inquieto ya no por ella, no por su mirada, sino por otra cosa completamente distinta, a ella eso le pareció aún más extraño y avivó su curiosidad, acaso estaba loco, para qué pretender imaginarse que se es un cóndor, está loco definitivamente, podría ser que era la locura lo que en realidad le hizo sentirse atraída hacia él, ya una vez se encontró con un loco y este loco le dijo que el amor necesita a veces de un poco de locura y que ella interpretaba las cosas desde una razón rigente, que necesitaba desenfocarse un poco, necesitaba un poco de locura, quizá entonces su falta de locura buscaba llenarse en la locura

de aquel muchacho. Rocío lo miró agacharse y recoger del suelo algo brillante y filudo, se dio cuenta que era un cuchillo.

-No tengas miedo.

-No tengo miedo de un cuchillo, hay cosas que me asustan mucho pero entre ellas no está un cuchillo y tú no pareces ser alguien salido de un malevaje y que quieras hacerme daño alguno.

-No debería ser tan confiada señorita con alguien que no conoce, pero aun así no se equivoca, yo sería incapaz de lastimarla.

Rocío en verdad no sintió temor, ella no era una mujer de miedo, sintió más bien otra vez curiosidad, ganas de hablar con él, deseo de conocerlo, de saber su nombre, era curioso que sintiera deseos de dialogar con él, nunca le pareció que tendrían algo en común para dialogar o compartir, pero ahora compartían un lugar y unas circunstancias precisas. Toda amistad, todo romance nace de compartir espacios y circunstancias de interés común, podría ser que ese era el comienzo de una gran amistad o de algo más, quien sabe, por qué no, todo es posible.

-Utilizo este cuchillo para tallar madera, estaba trepado en el árbol haciendo eso, voy a tallar un cóndor eso quiero hacer, un cóndor para mi abuelo que está en el oscuro más allá inescrutable –habló el muchacho intentando explicarse con ella y sucesivamente agregó: -a veces vengo a este río para mirar su constante fluir y dejarme llevar por él como si lavara mi pensamiento y mis sentires, logra renovarme de alguna manera, mi conciencia se aclara y puedo concentrarme, podría decir que este lugar es mi refugio, mi lugar secreto, *my secret place*, donde puedo ser verdaderamente libre por un momento.

-También es mi lugar secreto, es mi refugio –pensó Rocío para sí misma y creyó que lo que estaba escuchando no era real del todo, le parecía algo mágico coincidir en sus pensamientos y gustos con alguien extraño y encontrarse con él, pero más que cualquier explicación esas

palabras la liberaban de cualquier prejuicio con aquel muchacho, él sin saberlo con esas palabras se ganó la confianza de ella.

-Este también es mi refugio secreto, *my secret place*, al parecer no tan secreto, venir aquí y mirar el río me distrae y es como si limpiara mi corazón, si algo me molesta, el agua del río pareciera llevarse mi frustración y mi rabia. ¿Si compartimos este lugar tan importante para los dos, no deberíamos al menos saber nuestros nombres?

Él le contesto llamarse Rubén y ella se presentó como Rocío, nombre que a él le pareció muy apropiado para ella, quien parecía refrescar con su presencia ese lugar.

Ella lo miró distraerse, le preguntó qué pensaba, pero él respondió que nada, sin embargo se había imaginado un cóndor siendo observado desde una gota de rocío y eso le pareció fascinante, pero al tiempo la gota de rocío de su imaginación adoptó un tono rojizo y se transformó adentrándose a la realidad en una gota de sangre que salpicaba el brillante pasto verde.

Rubén miró el dedo índice de Rocío sangrar, su mirada fue reveladora y ella se hizo consciente de su herida y sintió un dolor punzante junto a un sutil ardor incómodo que antes pasaron desapercibidos.

El cogió la mano de ella, con sutileza limpió con el revés de su camisa la nueva gota de sangre que surgió igual que la anterior, esto le permitió descubrir lo que sucedía: -es una espina clavada en su dedo debemos sacarla antes de que se hunda más, -dijo Rubén y ella le quitó su mano y con sus dientes intentó sacar la espina, solamente que le fue imposible hacerlo la espina empezó a enterrarse aún más en su carne agudizando el dolor y la sangre continuó fluyendo tenue y constantemente.

En un último intento por sacarse la espina Rocío probó otra vez desprenderla con sus dientes, pero le fue inútil y además contra producido hacer eso, el dolor se hizo más intenso. Fue Rubén quien le convenció de dejar hacerse un diminuto corte en su dedo con el

cuchillo, ella aceptó pero le dijo que se acercaran un poco más al río Blanco para que mientras ella se concentraba en el fluir del río él sacara la espina, y efectivamente así lo realizó y al hacerlo Rocío soltó una lagrima y otra gota de sangre al río Blanco, después Rubén apretó fuerte la diminuta incisión hecha a Rocío en su dedo.

Los dos compartieron una tarde grata en compañía ilimitada por el otro, él talló el tronco alcanzando hacer un ala del cóndor y ella se sorprendió al ver eso, al ser espectadora del proceso de algo muerto e inerte como parecía estar aquel tronco pero empezando a adquirir una especie de nueva vida, esto hizo que por aquel momento ella no pensara más en el pasado. Él se admiró de ella que lograba hacer saltar tantas veces una piedra en el río Blanco hasta lograr atravesarlo, cosa que él no logró hacer. Conversaron de muchas cosas sin importancia y al tornarse el cielo en otro color cuando el viento parece trasladar los susurros de los juramentos de las almas, Rocío dijo ser hora de regresar porque pronto el aire se haría pesado y podría ocasionarles mal aire haciendo que sus parpados se hinchen.

Regresaron caminando, pero antes a petición de Rocío decidieron dejar el tronco con el ala tallada en medio de unos arbustos, esto como excusa para regresar mañana y encontrarse. Caminaron despacio por el empedrado camino y la noche los atrapó todavía en él, atrás de ellos venían el caballo y el perro de Rocío también sin ninguna prisa.

Cuando llegaron al entrecruce Rocío le dijo dirigirse a la derecha y él a su vez a la izquierda, pero se quedaron un momento más ahí hablando, sin darse cuenta empezaron a caminar de nuevo, al final de cuentas él terminó acompañando a Rocío hasta su casa, hasta una reja grande, ella le dijo que la esperase ahí mientras llevaba al corral a su caballo, soltó un fuerte silbido y sus dos guardianes empezaron a correr mientras ella abrió la reja entrando ellos a prisa como un ráfaga de fusil.

Rocío fue a la caballeriza llevando a Canela consigo, lo que llegó a mirar ahí no le gustó para nada, sin embargo, como si pudiera bloquear su cerebro decidió no hacer caso a eso y después de dejar a Canela salió a despedirse de su nuevo amigo, pero al parecer la rabia la

seguía y quería otra vez dominarla, no entendía por qué tenía que sentir rabia, lo que miró ya no debería importarle, al pasar por la fuente deseó sentarse ahí pero primero debía despedirse de Rubén quien ya la había visto regresar y ella al verlo también fue como sentir un aire de frescura, percibió reanimársele la sensación del río, el alivio, el olvido que le provocaba y sin explicación ella se abalanzó a él y lo besó como si se hundiera en el mismo río Blanco, en la despreocupación y la locura del nepente o en las aguas del mismo leteo a través del contacto de los labios.

Así Rocío fracturó el tiempo en un beso alquímico para ella, un beso de loco impulso, de esencia elevada, fue únicamente por un breve momento y si a su vez brusco fue su comienzo más brusco fue su final, aunque, no era el final en sí, era el final de un intermedio. Lo que presenció después a ella la dejó sin palabras, se sorprendió ver a Felipe luchando, queriendo pelear y aún más por ella, eso la llenó de confusión al tiempo que se puso roja de rabia y por avergonzarse con Rubén por colocarlo en aquella situación, pero le gustó la cabalidad y el comportamiento de su nuevo amigo, dignamente se retiró él sin buscar responder el golpe, caminó tranquilamente sin mirar atrás y ella lo siguió con su mirada hasta que desapareció, mientras tanto un amigo de Felipe lo había sujetado a él, ella decidió no decirle nada ni responder al llamado de Felipe, necesitaba su cama y pensar, así que se fue, a la mar de ensueños.



Imagen N°11 Recuerdos de tres viejos II. Fuente: Mora Yesenia, 2015

Recuerdos de tres viejos II

*Miré ayer al atardecer fraguar entre las nubes altas
Un atardecer rojo suave
Como pinceladas difuminadas por caricias femeninas,
Y entre todas las nubes bajas sobresalir una pequeña cima de irreal tierra,
Todo aquello me pareció sublime para la llegada de la noche
Ahora el día abre sus pliegues de luz abrumados de inocencia
En la pura novedad de un comienzo
Con colores claros y nítidos
Pero mis ojos frente a tal fenómeno se contraponen detractores
Aún están plagados de mil y una noches.*

El anciano del sombrero se sentó junto a ellos, Manuel aceptando la solicitud de Julio continuó la historia de doña Herlinda y la extraña pérdida de su ojo de la siguiente manera:

-Como dije aquella hermosa joven bajó de su pueblo a la ciudad encontrándose con dos lechuzas blancas a quienes deseó tocar pero no se atrevió por temor, siguió un camino atravesando un pastizal tan verde como debieron ser los antiguos campos elíseos, hasta que llegó a una pequeña cabaña, junto a un inmenso árbol de donde se descolgó un niño alegre, era un niño quien al mirar a tan linda joven se le acercó extendiendo sus manos para que lo cargase y ella así lo hizo sin ningún recelo sin percatar a la madre del niño quien la miraba desde la ventana.

Manuel contaba la historia y Julio seguía pensando estar escuchando un cuento, un producto de la imaginación, Manuel narraba con tal convicción que por momentos los límites entre lo irreal y lo verdadero dejaban de importar. Manuel seguía contando la historia:

-La joven y el niño jugaron en el pastizal, comieron frescos mortiños hasta saciarse, pintaron sus lenguas de morado, por último se recostaron en el suave pasto durmiéndose por algunas horas hasta que el cielo se ennegreció y dos gotas grandes ovaladas cayeron de él como avisos guardianes hasta la frente de la bella joven despertándola, al abrir sus parpados observó a un feo hombre mirarla impudicamente, ella se sobrepuso, con afán se levantó, despertó al niño cogiéndolo de su mano, y después de saludar a aquel extraño hombre que tenía la cara llena de hirsutos, como los antiguos gigantes, se parecía un poco a un hombre bestia; empezó a caminar dirigiéndose a la cabaña, pero en eso aquel hombre le sujetó de su brazo, el niño intentó defenderla pero fue empujado lejos, forcejearon puesto que aquel hombre quería obtener por la violencia lo que sólo se debe alcanzar con dulzura y ternura, el niño escapó hasta su casa, la linda joven parecía ser delicada como un lirio de mar, pero no por esto dejaba de tener mucha fuerza, al hombre nefasto abusador no le estaba quedando fácil lograr someterla, hasta que llegó la madre del niño y con un gran tronco golpeó en la espalda al hombre cayendo este al suelo completamente confundido, al darse cuenta que no podría enfrentarse con aquellas dos mujeres huyó. La madre del niño llevó a la linda joven a la cabaña diciéndole que todo había pasado ya, intentando consolarla, le dijo que no guarde rencor en su corazón que era mejor olvidar y perdonar la tontera del mundo, “el perdón del hoy es el amor del mañana”, pero la linda joven además de ser bella tenía un carácter muy fuerte así que no demoró en recuperarse de la indignación por aquel hombre sin perdón del cielo, quien pretendió hacer de ella un objeto, seguramente el infierno tendría un lugar exclusivo para hombres así, un infierno aún peor que ir consigo mismos a todos lados sin ser aptos para amar ni ser amados.

Manuel seguía contando la historia y los otros dos ancianos se satisfacían de escucharlo puesto que en la entonación de Manuel parecía habitar tranquilamente un don para narrar, o era simplemente la parsimonia agradable que algunos ancianos adquieren sin esfuerzo alguno, Manuel prosiguió de esta manera con su historia:

-La madre del niño le preguntó de dónde venía y hacia dónde iba, la linda joven le contó venir de la montaña y dirigirse a la ciudad para en ella conocer como es el mundo, la mujer al escucharla rio repitiendo sus palabras sarcásticamente: “ir a la ciudad para conocer el mundo”... “si vas a la ciudad será para conocer al hombre y déjame decirte lastimosamente no al hombre de espíritu elevado y cultivado, de carácter altivo dueño de sí mismo, sino al hombre común y corriente, al hombre manufacturado, al hombre moldeado y domado, de sabiduría y de espíritu doméstico, de placeres, de esfuerzos, de alma, de saber e ignorancia menguados, el hombre masa te espera, si en realidad quisieras conocer el mundo lo buscarías fuera del tumulto porque él tiene muchos caminos y no todos conducen a la ciudad, pero por supuesto el mundo del hombre más fácil de encontrar está allá, para mí ir allá es ir a una fría construcción degenerada, pues en la decadencia se han forjado la mayoría de las ciudades, por esto, prefiero vivir en la tranquilidad de las afueras, con mis vaquitas, mis gallinas y mis cuyes, porque allá sino sigues el molde dispuesto buscaran aplastarte, atropellarte o dispararte,”. La madre del niño le dijo a la linda joven querer regalarle unas pequeñas verdades para que las lleve con cuidado en su corazón y en su mente durante su viaje de conocer el mundo del hombre llamado “ciudad”, entonces le habló:

“Antes que nada no aceptes a la ligera cualquier verdad ni siquiera las que pienso ofrecerte, por lo general las verdades buscan robar la opinión propia, la mayoría de las verdades están diseñadas desde ideologías que quieren controlarte, dominarte, indisponiéndote con tu libre pensamiento e imaginación, por esto regálate el tiempo necesario frente a cualquier verdad afirmada antes de aceptarla o desecharla, también, por esto, cuídate de ser y de creer en primeras impresiones, hasta los hombres más superficiales poseen capas por naturaleza, ten cuidado de no confundir cascaras con semillas, en algunos casos lo mejor que tienen son precisamente eso, son puras cascaras. No adoptes a la moral como primigenios principios, además no creas que todo lo afirmado como bueno sea en verdad algo valioso y que en todo lo dicho como malo no se pueda encontrar los pies de extrañas virtudes”.

Y añadió: -“además en la ciudad hermosa niña si tienes tu mirada perspicaz te darás cuenta que para los hombres las mujeres somos atractivos juegos, por esto, no te debes dejar convencer y creerte un juego tu misma, sino que debes llegar a crear, crea un juego, no seas un juego, crea un laberinto de espinas y puertas falsas que te protejan, no permitas que nadie de afuera imponga las leyes de tu creación, ni tampoco de tu vida, es mejor siempre crear que creer, es preferible perderse dirigiéndose al dirigir que encontrarse siempre quieto obedeciendo, y por supuesto no dejes de divertirte, crea el juego más profundo y retador, con unos cuantos laberintos y minotauros, juego digno de ti misma, que quien quiera ser parte en tu juego en realidad demuestre su compromiso, la fortaleza de su mente y de su corazón, y aunque no gane, tampoco logre salir del todo inmune a tu magia de mujer, así estarás ayudando a llamar a la raza de altivos hombres, ayuda a cambiar al mundo, haz de él un lugar más fértil, más vivo, más digno y bello. Por último cuídate de la mujeres que se han obsesionado con figuraciones estáticas de sí mismas, tienen un orgullo infernal a causa de no poder mirar con libertad por enfocar sus miradas sólo en ellas, por esto sus celos son músculos fuertes que buscan petrificar al mismo mundo, ellas se han concentrado en el menosprecio de todo lo que no se han ellas mismas y por esto mismo no son nada más que menosprecio”. La hermosa joven tomando una aromática de extrañas yerbas escuchó las palabras de la mujer trigueña mientras el niño revoloteaba por la cabaña, después decidió despedirse de la madre y del niño para seguir su camino, aquella joven era muy decidida, a veces cayendo en la obsesión, en su mente estaba la idea de ir a la ciudad.

Julio interrumpió la narración de Manuel, preguntándole:

-¿En realidad la historia que estas contando es la historia de quien ya sabes y de la pérdida de su ojo?

-Por supuesto que sí, ¿por qué me preguntas?

-Es que no entiendo como sabes todo esto de ella.

-Ha... lo sé por la simple razón de que ella misma me contó algunas de sus cosas, porque yo la conozco desde hace muchos años antes y después de la pérdida de su ojo.

-¿Los dos están hablando de doña Herlinda?, -preguntó de repente el hombre del sombrero.

-Efectivamente así es, pero no menciones su nombre porque si lo haces Manuel no seguirá contándonos la historia.

-Yo también conozco la historia, -afirmó el hombre del sombrero del pisco de los reyes, - conozco aquella mujer, ella me presentó a mi alegría y a mi tristeza como una sola y la traje a estas tierras precisamente del viaje a la ciudad.

-¿Cómo es eso?, todos conocen la historia menos yo, no es justo, -afirma Julio, mientras Manuel prende un cigarro alcanzando a propinarle dos sorbos de humo, antes de que Julio se percate e inmediatamente se lo quite de la boca y lo apague, moviendo su pie y su cabeza en sentido de negación desaprobatoria por la tontera de hacer eso en una bomba de gasolina.

En esto una vieja lechuza pasó volando cerca, abriendo los pliegues oscuros de la noche con sus alas blancas, los tres ancianos al parecer no se percatan de ello, el anciano del sombrero retoma la plática:

-Aquella mujer de la cual según ustedes no debo mencionar con su nombre, me presentó con la mujer que llegó a obsesionarme por muchos años, ellas dos se conocieron en la ciudad, allá se hicieron amigas, después regresaron juntas, cerca de aquí me cruce con ellas, la primera vez cuando mire a la mujer que más he querido, sé que ese día no fue muy lejano a la noche cuando perdió el ojo quien ustedes ya saben.

-Aguarda un momento, -dice Manuel al hombre caminante de la noche con una expresión de aclaración al parecer después de haber recordado algo, -Aguarda un momento, claro que sí, definitivamente que sí, la pérdida del ojo de quien ya saben se relaciona precisamente con una joven de la ciudad, aunque, esa parte de la historia sólo la sé muy superficialmente, pensaba pecar obviando aquello.

-Pero al hacer eso harías que sólo escuchara una versión incompleta de la historia, pensabas engañarme con una historia a medias, -habla Julio a su amigo Manuel, quien a su vez no deja de servirse contestar:

-¿En todo caso no te parece mejor una historia incompleta que una historia falsa?, ¿no crees?

-No, no creo porque para mí una historia a medias es también una historia falsa.

-No es una historia falsa, es una historia que se ha desviado, además todas las historias tienen varias versiones, el conjunto de todas hacen una historia más completa, deberías estar agradecido Julio por tu suerte, porque ahora puedes escuchar dos versiones y con la tuya tres versiones de un mismo asunto.

-Ya por eso, bueno ustedes dos serán los encargados de narrarme aquella historia de una manera más completa, -responde Julio, Manuel y el anciano del sombrero se observan mutuamente hasta que Manuel reflexiona lo siguiente en voz alta:

-Es conveniente que desde este punto nuestro amigo caminante de la noche deba ser quien continúe la historia porque ahora la joven llega a la ciudad y conoce a la otra joven quien dejó tan cautivado a nuestro amigo, yo no conozco muy bien aquel hecho, y al parecer nuestro amigo si sabe acerca de él.

-Ustedes dos decidan, pero no pienso quedarme con esta intriga que ha empezado a dominarme igual que el frío sabañón, amigo regáleme otra pequeña copa para desentumecer estos viejos huesos y si no existe ningún inconveniente nárrame tú la historia.

Los tres ancianos bebieron el líquido destilado que al bajar por el esófago parecía de composición ígnea, un licor hecho del mismo espíritu del fuego, pero este no los quemaba sino los desentumecía instantáneamente.

Es así que a continuación el hombre del sombrero comenzó a narrar como llegó a conocer a la mujer que más lo conmocionó en la suma de los días que lo conformaban hasta ese

instante a él, y al hacerlo descifraría el misterio curando la curiosidad en auge en el espíritu de Julio, quien se emocionaba por conocer cómo perdió el ojo doña Herlinda y que hizo ella a su vez teniendo en sus manos su propio ojo.

El anciano del sombrero acomodándose antes de comenzar a completar la historia la cual hasta el momento fue narrada por Manuel, intentando aclarar su garganta y disponiéndose en su virtud a no abusar de la palabra para no pecar de vocinglero, empezó diciendo al fin:

-La historia que nos estaba contando Manuel tiene algunas cosas que no supe hasta ahora, sin embargo, Manuel ha llegado a descubrirnos hasta cuando la joven dirigiéndose a la ciudad se entrecruzó con una cabaña en donde vivía una mujer trigueña, ella acompañada solamente de su hijo pequeño, en esto concuerdo, esta mujer por un tiempo fue su maestra en extrañas artes del mundo natural de la magia, la indujo en raras prácticas chamanicas, de las cuales conozco muy poco de ellas.

-Pues no dejes de contárnoslas mi amigo, lo que conozcas de ellas así sea poco debe ser interesante, pero aguarda un momento parece que se acerca un auto, es mi turno de atender a los clientes.

Julio y los otros dos ancianos observaron que a la vuelta de la carretera parecía alumbrarse el camino, efectivamente era una furgoneta negra llena de calcomanías en la que viajaban una pareja algo excéntrica y desaliñada. Su conductor preguntó acerca de los lugares conmemorables para visitar en estas tierras y Julio mientras llenaba el tanque le mencionó:

-Hay varios lugares, si siguen derecho llegaran a un lugar llamado el Charco, sus casas están pintadas con figuras rupestres coloridas, continuando por este mismo camino llegaran a las Lajas, en donde las piedras nos cuentan milagros encima del río Guitarra en un cúpula gigantesca que conforma un puente en donde hay un inmenso y majestuoso templo de una arquitectura impresionante, todo el lugar es muy bello, es sagrado desde tiempos inmemoriales, puesto que en el abismo de las Lajas antes se decía que era un lugar donde el

dios Catequil indígena aparecía en estruendos luminosos semejantes a los que se cuentan en la historia de la Virgen. Además, cerca allá hay unos petroglifos de los pastos, en un lugar llamado la Piedra de los Machines. En estas tierras hay varios lugares que visitar sin lugar a dudas, hay lagunas de varios colores, lagunas verdes, rojas, negras, hay bosques de frailejones centenarios, de encanto laudable, hay aguas termales que ofrecen un contacto sanador con la naturaleza, con el corazón hirviente de la tierra misma, dos de esos lugares se llaman chimanguay y chiles, en fin muchos caminos de senderos bifurcados a los cuales adentrarse.

Julio y aquel turista hablaron durante un momento de cómo llegar a todas esas maravillas, espacios mágicos pertenecientes a esta tierra sureña, región siempre abundantes de contornos verdes. J después de despedirse de él, a quien no dejó de vender dos figuras de madera hechas por Rubén, le vendió el Quinde de cola larga, y el Oso de anteojos, pequeñas figuras que tenían formas de tótems. Julio regresó a sentarse a lado del hombre del sombrero para seguir escuchando la historia que lo intrigaba.

-Listo mi amigo continúa.

El hombre del sombrero entonces retomo la palabra:

-Conozco superficialmente lo que hacían aquellas tres mujeres, algunos decían que era brujería.

-Espera un momento, ¿no eran acaso sólo dos mujeres?, -interrumpió Julio.

-Eran tres contando a la joven de la ciudad, ella también fue aprendiz de la mujer trigueña, la madre del pequeño niño, quien vivía a las afueras de la ciudad, pero antes de contar un poco acerca de lo que hacían estas tres mujeres deben escuchar de la llegada a la ciudad de doña... llamémosla doña H, quien al parecer ya sabe que estamos hablando de ella porque he mirado varias veces a sus lechuzas volar cerca, bueno quizá tengamos la fortuna de su presencia en esta noche, en fin, Julio quedra saber acerca de su llegada a la ciudad.

-Pues no se espere más soy todo oídos, -pronuncio J, mientras Manuel miraba hacia el cielo para comprobar si en realidad habían lechuzas volando por ahí.

-Al llegar a la ciudad cuando era joven doña H se sorprendió de un parque que tenía en su centro una estatua de una mujer con sus ojos vendados parada encima de un pájaro gigantesco, le dijeron que era la efigie de la libertad, además le gustó mucho aquel lugar por los jardines y los árboles grandes que armonizaban la arquitectura colonial de las casas ubicadas a su alrededor, dio varias vueltas por aquel parque hasta que logró salir de él y siguió caminando por las calles, buscó algo de comida, acostumbrada a recibir en cualquier casa hospitalidad, en la ciudad no le fue tan fácil, al dar las gracias por la comida le dijeron que tenía que pagar, entonces, por primera vez trabajó por dinero, no específicamente por él sino para pagar lo que comió, fue su primera lección en la ciudad: la hospitalidad se compra, casi todo se compra y se vende; después de lavar platos toda la tarde, el cocinero le ofreció un lugar para quedarse y más platos para lavar al siguiente día, ella recordó las palabras de la mujer trigueña: no confíes en los hombres son cascarones vacíos, usan muchas máscaras, rechazó la invitación y decidió por su cuenta buscar un lugar para descansar, la ciudad en la noche es totalmente diferente, tiene lugares muy iluminados y lugares muy oscuros, miraba a grupos de amigos entre las esquinas, algunos de ellos la invitaban a quedarse, pero ella seguía buscando donde poder descansar de su viaje. Fue entonces cuando escuchó una explosión en el cielo y vio como si él sangrara chispas de colores que parecían caer a la tierra pero de un momento a otro desaparecían, miró que eran ráfagas de luz que salían de algún lugar y alcanzaban el cielo donde explotaban con fuerza, no soportó su curiosidad y se dirigió hacia ese lugar de donde salían las ráfagas, se dio cuenta así que regresaba al parque donde unas horas antes estuvo, miró ahí castillos de luces, después escuchó que los llamaban fuegos artificiales, eran sumamente hermosos y ruidosos.

El anciano del sombrero se interrumpió un breve momento al imaginar los fuegos artificiales, esto le trajo el recuerdo de los castillos gigantes de pólvora que su padre un reconocido pirotécnico armaba, él siendo niño admiraba mucho aquel arte. Ahora ya no

había visto esos espectáculos, son muy escasos, después de este breve recuerdo siguió relatando:

-Ella estaba admirada observando, cuando sin querer piso el pie de alguien y al voltearse a pedir disculpas fue empujada e insultada por la muchacha a quien zapateó sin querer, de esta manera, miró el desprecio de mujer que le había mencionado la mujer trigueña, aquella muchacha estaba tan alterada que parecía querer matarla y tal vez lo hacía sino hubiera aparecido otra joven que la defendió, así, conoció a quien sería su gran amiga, ella la salvo de ser golpeada y le dio hospedaje en una pequeña pieza. Trabajaron juntas vendiendo golosinas y cigarrillos en el parque durante un tiempo, hasta que decidieron viajar a una ciudad más grande a buscar suerte, para una ciudad grande siempre hay una ciudad más grande, al viajar tuvieron que hospedarse en un viejo hotel no tuvieron opción, aquel hotel tenía un corredor grande con muchas imágenes de santos, cuando llegaron a un mostrador y tocaron el timbre escucharon abrirse una puerta y bajar por unas grandes gradas de mármol a un viejo hombre con un bastón debido a una prominente cojera, él les ofreció cualquier cuarto del hotel en la planta baja o en la segunda planta o en la tercera planta, ellas escogieron un cuarto con ventana en el tercer piso y al subir por las gradas miraron que todos los cuartos tenían una luz vaga y detrás de sus puertas se escuchaba susurros, por fin, al llegar a su cuarto después de pasar muchos corredores idénticos con lámparas de arañas con una luz amarilla, llegaron por fin a su cuarto, una de ellas le dijo al anciano sorprenderse de que en este kilómetros de la vía llegaran tantos clientes para ocupar tantas habitaciones en el hotel, el anciano antes de cerrar la puerta y desearles buenas noches les dijo que en aquel hotel sólo estaban ocupadas dos habitaciones, únicamente, estaba otro hombre que llegó poco tiempo antes de ellas, las dos jóvenes no pudieron evitar un escalofrío en su cuerpo, no lograron dormir durante toda la noche, quién lo hubiera hecho en sitio tan extraño. Apenas amaneció, se levantaron y después de esforzarse encontraron la salida con las anchas gradas de mármol, ahí se toparon con el otro inquilino, un señor vestido de traje azul oscuro y de bigote, salieron juntos de ese hotel, fue en ese momento cuando aquel sujeto les dijo ser un

empresario dueño de una fábrica de sabanas, estaba buscando jóvenes con ganas de trabajar, les pasó una tarjeta con una dirección escrita con bolígrafo de tinta roja y se fue.

-Escuche alguna vez de un hotel que robaba los sueños y las memorias de sus inquilinos, – Mencionó Manuel, -a ese hotel todos regresaban escuálidos, más muertos que vivos y ya nunca salían.

-Deja que nuestro amigo nos siga contando la historia, -mencionó Julio y el hombre del sombrero continuó con su relato:

-Cuando ellas dos llegaron a la capital no todo fue tan fácil como pensaron, había una evidente sobrepoblación, en los andenes la gente se atropellaba, se empujaban con afán, pero todos parecían estar en mundos distintos, nadie miraba a la persona que tenían a su lado, caminaban apresurados al parecer con una preocupación interna pero con una completa indiferencia a las personas de su alrededor, eso a ellas las hizo sentirse extrañas, pequeñas y despreciadas, pensaron que fue una mala idea ir tan lejos pero no se iban a dar por vencidas tan pronto. Buscando dónde quedarse llegaron a unas residencias universitarias ahí conocieron a un grupo de muchachos revolucionarios, ellos les hablaban de libertad, de amor, de desobediencia civil, de anticapitalismo, de socialismo utópico y de muchas cosas más, estuvieron con ellos durante algunas semanas después ellos desaparecieron en vacaciones y ellas se encontraron de nuevo sin rumbo, a la deriva del asfalto. Hasta que una de ellas recordó la tarjeta que en el hotel aquel hombre del bigote les entregó, y que tenía apuntada ahí una dirección donde podrían trabajar, fue así como entraron a laborar en la fábrica de sabanas, con promesas de ganar lo suficiente en poco tiempo, sin embargo, no fue así, nunca ganaban lo suficiente a pesar de únicamente levantarse de las máquinas de coser durante todo el día para almorzar e ir al baño, les decían que tenían que descontar la estadía, la comida, el agua y la luz, y al momento de querer renunciar les dijeron que no podían hacerlo porque aún no habían descontado el envejecimiento de la máquina que usaban y del cuarto y de la cama, ese fue el colmo que rebasó sus límites, sobre todo los límites de doña H... quien no soportando más agarró de trompadas a quien las custodiaba, con tan mala

suerte de que cayeron ambas golpeándose, doña H... se lastimó su ojo en el filo de la máquina de coser y la guardia su cabeza, nuestra querida señora después de un momento se levantó aturdida, pero aquel golpe podría ser el causante de la pérdida de su ojo; la guardia, no se repuso tal fácilmente, no se sabe si vivió o murió, por esto las dos jóvenes decidieron huir con ayuda de todas las otras muchachas que estaban recluidas en esa fábrica clandestina de sabanas, envolvieron con sabanas al señor del bigote, quien les entregó la tarjeta en el hotel, lo amarraron junto a otros tres que ayudaban a explotarlas, después de amarrarlos con sabanas floreadas, entraron a las oficinas y cobraron ellas mismas los que se les debía, así regresaron, pero temiendo represarías, decidieron esconderse donde la mujer trigueña, la madre del niño, quien contenta las recibió con los brazos abiertos.

-Ah... entonces si fue en una pelea con una guardia,- dijo Julio.

-Sí, pero no con una guardia de una cárcel, aunque, eso se le pareciera, - respondió Manuel, mientras el anciano del sombrero sirvió tres copas y los tres tomaron a su salud.

-Aguarden un momento. Aquí no termina la historia, -habla el anciano del pisco de los reyes, y continúa:

-Cuando llegaron acá, las tres mujeres practicaron los extraños rituales que mencionamos hace una rato, es hora de hablar un poco de ellos, comenzaré diciendo que el mundo es un lugar de misterios y que la mente del ser humano puede percibirse similar a él, en la mente como en el mundo hay violencia y también belleza, hay magia y fenómenos, hay derrumbes, avalanchas, hay desiertos y fronteras, alturas y profundidades, ahora observando que el mundo ofrece muchas imágenes de sí mismo, de igual manera la mente llega a reflejarse en diferentes concepciones, entre estas hay algunas vinculadas fuertemente con la naturaleza, cuando el ser humano se relacionaba íntimamente con ella y con sus fuerzas mágicas, en estas prácticas aparecen ciertas realidades que observadas desde afuera de estas mismas concepciones, parecen ilógicas, sin sentido; sin embargo, no es que estas prácticas no tengan sentido, sino que no se llega a comprender las visiones de mundo que se sustentan en ellas,

es así, tal vez, lo que voy a contarles puede llegar a sonar un poco grotesco o raro, sin un significado razonable, lastimosamente sólo puedo contar lo sucedió, sin embargo, explicar a fondo estos asuntos queda fuera de mis posibilidades.

Esta breve antesala hizo que Manuel y Julio se interesaran aún más por escuchar al hombre del sombrero. Él recordando lo que sabía siguió con la historia:

-Llegue a saber que hacían un extraño ritual juntas, preparaban un cactus sagrado, el cactus de la buena suerte, quien abre las puertas del cielo y del infierno, preparaban el cactus cocinándolo durante horas, después de hacerle algunos cortes que permitieran deshacerse del veneno, le agregaban alguna que otra esencia aromática y lo tomaban en algún bosque a veces de día o de noche, en una ocasión me llegué a enterar que las habían mirado en uno de aquellos rituales, después de tomar de aquella extraña sustancia, reían sin parar, con una risa no pesada, ni forzada, sino muy armoniosa, pegajosa, atrayente, sanadora, parecida a la de los bebés, como cuando un bebé ríe sin parar él logra colorear de alegría el espacio, así mismo aquellas dos mujeres parecían teñir el espacio con una energía de vida, de fertilidad quimérica. Quienes las encontraron riendo en medio de ese bosque, no pudieron resistirse a interrogarlas por el motivo de su desbordante alegría, entre las tres mujeres, la mujer trigueña, me dijeron que les había contestado esto:

-“Reímos porque es un principio innato a la libertad del espíritu del ser humano, reímos para alejar la época donde el hombre ha de olvidar la risa pura y deje así de ser un verdadero hombre con afianzada libertad de espíritu. Reímos porque el universo se alegra con ello, lo hacemos para acercarnos más a lo sagrado y agradecer manifestando nuestro mismo don que nos renueva renovando a su vez la libertad alegre del sin sentido creador”. Eso me contaron mis dos amigos míos, quienes a menudo pasaban por esos lugares, pensaban que aquellas mujeres estaban dementes, pero como varias veces se entrecruzaban con ellas no dejaban de preguntarles que eran lo que hacían, me contaron en otra oportunidad observarlas en un pastizal corriendo hasta cierta distancia y regresándose para tirarse al suelo y levantándose para volver a correr, de la misma manera que la anterior les dio curiosidad y les preguntaron

por qué hacían eso. Les contestó igualmente la mujer trigueña, pero antes les había invitado a costarse boca arriba como ellas lo hacían en el pastizal, ellos aceptaron y pararon oreja a lo que la mujer les decía mientras miraban el azul oscuro de la madrugada entonces la mujer trigueña les dijo:

-“Estamos alterando el vínculo del espacio y el tiempo, mientras les hacemos una ofrenda, al correr representamos al tiempo y lo cíclico de la naturaleza, lo que se va y vuelve, y al acostarnos representamos el espacio.” Los dos hombres escucharon lo que la mujer trigueña les dijo mientras miraban el cielo, lo que no se habían percatado es que la mujer trigueña y las dos jóvenes ya no estaban a su lado como hace un segundo lo habían parecido estar, asustados los dos hombres estupefactos se pusieron de pie, entonces miraron como por arte de magia levantarse a las dos mujeres lejos de ellos, ellas estaban justamente en el centro del llano a una distancia no menos de setecientos metros, los dos hombres nunca lograron explicarse como aquellas mujeres lograron hacer eso, de lo que si estaban seguros es que de alguna manera ellas podían hacer cosas no del todo comprensibles para la razón y para las leyes de la física normal.

-Eso si te creo, muchas cosas extrañas rondan la vida de aquellas mujeres, por eso se puede justificar que hasta Manuel no quiere dejar decirnos el nombre de una de ellas, -esto dice Julio y el hombre del sombrero se prepara para terminar de contar la historia:

-Se dice que en uno de esos rituales cuando era tiempo de la luna azul y del verano indio, momento de mucha energía cósmica y peligro, las tres mujeres no tuvieron precaución e hicieron uno de sus rituales, todo al parecer iba bien, alrededor del fuego me contaron que en aquella ocasión los espíritus se reunieron junto a ellas mostrando su naturaleza diáfana y fugaz, cambiaban de formas y de rostros, pero de un momento a otro se encontraron con un espíritu que no participaba de la algarabía, una masa oscura que sólo cambió una vez de forma al final del ritual, adoptó la forma de un perro y las esperó a que apagaran la fogata y empezaran a regresar, las acompañó un momento yendo siempre adelante de ellas y de un momento a otro volteó y las miró, la mujer trigueña cerró sus ojos, se tiró al suelo

colocándose en posición fetal, el hacer esto la protegió, pero las otras dos jóvenes miraron el rostro del perro, un rostro desfigurado con dos ojos oscuramente abismales, uno de ellos rasgado y el otro completamente redondo, tan redondo que al mirarlo tuvieron la sensación de caer, solamente fue un segundo la duración del encuentro pero aquel espíritu robó algo de ellas, la mujer trigueña les dijo que aquello que apareció era un antiguo espíritu aliado muy poderoso e incontrolable, un guardián renegado sin propósito, transformado en un carroñero que roba, come, y vuelve a su sueño por un tiempo.

El hombre del pisco de los reyes sirvió otra copa antes de seguir narrando:

-Las dos jóvenes no creyeron en ese instante, pero desde el primer sueño que tuvieron se dieron cuenta que algo andaba mal porque las dos tuvieron el mismo sueño, soñaron con el abismal ojo del perro mientras escuchaban adentro de él vagidos sonar, llantos de recién nacidos, al despertarse doña H... su ojo izquierdo estaba rojo y su amiga no podía expresarse, fue entonces cuando buscaron curarse de algún modo, pero nada de lo que hacia la mujer trigueña resultaba, ella sentía que estaban conectadas con aquel espíritu fuertemente, doña H... fue hacerse revisar su ojo y le dijeron que tenía un coágulo de sangre dentro de la cuenca producto al parecer de un golpe, que era seguro que lo perdería, las dos jóvenes estaban desconsoladas, fue en ese entonces cuando las mire caminar, yo estaba vendiendo unas moras que recolecte, y al mirar a la joven que estaba junto a doña H... me aprisione a su tristeza, quería hacer algo por ella, lo único que logré hacer fue ofrecerles moras para refrescar su caminata, ellas aceptaron gustosas, me dijeron que no querían volver de dónde venían y que no tenían a donde ir, así que las lleve a mi casa y vivimos un tiempo juntos, tiempo en el cual me contaron todo, al principio no les creí nada, pero fui observando como empeoraron, hasta que un día doña H... mencionó que sabía lo que podrían hacer, las mire irse juntas y sólo regresó una de ellas, de quien me enamoraría perdidamente, me dijo que todo había terminado que tenía una segunda oportunidad de comenzar, ella no me contó lo que sucedió con doña H... vivimos por un tiempo juntos y felices, bueno yo viví feliz con ella, hasta cuando fuimos a trabajar en la hacienda vecina donde el jefe de un amigo mío, a

quien iré a visitar dentro de poco, el maldito jefe me robó mi amor, pero de eso ya son muchos años, cuando la perdí, decidí irme y me fui por unos meses, y fue ahí cuando me encontré de nuevo con doña H... viviendo a las afueras de la ciudad y ya no tenía ojo, únicamente una cuenca vacía, me preguntó por su amiga y le conté que me había dejado así de la nada y ahora estaba casada con un acaudalado de quien esperaba un hijo, entonces me dijo que ella no era completamente ella, que quien un día quiso llevarlas al parecer había despertado de nuevo y venía a robar un poco más, a doña H... ya no podía atacarla porque ella estaba protegida por las aves nocturnas, por sus lechuzas a quienes les otorgó su propio ojo, pero a su amiga, a mi amor al parecer sí, no le creí nada, me fui y regrese solamente para darme cuenta durante muchos años que no podría olvidarla, volví a irme pero tampoco lo he logrado, ahora estoy de regreso.

Faltaba algunas horas para amanecer cuando el hombre del sombrero terminó de contar la historia, él se despidió de sus dos nuevos amigos, diciendo que en la mañana vería a un viejo amigo en el río Blanco, así que compró un poco de gasolina se despidió de Julio y Manuel y se fue despacito como contando los pasos.

El arcoíris de la Virgen

Un punto en común nos une.

Rubén se dirigía al río Blanco, tallaría el cóndor, hablaría de lo sucedido ayer, él se sentía ahora abandonado, con Rocío podrían compartir por un momento sus soledades, necesitaba concentrarse en otras cosas y olvidar a su ex-amante. Durmió muy poco y soñó con ella, ella volvía de su viaje y él la miraba aparecer de la nada en una puerta abierta, había pasado mucho tiempo, él no la esperaba, el tenerla en frente suyo lo inundaba de alegría y de esperanza como si tan sólo con su presencia el porvenir se mostrara mejor, pero despertó y no había más porvenir, únicamente él que él mismo pudiera crearse, de pronto pensó que quizá el verdadero tiempo libre es en realidad el momento de dormir y de soñar, el despertar es ya un compromiso, un tiempo ocupado dispuesto para algo.

Por su parte Felipe después de despedir a todos los de la fiestas y lograr sacar de las caballerizas al Gusano junto a Susana, se acostó a media noche, pero no logró dormir pensando en las palabras que le diría a Rocío y al percibir en la madrugada que ella se levantaba él también lo hizo, la vio salir con su padre caminando, entonces supuso que ella estaría en aquella mañana en el río Blanco, decidió alistarse e ir a encontrarla allá.

El hombre del sombrero al regresar de la gasolinera pasando por el río Blanco resolvió pescar, prendió fuego a lado del río con un poco de gasolina, se dio cuenta que olvidó su lámpara dañada donde Manuel y Julio, fue a traer su caña de pescar, tiró el anzuelo y como si el río se alegrara de su regreso empezó a sacar varias truchas, asó una pensando que no hay nada como la trucha silvestre, es sumamente deliciosa, mientras la comía vio que se acercaba un joven hacia donde él estaba, el anciano amablemente le ofreció una para que él la asara, aquel joven era Rubén quien al mirar la fogata y al abuelo tuvo un mal presentimiento, efectivamente el anciano del sombrero había buscado leña y en esto

encontró su tronco con el ala del cóndor tallada, pero la había puesto a un lado, no lo quemó, eso dio un alivio a Rubén quien complacido aceptó la trucha, después descubrió que aquel anciano era el espíritu chocarrero de ayer, a quien escuchó tocar la quena. Él empezó a tocar hermosas melodías mientras Rubén comenzó su labor de seguir tallando el cóndor.

Rocío creyó que sería la primera en llegar al río, se equivocó, miró a lo lejos ya a Rubén y al amigo de su padre estar alado de una fogata, su padre por su parte caminaba con una sonrisa, a ella eso la alegró, mirarlo de ánimo, además con el regalo que le esperaba lo iba a sorprender. Rocío sentía un poco de emoción de encontrar a Rubén, de hablar con él de lo sucedido ayer, ella no se arrepentía, pero no lo volvería a besar hasta que él luche por ella de alguna manera.

Felipe caminaba al río Blanco junto al Negro a quien no logró dejar porque apenas abrió la reja él salió hecho un tiro. Pronto la vería e intentaría arreglar un poco las cosas, seguramente Rocío no volvería con él, pero con que fueran amigos de nuevo o intentarlo era suficiente para regresar a luchar por sus anhelos, por las ganas de seguir viviendo, quería volver a amar, ahora lo sabía.

Cuando se encontraron los dos viejos amigos: el padre de Rocío no le reconoció, se dirigió al puente y se quedó ahí quieto mirando el caudal del río Blanco, el anciano del sombrero se estremeció porque su gran amigo no le hiciese caso, no lo saludara, ni le prestara atención. Rocío le explicó que no era culpa de él, él no recordaba por el golpe que sufrió, el anciano del sombrero se acercó a su amigo dirigiéndose al puente y percató por sí mismo que el padre de Rocío ya no era el mismo, parecía un pequeño niño encerrado en ese cuerpo viejo.

Rocío se dio cuenta que a Rubén le pasaba algo, estaba diferente al día de ayer, al preguntarle qué le sucedía, respondió estar bien, entonces ella se disculpó por colocarlo en una situación tan deprimente al ser golpeado por Felipe, le dijo que ella no debió

besarlo así de repente, pero que sintió un fuerte impulso, la tarde que pasaron fue especial para ella.

El anciano del sombrero interrumpió a Rocío contándole que quería mostrarle unas fotos a su viejo amigo, que iba a su casa por ellas y que volvería enseguida. Ella miró a su padre sentado en el puente tranquilo y contestó que aquí lo esperarían.

Después Rubén afirmó que para él también fue especial todo, pero nunca llegó a esperar el beso y el golpe, Rocío rio al decir que igual para ella todo fue sorprendente, y lo último dio a todo una especie de encanto, nunca había hecho eso de robar un beso, de lanzarse así sin más reparó, de alguna forma eso la hizo sentirse nuevamente viva, llena de pulsaciones, de carne y hueso, el día anterior tuvo mucha rabia, muchos recuerdos aprisionados que la atormentaron, el río Blanco la tranquilizaba por eso fue hasta ahí y por casualidad lo encontró en ese lugar a él, al parecer no fue suficiente, al menos se desfogó con un beso, no peleó ni discutió con nadie, es increíble lo que un beso puede llegar a hacer en una persona cuando en realidad se lo necesita. Rubén la escuchó atentamente las palabras de ella y al final le dijo: -a veces necesitamos recordar y otras veces olvidar.

Rocío volteó a ver a su padre y no lo miró por ningún lado, lo buscó y no lo encontró, empezó a angustiarse, cuando llegó el anciano del sombrero ellos lo llamaban, le preguntaron si no estaban juntos, él dijo que no, que había quedado en el puente, el padre de Rocío no estaba por ningún lugar.

Al llegar Felipe y encontrar a Rocío llorando desconsolada no sabía que pensar ni cómo reaccionar, ahí estaba el joven a quien golpeó la noche anterior, tenía un cuchillo y un trozo grande de madera tallado, ella al mirarlo lo abrazó diciéndole que no sabía dónde estaba su padre que le ayude a encontrarlo, entonces comprendió lo que pasaba.

En ese momento el anciano del sombrero miró a Felipe y se estremeció, supo inmediatamente que él era el hijo de la mujer a quien más había amado, miró en él los mismos ojos y gestos de ella.

De un rato para otro el Negro empezó a aullar y a correr hasta un punto y regresar, inició a dar vueltas y jalar con su hocico la manga del saco de Rocío, se dieron cuenta que quería que lo siguieran, al hacerlo encontraron huellas que se dirigían a la montaña, era seguro que el padre de Rocío se dirigió hacia allá.

Todos fueron juntos en su búsqueda intentando seguir el paso al Negro quien se adelantaba percibiendo el rastro, entonces lo alcanzaron a mirar adentrándose a la montaña de los túneles, por más que le gritaron y le llamaron él no prestó atención, tuvieron que arriesgarse, afortunadamente el anciano del sombrero tenía un poco de gasolina, prendieron una antorcha y vieron la profundidad de aquel túnel, sin más reparó entraron. Aquellos túneles interconectados parecían ser diferentes a los que alguna vez conocieron Rocío y Felipe, a medida que seguían la luz de la entrada se hizo imperceptible, en ese instante ya no había afuera sólo un adentro lleno de dédalos confusos, los túneles parecían moverse, hasta que por fin escucharon ladrar al Negro y pudieron guiarse, lo hallaron sentado al lado del padre de Rocío quien sostenía algo en sus manos, al acercar la antorcha un tenue brillo se reflejó y para su estupefacción era un cráneo, sí, un cráneo con dientes de oro.

Efectivamente era un cráneo con dientes de oro, Rocío y Felipe sabían que era el cráneo del Chimuelo. Al alzar un poco la antorcha se dieron cuenta que estaban en una especie de cuarto subterráneo, que tenía dos túneles, uno por el que llegaron, por el cual esperaban poder regresar, otro que al parecer se adentraba más al corazón de la montaña. Nadie dijo nada pero todos entendieron que era hora de salir, comenzaron a caminar cuando la tierra se sacudió en un fuerte temblor, piedras y tierras se desplomaron, la antorcha se apagó y todo fue oscuridad.

Fue Rubén quien cuando el temblor pasó preguntó si estaban bien, uno por uno fueron respondiendo que sí, únicamente el padre de Rocío no contestó.

El anciano del sombrero logró encontrar en la oscuridad su antorcha y prenderla de nuevo con otro poco de gasolina utilizando el encendedor que le regaló la noche anterior Manuel.

Vislumbraron en la poca luz que él padre de Rocío no se levantaba, ella dio un grito que se adornó de un eco tenebroso, después se cogió el cabello y repetía: “todo es mi culpa, es mi culpa, mi culpa”, al tiempo que lloraba. Rubén, quien se había acercado al cuerpo tendido, les dijo a todos que seguía respirando, pero que al parecer lo golpeó una piedra en la cabeza, porque un delgado hilo de sangre bajaba de ella. Después de amarrar la herida con un pedazo de camisa los dos jóvenes lo cargaron sólo para darse cuenta que el túnel por el cual habían llegado ya no existía, estaba completamente tapado, únicamente quedaba el otro túnel, no tenían opción seguir por ahí o morir.

A punto de ingresar por el otro túnel se alegraron al mirar salir de él al Negro, sano y salvo, solamente mojado.

Después de hablar acerca de lo que podían hacer para salvarse, resolvieron que los dos jóvenes indagaran hasta donde conducía el túnel, para encontrar una salida, prendieron otra antorcha sacando un trozo de madera del tronco que Rubén estaba tallando. No tardaron en regresar diciendo que al parecer no había salida, pero que no todo era malas noticias, hallaron un estanque subterráneo que se conectaba con el río, algunas pequeñas ramas estaban cerca al estanque las que podrían utilizar para hacer una fogata y calentarse mientras esperaban ser rescatados.

Cuando fueron a recoger las ramas se dieron cuenta que no todas eran ramas si no que eran esqueletos, sintieron un fuerte pavor, pero de todas maneras debieron separar las ramas de los huesos los cuales los tiraron al estanque.

El anciano del sombrero afortunadamente tenía en su zurrón varias truchas para comer y disponía de la botella de los piscos de los reyes que tenía aún un poco de licor, lo bebieron entre todos para tranquilizarse y los dos jóvenes fueron atraer en ella un poco de agua, solamente que al hacerlo y al acercar la antorcha un poco a la orilla del estanque algo dio un singular destello, intrigados los dos jóvenes no lograron dejar de indagar, aquel brillo por un momento les pareció ser la extraña luz de un ojo, sin embargo, no se intimidaron, por lo contrario los atrajo, fue Felipe quien hundió su mano y atrapó aquel pequeño resplandor, se asombraron al descubrir que era una piedra de rareza singular, era una piedra preciosa redonda un poco más grande que un huevo, parecía un diamante de varios colores.

Los dos jóvenes hablaron, Felipe pidió disculpas a Rubén por el golpe que le propinó, le explicó que sentía algo por Rocío, un sentimiento muy fuerte la ligaba a ella, no quería perderla, Rubén por su parte le dijo que pierda cuidado que él con ella no eran nada, sólo amigos, recién se habían conocido y él no estaba interesado en ella más que como una amiga, Felipe al escuchar eso hizo que se tranquilizara de alguna manera, pero en realidad tenían varios problemas, posiblemente morirían todos ahí en una muerte horrible. Se dijeron que no podían perder la esperanza, además aquella extraña piedra parecía tener poderes porque al tenerla cerca sentían de repente ánimo, fe, fortaleza para seguir.

Los dos jóvenes regresaron, Rocío cuidaba a su padre quien aún no había despertado, el anciano del sombrero intentaba remover las piedras que cubrían el túnel por el cual habían llegado.

Felipe se acercó a Rocío y le entregó la piedra que encontró en el estanque, ella la recibió miró que era hermosa tenía muchos colores, nunca miró algo igual, de repente sintió un poco de consuelo y recordó el botón de colores que él también le regalo hace algunos años. Felipe se sentó a su lado, le pidió perdón por todo, por distanciarse de ella por lo que había hecho y por lo que no, le dijo que su vida sin ella se demolía a cada

momento y que si lograban salir de ahí, él lucharía por ella, por recuperar su amistad, su amor, porque para él ella era todo, su amiga, su novia, su cielo, le dijo que si lograban salir él la protegería, quería que tuvieran proyectos y locuras juntos. Rocío lo escuchó y algo en ella se despertó, algo que pensó sepultado.

Cuando el hombre del sombrero miró la extraña piedra que tenía Rocío en sus manos, dijo que pensaba que aquella piedra era sólo un mito, no creyó que nunca alcanzaría a ver alguna, -aquella piedra la llaman el arcoíris de la virgen- mencionó.

Asaron las truchas y comieron. De repente por descuido Rocío empujó con su pie la extraña piedra y esta rodó hasta al fuego, lo que pasó admiró a todos, quedaron sorprendidos por el espectáculo de colores que se generó en el corazón de la montaña.

La piedra al calentarse en las llamas empezó a reflejar multitud de colores por las paredes del cuarto subterráneo donde se encontraban, aquello fue impresionante, era semejante a adentrarse a un arcoíris, a pesar de estar enterrados vivos se sintieron contentos, Rubén en aquel fenómeno cromático miró claramente el cóndor que quería hacer y empezó a tallar lanzando los pequeños trozos de madera a las llamas, avivando suavemente el fuego, el anciano del sombrero empezó a tocar la quena con notas y combinaciones que nunca había pensado posible realizar, Rocío y Felipe se cogieron de la mano absortos en las luces, en la oscuridad y en la música, el padre de Rocío parecía que estaba soñando por momentos se movía, el Negro estaba acostado a su lado completamente tranquilo.

Rocío le pidió al anciano del sombrero que le enseñase a tocar un poco la quena, él le enseñó lo más básico y Rocío como si fuera una experta comenzó a lograr interpretar una bella melodía, su padre empezó a despertar, abrió sus ojos poco a poco, entonces pensó que seguía soñando, las luces, los colores, la música, lo único que no comprendió fue el terrible dolor de cabeza que sentía. Ella al mirarlo que se sobreponía dejó de tocar la quena, abrazó a su padre, él por su parte le dijo que la había escuchado haciendo esa bella

melodía, que estaba muy orgulloso de ella. Rocío se dio cuenta que él parecía ser él de antes de la caída de la yegua arisca, no le mencionó nada únicamente se mantuvo abrazada a él.

Explosión

Había trascurrido tres días y no sabían dónde estaba Rubén, tres días grises con fuertes lluvias, los dos ancianos estaban muy preocupados y angustiados, se esfumó desde el día cuando el volcán Chiles se sacudió e hizo temblar la tierra, no sólo él desapareció, también escucharon de una joven con su padre además del hijo del señor de la hacienda mayor.

Los ancianos desesperados acudieron donde doña Herlinda y ella leyó las cartas, les dijo que el joven que buscaban estaba bien por ahora pero que se encontraba en un gran riesgo junto con dos padres y dos hijos, que una fuerza los aprisionó y tendrían que rendir una ofrenda sagrada para lograr salir.

Ellos le preguntaron dónde estaba Rubén y doña Herlinda les respondió que cerca pero también lejos, que nadie lograría encontrarlos, que si el destino sonríe podrían salir pero no sin un sacrificio. Los ancianos se sintieron inútiles, no lograrían hacer nada al parecer por Rubén, regresaron a la gasolinera y Manuel prendió un cigarrillo y aunque Julio lo miró hacer eso esta vez no le dijo nada sólo sonrió como comprendiendo que eso era necesario pero sin entender el por qué, alcanzó a propinarle una fumada cuando sucedió lo que habría de pasar, la explosión que se hizo mandó al otro mundo a Manuel instantáneamente y Julio fue directo al hospital debatiéndose entre la vida y la muerte.

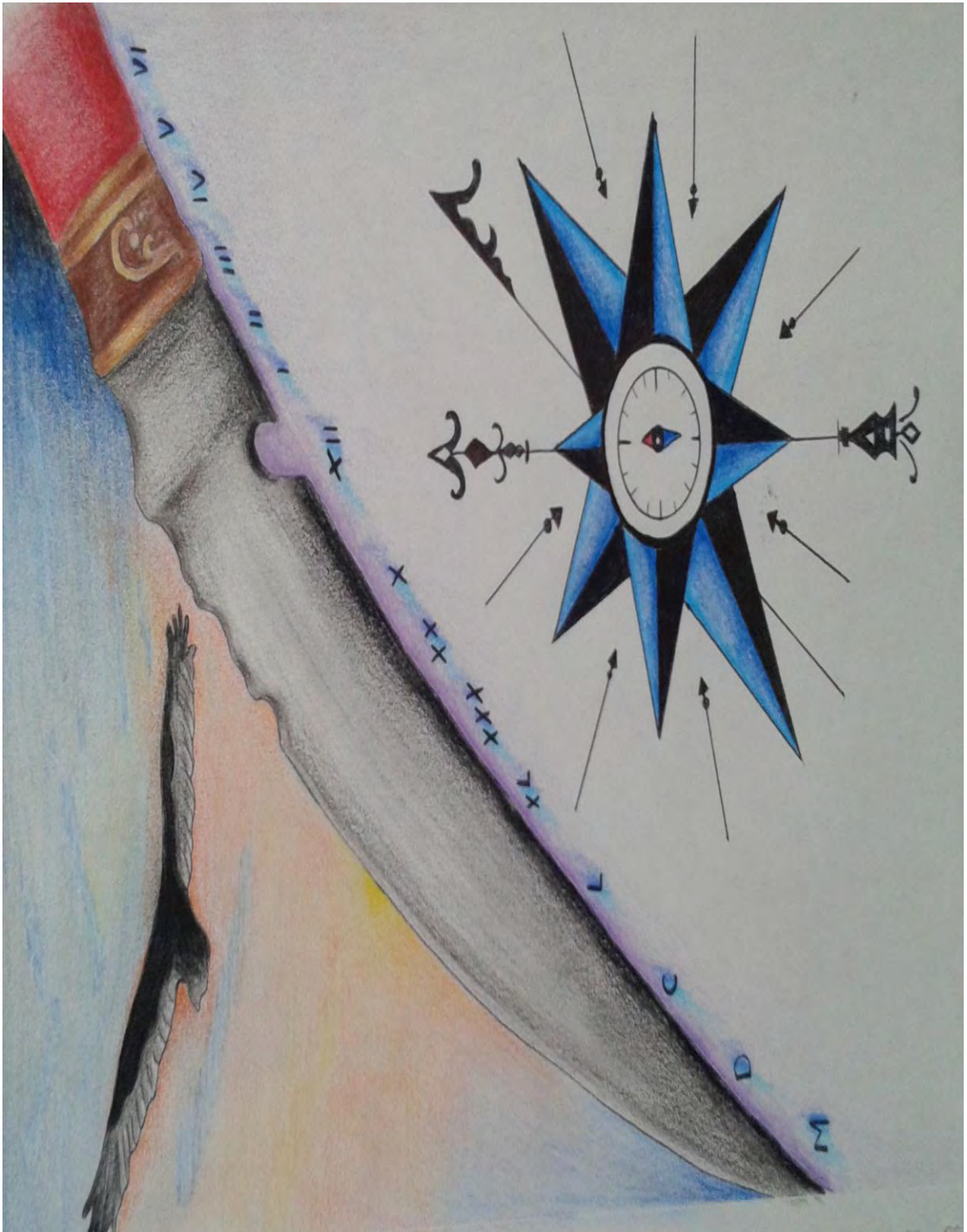


Imagen N°12 Cóndor negro. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

Cóndor negro

Una gran alegría sintió el padre de Rocío al mirar al hombre del sombrero, ahora lo reconoció, al tiempo recordó que tenía que decirle algo que cambiaría seguramente el rumbo de la vida de su amigo, se saludaron emotivamente. Le explicaron todo lo que sucedió y porque ahora estaban encerrados en una cueva colorida adentro de la montaña sin encontrar ninguna salida.

Rubén continuaba tallando, seguramente ya habían trascurrido algunos días desde que estaban atrapados. A punto de terminar el cóndor, hace mucho tiempo no se concentraba tanto en algo, no le importaba si lograba salir, no le importaba si viviría o moriría, lo único que le interesaba era concluirlo. Los demás lo miraban hacer su labor y como el ave ya casi estaba terminada, muy bien terminada, una obra de arte, una escultura sin igual, de alguna manera estaban acompañados por aquella figura que aparentaba tener vida. Él se refundía con más energía en esa labor, utilizando las últimas reservas de fuerzas que le quedaban. Todos estaban debilitados ya no tenían comida, el fuego parecía también querer dormir para siempre, ya no había madera para avivarlo y tampoco era necesario hacerlo, la piedra de la virgen alumbraba pero con menos intensidad, únicamente la viruta que sacaba Rubén al tallar mantenía encendido tenuemente al fuego.

Felipe y Rocío estaban sentados cogidos de la mano, el aceptar la muerte que quizá los esperaba, los había hecho reconciliarse. El hombre del sombrero no concebía por qué regresó, pero ese regreso sería el último, eso pensaba cuando el padre de Rocío le dijo que tenía que contarle algo, le dijo que había descubierto de la existencia de un hijo suyo: -“quien está ahorita con mi hija en realidad es tu hijo”- le mencionó sin precaución, el hombre del sombrero pensó que su amigo, el padre de Rocío estaba desvariando, cómo podría tener él un hijo de esa edad.

Rubén terminó de hacer el cóndor y cayó descompuesto, durmió por un momento, soñó con su abuelo, él le agradecía haber tallado aquella majestuosa ave en su nombre, le dijo que quisiera tocarla solamente una vez, pero al hacerlo la ave se incendiaba, dejando de ser un tronco tallado y transformándose en un cóndor que se llenaba de llamas similar al ave fénix, su abuelo le agradeció permitirle tocarla y por último le dijo: -“todo lo que tocamos los espíritus se incendia, el fuego reguarda nuestros espíritus”.

La oscuridad comenzaba a extenderse y las brasas del fuego a morir, entonces Rubén al despertarse cogió el cóndor y lo tiró a las llamas, las que se avivaron con fuerza, la piedra de la virgen volvió alumbrar con toda su intensidad ígnea, Rubén miró a su cóndor trasformase en brasa viva pero poco a poco la madera que había adquirido un brillo incandescente comenzó a oscurecerse haciendo carbón, hasta que el cóndor adquirió su color negro azulado característico, Rubén alcanzó a mirar todo por la luz que aún reflejaba la piedra de la virgen y cuando el cóndor apagó su más mínima luz acrisoladora, la tierra volvió a temblar fuerte y al terminar de sacudirse miraron entre las sombras antes de que la piedra de la virgen también se apagara del todo, abrirse un túnel pequeño entre los escombros del cuarto subterráneo. El negro ladró fuerte y fue el primero en seguir ese túnel que se abrió entre la tierra, todos los demás le siguieron hasta que lograron salir, miraron un cielo estrellado con la cruz del sur en todo su esplendor.

Lo primero que escucharon fueron las sirenas de los bomberos sonar a lo lejos donde una nube de humo negro se elevaba, Rubén se dio cuenta que era la estación de servicios, la gasolinera estaba incendiada, corrió lo más rápido que le permitieron sus debilitadas piernas y cuando llegó allá preguntó a los bomberos por los ancianos, por sus dos amigos, le respondieron que los ancianos habían muerto entonces Rubén al escuchar eso se desplomó.

Cuando se despertó estaba en el hospital y en la cama de alado se encontraba Julio, quien al mirarlo despertar le dijo estar feliz de que él haya aparecido, de que ahora podría morir tranquilo, pero antes Julio le preguntó que significaban los caracteres labrados en la daga que

utilizaba para tallar madera y Rubén le contesto que traducían: “el tiempo es una daga que nunca pierde su filo igual que la misma libertad”.

9. MI EXPERIENCIA LITERARIA, CAMINANDO HACIA UN ENCUENTRO CON LA LITERATURA

9.1 Antesala

“Más el acto resultante es la plenitud unitaria de las esencias que encarnan al hombre y afloran en vivencias literarias” (Quijano, 2004, p. 214).

Te diré que hay una puerta íntima siempre a disposición de ser encontrada por quien desee abrirla, esta puerta al abrirse muestra un espacio infinito para la libertad, abundante de gratitud imaginaria y alejado de los ínfimos límites; pero tú no te adentras ahí, no, es aquel espacio el que emerge hacia tu interior, los dos se fusionan y comienzan una experiencia de reconocimiento literario.

La puerta es generosa para todos, nunca está cerrada con cerrojos, sus bisagras se mueven con voluntad placentera. Lastimosamente a veces es olvidada, dejada a un lado ciego, tirada a un pantano donde le es imposible abrirse, ahí únicamente puede esperar ser levantada, recuperada, desempolvada del aburrimiento, de la desatención, de la indiferencia.

Si se la olvida, ella puede seguirte de lejos, puede observarte desde su olvido mudo, muy parecido a la muerte, pero siempre desea dejar de ser olvido, para cumplir su prometido, únicamente ser un vínculo del espacio infinito con tu interior. Cuando es olvidada, no puede ser recordada, pero sí reencontrada, con el asombro y vivacidad de un nuevo encuentro, para eso es necesario viajar, dejar los grilletes de la mente diluirse junto a las flaquezas del yo y aventurarse, para redimirse frente a ella en una experiencia vitalmente comprometida.

Muchos emprenden el viaje al abrir la caja de las incógnitas, otros al mirar los ojos de su ser amado o al observar su mano oscilándose, unos por gusto y belleza; muchos por la extrañeza, el misterio y el horror, unos por melancolía, otros por inocencia, algunos por pericia y valentía, y en algunos casos, los hay los que buscan todo.

Te contare como esa puerta se abrió en mi intimidad propagando por instantes mi auténtica liberación triatómica: de corazón, de imaginación y de acción, te diré como caminé y me acerqué a la literatura, para que ella lograra desplegar sus alas dentro de mi voluntad, dibujando su diapasón tan agudo y grave en el interior de mi vivacidad y de esta manera por instantes expandirme, potencializarme en su sinfonía imaginaria.

La literatura de alguna manera se hizo parte de mi vida desde lo más profundo, desde mi posibilidad de soñar. Es claro que los sueños tienen fuertes vínculos con la realidad, al igual la literatura, por esto, ella trasformó mi capacidad de soñar en fuertes despertares.

Bueno, ya es hora de emprender este recorrido fuera de la antesala. En este ahora, me queda invitarte por un momento a sintonizarte con las siguientes palabras, tal vez, después de esto, decidas abrir aquella puerta llena de extrañeza, para experimentar por ti mismo una experiencia literaria.

9.2 Historias desde el llamado de la noche

“La obsesión de lo extraño, forma parte de la esencia de la experiencia literaria” (Blanchot, 1959, p. 52).

El primer paso hacia la literatura, me llegó impulsado por herencia, por las narraciones de mis padres y de mi abuela, historias del acervo folclórico de esta región, leyendas

particularizadas, es decir, vivenciadas supuestamente por diferentes personas que han dado testimonio de lo ocurrido y aunque aquello sonase increíble y extraordinario, no dejaba de ser considerado verdadero, intensificando la fascinación de quienes escuchábamos. Entonces, la percepción de la realidad se franqueaba en lo asombroso, mientras se contaban aquellas historias oralmente, en momentos de unión y encuentro familiar.

Eran animosos aquellos encuentros, cargados de cierto misticismo, cautela, como si lo que se narrase fuese de alguna manera riesgoso e imperioso, tanto para el narrador como para el escucha, riesgo atrayente que atrapaba sigilosamente la curiosidad en las redes de lo espantable pero simultáneamente bello, las palabras se cargaban así de poder, de invocación, de extrañas fuerzas de un mundo más allá, peligroso para los mortales, prohibido. Un mundo literario de la noche que encuentra maneras de manifestarse al transmitirse renovándose de generación en generación.

Historias de ánimas, carros fantasmas, duendes ladrones, brujas en los tejados, viejas que con sus besos dejaban moretones en los cuerpos de sus víctimas. Historias que llaman a la imaginación a florecer, a explorar, a arder, como en los primeros tiempos cuando el hombre sentía el llamado del fuego para compartir, para conectarse con sus semejantes rodeando las llamas, que los protegía de la oscuridad inmensa.

9.3 Sueño con el alfabeto de oro

“En el principio fue la palabra, y en el fin lo será, pues en ella ha de volver todo... El hombre deja a la tierra unos huesos, y al aire un nombre” (Rodríguez, 2007, p.6).

Recuerdo confusamente el primer día de escuela, fui con un cuaderno de hojas amarillas y un lápiz, en aquel día escribí mi nombre, descubrí las letras que al pronunciarlas me llamaban, ese día comencé a conocer las bases de un mundo donde habita la puerta que atrae ese espacio infinito, al mismo tiempo ha sido lo más importante que he llegado aprender: leer y escribir.

Por supuesto, antes conocí y me relacione con el alfabeto, a reproducir sus sonidos, a relacionar sus letras, a conformar palabras, los recuerdos de este aprendizaje son muy opacos, sería más fácil decir que nací ya leyendo y escribiendo, pero no es así, aunque, ahora no me concibo sin saber hacer eso tan primordial que me permite ser quien soy. Sé que en varias culturas, las personas tienen un doble nacimiento, uno el biológico, otro el social: cuando se convierten en seres necesarios para su comunidad; definitivamente, podría decir, que también tuve dos nacimientos: uno cuando llegue al mundo, otro cuando conquiste e hice parte de mí al alfabeto de esta lengua.

Si tengo algo en claro de aquella conquista, es un sueño cercano a aquellos días, diré que es el símbolo consagratorio de mi segundo nacimiento. Soñé con el alfabeto, un alfabeto vivo, con movimientos, con pulsaciones, sus letras eran de oro y al parecer tenían conciencia, con gestos hacia mí, me rodeaban, se acercaban y se alejaban como pájaros que pregonan su facilidad para apropiarse del espacio, de un momento a otro las letras comenzaron a unirse, a conformar juntas algunas palabras ilegibles, incomprensibles, irresolutas, que hasta ahora aún son un misterio infranqueable que quiere ser solucionado.

9.4 La feria del libro

“Me dijo que su libro se llamaba el libro de arena, porque ni el libro ni la arena

tienen ni principio ni fin” (Borges, 1998, p. 46).

El segundo paso para acercarme a la literatura aconteció en una feria del libro, había una carpa grande cubriendo varias mesas en las cuales se encontraban montones de libros regados de todos los colores y tamaños con llamativas figuras y letras en sus portadas, mi padre me llevó a ver los libros, en un momento me dijo: -escoge uno, él que tú quieras-, entre todos los libros que ahí había, eran muchos, pero entre todos, encontré uno, fue mi primer libro, llamado: “Simón Bolívar mito y leyenda”, escogí aquel libro, porque en la escuela estábamos hablando de aquel célebre personaje de la historia, lo importante, en realidad fue que al escogerlo, mi padre me dijo unas palabras que en mi niñez se grabaron en mi mente, dijo: -si quieres un libro siempre lo vas a tener- mi padre se comprometió a comprarme todos los libros que quisiera, claro está, con la condición de que los fuese leyendo uno por uno y le contase a él acerca de que trataban. Comprendí en ese momento que habría multitud de libros que llegarían a ser parte de mi vida, nunca me faltarían libros por leer y encontrar. Este mundo actual afortunadamente no se concibe sin la presencia de los libros, ellos viven, sobreviven aún; a veces en la sinrazón del mundo son vedados, castigados, satanizados, quemados, exiliados; pero, ellos continúan, se mantienen avivando la libertad del ser, de imaginar mundos diferentes.

Este hecho, a muy temprana edad, me reveló una realidad de la literatura, su cuerpo inconmensurable, que sólo puede existir en un espacio imaginario de infinitas proporciones. Aun dedicándose a leer todos los días, nunca se lograría leer todos los libros escritos, entonces, la literatura se mostró con la intensidad del cielo nocturno, inconmensurable. No podría leer todas las obras escritas de la literatura, como tampoco podría contar todas las estrellas suspendidas en el firmamento, sin embargo, no dejaría de disfrutar el poder deslumbrarme con algunas de ellas antes de dormir.

Debo ser sincero, el libro que escogí para leer en aquella oportunidad, no era precisamente para mi edad, era complicado, tenía palabras extrañas, en pocas palabras me aburría por momentos, lo leí no complacido del todo, sino por el hecho mismo de terminar de leerlo. Pienso que no fue muy correcto de mi parte leerlo forzado, pero rescato que hubo una parte de él que llegó a simpatizarme, una parte en la cual me imagine que yo recibía a un tutor en mi casa, igual que Bolívar, tener un docente exclusivo. Eso era algo que no concebía en mi realidad, por lo general yo pasaba desapercibido para el profesor en los salones de clases de treinta y cinco estudiantes; pero, para quién nunca se puede pasar desapercibido es para un libro, para él quien lo lee es el personaje central.

Al final de cuentas, terminé de leer aquel libro, fue el primer libro completamente mío, después mi padre me regaló otros más apropiados para mi edad y gustos, unos cuentos en una colección completa. El hecho es que en la literatura se puede escoger, decidir que leer, crear una propia bibliografía sustento de la identidad y autenticidad de cada persona, por esto, algunos dicen: si el libro que tienes en tus manos no te gusta, no sigas leyendo, hay centenares que atraparan tu atención. Ahora sé que para leer y para escribir se necesita apasionarse.

9.5 Reminiscencias confusas

“No recuerda el lector la inefable perplejidad que sintió en su adolescencia, de pronto e inexplicablemente, al hallarse solo en bella noche frente inmenso espacio” (Vallejo, 2014, párr.8).

El tercer paso a la literatura aconteció durante un tiempo de confusión, permítame llamarla la juventud temprana, no podría decir si les sucede a todos los jóvenes, pero a mí sí,

la época de las mil dudas y por esto la búsqueda de mil respuestas, en esta época palabras como: destino, azar, futuro, aventura, muerte, libertad, vida, amor, fantasía, locura, adquirirían connotaciones más profundas, abismales.

Sucedió que al caminar durante una noche lejana, en esta extraña época de buscar sentidos para la vida, que de pronto en vez de sentir que las respuestas estaban afuera esperando, estas respuestas se encontraban adentro adormiladas, el problema era como despertarlas, sentía que tenía las respuestas pero no lograba pronunciarlas, aun no podía expresarlas, sentía no tener aún las palabras que me permitan recordar y descubrir cuál era el sentido de mi vida, fue así que la literatura se transformó en un medio para adquirir las palabras, el conocimiento del lenguaje para lograr expresarme y decirme primero a mí mismo cual era el sentido de eso que llamaba mi vida.

No obstante, al parecer, el medio de búsqueda se transformó en el objeto buscado, la literatura se transformó en las respuestas: de libertad, de asombro, de imaginación, de aventura, de descubrimiento, de refugio, la literatura se transformó en mi experiencia.

En estos tiempos comencé a leer, no por el colegio, no por mis padres, comencé a leer por mí, porque tenía dudas y quería responderlas, recuerdo que leí un libro llamado el “Alquimista”, en él un joven busca un tesoro que lo llevó a una gran aventura, para descubrir al final que el oro estaba escondido debajo del árbol de donde comenzó todo, pero se da cuenta que si el oro estaba ahí, el tesoro solamente lo encontró de verdad en el viaje, en fin, me emocione leyendo a ese autor, creo que leí varios de sus libros, entre los que recuerdo están: Veronika decide morir, El peregrino de Compostela, Brida, El demonio y la señorita Primm, Once minutos. Todos estos libros me fascinaron, me descubrieron cosas de la humanidad impensables al leerlos descubría las experiencias que de alguna manera estaban adentro de mí, eso me hacía sentirme vivo y abismal.

Quizá lo más importante de leer estos libros fue que en vez de apaciguar mis dudas las avivaban, las extendían, de una manera divertida llena de imaginación y de asombro.

Después de leer a este autor llamado Paulo Coelho, comencé a leer diferentes autores y cada uno me mostraba su riqueza, recuerdo una novela llamada la “Virgen del silencio”, era una novela de alcoholismo, según decían, pero por mi parte la leí fuera de cualquier prejuicio, me fascinó, la angustia, la búsqueda de salvación, la estafa, el milagro, el amor, la segunda oportunidad. Cómo aquel libro lograba hacerme sentir todo eso, es el encanto de la literatura. Después de esta novela continúe leyendo, sorprendiéndome y sobreponiéndome, leí Frankenstein, Drácula, El retrato de Dorian Grey, descubrí como la monstruosidad es tan humana, leí los cuentos de Edgard Allan Poe, fantásticamente crueles y hermosos, leía mucho de todo tipo de literatura de aquí de allá, vieja, joven, prohibida, recomendada. Creo que me precipite en esos tiempos de juventud a la literatura sin paracaídas.

Es extraño pero en el colegio nunca me nombraron este tipo de literatura, nunca un profesor me recomendó un libro para disfrutar, recuerdo que me hicieron leer la María, la Hojarasca, el Principito, Juan salvador Gaviota, el coronel no tiene quien le escriba, el diario de Sofía, siendo sincero nunca me emocione leyendo esos libros, creo que tenía el prejuicio de aburrirme con cualquier tarea. El principito aunque dicen que es para niños, tuve que volver a leerlo en estos tiempos, me pareció un libro muy profundo en su contenido sólo ahora logró entenderlo y disfrutar su lectura.

Sin embargo, la literatura estuvo para mí, agradezco que mis padres lean y me permitieran tener una pequeña biblioteca en mi hogar, pero también hubiera agradecido tener en el colegio alguien que compartiera conmigo buena y atractiva literatura.

9.6 La literatura y el otro

“Escribir para explorar lo indecible, para trascender el propio yo, para interesar al otro, para no quedarse callado, para ser feliz” (Kohan, 2004, p. 15).

En un tiempo era una persona muy callada e introspectiva, por una parte creo que eso me permitió disfrutar de la literatura y fui aprendiendo a expresarme de una mejor manera frente a los otros, al mismo tiempo, comprenderlos y escucharlos más atentamente.

La literatura me permitió una mejor comprensión de los sentimientos y pensamientos humanos. Con los libros que leía tenía la tenue sensación de no sólo ser yo sino de ser muchos, una alteridad; dentro de mi estaban las experiencias y el carácter de muchos personajes, que en algún momento fueron yo mismo, había sido un aprendiz de alquimista, una bruja del camino de la luna y un mago del camino del sol, un peregrino, un alcohólico, un amante de la razón y su hijo, un monstruo muy humano, entre muchos otros.

Empecé a darme cuenta que podía hablar con las demás personas y ellos se emocionaban por escucharme al igual que yo lo hacía cuando ellos hablaban, me di cuenta que la literatura me había abierto las puertas al dialogo.

Por una parte porque ella me permitía conocer la subjetividad sensible de las personas y por otro lado sus fantasías más irreales, sorprendentes o aterradoras. Esto hizo que la comunicación con los otros se vitalizara, se hiciera emocionante porque la literatura me daba de que hablar. Es que pensándolo bien como la literatura no va dar de qué hablar, si se manifiesta como el reino de lo fantástico, ¿en que otro mundo podrían existir los dragones, en que otro mundo podría conocerse la caída de los ángeles malditos cuando perdieron el paraíso, en qué mundo pueden todos quedar ciegos menos el lector, en qué mundo los gigantes curan con la risa y otros le temen porque quita el miedo, qué otro mundo se muestra tan real siendo tan imaginario?, sólo el mundo de la literatura.

De esta manera fui entregándome a la literatura, leyendo, hablando, escuchando, compartiendo, y esto me llevo en un punto a querer escribir, empecé con un ejercicio de borrador de memorias de hechos que vivía, una especie de borrador de diario, por alguna

razón alguien leyó esos ejercicios y mire como se interesaba por leer, me di cuenta que al mismo tiempo que yo me emocionaba por leer a otros, otros podrían emocionarse leyendo lo que yo escribía, eso me motivo a querer escribir, pero esto me hizo darme cuenta de lo complicado que era escribir, necesitaba concentrarme, imaginar, pensar, sentir, para escribir necesitaba vivir.

9.2 Encuentro con la naturaleza metafórica del lenguaje

“La metáfora se generó en la urgencia donde se mezclaba el desamparo, la perplejidad, el asombro, del hombre frente a la realidad que lo rodeaba, aunque después el hombre se enamorara y la buscara por pasión estética” (Cicerón, 1984, p. 84).

En un momento cuando tenía la necesidad de escribir para expresarme, sucedió que no encontraba en las palabras los significados que quería expresar, las palabras no lograban comunicar la intensidad de la sensación que quería plasmar en el papel en blanco. Fue entonces cuando conocí o experimente las metáforas. Este hecho fue de gran relevancia en mi acercamiento a la literatura, esta figura retórica me permitió unir variedad de palabras y sus significados de infinitas maneras, los sentidos de las palabras se multiplicaron de manera excepcional. Tal vez, lo más importante de conocer la metáfora fue que ella me permitió jugar literariamente, crear realidades únicas, es así que concebí al sol ser un león rugiente del cielo y al oro brillante un oscuro cementerio, fue así como escuche a las palabras poéticas hablar en el lenguaje silencioso del alma.

Fue con la metáfora sinestesia como logre confundir los sentidos de manera creativa, los oídos podían ver, el tacto escuchar, etc. El hacer esto abrió un nuevo campo para la imaginación, para la creación literaria. La sensibilidad se intensificó y se diversificó.

9.8 Espíritu de tinta

En una oportunidad escuche de un pueblo en el cual se cree firmemente en la necesidad vital y mortal de la escritura y de la lectura, esa cultura cree como muchas otras que el universo es cíclico al tener un principio y un final que se brindan en la posibilidad de renovarse mutuamente, esta cultura al igual que otras creó también en un dios creador, pero lo interesante, lo llamativo, es que este dios creador comienza su tarea cuando vuelve a soñar, cuando sueña que está completamente solo, entonces él, siente la necesidad de leer y se encuentra con que hay multitud de libros que han sido escritos por antiguas criaturas que han hecho esta labor utilizando y dejando su propio espíritu en la tinta, estos resultan ser los mismo hombres que él pronto creara de nuevo a partir de su sueño de lectura, y quienes volverán a escribir para acompañar la soledad del sueño del dios.

El escuchar la anterior historia, me permitió reflexionar acerca de la labor de la escritura y la lectura, en sí de la literatura, del poder de esta para crear realidades sobrepasando las líneas de tiempo, me hizo pensar que la literatura es el espíritu del ser humano en el mundo.

10. ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

10.1 El simbolismo en el lenguaje literario

Objetivo: Evidenciar la metáfora en la literatura, como una posibilidad de escritura.

Durante el proceso de escritura que llevó a cabo el futuro docente en Lengua Castellana y Literatura al escribir el texto literario denominado: “Entrecruces”, percibió la importancia de reconocer la naturaleza metafórica del lenguaje. Lo siguiente puede aclarar su importancia.

La metáfora habitualmente es denominada como una figura retórica de grandes complejidades que transcurren desde denominaciones habituales que tratan de catalogarla como una semejanza exagerada, un cambio nominal, un uso inapropiado de las palabras, como una figura de desviación, de fusión, de transposición, de trasladación de los significados habituales de las palabras, hasta llegar a otras que la catalogan como esencia natural prístina del lenguaje.

La metáfora también puede ser comprendida como una acción de integración creativa, entre realidades diferentes que contienen las palabras, entre sus denotaciones-connotaciones que al reunirse dinamizan entre sí sus semejanzas y contradicciones (intercambiando semas); aunque, no tengan ninguna cercanía o posibilidad de acercamiento al ser de diferente naturaleza o género, por lo cual la metáfora logra provocar sugerencias emotivas, intelectuales, más fuertes entre más insospechado sea el acercamiento y el intercambio-fusión de sentidos que provoca, lo que genera su característica primordial en el lenguaje: “la ventaja de las metáforas está en producir una impresión sensible” (Nietzsche, 2000, p. 58).

En estas disposiciones hay que decir que todo este efecto que se provoca en la metáfora proviene de un conocimiento adecuado del lenguaje, puesto que al permitir la metáfora “el empleo de una palabra fuera de su ámbito propio, a conciencia de que la palabra ha sido trasladada y de dónde. De aquí resulta que una metáfora deja de serlo cuando se ha perdido esta conciencia” (Porzig, 1964, p.124). El privilegio de trasladación de la metáfora, se muestra según las palabras de Porzig, en la demostración de un conocimiento diáfano en el uso del lenguaje, en tener claro su funcionalidad dialógica, es por esto que se puede decir que la metáfora al transgredir normas semánticas, de significación; solo las afirma. En palabras de Todorov (1988): “la transgresión, para existir, necesita una ley, precisamente la que será transgredida” (p. 3).

Siendo así, la metáfora lleva en sí misma, implícitamente las reglas que evade, donde después de su re-conocimiento permite una reconfiguración de las mismas en su naturaleza dinámica que no puede pasar desapercibida. Así se logra apreciar a la metáfora como una exposición del dinamismo-creativo del lenguaje.

Es importante recalcar que la metáfora y la aproximación que genera no puede enfocarse en un uso inmoderado, puesto desencadenaría que el lenguaje se ensombrezca, por lo tanto la fuerza de la metáfora como anteriormente se refirió, no sobrevive si deja olvidada la ley que transgrede, pues dejaría de ser una metáfora y se trasformaría en oscuridad de conciencia, por lo cual la metáfora en su aparición se adhiere a la armonía-estética en el lenguaje, para alumbrarlo e intensificarlo, para liberarlo y profundizarlo.

La metáfora como sabiamente integradora, dispone por una parte de la ley y la transgresión, y al mismo tiempo para que coexistan de la distancia y la aproximación, de esta manera la metáfora en su dinamismo ofrece un movimiento bidireccional, dual, aproxima al tiempo que ratifica la distancia, e invertidamente, fusionándolas cada una en su movimiento, en un uso no corriente del lenguaje.

La metáfora es un principio generador de asombro, con lo que se puede decir que la metáfora siempre lleva consigo la reveladora extrañeza de lo inusual del lenguaje, una distancia que es cercanía, una cercanía que es distancia.

Con todo lo anterior al determinar la metáfora como una fuerza sustancial de la manifestación vital del dinamismo del lenguaje, de integraciones creativas de la transgresión y de la norma, al igual que de la distancia y la separación, al tiempo que descubre la esencia del lenguaje, de las palabras, en sus principios retóricos. Así se aprecia toda la complejidad de la metáfora inmersa en la literatura como componente fundamental, la metáfora refleja un sentido literario esencial del lenguaje, al permitir la metáfora intensificar la trascendencia sugestiva del lenguaje, la de aclarar, la de transmitir, la de compartir el dialogizar, adornándolo, embelleciéndolo, enriqueciéndolo, ampliando su vastedad semántica.

La metáfora es una realidad que hace parte inmanentemente a la naturaleza de la literatura. Podría decirse que de cierta manera no hay literatura sin los sentidos metafóricos del lenguaje, que alcanzan a comunicar estéticamente realidades ontológicas, psicológicas, culturales, que de otra manera no podrían alcanzar adoptar forma extensiva e intensiva en la sensibilidad de los sujetos, de aquí surge la importancia de la metáfora, y simultáneamente su necesidad, puesto que como dice Cicerón (1984) : la condición de la metáfora se generó en la urgencia donde se mezclaba el desamparo, la perplejidad, el asombro, del hombre frente a la realidad que lo rodeaba, aunque después el hombre se enamorara y la buscara por pasión estética (p. 58).

Es sin lugar a dudas este componente constituyente de gran importancia, la estética, que implícitamente conlleva la metáfora, tal vez, en correspondencia a su facultad intransigente, transformadora, e innovadora de significados, al sobresaltar y representar procesos de interpretación, que surgen de la admiración que se produce de la relación que se ejerce entre el mundo y el ser humano, que de una manera creativamente renovadora, hace que en la metáfora se mantenga constantemente un fuerza artística en su conformación, permitiendo impulsar el quehacer literario, no como una mimesis de la realidad, sino como un extensión

renovadora, reconfiguradora de ella, siendo en este sentido la metáfora verdaderamente educativa en vitalidad cognitiva.

Metodología

Para trabajar la metáfora, se dividirá entre la teoría y práctica. Se trabajará por el reconocimiento de la metáfora en el lenguaje cotidiano, también se buscare reconocer las metáforas en textos literarios, para lo cual, se utilizara el texto denominado: “Entrecruces”, esto teniendo en cuenta que se ha reconocido que los estudiantes se interesan más por los escritos literarios pertenecientes a personas cercanas, entre ellos su profesor.

Se realizará talleres con la metáfora, entre los cuales se dispondrá de los sentidos corporales de los estudiantes: tacto, olfato, gusto, audición, vista, para crear metáforas, por ejemplo uno de los talleres consistirá en dibujar el contorno de la mano y en el palma de ella colocar un sentimiento, un lugar, un tiempo, una persona, y desde esto escribir una metáfora, por ejemplo: “una mano de la noche acarició nuestro encuentro”.

Hay muchos talleres para trabajar con los estudiantes desde la metáfora para promover la escritura literaria en los estudiantes.

10.2 Escribir desde los relatos populares de la región

Objetivo: comenzar un proceso de escritura creativa reconociendo los relatos populares como manifestaciones literarias de la región.

Esta actividad pedagógica consiste en reconocer como recurso pedagógico la tradición literaria de la región, los cuentos, las creencias del folclor nariñense. En la experiencia del futuro docente se evidencia la importancia que tuvieron aquellos relatos de leyendas en su proceso formativo en afinidad a su motivación literaria, es por esto que se mira factible utilizarlos para comenzar a despertar el interés de los estudiantes por la literatura, al tiempo que se motiva el dialogo intrafamiliar, de esta misma manera en el aula de clase. Para esta actividad pedagógica se tiene en cuenta la riqueza cultural que sustenta Ipiales con respecto a la variedad de sus cuentos tradicionales.

Al ser esta una tradición regional en la cual los padres o los mayores cautivan narrando misteriosas historias. Recordar esta tradición como principio de la experiencia literaria permite afianzar socialmente el proyecto de motivar a los estudiantes por la literatura, porque se invita a compartir o recrear esta tradición para luego desde ella desarrollar procesos de escritura.

Estas leyendas expresan la idiosincrasia, las creencias, las supersticiones y el acervo cultural de esta ciudad, lo que puede ayudar a que los estudiantes descubran la conectividad de la literatura con lo social y desde ahí afianzar su interés.

Además los relatos populares por lo general buscan provocar miedo, el cual es una sensación muy fuerte en el ser humano, “el miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el miedo más antiguo y poderoso es el temor a lo desconocido” (Lovecraf, 1999, p. 5), el miedo a lo desconocido al mismo tiempo provoca intriga, emociona.

Metodología

En esta actividad pedagógica más que buscarse un discurso de teoría acerca de las leyendas, se busca un compartir literario por medio de ellas, porque los estudiantes ya conocen varias leyendas y pueden ser escuchados.

Lo primero que se utiliza es un dialogo abierto, así se comenta acerca de las experiencias de escuchar las historias en relación a las leyendas.

En un segundo punto se persuade para que los estudiantes hablen con sus familiares con respecto a las leyendas que conocen, enfatizando que debe ser durante un momento de la noche, lo cual aumenta el misterio.

En tercer punto, se busca que los estudiantes compartan esta experiencia escribiendo las historias que escucharon y agregando o cambiando los sucesos de la historias para aumentar su misterio e intriga. Es importante recalcar que el docente también está comprometido a escribir para ejemplificar la practica literaria. Esta actividad de escribir se realiza desde una actividad llamada: “narra para no enlagunarte”, la cual consiste en recordar que quienes antiguamente se enlagunaban según el folclor eran aquellas personas que no sabían las historias pertenecientes a un lugar, y por esto daban vueltas y vueltas sin ir a ningún lado.

Por último se busca crear una revista llamada: “cuentos espeluznantes para compartir en las noches”, utilizando los escritos de los estudiantes, esto para promover su escritura y también para incentivar esta práctica.

11. IMPLEMENTACIÓN DE ACTIVIDAD PEDAGÓGICA

La actividad que se implementó con algunos estudiantes del grado Nueve Uno fue la de escribir desde los relatos populares de la región, creando una revista llamada: “cuentos espeluznantes para compartir en las noches”, en esta revista literaria se publicaron los siguientes cuentos que se trabajaron con algunos estudiantes.



Fotografía N°4, Lectura de cuentos. Fuente: esta investigación



Imagen N° 13 Cuentos espeluznante para compartir en la noche. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

El sitio de Santa Inés

En el sitio de Santa Inés yendo para las Lajas me habían comentado que había un entierro antiguo o una llamada popularmente huaca en la finca del señor Velas.

Fuimos cinco personas que casualmente se acostumbran para estos menesteres. Comenzamos a cavar donde había indicado el detector cuando aproximadamente íbamos a unos dos metros de profundidad escuche algunos gritos que decían que no fuéramos a salir del hueco, me sorprendió también escuchar una manada al menos de cincuenta caballos porque sabía que era una finca que la tenían abandonada, les dije a mis compañeros que aguantáramos el temor, que eso debían ser ilusiones según lo que comentan las leyendas en esos casos, seguimos cavando aproximadamente una hora y comenzó a llover, era tal la intensidad del aguacero que no pudimos seguir nuestra labor puesto que se nos inundó el agujero, decidimos entonces abandonar el trabajo y volver al otro día, pero cuál no sería la sorpresa que al salir a la carretera que no quedaba a más de cien metros de donde estábamos, la carretera echando polvo de seca que estaba, no había caído una sola gota de lluvia en ella. Nadie miró para atrás de lo asustados que nos pusimos y nadie quiso volver al otro día.

Recopilado y escrito por: Juan Diego Yarpaz

El duende

En las afueras del municipio de Ipiales ronda la leyenda del espíritu maligno del duende. Una vez en una casa aledaña al municipio había una muchacha de aproximadamente catorce o quince años de edad, ella era extremadamente perezosa, su único pasatiempo era escalar un gran muro para observar el ir y venir de los autos atravesando la carretera

principal, y como su madre se iba desde muy tempranas horas a trabajar, no tenía la oportunidad de ver la sinvergüencería cometida por su hija, no hacía nada ni por ella misma ni por los otros, cuando su madre regresaba encontraba todo como lo había dejado.

Al cabo de un tiempo el espíritu demoniaco del duende acechó a la joven y le propuso un pacto, el duende realizaba todas las labores, obligaciones de la muchacha, a cambio eso si de una amistad ciega, la incrédula joven aceptó y el pacto comenzó su lúgubre marcha, mientras la muchacha se pasaba como de costumbre trepada en aquel muro, el duende realizaba todas las labores de la casa. En los primeros días la madre no pudo dejar de admirarse, no sospechaba la verdad del repentino y rotundo cambio que sufrió su hija, pero la verdad oculta debajo de una máscara escondía una terrible y espeluznante realidad. En una oportunidad la madre de la muchacha volvió más temprano de lo corriente y no encontró a su hija, la buscó por todas partes y nada, había un único lugar donde no registró: el muro cerca a la casa, al asomarse por él miró los terribles juegos hechos por la muchacha, pasmada ni siquiera parpadeaba por ver las estupideces practicadas por su hija, ella bebía agua a borbotones, comía terrones, hablaba sola, se reía a boca llena. Cuando la madre regresó en sí esperó a su hija en la casa, sin embargo, no le mencionó una sola palabra, por el contrario guardó calma, decidió pedir ayuda a una hierbatera la encargada de curar espantos y enfermedades; ella le dijo que la joven estaba embobada por un duende, que fabricaran una especie de amuletos sagrados con base en el pelo de la crin de un caballo blanco y también que le diera bicarbonato a un puerco en su comida para hacer a este defecar de manera desmesurada, para que con el estiércol cubriera absolutamente todo el cuerpo de la joven y que con el pelo de la crin del caballo hiciera un tejido en cuatro manillas para ponérselas en pies y manos, de esta manera el espíritu del duende aborrecerá a la muchacha y la dejara en paz. La madre ejecutó todo al pie de la letra, corto la crin de un caballo blanco e hizo a un puerco defecar dándole de comer alimentos impregnados de bicarbonato.

Al día siguiente todo se tornó diferente, el espíritu del duende se puso agresivo, tomó a la joven de la mano con el fin de llevársela a los montes lejanos y tenebrosos, en ese momento

el duende se convirtió en un enano verde con dientes de serrucho y los pies estaban al lado antónimo o sea volteados hacia atrás. Según lo que la gente cuenta la joven logró escaparse en un momento de descuido del duende y corriendo se encaminó a su casa a una velocidad vertiginosa, durante el camino se encontró a su madre y le suplicó su ayuda, su madre la llevó rápidamente a su casa y de inmediato la cubrió con el estiércol del cerdo y apuradamente le amarró las manillas en las muñecas y tobillos.

En ese preciso instante el duende acechó alborotado e iracundo a la pequeña casona donde vivían las dos mujeres y empezó a golpear la puerta tanto que estuvo a punto de derrumbarla, luego abrió la puerta de la casa de par en par y al ver a la joven cubierta con el estiércol del cerdo le dio tanto asco que salió de la casa dando vueltas, otras piruetas y casi simultáneamente desapareció. La joven junto a su madre abandonaron la vieja casona y de ellas nunca se volvió a saber, aunque hay quienes especulan que el duende aún sigue rondando la vieja casona esperando a alguien con quien poder jugar.

Recopilado y escrito por: Harold Yesid Canchala

Telaraña

Pasó años atrás justo en aquel tiempo mis padres cruzaban el peor año en su matrimonio, vivían en el campo en una casita solitaria un poco alejada de las demás, la cosecha esta vez no dio frutos, los ingresos se perdieron y en crisis mi padre tuvo que buscar un trabajo extra en la ciudad. Pero obviamente el campo queda alejado de la ciudad, mi papa tenía que madrugar a las dos am para llegar a tiempo a Ipiales. Mi padre cogía el sendero que a cada lado tenía plantas y árboles que conformaban un arco de vegetación por ahí habían sucedido hechos misteriosos acerca de una mujer que se aparecía en especial a los hombres recién casados.

En una mañana oscura y en la cual los perros aullaban tenebrosamente mi padre salió como de costumbre encomendándose al señor, cuando iba ya por el arco de vegetación mi padre miró a una persona vestida de negro, por la contextura de su cuerpo mi padre pensó que era una vecina conocida pero se le hizo extraño que estuviera en aquel lugar a tan tempranas horas sola, de todas maneras la saludo diciéndole buenos días y ella no le contesto, al regresar a verla ella trepó como un animal por los arbustos del arco de vegetación y se colocó precisamente encima de mi padre, él salió corriendo lo más rápido posible y desde aquel día al pasar por ese sendero lleva por si acaso un machete y un crucifijo.

Es que a mi padre le pasa cosas extrañas, en otra noche él venía tomando, eso si no mucho, eso creo, salía de una fiesta en Aldana, la luna estaba a punto medio y las nubes se acercaban ya cargadas de lluvia.

Él debía pasar por un puente viejo que se estaba derrumbando, ubicado en un profundo barranco que hubo hace tanto tiempo por Carlosama, cuando mi padre se encontraba cruzando el puente escuchó una risa grave y espeluznante, él ya había escuchado que en aquel puente sucedían cosas, se mencionaba apariciones sobrehumanas provenientes del más allá, un extraño olor se esparcía por la vegetación mientras él por las copas que llevaba en la cabeza se sintió muy valiente y empezó a insultar a esa extraña presencia, no dejaba de retarlo a que se le apareciera a ver si es que era tan valiente, pero eso sarcásticamente sólo se reía y se reía, mi padre también había escuchado que no debía por nada mirar atrás porque la presencia ahí sí que se te aparecía y te empujaba al barranco, para no salir nunca más.

Un viento fuerte en aquella noche tenebrosa agitaba el viejo puente de madera, mi padre estaba a punto de caer al barranco pero no miraba atrás ni por los puchicas y no dejaba de gritar insultos haciéndose el verraco según él con el diablo, el compadre Abel llegó como mandado de las animas benditas, miró una oscura sombra como una babosa espesa en medio del puente subiendo por los pies de mi padre quien no se daba ni siquiera cuenta de eso, el compadre cogió de la ruana a mi padre que estaba ya a punto de caer, mi padre pensando que era el diablo quien lo arrastraba por la espalda ahí si se asustó de a de veras y quedó

desmayado creyendo que ahora si le esperaban las mismísimas puertas del infierno, cuenta el compadre que al ver esa cosa que no se podría llevarse a mi padre, su risa se convirtió en un tenebroso silencio y el puente se derrumbó, pero de la zanja salió un perro grandísimo negro que en vez de ojos tenía solo abismales agujeros, más negros que la noche más oscura, este perro mordió a mi padre en la pierna y lo jalaba al barranco, pero el compadre Abel lo tenía bien agarrado, en esas mi padre se despertó, miró el perro que le tiraba de la pierna e inmediatamente supuso que ese era el diablo, mi padre con su otra pierna empezó a pegarle con ella duramente hasta que ese perro espectral le soltó y se volvió a meter en el barranco, después cayó un aguacero con fuertes relámpagos antes de que arribara por fin un tranquilo amanecer. Mi padre a veces nos cuenta esta historia y al final nos muestra la cicatriz que le quedó de la mordida, entonces nos coge a todos un corrientazo que nos sube hasta la punta de la cabeza.

Escrito por: Liliana Mejía.



Imagen N°14 Telaraña. Fuente: Mora Dalia Yesenia, 2015

La Mula de tres patas

Un día mi ancestro Félix Benavidez contó una historia la cual le había sucedido, historia pasada de generación en generación hasta llegar a mí.

Él decía: los viejos del pueblo contaban una típica leyenda sobre una Mula maldecida, esta Mula llevando a su amo enfermo por el camino se descarrió agrestemente dejando a su amo tirado en un zanja sin esperanzas de ningún auxilio a pesar de que su amo siempre fue bueno con ella, después de un tiempo la Mula se encontraba pastoreando cerca de una quebrada donde algunos ángeles caídos se transformaron según cuentan en duendes, como otros ángeles cayeron en fuego se transformaron en diablos, o como los que cayeron en tierra tomaron las formas de espantos esparciendo terror por la oscuridad; la Mula sin saber se acercó a beber de la quebrada donde aguardaba uno de los más malos y justicieros de estos antiguos ángeles, este la asusto de tal manera que la mula salió despavorida sin darse cuenta donde metía la pata, una de sus patas se atascó entre dos piedras, pero ella sólo quería ir para adelante y no retroceder, así mismo como no retrocedió para ayudar a su amo, por esto murió. El ángel caído salió de la quebrada transformado en duende los cuales tienen bien merecido la reputación de hacer malvadas travesuras, por lo que éste sacando un pequeño cuchillo le cortó la pata atascada de la mula y se regresó con ella a la quebrada dando saltos, quedando así la Mula maldecida con sólo tres patas de sus cuatro. Después de muchos años está quebrada se secó y por ahí se hizo un largo y culebrero camino.

Bueno, en una oportunidad cuando era la hora de tomar cafecito, mi familiar venía por este camino y un viento fuerte empezó a soplar como queriendo advertir de algún peligro acercándose, mi ancestro empezó a sentir un desagradable olor a carne descompuesta en el camino, entonces miró un bulto gris que parecía la pata de una Mula, él siguió rápido su camino, pero más adelante sintió un trote suave parecido al de un caballo que se acercaba, miró de reojo hacia atrás y ahí estaba la Mula maldita, esta le respiró furiosamente a su

espalda, de inmediato empezó a correr camino abajo pero la Mula lo seguía rápidamente aunque le faltara una de sus patas, cuando miró un montículo de tierra alado del camino se escondió detrás de él, mirando como la fea Mula desaparecía en el polvo, llegó a casa atemorizado y confuso, dedujo que la Mula no logró ver a sus costados porque se caía perdiendo el equilibrio y esa fue la forma como afortunadamente se salvó y la historia llegó hasta mí.

Dicen que esta mula aún ronda por este camino buscando su pata perdida pero el duende no deja de esconderse.

Recopilado y escrito por: Daniel Benavides



Imagen N°15 Mula de tres patas. Fuente: Mora Yesenia, 2015

La luz de la peña

Contaba el difunto profesor José Feliz Torres, que en una oportunidad saliendo del corregimiento de la victoria acompañado con el señor Remigio en una moto prestada por su cuñado, para ir a la vereda el Cuiton, para lo cual tenían que pasar por un peñasco en donde el camino era estrecho y engañoso en el día, peor se hacía a altas horas de la noche, por eso no les hacia ninguna gracia ir. Sin lograr evadir ni aplazar el asunto que los motivaba a eso, emprendieron el camino sin otro remedio que encomendarse a la suerte del cielo.

Aproximadamente cerca de las doce de la noche llegaron a un cierto punto del camino, miraron una pequeña luz en la peña, ellos por curiosidad siguieron su camino sin parar, intentando encontrarse con aquella singular luz, a veces parecían alcanzarla y al momento la miraban a la otra vuelta, entonces Remigio le dijo a José que se devolvieran, el camino estaba más imposible a cada momento, colocándose más empedrado, más empinado, más resbaloso, de un rato para otro podrían caer al abismo y con la pequeña luz de la moto casi ya no se miraba por dónde se metían, seguir no era una opción, sin otra solución decidieron devolverse, pedir posada durante unas horas donde un amigo llamado Hernando Cuasapud, quien vivía a unos cuantos kilómetros atrás, para resguardarse ahí del frío y esperar que llegada la hora azul antes del amanecer les permitiera ésta encontrar el mejor camino para seguir, sin embargo, ellos no sospechaban que si el camino hacia adelante estaba feo, el camino para regresarse estaba peor, unos cuantos huecos y piedras grandes los hicieron saltar con tal fuerza que al caer, la luz de la moto dejó de funcionar, fue un momento de desesperación, el señor Remigio no podía frenar la moto, las llantas estaban deslizándose, tampoco sabía para que lado coger o si hacerse rodar al suelo, cualquiera de las decisiones que tomaran los podrían llevar a encontrarse con la misma muerte, -ahora si nos llevó la que nos trajo compadre, -dijo el profesor José Feliz torres, de repente se encontraron con la luz que miraron con anterioridad, era una neblina luminosa, al entrar en ella alumbraba el camino como si fuera de día, la admiración de tal fenómeno fue sorprendente, gracias a ella pudieron detener la moto, cuando lo hicieron aquella luz se encontraba ya en la otra vuelta, después desapareció. Caminaron hasta llegar a la casa de su amigo, quien les pregunto que les ocurrió para estar tan pálidos y asustados, ellos le contaron a don Hernando lo sucedido sin esperar que él les creyese ni una sola palabra, pero para su sorpresa don Hernando les dijo que a muchos conocidos suyos les había escuchado algo acerca de una luz en la peña, él no les prestaba mucha atención, hasta cuando el mismo la miró aparecer. Dicen algunos que es el alma de una mujer que ronda por estas peñas.

Escrito por: Quimey Cristina Guerrero

La Comadre Muerte

Cuentan que hace mucho, por estas tierras a una familia le sucedió algo fantástico, al principio esta familia era muy pobre, pero no todo era malo, ellos tenían la bendición de encontrar una gallina, la cual cada día colocaba un huevito para que la señora haga un caldito para toda la familia, mientras Pedro su esposo trabajaba como peón en las cosechas de sus vecinos, pero lastimosamente con lo pagado casi no alcanzaba para nada. Una noche Pedro definitivamente se cansó, se sentía en la miseria, escuchaba a su esposa rezar, él sintió llenarse de rabia, trabajando de sol a sol y sólo ganaba hambre y necesidades para su familia, así sacó fuerzas y muy decidido le dijo a su devota esposa que a la mañana del día siguiente muy tempranito se levantara y cocinara la gallina, él se iría de viaje a buscar suerte, -pero mijo como vamos a matar a la Copetona, (este nombre le habían puesto a la gallina), no ve, ella nos da todos los días un huevito para hacer la sopa- le contestó la esposa, pero Pedro no cambió de decisión. Al día siguiente la señora se levantó muy temprano a prender leña, con lágrimas en sus ojos sentía una daga atravesando su corazón mientras cocinaba a la Copetona.

Cuando Pedro se levantó la Copetona ya estaba lista, muy bien cocinada, su esposa cogió el zurrón y metió la gallina en él. Pedro se despidió de sus hijos y de su mujer prometiendo volver pronto con buenas noticias, y de esta manera emprendió su camino en busca de una mejor suerte.

Caminó durante toda la mañana buscando trabajo, al medio día empezó a sentir hambre, comenzó a buscar un buen lugar para comer su gallina, en estas estaba cuando en el camino se encontró con un hombre quien le preguntó para donde se dirigía, él le respondió donde la suerte lo lleve, aquel hombre contestó seguir ese mismo camino, decidieron viajar juntos. Pedro le contó toda su historia hasta llegar a cómo salió de su casa a la madrugada buscando un porvenir, después decidieron compartir sus almuerzos, aquel hombre solamente llevaba

pan y un poco de vino, pero eso no le importaba a Pedro, él siempre compartía lo poco que tenía, buscaron juntos un buen lugar y encontraron unos troncos donde sentarse, Pedro estaba sacando su gallina del zurrón cuando se le ocurrió preguntarle el nombre del caballero con quien compartiría su almuerzo, éste le respondió que su nombre era Jesús, el hijo de Dios, Pedro lo quedó mirando con los ojos de quien se ha encontrado con un loco, de ahí pensó simplemente será un religioso, pero de un rato para otro de este extraño hombre empezó a brotar cierta luz y dos ángeles aparecieron a su espalda, Pedro se dio cuenta, en realidad era Jesús, por lo que guardó su gallina de nuevo en su zurrón y parándose dijo: -no, no, no, cuantas veces le hemos rezado para que nos ayude, pero nada, usted no se acordó de nosotros, cada día nos mandaba más pobreza y sufrimiento, ahora me tocó cocinar a la Copetona y usted aparece, con el perdón de Dios y el suyo, pero con usted no me la como. - Pedro siguió su camino pensando en la injusticia cometida por Jesús con él durante toda su vida, cómo le suplicó tantas veces mirando las bendiciones llegar a sus vecinos y para él únicamente trabajo más duro y mal pagado.

Pedro siguió caminando cuando más adelante se encontró con una mujer, esta le preguntó si de pronto no tendría algo para comer, Pedro le respondió afirmativamente, invitándola a almorzar a un lado del camino, cuando se hubieron sentado Pedro sacó la gallina del zurrón pero cuando estaba a punto de partirla se le ocurrió preguntarle el nombre, y ella respondió ser la Virgen María madre de Jesús, de la misma manera como lo había hecho anteriormente guardó su gallina, y parándose dijo: -no, no, no, ni con usted, ni con su hijo me voy a comer mi gallina, mi esposa es devota a usted, cuantos años le hemos suplicado por su ayuda y nada, con el perdón de Dios pero ustedes han sido muy injustos con mi familia y conmigo, así que a la Copetona me la como en otro lado, -diciendo esto se fue por el culebrero y largo camino.

Más adelante después de pasar un pequeño pueblo, Pedro sintió que el enojo se le iba pasando, y el hambre de nuevo se le despertaba junto con la preocupación de aún no encontrar nada, miró que más allá había un pozo, se dijo asimismo ser ese un buen lugar para

sacar su avío, llegando hasta allá se sentó, en estas estaba cuando de repente se dio cuenta que llegó una mujer muy pálida, un poco raquítica, ataviada escuetamente con un vestido negro largo, se encontraba intentando sacar agua de ese viejo pozo, Pedro muy comedido le ayudó a sacar unos cuantos baldados de agua llenándolos en una vieja cantina.

Enseguida Pedro resolvió convidarle a esta extraña mujer de su gallina, la mujer aceptó de una manera indiferente sentándose a lado del pozo, sin embargo, Pedro sintió un poco de desconfianza por lo sucedido con anterioridad, así que decidió preguntarle el nombre a aquella mujer, y ella fríamente le respondió ser la Muerte.

Pedro pensó le llegó ahora si la hora, con los pecados recién cometidos ya no tenía salvación, de manera resignada soltó un suspiro y volvió a pensar, lo mejor sería viajar a la otra vida con el estómago lleno y esperar lo que llegue, entonces pronunció las siguientes palabras: -ya que se puede hacer al pan pan y al vino vino, con usted si me voy a comer mi gallina, porque usted si es justa con todo el mundo, no importa si su cliente es rico o es pobre, si es blanco o negro, si es viejo o niño, si es planta, animal o hombre, usted llega y hace su exfoliante trabajo naturalmente responsable, con su permiso que tal si antes de llevarme, nos damos un tiempito y nos comemos esta gallina. -La muerte aceptó y compartieron el succulento platillo, al terminar la muerte quedó muy satisfecha y mirando a Pedro, como nunca lo había hecho con nadie le regaló una sonrisa, diciéndole: -Muy pero muy pocas personas han querido amablemente compartir algo conmigo, nadie por lo general busca acercarseme, pero tu Pedro me has demostrado ser diferente, me has ayudado a sacar agua del pozo para refrescarme del arduo esfuerzo dejado por mi labor, además sabiendo quien soy me has dado de comer, y en recompensa por todo esto alargare tu vida durante diez años más, en los cuales te obsequiare un don muy preciado, con este dejaras una fortuna para que cuando tú ya no estés nada les haga falta a tu familia, presta mucha atención, se acerca ya el tiempo de siembra, pero por tu pueblo nada va a crecer, la tierra se pondrá dura como piedra la gente desesperada no sabrá que hacer, entonces tu aparecerás diciendo tener el secreto para curar la tierra, que al amanecer del siguiente día, la tierra de alado de tu casa

estará curada y en una semana empezara a brotar las primeras plantas, aunque esta tierra siempre ha estado muerta y no ha dado nunca fruto alguno. Y así será, a media noche te levantarás, cogiendo algunas piedrecillas que hayas recogido con anterioridad, saldrás y sin mirar atrás comenzarás a tirar por encima de tu hombro las piedrecillas, donde estas caigan dependiendo el día, si es lunes crecerán retoños de maíz, trigo si es martes, papa si es miércoles, frijol los jueves, lenteja los viernes, quinua los sábados, y los domingos algún tipo de fruta, -Pedro a medida que escuchaba las palabras de la muerte sus ojos melancólicos empezaron a brillar llenándose de esperanza, cuando la muerte terminó de hablar, él no sabía cómo agradecerle, después de un momento se le ocurrió decirle que por los favores de ella, él la haría su comadre haciéndola la madrina de su hijo menor, la muerte aceptó el agradecimiento de Pedro, prometiendo que el día del bautizo del niño ella puntualmente se presentaría.

Todo sucedió como fue dicho, la tierra se secó, nada crecía, Pedro hizo lo mandado y efectivamente como la Muerte lo había asegurado, la tierra empezó a dar diferentes frutos con el sólo hecho de que Pedro tirara piedritas a su espalda, la gente no dejaba de buscar a Pedro para sembrar sus tierras y sin explicación aparente el sembraba y cultivaba las mejores legumbres y frutas. Fue así como Pedro logró comprar grandes hectáreas de tierra obteniendo una gran fama con una inmensa fortuna prontamente. Al transcurrir dos años en una mañana soleada, la esposa de Pedro le dijo querer hacer bautizar a Manuelito su hijo menor, aunque no sabía a quién pedirle el favor para que lo acepte como su ahijado, fue entonces cuando Pedro recordó su promesa, le dijo a su esposa que dejara de preocuparse, él ya tenía una madrina para Manuelito y sería la mujer quien le ayudó y le enseñó a curar la tierra. Así se hicieron rápidamente todos los preparativos necesarios, se buscaron buenos músicos y se organizó una gran fiesta con todas las de la ley.

Llegado el día del bautizo la Muerte apareció tal como lo dijo convirtiéndose en la madrina de Manuelito, después todos fueron a la gran fiesta preparada, y sucesivo a la comida todo el mundo se encontraba bailando, sin embargo, la Muerte estuvo sentada

durante toda la noche, aunque varias personas la invitaron a bailar, claro está, nadie sabía que aquella mujer era la Muerte, Pedro le insistió dignarse a bailar al menos una pieza con él, a tanto ruego ella aceptó con una sola condición, la cual fue sacar a todos los niños del cuarto de baile mientras ella bailaba, y así se creyó haber hecho, nadie miró debajo de unas algunas mesas, ahí estaba Manuelito jugando con algunos de sus amigos, cuando comenzó la música de nuevo todos salieron a bailar, por supuesto Pedro y la Muerte también, la Muerte resultó ser muy buena bailarina quien lo hubiera dicho, por esto las demás personas les hicieron una ronda para verlos bailar, con aplausos seguían sus pasos, todos estaban sonrientes en aquella algarabía, lo que finalmente hizo despertar el interés de los niños, quienes dejando sus juegos fueron a mirar que pasaba, uno de los niños el más curioso encontró un lugar para pasar entre la gente gateando y fue él quien gritó tan fuerte que todos quedaron paralizados, el niño lloraba sin consuelo alguno, la Muerte se puso furiosa, -¡te dije que sacaras a todos los niños del cuarto, acaso no me escuchaste, ya nos veremos dentro de ocho años!, -le dijo a Pedro mientras salía por la puerta. Cuando por fin el niño pudo hablar les dijo a todos que esa señora mientras bailaba, debajo de su largo vestido tenía una pata de gato y una pezuña de cabra.

Los años transcurrieron igual a las aguas de un río crecido, velozmente se cumplieron los diez años, Pedro resignado esperaba su hora, empezó a caer enfermo, se puso pálido, ya no sonreía por nada, su mujer preocupada no sabía qué hacer, porque no sabía que le pasaba pues él no le decía nada de nada, pero ella se daba cuenta, Pedro tenía un secreto carcomiéndolo por dentro poco a poco, En una noche llegó su hermana a visitarla y ella le contó todo, su hermana le dijo que ella podría saber lo que le pasaba a Pedro fácilmente, solamente necesitaba coger una de las flores blancas llamadas guanto del jardín de su casa y hacer una agua de ellas en infusión, y dársela a tomar, Pedro le diría todo lo que quisiera saber, -¿eso no es peligroso?-, -“claro que si”- respondió su hermana, pero a continuación agregó: -mira no te preocupes, yo sé cómo preparar el guanto para que no sea peligroso, le colocamos otras plantitas y ya. La esposa de Pedro desesperada acudió por ayuda donde su hermana, juntas prepararon ese extraño menjurje con flores blancas de guanto. Por la noche

Pedro se encontraba en la sala de la casa todo contemplativo mirando por la ventana el largo camino, cuando su esposa le ofreció una agua aromática calientica para el frio, Pedro sin saber tomó varios sorbos de aquella agua y después de unos cuantos minutos se sintió caer en una especie de ensueño, sus músculos estaban tan relajados le era imposible moverlos, a toda pregunta hecha por su esposa él le respondía con toda la sinceridad inmediatamente, de esta manera la esposa de Pedro se enteró de toda la historia, de cómo en la semana siguiente la muerte iría a recoger a su esposo.

Al otro día Pedro se levantó y encontró a su mujer rezando, cuando ella lo miró corrió abrazarlo mientras no dejaba de llorar, después de calmarse, la mujer habló diciendo que no podían darse por vencidos, -¿pero qué podemos hacer? Es la muerte quien vendrá por mí, ya es mi hora -respondió Pedro, -no lo sé pero algo se me ocurrirá- dijo su esposa. De un momento para otro su esposa tuvo una brillante idea, -ya sé qué haremos- dijo, -tal vez ella pueda encontrarte donde sea, pero quizá no sea capaz de reconocerte, te vamos a disfrazar, ni tu misma madre te distinguirá, -y así lo hicieron, primero le cortaron todo el cabello después le echaron betún por todo el cuerpo, enseguida mandaron atraer las plumas de gallinas del corral y para asegurarse lo escondieron en un armario.

Cuando golpeó la puerta la Muerte dijo venir a ver a su compadre, su esposa respondió que había salido muy temprano sin decir adónde iba, y no saber a qué hora volvería, la Muerte dijo que volvería mañana, le dejó el recado a Pedro de esperarla. Pedro y su mujer saltaban en un pie de la felicidad, puesto habían engañado a la Muerte, ahora solamente debían hacer lo mismo al día siguiente. De igual forma al día anterior la Muerte llegó, preguntando por Pedro, su mujer le respondió lo mismo: ha salido muy temprano, tampoco saber a qué hora regresaría, -¿acaso no le deje con usted comadrita mi recado?- Preguntó, -sí, si yo le dije comadre, pero tal vez se le olvido, él es muy desmemoriado -mintió la mujer de Pedro, -seguramente eso paso, pero bueno ahora si lo voy a esperar un ratico, ojala regrese rápido -dijo la Muerte. La Muerte esperó a Pedro durante una hora mientras tomo un café y charló con su comadre cosas de la vida, al final dijo: -bueno lastimosamente no puedo

esperar más a mi compadre, ya debo irme, me lo saluda, pero de todas maneras a alguien debo llevarme, con su permiso comadre me voy a llevar a ese moreno peladito de dentro del armario,- y así sucedió que la Muerte se fue cargando por el camino un moreno pelado que parecía una gallina.

Recopilado y escrito por: Willian Hernán Villota Villa

CONCLUSIONES

Se evidencia que el desinterés de los estudiantes por la literatura es una tendencia reproducida socialmente, no es algo natural en ellos, de esta manera su interés por la literatura puede crearse puede educarse.

Después de realizar esta investigación se reconoce que motivar a los estudiantes por la escritura literaria si es posible. Motivarlos desde un proceso de escritura y reflexión literaria que lleve a cabo el mismo docente, atrae la curiosidad de los estudiantes, porque quien escribe es alguien cercano a ellos, es su mismo profesor. Leer un texto creativo hecho por el mismo docente genera una atmosfera de confianza en el salón de clase y esta atmosfera dialógica facilita un compartir literario.

En la experiencia de este trabajo se evidenció las diferencias en los gustos literarios de los estudiantes, por ejemplo, algunos estudiantes sintieron mucha afinidad con los cuentos, otros con las poesías, otros con canciones, otros con metáforas, etc. Lo anterior ratifica la importancia de que el docente disponga de una experiencia literaria donde tenga disponibilidad de compartir diferentes textos literarios de su autoría, diferentes cuentos, poesías, novela, ensayos, para apoyar la autenticidad y la libertad de los estudiantes.

Se comprendió que se debe buscar alejarse de consideraciones contraproducentes como las que afirman que los estudiantes no saben escribir. En esta investigación se comprobó lo contrario, los estudiantes pueden escribir dependiendo las circunstancias, las dinámicas y la atmosfera del grupo, hay que brindarles un espacio de confianza, los estudiantes tienen mucho que compartir literariamente, se puede incitarlos a que se atrevan a escribir, con el ejemplo y con diferentes dinámicas en las que se desplazan los juzgamientos.

Publicar los escritos de los estudiantes son excelentes incentivos para ellos, el mirar que sus escritos están siendo leídos por otros estudiantes se comprobó que se complacían de ello,

y quienes leían se admiraban que los cuentos escritos eran hechos por sus mismos compañeros.

La experiencia de escribir produce conocimientos que no pueden ser reemplazados teóricamente, estos conocimientos pueden y deben compartirse con los estudiantes en el estudio de la literatura.

El cumplir rígidamente un plan de estudios académico muchas veces no permite encontrar momentos de generar procesos de escritura literaria con los estudiantes, es deber del docente organizar sus clases para no descuidar una práctica tan vital como es la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, A. (1989). *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid: Catedra.
- Bachelard, G. (2002). *La intuición del instante* (Jorge Ferreiro, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Barylko, J. (2002). *La revolución educativa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, R. (1980). *El placer del texto* (Nicolás Rosa, Trad.). México: Siglo Veintiuno.
- Bernal, S. (2010). *La poesía: Una práctica para el desarreglo de los sentidos*. Trabajo de Grado, Lic. en Lengua castellana y literatura. Universidad de Nariño, Facultad de Educación.
- Blanchot, M. (1959). *El libro que vendrá* (Pierre de Place, Trad.). Caracas: Editores Monte Avila
- Blanchot, M. (1969). *El espacio Literario* (Vicky Palant, Trad.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Borges, J. (2010). *Borges, libros y lecturas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borges, J. (1998). *El libro de arena*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cicerón, M. T. (1984). *De la república*. México: Unam.
- Derrida, J. (1971). *De la gramatología* (Oscar del Barco y Conrado Cereti, Trads.). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Deslauriers, J. (2010). *Cómo hacer tesis de maestría y doctorado: investigación, Escritura y publicación*. Bogotá: Ecoe Ediciones
- De la portilla, Sandra (2009). *Relatos y tradiciones populares en La Florida (Nariño)*. Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.
- Escobar, J. (2007). *La escritura un acto íntimo y social*. Trabajo de Grado, Lic. en Lengua castellana y Literatura. Universidad de Nariño, Facultad de Educación.
- Ferreiro, E. (1999). *Cultura escrita y educación Conversaciones con Emilia Ferreiro*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, T. (2012). *Describir las estrategias creativas del aula que logren motivar el aprendizaje al interior del proceso formativo en lectoescritura, en los estudiantes del grado 9-3 del Colegio Técnico Comercial la Dorada*. Proyecto de Grado, Especialización en Pedagogía de la Educación. Universidad de Nariño, Facultad de Artes.
- Freire, P. (1965). *Educación como práctica de la libertad*. Chile: Editorial Santiago de Chile.
- Freire, P. (1972). *Concientización teoría y práctica de la liberación* (María Agudelo, Trad.). Colombia: Asociación de Publicaciones Educativas.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido* (Jorge Mellado, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas* (Elsa Cecilia Frost, Trad.). México: Siglo Veintiuno.
- Galeano, Eduardo. (1998). *Patatas arriba la escuela del mundo al revés*. Madrid: Centro Bibliográfico y Cultural.

- Gelb, I. (1995). *Historia de la escritura* (Alberto Adell, Trad.). Madrid: Editorial Alianza.
- Heidegger, M. (2006). *Arte y poesía* (Samuel Ramos, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de Lingüística general* (Josep M. Pujol, Trad.). Barcelona: Seix Barral, S.A.
- Kemmis, S. (1993). *El curriculum más allá de una teoría de la reproducción*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lévi-strauss, C. (1988). *Tristes Trópicos* (Noelia Bastard, Trad.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lovecraft, H. (1999). *El horro sobrenatural en la literatura*. Buenos Aires: Elaleph.
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita* (Rafael Segovia Albán, Trad.). México: Edición Fondo de Cultura Económica.
- Monclús ESTELLA, A. (2004). *Educación y cruce de culturas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mora, YESENIA. (2015). *Imágenes Entrecruces y cuentos espeluznantes para compartir en la noche* [Técnica: Acuarela, lapicero, color, fotografía]
- Nietzsche, F. (1999). *De Schopenhauer como educador, tercera consideración Intempestiva* (Luis Moreno Claros, Trad.). Madrid: Valdemar.
- Nietzsche, F. (2000). *Escritos sobre retórica* (Luis Enrique de Santiago Guervós, Trad.). Madrid: Trotta.
- Padrón, A. (2000). *Entorno al lenguaje y sus significados*. Caracas: Fundalectura.

- Picardo, O. (2005). *Diccionario de pedagogía*. El Salvador: Centro de Investigación Educativa.
- Porzig, W. (1964). *El mundo maravilloso del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Quijano, A. (2004). *Desde el sendero de las luciérnagas*. San Juan de Pasto: Editorial Universitaria UNED.
- Reyes, A. (1969). *La experiencia Literaria*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Reyes, A. (1997). *El deslinde. Apuntes para la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodrigales, J. (2007). *La voz imaginada*. San Juan de Pasto: Xexus Edita.
- Skliar, C. (2005). *Entre pedagogía y Literatura*. Bogotá: Editorial Babel Libros.
- Sartre, J. (1950). *¿Qué es la Literatura?* (Aurora Bernárdez, Trad.). Buenos Aires: Losada.
- Sánchez, J. (2004). *Enseñar literatura: Certeza e incertidumbres para un cambio*. México: Fontana.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Zayas, F. et al. (1999). *Un proyecto de escritura a partir de la << Égloga I >> de Garcilaso de la Vega*. España: Textos.
- Vargas Llosa, M. (2002). *La verdad de las mentiras*. España: Alfaguara.

WEB-GRAFÍA

- Blanchot, M. (2013, 2 de mayo). *La literatura y el derecho a la muerte*. Recuperado de <https://es.scribd.com/>
- Deleuze, G. (2009, 29 de enero). *La literatura y la vida*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/>
- Ferreiro, E. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante. *Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores (CINVESTAV-México)*. Recuperado de www.slideshare.net/.../4-leer-y-escribir-en-un-mundo-cambiante-ferreiro
- Ortiz, A. (1999, 2 de agosto). La escritura y la lectura como diálogos. *Revista Letralia* (75). 19. Recuperado de <http://www.letralia.com/75/ar01-075.htm>
- Solís, X. (2011 de junio) La escritura (y el homo litterarum). *Revista la Otra*. Recuperado de www.laotrarevista.com/2011/06/la-escritura-y-el-homo-litterarum/
- Toro, B. (2010 de julio) Educar en la crisis. Recuperado de www.observatorioperu.com/.../EDUCAR%20EN%20CRISIS.pdf
- Torres, M. (2002, 18 de enero). La escritura y su importancia en la construcción del conocimiento. *Revista Ágora Trujillo*, (009), 2-39. Recuperado de www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17528/2/maria_torres.pdf
- Zulueta, E. (1982). *Sobre la lectura*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf 1982
- Vallejo, Ángel. (2014, 27 de junio). *Jorge Luis Borges un teólogo en el infierno*. Recuperado de <https://es.scribd.com/>